El Vicariato de San Francisco Javier del Marañon

50 años de una misión jesuita

José María Guallart S.J

HISTORIA DEL VICARIATO
de San Francisco Javier del Marañón

HISTORIA DEL VICARIATO de San Francisco Javier del Marañón

2593

CENDOC
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica

© Vicariato Apostólico San Francisco Javier
Calle Bolívar 1451 - Jaén

Edición a cargo del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) Av. González Prada 626 Lima 17.

Cuidado de la edición: Manuel Cornejo Chaparro

Diseño de carátula: Gonzalo Nieto Degregori

Impreso en Lima-Perú
Agosto de 1997

V
2290
685

INDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN

- El acceso a la misión. 15
- Marco de referencia jerárquico. 21
- La Bula de creación de la Prefectura Apostólica. 23
- La Finalidad institucional. 25

CAPITULO I. LOS ORÍGENES

1. Jesuitas en el Perú. 31
2. Se ofrece una misión. 31
3. Las primeras gestiones. 33
4. La exploración del territorio. 33
5. Un Superior de Misión y el Primer Prefecto Apostólico. 35

CAPITULO II. ENTRE LOS PLIEGUES ANDINOS

6. El escenario: una geografía montañosa. Extensión y límites. Clima. 39
7. Los destinatarios; censos y procedencias. 45
8. La primera evangelización de la tierra de Jaén. 47
9. «Los Natos» reliquia de la primera evangelización. 52

CAPITULO III. LOS PRIMEROS PASOS

10. Primeros puestos misionales; «Iglesias y conventos». 57
11. La pastoral de recorridos; las Mulas y el «Jeep». 62
12. Con los hombres y las mujeres de la promesa. 67
13. Un hospital en Bellavista. Las Madres Dominicas. 71
14. Pastoral educativa. Escuelas y una Normal rural. 75

CAPITULO IV. EN LA SELVA DEL MARAÑÓN.

15. La primera entrada «a los aguarunas». 81
16. Los jíbaros y los antiguos jesuitas. 122
17. Pongos. Balsas, Trochas. Itinerarios primitivos. 126
18. La fundación de Santa María de Nieva. 132
19. Pastoral de bautizos y subsistir. 132
20. Un dispensario. Visita del primer médico a los aguarunas. 135

CAPITULO V. UNOS RECIÉN VENIDOS.

21. La obertura de una guerra y el Show de Morote. 139
22. Establecimiento de un sistema educacional. Forcejeos. 147
23. La defensa de las tierras aguarunas. 154
24. La cooperativa del jebe y el SAYPE. Aserradero y ganadería. 160

CAPITULO VI. LA AMPLIACIÓN DEL TERRITORIO DE LA PREFECTURA.

25. Incorporación de una nueva zona campesina. 171
26. Nuevos puestos misionales. 173
27. Una transición; Mons. Oleaga y Mons. Albacete. 178
28. Mons. Antonio de Hornedo, traslado de capitalidad. 179

CAPITULO VII. PLANTANDO LAS BASES DE UNA NUEVA IGLESIA.

29. El Seminario menor. 185
30. Nuevas iniciativas. El centro cultural de San Ignacio, una radio y una nueva Normal. El colegio Tito Cusi. 186
31. Nuevos puestos en la Selva. La muerte del Hno. Salegui. 189
32. Nuevas colaboradoras: Las Siervas de San José. 195
33. Un Colegio bilingüe - bicultural en Chiriaco. 197

CAPITULO VIII. BIFURCACIÓN

34. Los tiempos de la gran crisis. 205
35. Cooperativas en la Parroquia de Jaén. 206
36. El D.A.M. Un capítulo antipático. 206
37. Liquidación de las Escuelas en la selva. 208
38. Cambios de perspectivas en la pastoral sanitaria de selva. 210

CAPITULO IX. SE CREA EL VICARIATO.

39. Mons. Hornedo, Primer Vicario Apostólico. 215
40. Mons. Augusto Vargas Alzamora. Inquietudes laborales en Jaén. ¿Un cambio de nombre?. 216
41. Mons. José María Izuzquiza. 217

CAPITULO X. LA REORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL.

42. Jaén minimegápolis. Nueva importancia de las religiosas. 221
43. La distribución de responsabilidades pastorales. 223
44. Cura de almas y pastoral educativa en Jaén-ciudad. Colegios y CEOS. El Pedagógico. 226
45. Las obras comunes: Seminario Mayor. La radio. Las Vicarías de Acción Social. Centro de Catequistas. Promotores de Salud. 230

CAPITULO XI. EN LOS DISTRITOS.

46. Pastoral educativa en las capitales de distrito. 243
47. Los caseríos. Hombres y mujeres ministros de la palabra. La organización catequista. 244
48. Guerrilleros y «terrucos». 248

CAPITULO XII. DE NUEVO EN LA SELVA.

49. La pastoral de nativos; una panorámica. 257
50. El nuevo colegio de Yamakaientsa. 267
51. La «parcela». Los «Etsejin». 269
52. El trabajo en las comunidades. 271
53. Una nueva forma de trabajar: Los Proyectos de Desarrollo. 272

CAPITULO XIII. EL PERSONAL MISIONERO.

54. Los Trinitarios. Los Jesuitas: Hnos. Constructores. 279
55. La congregaciones religiosas femeninas. 280
56. Laicos y la misión. 286
57. La Madre de Dios en el Vicariato. 288

EPÍLOGO 293
BIBLIOGRAFÍA 297
FOTOGRAFÍAS 301

VICARIATO APOSTOLICO DE SAN FRANCISCO JAVIER

Prefectos Apostólicos

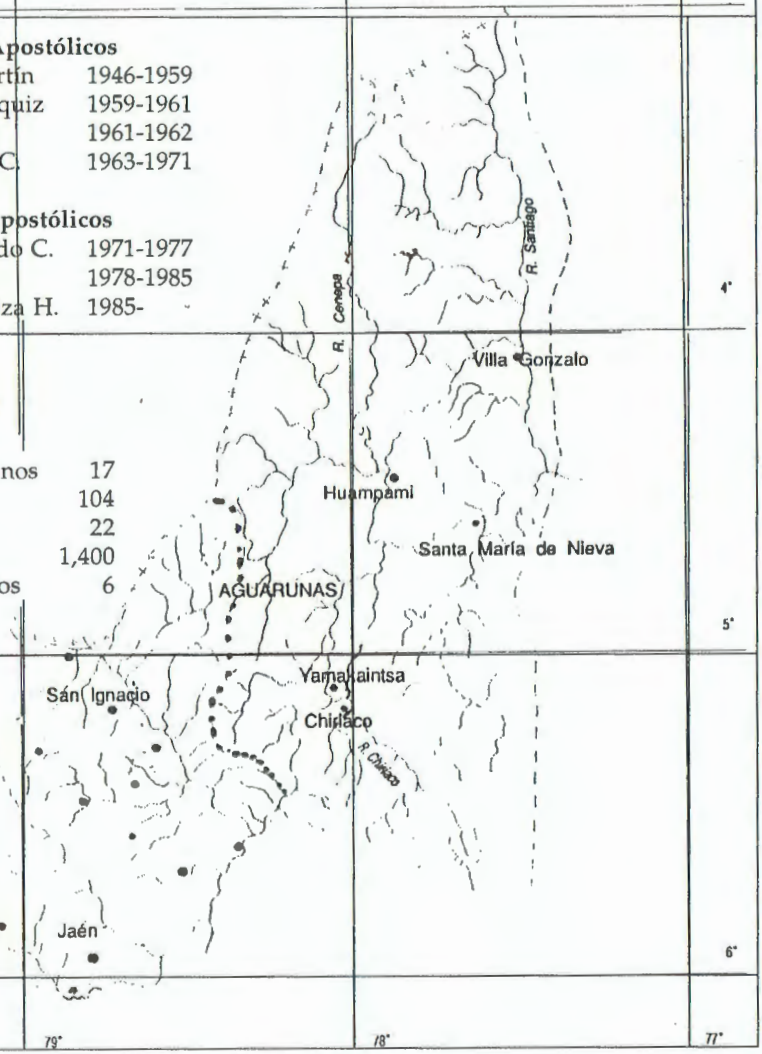
Ignacio García Martín	1946-1959
José Oleaga Gueraquiz	1959-1961
Juan Albacete Sáiz	1961-1962
Antonio Hornedo C.	1963-1971

Vicarios Apostólicos

Antonio de Hornedo C.	1971-1977
Augusto Vargas A.	1978-1985
José María Izuzquiza H.	1985-

ECUADOR

Sacerdotes Diocesanos	17
Religiosas	104
Religiosos	22
Catequistas	1,400
Colaboradores láicos	6



S.S. Papa Pio XII.
Estanislao Ilundáin
Vice Provincial del Perú.
Gonzalo Palaxios de Boráo
Explorador del territorio de la Misión.

S. JOSÉ DEL AMAZONAS	135 000 Km²
PUERTO MALDONADO	148 776 Km²
SAN RAMON	62 685 Km²
IQUITOS	76 000 Km²
YURIMAGUAS	76 000 Km²
PUCALLPA	52 618 Km²
REQUENA	80 000 Km²
SAN FRANCISCO JAVIER	30 382 Km²

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

CENDOC
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica
2593

EL ACCESO A LA MISIÓN.

UN RECUERDO:

«Han ofrecido a la Compañía una misión entre los indígenas del Oriente Peruano».

Así se publicaba en el Boletín de información interna de la Provincia jesuítica de Toledo, cierto día de 1945. Y allí comenzó mi aventura.

Justo ocho años después, tuve la suerte, que nunca agradeceré bastante a Dios, de que me ofrecieran participar en ella. Y había llegado el momento de cambiar de «latitud» y marchar a conocer aquel mágico Oriente Peruano del que no tenía la idea más remota.

La marcha de aproximación, se hacía siempre en aquellos días por barco. Con otros seis compañeros de viaje me embarqué en el puerto de Barcelona en uno de aquellos transatlánticos de la real Compañía de Navegación Italiana que transportaba emigrantes a América del Sur, más exactamente a Venezuela. Pero proseguía luego el viaje hasta Guayaquil y Lima y luego un poco más allá, para cargar mercancías y hacer el viaje de regreso con carga completa.

Fueron 21 días completos de navegación y sólo los últimos, vimos tierra.

El «Paso de la línea ecuatorial» del, que tanto había escuchado hablar, fue más bien decepcionante. Sólo un marinero disfrazado con una barba de estopa y empuñando un tridente para parecerse a Neptuno, improvisó un pequeño show. No nos dieron ningún comprobante para atestiguar el paso.

Aquellas fiestas del paso del Ecuador debían reservarse para los barcos de lujo. Quizá lo hicieran en el *«Reina del Pacífico»*, un barco británico que hacía la misma ruta, y que era la alternativa de los viajes «modestos» clase turística, pero no en nuestro modestísimo *«Agostino Uso di Mare»*, en el que se compartían los camarotes y sólo se comía *antipasto esvariati, pastino in brodo* y todas las variedades posibles de pastas italianas. Carne y verduras eran prácticamente desconocidas. Un joven novicio de nuestra expedición, hasta contrajo escorbuto, y la reclamación ante el Comisario de a bordo arguyendo que aquello parecía un galeón de la Casa de Contratación de Indias, sólo alcanzó la generosa concesión, exclusiva para el escorbútico, de una manzana diaria. Pero el menú con las consabidas aparecía puntual y púlcramente impreso, todos los días.

La Eucaristía la celebrábamos a bordo todos los días y, en los domingos, con la asistencia voluntaria de tripulación y los pasajeros. A pesar de la coincidencia en algunos detalles con lo que experimentaron los misioneros jesuitas que venían a las Misiones de Maynas, no hubo piratas ingleses ni hugonotes.

Aunque con algunas pequeñas incomodidades, nuestro grupo de siete expedicionarios, lo pasó estupendamente bien. Acomodados en cubierta sobre unas hamacas que pudimos comprar previsoriamente en Barcelona, formábamos un grupo dicharachero y optimista, lo suficientemente ruidoso y animado como para admirar al resto de pasajeros. Tanto que, el médico de a bordo, recomendó a cierto sacerdote mustio y acomplejado que viajaba en primera clase, que se incorporase a nuestro democrático grupo de tercera para ver si lograba animarse con nuestras risas y jolgorio.

Este optimismo comenzó justo, en cuanto dejamos atrás las tormentas del Atlántico norte y volvimos a recobrar la fe en la humanidad.

Logramos divisar por primera vez la Cruz del Sur. Fracasamos rotundamente en nuestro empeño de contemplar el «Rayo verde» a la puesta del sol. Admiramos las esclusas del canal de Panamá y la selva tropical de Gatum.

Por fin entramos en el ámbito de las 200 millas del mar peruano y pudimos contemplarlo en toda su majestad calmado, cubierto con una bruma soleada y surcado por largas hileras de aves guaneras y pelícanos en caza de anchovetas. Por fin arribamos al puerto del Callao, y fuimos recibidos con los brazos abiertos por nuestros hermanos jesuitas del Perú que, como no eran adivinos, nos convidaron en el primer almuerzo con tallarines; manjar no comido en toda nuestra travesía.

Ocupados unos días, muy pocos, cambiando la piel de nuestra documentación ciudadana (Carnet de extranjería, etc.), el pleno de la expedición se quedó en Lima y pude al fin, salir para el soñado «Oriente Peruano».

Por definición, el Nor-Oriente es la Selva, la Selva Alta, la «Montaña». Tiene todos esos nombres. Oficialmente se define en el vocabulario oficial como: Zona fluvial de la República, o región de los bosques.

Personalmente tuve la suerte de que, en este primer viaje, me llevara en su avioneta el gran bienhechor de la misión en aquellos primeros tiempos, don Juan Pardo Miguel. Fue la primera vez en mi vida que montaba en un avión.

Aterrizamos en la Hacienda Pátapo, cerca de Chiclayo, y desde allí volamos a Las Plazas, la hacienda de Don Juan en Bellavista.

En adelante habría de hacer el viaje innumerables veces; pero, desde luego, con bastante menos comodidad.

Se viajaba desde Lima por la carretera Panamericana Norte, la famosa carretera Roosevelt que hicieron construir los americanos durante la segunda guerra mundial.

Hoy, la gente que viaja, puede hacerlo en tres cuartos o una hora de avión hasta Chiclayo. En ocho horas por tierra y, preferentemente, de noche, en cómodos buses con asiento reclinable. Entonces en los vetustos buses de la Cruz de Chalpón, acomodado (-emparedado-) junto a una señora gorda, con o sin «churre» a quien dar el pecho.

Las generaciones jóvenes pueden caer en la ingenuidad de mirarnos a los viejos,como héroes: pero dentro de pocos años les tocará a ellos verse contemplados como reliquias vivientes por no haber venido ellos en un «Shutle» desde Lima hasta Shumba o Fila Alta, si para entonces se han construido tales bases aéreas. Hoy los tiempos adelantan que es una barbaridad.

Casi añoro ahora los perfumes de la harina de pescado y olor a mar al llegar a Chimbote, o el pregón de «¡emolientes!» en las calles solitarias con alumbrado nocturno, al llegar a Trujillo a altas horas de la noche.

En Chiclayo acudíamos siempre a la caritativa hospitalidad de Monseñor Mondoñedo, el único sacerdote que hubo en Chiclayo durante muchos años

o a los caritativos PP. Franciscanos, o a los Vicentinos del Colegio José Pardo, (¡el inolvidable P. Juan!) con los que se compartían amigables charlas que resultaban un descanso reparador de las largas horas de zarandeo en silencio, y de cuya convivencia guardaré siempre un gratísimo recuerdo.

Al día siguiente había que acudir al «Pampón» y buscar un camión con un letrero accesorio de madera, que pusiera: «A JAEN».

Se aseguraba una plaza en él y previsoriamente, se procuraba proveerse de una frazada que, bien doblada, atenuara la dureza pétrea de las tablas de su doble cabina. Allí, con las rodillas tocando la barbilla pues el acomodo no era de excesiva anchura, se aguantaban los tres días más o menos que llevaba el viaje hasta Jaén o Bellavista. Progresivamente esta duración se fue reduciendo a dos, después a uno, después a las siete horas actuales. El Hermano Mariano Sánchez tardó una vez nueve días.

¡Gloria al «Avispón Verde», al «Napolitano», al «Don Juan Tenorio», al «Guillermo Tell». Aquellos camiones llevaban -y llevan aún- nombres como los barcos. Todavía he visto circular por Trujillo a «Buridano» con curiosa reminiscencia escolástica, o al un poco más desenvuelto: «Sigamos pecando» de Jaén.

Desde ellos se veía desfilar el paisaje de aquellos pueblos costeños de casas blancas y de una sola planta, alineadas a lo largo de la carretera: Mochumí, Illimo con un segundo plano de Huacas, Túcume, Pacora, Jayanca con sus uvas y su «Perno Loco», el Restaurant hoy en ruinas, Motupe con su telón de fondo de formas graníticas de erosión en donde se divisan bien discernibles la cueva del ermitaño y el saledizo que cobija la imagen de la Virgen. Como fin de etapa, Olmos con su lagarto emparedado y soñoliento. Aquí se almorzaba y se enrumbaba el «Empalme»; el desvío del mismo nombre, que llevaba a la carretera de penetración.

A lo largo del río de Olmos se pasaba el puente del Silencio y comenzaba la subida a Porculla y a la aventura.

Se tomaba un refrigerio en La Beatita; un restaurant en el km. 25, que tuvo que cambiar de lugar porque un Huayco lo destruyó. Junto a él se conservó largo tiempo una desconcertante placa de bronce del Instituto Geodésico Interamericano (I.G.I.A) con la longitud y latitud del lugar y la advertencia: «No estorbar» poco acertada traducción del inglés: *Not disturb.*

Se van coronando curvas entre alturas cubiertas de árboles de Palo Santo y otra especie de copa rala cuyas ramas están cubiertas por achupayas; parásito vegetal que se agrupa en moñas de pelo verde-negruzco. Y sube y sube y sube.

El dormir, cuando llegaba la noche o el chofer se cansaba, era donde se podía; al aire libre pues el clima caluroso lo permitía con comodidad bajo un cielo sereno. Nadie se arriesgaba a viajar en tiempo de excesivas lluvias. Pero estas eran las que se habían encargado de esculpir los baches llenos de barro que demoraban tanto el paso de los camiones. Algunos de estos llevaban cadenas para evitar la patinada hasta que el Ministerio de Transportes y Comunicaciones lo prohibió, pues las cadenas acababan de destrozar el somero «firme» que revestía la pista.

Por fin, tras una travesía costeando el cerro, el alto de Porculla, 2,144 m.s.n.m.; el paso más bajo de la Cordillera de los Andes y divisoria continental. Si aquí llueve, la mitad del agua regresa al Pacífico y la otra mitad corre hacia Brasil y el Atlántico.

Con frecuencia la cumbre estaba cubierta de niebla y apenas se divisaban las pequeñas casitas y unos pocos sembríos de papas cultivadas por indios dispersos, kechua-hablantes, y cuyas mujeres se dejan ver algunas veces caminando por la carretera, con sus trajes típicos, hilando, cargando a la espalda a sus «guaguas».

A niveles más bajos la niebla se disipa. Aparecen majestuosos barrancos con el color rojo verde de una tierra predada por las cabras que no dan paz a la rala vegetación que intenta brotar en un suelo reseco surcado por redes de pequeños senderos trazados por el paso de aquellos animales.

Prosigue la bajada y se llega a la zánora de Hualatán. Aqui se llaman zánoras a los cauces secos cubiertos de cantos rodados, que en otros lugares se llaman ramblas, y que sólo llevan agua en los momentos precisos en que llueve; pues, por la pendiente, el escurrimiento es rapidísimo.

Más abajo, un puente bajo el que circula el agua del río de Huancabamba que, después, tomará el nombre de Chamaya, Estamos ya en tierras de Jaén.

La carretera, avanza ahora por un terreno con menos declive, va subiendo y bajando barrancadas y bordeando en la altura el río. Sólo más abajo, poco antes de Pucará, comenzarán las riberas cubiertas de carrizo o del falso pimentero que imita con sus ramas colgantes al verdadero sauce. Entonces no se sembraba aquí el arroz que ahora cubre todos los espacios aprovechables.

El Km 81 con el desvío al pueblo de San Felipe. En una pared, el sorprendente letrero de una añeja propaganda electoral: «Odria modelo de cristianos..». Cansancio de baches y vueltas bruscas y, al pie de una larga meseta, Pucará, sin duda por la Pucará o fortaleza incaica que dió nombre al poblado. En Pucará estaba el campamento de construcción de la carretera. Pasamos el Puente Blanco sobre el afluente río Chunchuca. El Pistolero: un cerro que escupe piedras sobre tremendos baches llenos de barro con resbaladeros que van a parar directamente al río Chamaya, a donde llegamos ahora y que inicia la subida a Jaén, fue en un tiempo poblado indígena. En 1953, cuando lo conocí, consistía sólo (-conservo la fotografía-) en una estaca hincada en el suelo y alguna caballería amarrada a la misma.

Se subía a Jaén bordeando otra zánora. Acá y allá los colores rosados de la flor del arbusto llamado Papelillo, dispersos algunos «*Tunsosh*» o Barrigones: pintorescos árboles que nos recuerdan las células de Pukinje, de tronco abombado cubierto de espinas, con copa muy ramificada y extendida y raíces ramificadas también que se extienden superficialmente por el terreno pedregoso. Se pasaba Jaén que entonces era apenas un poblacho y, por fin, entre campos resecos de cactus, Piscol, Cajaruro y se llegaba a Bellavista tras pasar una zánora más, la del Diputado. La anunciada selva tropical con la que tanto había soñado no aparecía por ninguna parte porque estábamos en el trópico seco.

La capital de la Prefectura Apostólica tenía una pequeña plaza rodeada de casas de adobe o quincha, con algunos árboles parecidos a acacias, pero adornados con vistosas flores color carmín. A un lado, en un segundo plano, sobre las ruinas de una huaca o santuario sepulcral incaico, la Huairona: Una diminuta Iglesia de adobe, con una imagen reciente de San Francisco Javier en el altar. Por su piso de tierra, se veían circular de vez en cuando, algún que otro ciempiés de más de un palmo de longitud.

Este sería el escenario de mis primeras armas de misionero y de mis primeros despistes de recién llegado.

Y así llegó nuestro grupo. Y así habían llegado antes otros. Y otros siguieron llegando después, no sólo religiosos, sino también religiosas; unos eran optimistas, otros pesimistas; unos reservados, otros extrovertidos; animados, otros sosos, unos muy santos, otros un poquito menos..., unos muy talentudos, otros bueno; con lo que Dios les dió. El nos evalue a todos porque los humanos solemos ser un poco miopes para juzgar y donde menos se piensa, salta la liebre...

Todos, ellos y ellas, tejieron esta historia de cincuenta años de misión con éxitos y fracasos, penas y alegrías, pero siempre con amor y entusiasmo. Porque todos ellos y ellas, sintieron, muy bajito, una voz que por pudor de descubrir la intimidad, se celó a los demás y se guardó como algo muy íntimo:

«Mi voluntad es de conquistar toda la tierra; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de vivir como yo, de comer y dormir como yo, de luchar y sufrir y morir como yo». (San Ignacio, Ejercicios Espirituales).

También San Francisco Javier escuchó esta voz; pero la escuchó muchísimo mejor que nosotros. Que él nos ayude desde el cielo a hacerlo cada vez mejor. Y, sobre todo nos ayude, ahora que se cumplen estos cincuenta años, a agradecer al Sumo Rey y Capitán Jesús por mediación de su madre Reina del Vicariato, el inmenso favor que nos hizo al llamarnos a seguirle hasta aquí.

- MARCO DE REFERENCIA JERÁRQUICO.

IGLESIA UNIVERSAL:

S. S. Pío XII	1939
Juan XXIII	1958
Paulo VI	1963
Juan Pablo I	1978
Juan Pablo II	1979

JERARQUÍA LOCAL:

Superior mayor:

Juan Albacete Sáiz	1945

Prefecto Apostólico:

Ignacio García Martín	1946

Administradores Apostólicos:

Ignacio García Martín	1946-1959
José Oleaga Gueréquiz	1959-1961
Juan Albacete Sáiz	1961-1962
Antonio Hornedo Correa	1963-1971

Vicarios Apostólicos:

Antonio Hornedo Correa	1971-1977.
Augusto Vargas Alzamora	1978-1985
José María Izuzquiza Herranz	1985-

Pro Prefectos:

Alfonso Arana	1969
Jesús Calabor	1970
José María Izuzquiza	1980
Jorge Crooke	1984
José Luis Idígoras	1986
Rolando López	1992
Benjamín Crespo	1996

Vicarios de Selva:

Luis Uriarte	1971-1972
José María Garín	1972-1978
Carlos Diharce	1980-1996
Fernando Roca	1996-

JERARQUÍA RELIGIOSAS S.J.:

Alexis Magni, Vicario General	1942
Norberto de Boynes Secr.Comp.	1943
Juan Bautista Janssens	1946
John L. Swain, Vicario General	1960
Pedro Arrupe	1965
Paolo Dezza	1981
Peter Hans Kolvenbach	1983

Congr. Gen. XXXI	1965-1966
Congr. Gen. XXXII	1975
Congr. Gen. XXXIII	1983
Congr. Gen. XXXIV	1995

Provincia de Toledo

Carlos G. Martinho	1939
José Ridruejo	1944
Manuel Olleros	1953
José Ridruejo	1954

Vic. Provincia Peruana

Estanislao Ilundain	1939
Jose Torrijos	1945
Carlos G.Martinho	1961

Provincia Peruana

Felipe E. Mac Gregor	1958
José Ridruejo	1963
Ignacio Muguiro	1970
Ricardo Morales	1972
José Luis Fdez.Castañeda	1974
Ramón García Hdez Ros	1980
Adolfo Franco	1986
Carlos Cardó	1992

Superiores Regionales

Miguel Marina	1968
Miguel García	1971-1975

Concilio Vaticano II	1962-1965
Medellín	1968
Puebla	1979
Santo Domingo	1992

- LA BULA DE CREACIÓN DE LA PREFECTURA APOSTÓLICA.

Pío Duodécimo, Siervo de los siervos del Señor:

Para la extensión del Reino de Cristo, mucho ayuda la creación de nuevas diócesis en diversas partes del Orbe católico.

Considerado esto, hemos decidido acceder a la petición de nuestro Venerable Hermano Fernando Cento, Arzobispo de Pierio de Seleucia y Nuncio Apostólico en la República del Perú, quien, deseando atender a los justos deseos de los Padres de la Compañía de Jesús, eficaces predicadores del Evangelio, solicitó de la Santa Sede la creación de una Nueva Misión.

Así pues, habido en cuenta el consentimiento de nuestros Venerables hermanos los Obispos de Cajamarca y Chachapoyas, y también del Vicariato Apostólico de San Gabriel de la Dolorosa del Marañón.

De acuerdo la Congregación Consistorial a cuya jurisdicción pertenecen las susodichas diócesis.

Supliendo el consentimiento de aquellos que a ello tuvieran derecho, con el consejo de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales Prepósitos de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Considerando todo maduramente, de ciencia cierta y con la plenitud de nuestra Potestad Apostólica, Separamos de aquellas tres jurisdicciones

eclesiásticas un nuevo territorio y erigimos y constituimos de ellas una nueva Prefectura Apostólica que mandamos se llame de San Francisco Javier del Marañón.

Así púes, los límites de la nueva Prefectura serán estos:

Al occidente los límites peruanos de Piura y de la República del Ecuador.

Al norte así mismo los límites con la República Ecuatoriana.

Al oriente con la región de Loreto.

Al sur el paralelo a tres kilómetros al norte del pueblo de Yambrasbamba, de allí llevado hasta el meridiano 77° de Greenwich. De allí en línea recta, hasta la confluencia de los ríos Utcubamba y Marañón llevando los límites hasta los límites de Bellavista y Jaén Alto (quería decir la Bula San José del Alto) Tabaconas hasta la región de Piura.

Esta Prefectura nuevamente erigida, y circunscrita con dichos límites queremos se confíe a los cuidados apostólicos de los religiosos de la Compañía de Jesús; conforme sin embargo, a nuestro beneplácito.

Y a aquel y a los que fueren en el tiempo Prefectos, concedemos todos los derechos, privilegios, honores y potestades de que gozan en todo el mundo las Prefecturas Apostólicas y sus Prelados. Y de la misma manera les imponemos y obligamos igualmente todas sus cargas y obligaciones.

Queremos que todas las cosas arriba dispuestas y estatuidas, sean válidas y ratificadas y lo ordenamos no obstante cualquiera cosa en contrario.

Las transcripciones y las citas tomadas de este texto, aún impresas, que fueren tomadas de dicho texto tendrán la misma validez que el presente texto con tal que se exhiban con la firma y el sello de un notario público o de un funcionario constituido en oficio o dignidad eclesiástica gozan.

Que nadie se permita infringir este texto de erección, y constitución con constituciones, comisiones con instituciones... o ir contra él.

Pero si alguien osare con atrevimiento temerario, o se atreviere a ir en contra el mismo, que sepa que incurre en la indignación de Dios Omnipotente y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma junto a San Pedro en el año del Señor mil novecientos cuarenta y seis. El día once del mes de enero año séptimo de nuestro Pontificado.

Eminentisimo Cardenal Granito Pignateli di Belmonte, Canciller Decano del Sacro Colegio de Cardenales.

- LA FINALIDAD INSTITUCIONAL.

No estará de más recordar que la palabra «Misión» en los tiempos pre-Vaticanos, y con la única excepción de las llamadas «Misiones Rurales» o «Populares», se aplicaba únicamente a las empresas de conversión o primera evangelización de los paganos. A estas se referían exclusivamente, las memorables Encíclicas misionales, publicadas sucesivamente por los Pontífices de León XIII en adelante.

Eran los tiempos de ambientación colonialista en la que se hablaba de forma un poco simplona y sentimentaloide, de la conversión de los pobres «chinitos» y los «negritos» para atraer las limosnas de los fieles a la obra de la evangelización de los paganos. Ciertamente no era este el lenguaje de los Pontífices ni el de San Francisco Javier. Hubo que esperar al problema de la descristianización de las masas en los países cristianos, por ejemplo: La Misión de Francia, para que la palabra «misión» se extrapolara a otras situaciones pastorales... y no sin peligro de confusiones como se ha visto después en que la palabra misión se ha desnaturalizado tomando sentidos variopintos, totalmente diversos y no sin peligro de entibiar el celo por el cumplimiento del encargo urgente de Jesús de llevar su mensaje a los que todavía no lo conocen: «Vayan, enseñen y bauticen»...

Nuestro Vicariato, antes Prefectura, es la segunda disgregación territorial de la antigua Prefectura de San León del Amazonas creada por León XIII en 1894.

«Os exhortamos Venerables hermanos -escribía a los Obispos del Perú en los tiempos trágicos de la explotación cauchera- y estimulamos vuestra caridad, para que se multipliquen las sagradas expediciones acerca de los indios».

Los PP. Agustinos a quienes se confió dicha Prefectura cumplieron noblemente lo mejor que pudieron con el encargo de la Iglesia a través del Papa. Y, por cierto en lo que es ahora nuestra zona, dejaron su sangre dos de los poquísimos misioneros con que contaban entonces.

Al transcurrir los años, no aumentar los misioneros y crecer en el extremo oriental de la Amazonía los núcleos de considerable población no nativa de Iquitos, Nauta etc, los Agustinos debieron limitarse a la atención de aquellos núcleos de gente cristiana y la «Misión» con los nativos quedó prácticamente marginada.

Una nueva División eclesiástica misionera, a expensas de la inmensa Prefectura de San León, esta vez a cargo de los PP. Pasionistas experimentó muy pronto las mismas dificultades. Yurimaguas y las zonas adyacentes al Huallaga se llenaron de población mestiza. Y más al occidente, quedaron todavía zonas de población nativa privadas de primera evangelización.

En una nueva división territorial tocó a los jesuitas encargarse de este fragmento desamparado de «Primera misión». Y aquí comienza nuestra historia.

En una carta del P. Boynes, Vicario General de la Compañía, de 1944 a los PP. Provinciales de España, se decía así:

Con ocasión de la nueva división eclesiástica en el Perú, ha sido ofrecida a nuestros padres la misión entre los infieles indígenas *de la región oriental. (Not. Prov. Tol. 18 marzo 1945).*

En la resolución Suprema confiando a la Compañía la nueva misión:

«Se resuelve encomendar la Misión de San Francisco Javier Chinchipe, Marañón, Santiago, a los Padres de la Compañía de Jesús. (Res Sup.nº 30, 17 enero 1946).

En la Bula de erección de la Prefectura: «In orbis catholicci díssitis regionibus novas constituere Missiones, plurimun sane iubat ad Christi regnum amplius prolatandum. ... (14 marzo 1946).

Esta intención misional la entendieron muy bien los primeros Superiores y misioneros. He aqui un testimonio del P. Juan Albacete, siendo primer Superior regular de la nueva misión:

«Como todos saben el fin principal por el que la Compañía aceptó esta misión fue el de la evangelización de las tribus aguarunas de la cuenca del Alto Marañón...» (carta al P. José Torrijos, Viceprovincial, de 24 octubre 1945, en el archivo de la Provincia).

De otra carta del mismo P. Juan Albacete al P. Torrijos: «Amadísimo P. Vice Provincial:

Me apresuro a comunicarle una noticia que sin duda ha de producir en todos los nuestros una grata sorpresa que les ha de servir de consuelo y aliento. Como todos saben ***el fin principal por el que la Compañía aceptó esta Misión fue la evangelización de las tribus aguarunas de la cuenca del Alto Marañón. Pues bien tenemos en proyecto una entrada a estas tribus que, por ser la primera, sería de exploración».***

Sin embargo, en sus últimos tiempos, siendo ya Prefecto Apostólico, ya no veía esto tan claro como cuando tenía fresco el sentido de la fundación primera y aún no se había encariñado con el trabajo más gratificante entre sus fieles de San Ignacio...

Entonces ya había comenzado la desviación hacia los campesinos cristianos, mucho más numerosos, hispano hablantes: por otra parte mucho más fácil.

Veánse también las cartas del P. Gonzalo Palacios en que todo el trabajo en la parte cristiana se orienta a crear una sólida base para la evangelización del interior nativo.

Este carácter misionero se subraya también en la Homilía del Nuncio en la consagración episcopal de Mons. Izuzquiza:

Reto difícil pero urgente; y tanto más urgente cuanto sus almas se encuentran con mayor necesidad que los cristianos de la Ceja de Selva y además es deber primordial en esta parte de la viña del Señor, por la índole propia y peculiar de esta jurisdicción, dado su carácter de Vicariato Apostólico.

Cfr. El documento del Sínodo «Evangelizandi munus» (1974). «Es tentación de los mismos evangelizadores estrechar, bajo diversos pretextos, su campo de acción Misionera....».

CAPITULO I.
LOS ORÍGENES

1. JESUITAS EN EL PERÚ,

El 16 de Setiembre de 1767, su Sacra Católica Real Majestad Carlos III, Rey de España y de las dos Sicilias, etc, etc, y, por causas que se guardó en su real ánimo, expulsó de todos sus dominios a los jesuitas y, por consiguiente a todos los misioneros de Maynas.

El 16 de setiembre de 1871, ya en plena república, podía leerse en el Diario de Lima «El Comercio» (Sección: «Arribados al Callao»), la siguiente noticia: «*Entre los pasajeros han llegado cuatro frailes españoles...*». Estos frailes eran los primeros jesuitas que arribaban al Perú después de la Emancipación.

El 24 de octubre de 1880, Andrés Avelino Cáceres, por imposición de la Cámara de Diputados, los expulsa del territorio peruano. Los jesuitas, discretamente, dejan pasar algún tiempo, sin que nadie los inquiete, y fundan en Lima el Colegio de la Inmaculada, aunque, en realidad, no es legal su presencia en el Perú, no habiendo sido revocada la Ley que los había expulsado.

2. SE OFRECE UNA MISIÓN.

El 26 de Febrero de 1942, con la firma del tratado de paz y amistad (Protocolo de Río de Janeiro), el Perú reafírma definitivamente sus derechos territoriales sobre los territorios amazónicos al norte del río Marañón. Estos habían sido otorgados al Virreynato del Perú por la Real Cédula de 1802 y poseídos de facto, durante toda la época republicana.

Una vez concluida la guerra mantenida con el Ecuador, el Presidente Manuel Prado decide consolidar la ocupación efectiva de estas zonas con la construcción de una carretera de penetración (desde Olmos hasta el río Marañón), y con la creación de nuevas circunscripciones eclesiásticas que atiendan a la población de estas zonas habitadas en buena parte por nativos que conservan sus creencias religiosas y tradicionales.

El Presidente Prado, antiguo alumno del Colegio de la Inmaculada de Lima, estima realmente a sus antiguos maestros, y al entregarles una de estas nuevas circunscripciones aprovecha la ocasión de reconocer oficialmente su estancia en el Perú, y reparar la injusticia cometida contra ellos por la persecución liberal de 1886.

A mediados de 1942, el Nuncio Apostólico en Lima, Fernando Cento, notifica al entonces Viceprovincial del Perú que se piensa confiar a la Compañía, una nueva división territorial eclesiástica en el nor-oriente peruano.

El que lo era entonces, Estanislao Ilundáin, expresa su aceptación, condicionada a la aprobación por parte del P. Alejandro Magni, Vicario General de la Compañía.

El 24 de Octubre se confirma esta aceptación, y el 18 de Marzo de 1943, se publica en las noticias de la Provincia de Toledo, una carta del P. Boynes a los Provinciales de España comunicándoles la nueva: «*Con ocasión de una nueva división eclesiástica en el Perú, se ha ofrecido a nuestros PP., la Misión entre los infieles indígenas de la Región Oriental.*»

Efectivamente, el Presidente Prado acababa de firmar el siguiente **Decreto Supremo**:

El día **1 del presente (Enero 1945),** se ha expedido por este Ministerio la siguiente Resolución Suprema:

1° Conforme a lo acordado se resuelve encomendar la Misión de San Francisco Javier (Chinchipe, Marañón, Santiago), a los sacerdotes de la Compañía de Jesús y,

2° Girar mensualmente el monto de la partida N° 5 del pliego del Ramo del Presupuesto General vigente, ascendiente a dos mil setecientos soles de oro (S/. 2,700,00), para la organización de la referida Misión al R.P. Provincial de la dicha Compañía de Lima. Regístrese y comuníquese, rúbrica del señor Presidente de la República, Gallagher.

Que cumplo transcribir a Ud, para su conocimiento y fines... Dios guarde a Ud., firmado por Javier Correa, Secretario General de Relaciones Exteriores y Culto, Luis Lanata Godoy. (Ver: Not. Prov. Tol. 1945, 3a serie N° 2)

3. LAS PRIMERAS GESTIONES.

El P. Estanislao Ilundáin, el verdadero promotor de la empresa y que piensa que el cuidado de una Misión de infieles atraerá las bendiciones de Dios sobre la Viceprovincia Peruana y será un estímulo para la promoción de vocaciones, no deja que se enfríe el suelo bajo los pies. Consigue primero que el P. Gonzalo Palacios de Borao, veterano misionero de la misión de Bombay, acepte hacerse cargo de la exploración del nuevo y desconocido territorio y del que todavía no hay ni mapas de mediana confiabilidad.

Y segundo, el mismo P. Ilundáin, tratando con el Asistente de América Latina, el P. Travi, propone enviar dos sacerdotes a la misión colombiana del Río Magdalena, a dos puestos misionales, y asimismo, a otros dos, a parroquias en Lima y en Ocopa.

La provincia de Toledo que era la que proveía entonces de personal al Perú, no tenía la menor idea de lo que era aquel nuevo trabajo misional.. Como la nueva Misión no andaba precisamente abundante de personal, no fue enviado nadie al Río Magdalena. En cuanto a la experiencia de parroquias, llegó quien había regentado una en un suburbio de Madrid; el P. Ignacio García Martín, quién sería después el primer Prefecto Apostólico.

4. LA EXPLORACIÓN DEL TERRITORIO.

El P. Gonzalo Palacios explora efectivamente el territorio de Octubre a Diciembre de 1944. A primeros de este último mes, ha concluido ya su trabajo, y el día 3, día de San Francisco Javier, dice la primera misa de la Misión en la hacienda Las Plazas de Bellavista, en presencia del Presidente Manuel Prado, que ha venido también a inaugurar la nueva carretera de penetración.

El P. Palacios, para inaugurar el trabajo misional, ha preparado, por medio de un intérprete a un puñado de aguarunas para que reciban el bautismo.

La víspera, para no convertir los bautizos en un folklore ceremonial, bautiza privadamente a los nuevos catecúmenos dejando sólo a dos para que los apadrine el Presidente.

Fruto de los recorridos del P. Palacios, es una preciosa colección de cartas, dirigidas al que es ya nuevo Viceprovincial P.José Torrijos, en las que revela una gran agudeza de percepción de las condiciones locales y que editadas, todavía se leen con provecho por los misioneros.

El comienzo canónico de la Misión tiene lugar el 4 de Enero de 1946, en que el Sumo Pontífice Pío XII, firma la Bula «*In dissitis*» que la erige solemnemente:

> *In orbis catholicci dissitis regionibus novas constituere missiones plurimun iuvat ad Christi Regnum amplius prolatandum..., desideriis satisfacere Societatis Iesum patrum...*
>
> *....Sodalibus Societatis Jesu concredita volo (La prefectura) quem secilicet iisdem patribus Societatis a jesu credimis gubernandum.... ut ita et eosdem fibes servabi.*

A continuación viene la determinación de los límites de la Prefectura:

Al Occidente las fronteras de la República ecuatoriana.

Al Norte septentrión, también los límites con la República del Ecuador.

Al Oriente la región de Loreto.

Al Sur el paralelo 78° de Greenwich en línea recta desde la confluencia del río Marañón hasta 10 km. al Norte de Yambrasbamba.

Antes de señalar estos límites, se habían mantenido laboriosas conversaciones entre los prelados limítrofes a la que iba a ser nueva circunscripción. Para ello el 3 de Diciembre de 1943, se habían unido en la Nunciatura de Lima, Monseñor Ortiz de Arrieta de Chachapoyas, Monseñor Teodosio Moreno de Cajamarca, Monseñor Atanasio Jáuregui de Yurimaguas y los P. Estanislao Ilundáin y Rubén Vargas Ugarte, bajo la presidencia del Nuncio. También se había consultado como perito geógrafo al Hermano Santos García.

Inicialmente los PP. Pasionistas habían puesto como frontera el Río Santiago pero se vio que la cordillera y el Pongo de Manseriche, hacían inaccesible para los Pasionistas la atención a la margen izquierda del Santiago. También el P. Palacios se había encariñado con la idea de abarcar Borja, como reliquia de las Misiones de Maynas. Pero esto vulneraba el legítimo interés de los pasionistas y naturalmente los jesuitas retiraron su solicitud inicial.

5. UN SUPERIOR DE MISIÓN Y EL PRIMER PREFECTO APOSTÓLICO.

Como Primer Prefecto Apostólico se había pensado inicialmente en el P. Juan Albacete que, de hecho había sido nombrado Superior Mayor de la Misión, pero éste alegó inconvenientes graves y hubo que proponer a Roma otro nombre.

Por fin recayó el nombramiento sobre el P. Ignacio García Martín, Párroco anteriormente del suburbio de la Ventilla en Madrid, Capellán de la Legión y herido de guerra durante la guerra de España.

El nombramiento tuvo lugar el 12 de Junio de 1946.

CAPITULO II.
ENTRE LOS PLIEGUES ANDINOS

CENDOC
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica
2593

6. EL ESCENARIO. EXTENSIÓN Y LÍMITES. UNA GEOGRAFÍA MONTAÑOSA.

EL CLIMA.

Nuestro territorio, el que ha confiado la Iglesia por medio de la Santa Sede, a nuestro quehacer apostólico está comprendido, «*grosso modo*» dentro de las siguientes coordenadas geográficas:

Latitud S.	03° 00' 00" - 06° 30' 00"
Longitud W.	77° 00' 00" - 79° 26' 00"

A escala peruana, es el más pequeño de los territorios misionales peruanos.

Vicariato de Iquitos	100.041 Km²
Indiana	135.000 Km²
Pto. Maldonado	148.776 Km²
Requena	80.000 Km²
San Ramón	62.685 Km²
Pucallpa	52.188 Km²
San Francisco Javier	37.177 Km²

Comparado con extensiones de territorios en naciones europeas:

Suiza	41.280 Km²

Bélgica	30.512 Km²
Holanda	34.000 Km²
Galicia (España)	28.600 Km²
Extremadura (España)	31.600 Km².

Nuestra extensión no ha sido estable desde el comienzo. Desde su inauguración hasta 1953, fue solamente de 28.954 Km².

Posteriormente se amplió hasta la extensión actual con la incorporación de nuevos distritos de las antiguas provincias de Jaén que habían sido excluidas en la Bula de creación de la Prefectura Apostólica.

Los límites, tal como fueron establecidos en la antedicha Bula, fueron los siguientes:

Al NO. los límites con la República del Ecuador.

Al E. con el departamento de Loreto y la provincia de Bongará.

Al S. con el río Marañón en el pongo de Rentema. Desde allí, una línea recta que llega a 10 km, al norte del pueblo de Yambrasbamba, siguiendo después paralelamente al paralelo 5° S desde el meridiano 78°.

Tras la anexión de los nuevos distritos que abarcó nuevas divisiones territoriales y tuvo lugar en tiempos en que se poseía un conocimiento más completo de la zona, fue posible precisar la realidad geográfica de manera mucho más completa.

Limites definitivos de la Prefectura:

Al NE y N. con la frontera de la República del Ecuador por el río Canchis y siguiendo por la divisoria de la Cordillera del Cóndor.

Al E. la divisoria de la cordillera interandina de Campanquíz que marca el límite con la provincia loretana del Alto Amazonas. En esa misma dirección, pasado el pongo de Manseriche, las cordilleras de Japaime y Tuntusa hasta una línea que corta un poco oblicuamente la línea de alturas que separa las cuencas de los ríos Chiriaco y Utcubamba y marca el límite septentrional de los caseríos de Bagua y La Peca.

Al S. el límite va siguiendo el río Marañón hasta su confluencia con el Chamaya y por este último río, marcando los límites con la provincia cajamarquina de Cutervo.

Al O. el lindero como dijimos, va por el mismo Chamaya que toma luego el nombre de Huancabamba, limitando con el distrito de Incahuasi (Lambayeque), unos pocos kilómetros (km 16-17 de la carretera) y sube por el río Huancamaba. Este lindero natural es traspasado en un par de enclaves pequeños del distrito de Pomahuaca que cruzan el río, ocupando pequeñas vegas al O. del mismo. A continuación, en tierras del distrito de Sallique, entra por la quebrada de las Yanguas remontando hasta sus cabeceras.

Desde éstas, limita con Huancabamba (Piura) siguiendo por la divisoria de la gran cordillera marcada por los cerros de Tabaconas: Pan de azúcar, Santa Ana, La Viuda, Cerro Negro, Cerro de Amatistas y, por las nacientes de la quebrada del Rosario, baja por ella hasta encontrarse con el río Canchis que es el límite con la República del Ecuador.

A partir del pongo de Rentema queda también en nuestro territorio lo que es ahora distrito de Aramango, parte de la provincia de Bagua, formado (citamos la Ley de Creación: Ley 1377, Dic 1961), por Aramango y los anexos de Miraná e Ishpingo en las quebradas con los nombres respectivos. Y por supuesto todo el antiguo distrito del Cenepa.

LA DIVISION ADMINISTRATIVA:

Desde sus comienzos, la Prefectura-Vicariato, ha abarcado territorios pertenecientes a dos Departamentos: Cajamarca y Amazonas.

Cajamarca.- Provincia de San Ignacio, distritos de San Ignacio, Namballe, Tabaconas, San José de Lourdes, Chirinos, La Coypa, y Huarango.

Provincia de Jaén.- Jaén, Las Pirias, Huabal, Bellavista, Santa Rosa, Pucará, Colasay, Pomahuaca, Sallique, Chontalí, San José del Alto.

Amazonas.- Provincia de Bagua con los distritos de Arango e Imaza. Provincia de Condorcanqui con los distritos de Cenepa, Santa María de Nieva y Santiago.

EL PAISAJE NATURAL.

El paisaje en general es muy montañoso.

El esquema orógráfico del Vicariato queda bien dibujado por una serie de pliegues andinos, casi paralelos que corren de NO. a SE. y que a veces se bifurcan con tendencia buscar la dirección S.

Entre pliegue y pliegue buscan su camino las líneas de escurrimiento de las copiosas lluvias intertropicales. Por allí drenan los ríos que van en busca de su gran colector, el río Marañón que corre transversalmente a aquellos.

El ramal montañoso con que limita al O. el Vicariato y que corresponde a la cordillera occidental andina es el que presenta alturas más elevadas. Las cotas que siguen, están dadas sobre el nivel del mar.

Cerro de las Amatistas	3.680 m.
Cerro Negro	
Collona	3.700 m.
La Viuda	3.716 m.
Santa Ana	
Pan de Azúcar	
Toro Huaca	
Cerro Bravo	3.924 m.
Picorana	3.200 m.
Corcovado	3.096 m.
Palambe	
Toro Rume	
Amilán	
Sillaca	3.200 m.
Chinchiquía	2.706 m.

En el ramal del Paramillo de Jaén todavía encontraremos en el cerro de las Naranjas 3.272 m.

En los sucesivos pliegues que se suceden hacia el E., las alturas son bastante menores, pero todavía, en la cordillera del Cóndor podremos encontrar alturas de 2.450 m.

Sólo muy al sur, por cabeceras del río Chiriaco, volveremos a encontrar cotas de más de 3.000 m., el «Apajuí» de los aguarunas.

LAS CORRIENTES DE AGUA:

El recorrido del río Marañón, dentro del Vicariato, alcanza una longitud de 296 km. Damos a continuación las longitudes del curso de las principales corrientes de agua:

Huancabamba-Chamaya	221 km.
Tabaconas-Tamborapa	71 km.
Chinchipe (en el Perú)	150 km.

En la zona selvática:

Chiriaco. Recorrido en nuestra zona	90 km.
Nieva	140 km.
Santiago	210 km.
Cenepa	170 km.

A los que habrá que sumar la suma de los km. recorridos por sus afluentes principales las de sus afluentes: Comaina, Achuín y Numpatkai.

LAS ZONAS ECOLÓGICAS.

Basta decir, que se encuentran aquí, según Tossi, 16 zonas ecológicas diversas. Preferimos aquí conservar los nombres locales de las principales divisiones del paisaje natural:

El caliente de gran sequedad y temperaturas muy altas con vegetación de cactus y bosques sabaneros.

El temple de clima suave, la vegetación abundante y verde, son la zona productora del plátano y de las mejores tierras de cafetal.

La Montaña Real con el clima de la anterior, pero con vegetación parecida a la de la selva aunque mucho menos exuberante.

La Jalca húmeda de la cordillera que conserva todavía derelictos de Montaña Real.

La Jalca típica con sus cercos de ágave, las hileras de álamos de hojas temblorosas, y los linderos marcados con pilcas de piedras superpuestas.

El Páramo montaña con herbazales sub-niveles a nieblas sempiternas, y, a veces celliscas donde los viajeros corren el riesgo de quedar »emparamados» y, donde al decir de los campesinos, penan las almas de los condenados.

La Cordillera con sus picachos desgarrados envuelto en nubes y que reciben el nombre de «cerros bravos» que se resisten a ser visitados por los campistas atrevidos.

Todavía podríamos añadir la formación occidental de los **valles andinos**, altos, pelados, polvorientos y rojizos, surcados acá y allá por huaycos y zánoras pedregosas, en donde florece el «molle» con sus ramas caídas y sus frutitos rojos con olor a pimienta.

Nos queda por presentar el paisaje de la selva: la Pluvi selva tropical que no es un infierno verde sino una de las maravillas más grandes que Dios creó y de una belleza que no se entrega sino a quien se entrega a ella.

La incidencia del clima en el trabajo y bienestar humano queda bien expresado en el climagrama que se reproduce a continuación.

EL CLIMA:

Localidades -	Temp. Media -	Lluvia anual -	Humedad relativa
Bellavista	27.1	600 mm	50 %
San Ignacio	20.9	1.325 mm	75 %
Nieva	25.5	2.800 mm	89 %

Como comparación se presentan las características que se han convertido en estereotipos del que es el trópico asiático.

Localidades -	Temp. Media -	Lluvia anual -	Humedad relativa
Bangkok	27.5	1.531 mm	78 %
Singapur	27.0	2.315 mm	79 %
Calcuta	28.5	1.477 mm	79 %

7. LOS DESTINATARIOS; CENSOS Y PROCEDENCIAS.

Al encargarse la Compañía de Jesús de la primitiva Prefectura Apostólica no existían aún censos confiables. Como una aproximación, se estimaba para los distritos de Jaén la cifra de 20.000 habitantes. Pero ciertamente debían ser bastante menos. (Muchos ciertamente debía ser muy escasa). Para la zona selvática del Amazonas -por la estimación de los Patrones que trabajaban en el caucho- se calculaba la población de aguarunas en 8.000 hab.

Hoy, gracias al último censo sabemos con bastante exactitud la población actual:

Zona campesina de Cajamarca:	279.000 hab.
Zona selvática del Amazonas:	48.521 hab.

Los campesinos en su mayoría proceden de las provincias del S. de Cajamarca y Piura, en número decreciente los llamados «natos» de las Comunidades Campesinas descendientes del antiguo Jaén de Bracamoros.

Los nativos de culturas selváticas son aguarunas, huambisas y algunos shuar, caracterizados por hablar la lengua jíbara, aunque diferenciándose entre sí por algunas variaciones dialectales.

GRUPOS ÉTNICOS ACTUALES EN ZONA CAMPESINA:

Comunidades de natos:

1. Yungas:
   Bellavista Viejo, Perico, Santa Rosa, Huarango, Chirinos.
2. Kechuas:
   Tabaconos, Cañares en Mangaypa, Colapón, Chamache y «Cañarejos» visitantes.
3. Campesinos descendientes de sucesivas olas de emigración reciente:
   a) Ola migratoria septentrional: Huancabamba y Ayabaca
   b) Ola meridional: Cajamarquinos de Chota y Cutervo principalmente.

Zona de la Selva:

1. Jíbaros Aguarunas,
2. Huambisas y
3. Shuar.

Población Campesina:

Censos antiguos - 1941

Jaén	5.000 (Capital 555)
S. Ignacio	3.749
Chirinos	2.243
Tabaconas	2.712
Bellavista	1.036
San Felipe	1.275
Sallique	2.143
Colasay	4.457
Total	17.662

Censo de 1990

San Ignacio	117.070
Jaén	168.138
Aramango (Amazonas)	13.526

Colonos en Zona Selvática

Aramango	15.328
Nieva	3.329
Imaza	3.536
Jaén	30.000

Censo 1990 (Zona Selvática)

Imaza	18.609
Condorcanqui	28.778
Colonos campesinos	8.912

DATOS POBLACIONALES DE LAS COMUNIDADES NATIVAS

El censo de 1941 o 42 asigna a Jaén una población selvática de 30.000 hab. Ya el P. Palacios de Borao dudaba de esta cifra y pensaba que, a lo más, serían la mitad. El censo realizado por el P. Cuesta en 1945 - 1946 en Chingusal y su acceso de Miraflores era de sólo 110.

8. LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN DE LA TIERRA DE JAÉN

En vísperas de su conquista por los españoles, nuestro territorio es el lugar de encuentro de una serie de etnias de procedencia muy diversa. Gente del Inca, grupos marginales del Imperio Mochica, tribus de la montaña de Chachapoyas y al menos, dos etnias selváticas: los Chirinos y los Jíbaros.

Sus lenguas eran tan variadas como sus vestimentas y costumbres. Diego Palomino que arribó por acá en 1545 nos dejó un pintoresco boceto de aquellos indios, unos trasquilados, otros con cabelleras cumplidas, otros con bragueros, camisetas, mantas, pampanillas o completamente desnudos pues *«tejían pocas mantas pero no se las ponían sino que las llevaban enrolladas al brazo...»* y a veces, como nos cuenta Palomino, algunos se contentaban con unos hilicos entre las piernas, sin duda por el buen parecer...

Sus casas iban, desde simples ramadas o para vientos hasta hermosas casas ovaladas cubiertas con techos de hojas de palmera como las de los aguarunas de hoy.

Aquellos conquistadores, y aun los doctrineros que vinieron después, familiarizados únicamente con las grandes religiones asiáticas que tenían lugares santos, sacerdocios a tiempo completo, escrituras sagradas, no acababan de comprender el sistema de creencias que subyacía bajo un aparente ateísmo.

Los ritos que estos indios tenían anteriormente es que adoraban piedras, porque en ellas se les aparecía el demonio y hablaba con ellos. Nos dice una de las relaciones de este tiempo, de los del Chinchipe, y de los del río Santiago: *«No se les halló ritos ni ceremonias, sino sólo nacer y morir y, por eso han entrado sin trabajo en la ley evangélica...»*

Quizá un curioso rastro de las creencias de los primitivos habitantes, y que parece haber escapado a las visitas de idolatrías, (practicadas en el siglo XVII), es una leyenda folklórica referente a los pictogramas de la peña del Faical que se da en las cercanías de lo que es hoy San Ignacio y recogida de un anciano de la localidad, dice así:

> *«Cuentan que Faical tenía su patrona y ésta era una serpiente muy grande; más o menos de unos 3 km. (sic). Cuentan también que era muy buena y, como sus habitantes no tenían agua, ella se estiraba hasta el Chinchipe donde se llenaba de agua y la recogía hasta el lugar donde se depositaba (que era una pampa según dicen), era la laguna que hay de los jeroglíficos y está a un kilómetro.*

También dicen que los jeroglíficos han sido hechos por los incas, pero con ayuda de la misma serpiente, ya que ellos solos no podían, por motivo de la peña que era muy alta y no había lugar apropiado para afianzarse, entonces la serpiente iba a la parte baja y se enroscaba un poco y, calculando no pasar la peña alzaba a uno para que haga lo que deseaba y luego hacía lo mismo con otro y así sucesivamente hasta que hizo todo lo que ahora hay.

Cuentan también que en estos tiempos ya existían los mentirosos. Entonces, para castigarlos preparó una profundidad en la parte más alta del cerro y dicen que todavía existe».

(Genara Santur; 3° de media. 29-06-66. Reproduciendo un relato de don Victor Torres.)

Sea lo que fuere, la profunda fe de aquella gente, rudos soldados, pecadores, pero creyentes, se aplicó desde el primer momento a la tarea de la evangelización que era considerada como condición implícita que legitimaba la conquista.

Resulta para nosotros instructivo e interesante seguir paso a paso el rastro de aquella evangelización del Yaguarzongo y Pacamuros que era como se llamaba entonces nuestro Jaén.

Lo primero, y lo que se hizo inmediatamente, fue la asignación concreta y eficaz de la responsabilidad evangelizadora.

Dos años después de la llegada de Palomino, Quito tiene su Obispado que depende del de Lima y se hace cargo de ordenar y dirigir aquella primera catequesis. Posteriormente lo hará el Obispado de Trujillo, creado en 1577.

Fray Juan de la Peña, el primer obispo, hace en 1547 su primera visita Pastoral a nuestro territorio.

Los encargados de emergencia de la primera evangelización fueron los propios «Encomenderos»; esto era lo que significaba su nombre. Recibían un «repartimiento» de indios con la obligación de ocuparse, por sí mismos o por otros, de enseñarles la doctrina. A cambio de esto los indios *encomendados* tenían la obligación de prestarles ciertos servicios por un determinado número de días. Pero muy pronto aparece la institución de curatos y doctrinas financiadas con el propio tributo de los indios.

Naturalmente no faltaban los roces entre curas y encomenderos ya que

estos «mezquinaban» a sus indios para no perder días de servicio. Por su parte, los mismos indios ocultaban a sus hijos para que no tuvieran que acudir a la doctrina.

En el propio Jaén de Bracamoros hay en 1580 un curato y tres doctrinas. «En la Montaña», se nos advierte expresamente, no hay doctrinas por ser tierra de indios de guerra y estar estos mal pacificados». Se refiere esto a las encomiendas del río Marañón, y sus «centros» donde habitaban los que hoy llamamos aguarunas.

Establecida así lo que llamaríamos cadena de comando, se presentó el primer interrogante práctico: **¿en qué lengua habría de evangelizarse?.**

Como en todas las regiones americanas y dada la multiplicidad de lenguas, se opta por la elección de una lengua indígena, la más difundida entre todas las etnias que serviría como lengua-puente y que habrían de aprender tanto doctrineros como neofitos. En la documentación de la época encontramos ya, en Chirinos, un doctrinero ordenado de sacerdote «a título de lengua», es decir que ya la dominaba, y habían de aprenderla tanto doctrineros como catecúmenos. Esto fue en tiempo de Felipe II. Posteriormente, a partir de Felipe IV, se impone la evangelización en castellano.

Un segundo problema misionológico es definir y unificar el Kerigma. De esto se encargará el Concilio III de Lima con la aprobación de su admirable Catecismo trilingüe (castellano, quechua y aymara), en el que tanta parte tuvo el padre José de Acosta. Por estos mismos años comienzan ya a correr por América nuestros conocidos catecismos Ripalda y Astete cuya vigencia duró hasta el primer Congreso Eucarístico de tiempos del Presidente Augusto Leguía, en que se publicó el primer catecismo católico del Episcopado Peruano.

Merece la pena explayar un poco lo que era aquel catecismo. El catecismo del Concilio III de Lima, constituye todo un monumento a la comprensión pastoral, a la lingüística y, adelantándose a su tiempo, a la Antropología. No nos resistimos al deseo de presentar, al menos el sumario del mismo.

Suma de la fe Católica:

- Catecismo breve para rudos y ocupados.
- Catecismo mayor para los que son más capaces.
- Notaciones y escolios para la declaración de las frases.
- Vocablos con alguna dificultad, en orden alfabético en quechua y aymara.

- Vocabulario breve de los términos que hay en esta doctrina, por orden alfabético.
- Confesional para las curas de indios, exhortaciones antes de la confesión, recorrido por los mandamientos. Preguntas para caciques y curacas, id para hechiceros, exhortación final para idólatras, deshonestos y amancebados, supersticiosos y los que no restituyen.
- Instrucción contra las ceremonias y ritos antiguos, errores contra la fe católica en que suelen caer algunos indios.
- De las supersticiones de los indios, preparación para morir.
- Letanías.
- Fiestas, ayunos y abstinencias que obligan a los indios.
- Publicación de impedimentos matrimoniales y forma común de amonestaciones.
- Sermonario.
- Instrucciones pedagógicas, modo de enseñar a los indios, (hay una disposición general: que en estos Reynos no se use otro catecismo, ni sermones).
- Obligaciones de limosna y oración.
- Novísimos.

Esta doctrina, sobre todo en sus grados inferiores se hacía aprender de memoria con métodos que hoy nos parecen coactivos y lesivos del ecumenismo y los «derechos humanos» tal como los entendemos hoy; pero que cuadraban perfectamente con la mentalidad de aquellos tiempos:

> *«Los que no la supieren dese órden cómo lo sepan, castigándoles. Lo principal es tenerles metidos en la Iglesia día y noche o en sus casas. Que sepan que están detenidos hasta que sepan la doctrina»*

No es difícil figurarse que, a veces y con este tipo de «persuasión» los encomendados a veces prefiriesen quedarse en la casa del Encomendero, antes que ir a la doctrina. Aunque aquellos tenían mandado que no enviasen al servicio a los que no habían acudido a la instrucción. Otros quizá prefiriesen esta a acudir a los obrajes. Debió haber para todos los gustos.

Además del aprendizaje inicial, los indios tenían que acudir a la cabecera del curato cada quince días o un mes según las distancias. Y lo mismo en las solemnidades de Semana Santa y Navidad. Allí recibían de nuevo la doctrina y su explicación junto con la instrucción litúrgica apropiada al tiempo. Así sabemos que los indios de Tabacones acudían a estas concentraciones cada ocho días y los de Pomahuaca cada quince. Desde luego, en todas las misas dominicales se recitaba a coro, como introducción, la doctrina cristia-

na. Y esta costumbre se conservó en lugares apartados hasta tiempos muy avanzados de la República.

Esta insistencia en el aprendizaje «de coro» de la doctrina se completaba haciendo vivir la fe injertándola en todos los acaeceres de la vida diaria: el «Alabado» en el saludo, la imposición de nombres cristianos, las oraciones al acostarse y levantarse, la bendición de la mesa, los toques de campana que sonaban al alba, al mediodía y al Angellus, y, por supuesto, en todas las grandes crisis vitales: bautizos, matrimonios, difuntos, etc, etc.

He aquí una «bendición de la mesa» conservada con todo su sabor primitivo en algún lugar del Vicariato al llegar a éste por primera vez los misioneros.

> *«Gracias y alabanzas te damos, Señor, por habernos dado de comer sin haberlo merecido. En el cielo halle (yo) una caridad de mi Dios. Dios se lo pague taitito; Dios se lo pague mamita».*

Todo esto se completaba con un sabio uso de lo que llamaríamos hoy «dinámicas» y medios audio-visuales.

Mimos y representaciones teatrales: Autos Sacramentales (Bellavista Viejo), danzas (Huarango) en las que no faltaba la ridiculización del «negro» (el demonio), las ceremonias del Descendimiento (Jaén), procesiones del Encuentro y de la Borriquilla el domingo de Ramos (San Ignacio y Colasay), los Rosarios de los quince (Tabaconas), en que se rezaba y se recitaban romancillos como el del Peregrino, los mismos Juegos (De aquí el título y la función del «Alcalde de juegos» que se conserva -o se conservaba hasta hace poco- en Tabaconas) .

Los medios acústicos representados por los «conjuntos» de bombo, redoblate y quena para acompañar las procesiones y las mismas estruendosas «camaretas»- pequeños morteros de bronce que se utilizaban en las fiestas patronales; y se conservan todavía en algunas sacristías, las matracas del Oficio de Tinieblas.

Entre los medios visuales estaban las imágenes más o menos artesanales y las Cruces de Pasión que eran Vía Crucis condensados.

Acierto definitivo fue la temprana introducción del elemento seglar: mayordomos, síndicos, fiscales y fiscalejos, rezadores y rosarieros, que mantuvieron intacta la fe y una buena instrucción religiosa en los tiempos de

escasez o desnaturalización de la presencia sacerdotal consiguiente a los tiempos turbulentos que precedieron y siguieron a la Emancipación.

Mucha importancia tuvieron las serias y minuciosas «Visitas Pastorales» que «les caían» por igual a fieles y doctrineros; urgiendo la extirpación de idolatrías, corrección de borracheras y amancebamientos, y la exigencia un poco drástica de las cédulas del cumplimiento pascual e instrucción religiosa, la supresión de los abusos a que daban lugar las mismas solemnidades religiosas como la de los «encapuchados» y, lo que nos deja más perplejos, los «empalados».

Respecto a los doctrineros, se vigilaba mucho para que no omitieran acudir a las confesiones de enfermos y moribundos, cuando los caminos para hacerlo eran largos o peligrosos, por ejemplo el cruce del Marañón.

En lo que respecta a la moral, nos llama la atención la urgencia prevalente del cumplimiento de los mandamientos de la Iglesia en lo referente al cumplimiento pascual, ayunos y abstinencia y en la exigencia «un poco rígida», que parece más bien extrapolación popular, de ciertas normas de vida cristiana. Por ejemplo se consideraba pecaminoso mirar la figura del diablo, leer novelas (La novela de Carlomagno), libros de Caballería, asistir a la mogiganga, «alegar» con los compadres o comer «quesillo» en tiempo de cuaresma.

Para finales del siglo XVII, la obra de evangelización en Jaén y Yaguarzongo, excepto en su parte selvática, había conseguido todos sus objetivos y sólo restaba la acción puramente pastoral.

9. «LOS NATOS» RELIQUIA DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN.

Como una especie de «fósiles pastorales vivientes» han perdurado durante largo tiempo en nuestro territorio los descendientes de los que recibieron aquí la primera evangelización. Tangencialmente ya hicimos alusión a ellos. Todos ellos conservaron tenazmente su religiosidad propia e, inicialmente, quizá nosotros no supimos comprender su especial psicología.

Son ya muy pocos, se llaman a sí mismos «los natos». Y persisten formando enclaves sumergidos por los inmigrantes piuranos o cajamarquinos. Corresponden a las etnias que encontraron los españoles a su llegada: La gente del Inca, los Yungas y los Chirinos y Pericos, de ascendencia quizás selvática.

Al primer grupo pertenecerían: los Mangáypa, Colahuays, Tabaconas y Salliques.

A los Yungas: los de Bellavista Viejo y Santa Rosa poco distinguibles pues mezclaron, después de muchas peleas, con los anteriores, los de Huarango Perico y Chirinos, quizá descendientes de los antiguos «Tontones». (?)

Todos ellos recibieron la evangelización de los doctrineros y muchos han conservado tenazmente un tipo de religiosidad netamente distinta de la de los inmigrantes cajamarquinos ahora dominantes casi en absoluto y marcados con un mestizaje mucho más logrado: los ojos azules y el cabello rubio, conservados como rasgos atávicos.

La lucha para defender su identidad, les ha mantenido aislados, ¿Fue culpa nuestra no comprender su idiosincracia, al intentar imponerles una pastoral similar a la de sus paisanos cajamarquinos y piuranos ahora mayoritarios?.

Es curioso que, en las comunidades campesinas de estos natos, no ha prendido el movimiento catequista con tanto vigor como entre los campesinos procedentes de otras partes.

En aspectos, como la educación, estos natos han sido con mucha frecuencia bastante marginados. ¿dificultad de comunicaciones con sus comunidades, falta de acomodación a su situación cultural?

En un estudio efectuado para los Núcleos Escolares Campesinos, en 1964 carecían de alumnado matriculado en 5° de primaria los distritos Sallique, San José del Alto, y Tabaconas. Todavía hace diez años, las mujeres de Mangaypa y Colahuáy hablaban solamente quechua. ¿Cómo hubiera podido aproximarse a ellas plenamente nuestra pastoral?.

Sería muy interesante el estudio de la religiosidad popular de estos grupos; no con una finalidad académica, sino como base firme para revitalizar su fe, aprovechándola como una base firme para nuestro trabajo pastoral que ahora llega a ellos menos de lo que sería de desear y facilitando la conservación de una identidad cultural a la que tienen derecho y por la que ahora luchan agónicamente.

Es una deuda que tenemos con los antiguos «dueños de la casa» al dedicarnos sólo a los inmigrantes. ¿Estarían sus niños y jóvenes preparados para evitar los ataques muchas veces negativos de lo que ahora se llama modernidad?.

Sería una verdadera pena, si se perdieran para siempre, las danzas festivas, los cantos de pastorcitos de Zapotal, la ceremonia del Descendimiento y del Encuentro, el Auto Sacramental de Bellavista, el rosario de «Los quince de Tabaconas», las fiestas de esa misma comunidad tan empapadas -a pesar de sus desórdenes- de verdadera fe religiosa vivida. Algunas de esas manifestaciones se encuentran también fuera de esos núcleos escogidos. Pero sin la vitalidad con que se encuentran entre los natos.

Cae un poco fuera de límites de lo que debe ser una historia del Vicariato detenerse a detallar sus peculiaridades. Pero es difícil renunciar, por lo menos a enumerarlas.

Las personas, oficio y atribuciones: Mayordomos, síndicos, alcalde de juegos, tesoreros, fiscales y fiscalejos, rezadores, y sobre todo los sacristanes, asistentes de Camarico, sus insignias.

Parafernalia: Centelleros y veleros, potencias, «milagros» o ex-votos, guiones y banderas procesionales, el «incienso» y las velas de obtención o fabricación local.

Ceremonias: procesión del Santísimo (sin Santísimo...), rezo ambulante del Rosario, danzas festivas.

Ritos de la enfermedad y de la muerte: Cruces de mala muerte, abrazo al moribundo, plañideras, el lavatorio y el velorio, tal como se encuentran en los «Cuadernos» de los antiguos «Rezadores» que hacían de catequistas en aquellos tiempos en que apenas tenían asistencia de los «curitas».

Representaciones vivas: Autos sacramentales, «mimos», tabúes cuaresmales o de Semana Santa.

Saludo ceremonial: El Alabado, bendición de la mesa, saludo del niño a los ancianos, Bendición de las dos parejas de padres al muchacho y la muchacha que se unían para vivir juntos.

CAPITULO III.
LOS PRIMEROS PASOS

10. PRIMEROS PUESTOS MISIONALES; «IGLESIAS Y CONVENTOS».

Los Conventos:

Para evitar equívocos, precisaremos que en la terminología local la palabra «*convento*» sirve para designar el alojamiento del curita o del padre cuando visita un pueblo o caserío. Su categoría varía mucho con los lugares, por ejemplo, el de Jaén, cuando llegó la Prefectura, era una pasable estructura de dos plantas donde vivía establemente el sacerdote encargado.

En cambio, en los caseríos, aún capitales del distrito a donde se acudía solamente en las fiestas, el convento solía ser un cuartito construido con embarre (techo de broza, paredes de quincha enjabelgada con mezcla de barro batido con estiércol), el famoso «*Yucún*», de las ventanas ni que hablar. En cambio, tenía una puerta de madera bien construida con su correspondiente llave.

Dentro tenía como ajuar una tarima o barbacoa de caña. El mayordomo o el síndico, conseguían una jofaina, un jarro con agua y un lienzo decoroso para utilizarse como toalla. A veces se llevaba allí también la comida o «*camarico*», preparado por una mujer devota, que se tomaba en la mesa prestada por algún vecino acomodado. Otras veces el padre acudía a la casa de quienes se encargaban de asistirle.

Como nota folklórica hay que añadir entre el ajuar, las garrapatas, a veces del tamaño de un haba (sin exagerar), que con la casa cerrada todo el año, tenían amplia holgura para crecer y multiplicarse según el mandato del Génesis y que aumentaban su apetito con una abstinencia estimuladora.

Cuando venía el Padre, si había tiempo, se regaba con barbasquillo y así se daba plazo para dormir las primeras horas hasta que el enemigo se acostumbraba. Entonces con vela, palmatoria y zapatilla se hacía lo que se podía.

Para otros servicios siempre necesarios, allí estaba, madrugadas y noches, el mundo ancho y ajeno.

Las Iglesias de los distritos.

En general los antiguos habitantes de la Prefectura, habían mirado sus capillas e iglesias como algo propio y como señal de «*Status*», sobre todo las que habían sido cabeceras de Doctrina y que coincidían con los actuales distritos: Chirinos, Colasay, Sallique, Tabaconas, San Felipe, San José de Lourdes, etc. Las iglesias eran construidas mediante el trabajo comunal.

Su ubicación tradicional era siempre la antigua Plaza de Armas y su traza, también estereotipada, era cuadrangular, con una puerta principal flanqueada por dos torrecillas cuadrangulares para seguir el diseño de las iglesias barrocas de todo el Perú.Sus muros eran de adobe, las más humildes de embarre «Yucunado» (enlucido con una pasta de barro batido con estiércol de bestia, y techo de teja y aún de broza).

Las que no habían sido depredadas, poseían campanas y pilas bautismales de bronce, algunas con sus inscripciones de los años seiscientos o setecientos, y su correspondiente parafernalia festiva; incensarios, tal cual custodia de plata dorada y aún las «camaretas» o pequeños morteros de bronce para las salvas festivas. De casi todas, como más «movibles», habían desaparecido los «centelleros» o candelabros de cinco luces, que fueron sustituídos por otros de hojalata recortada aplicada sobre sostenes de madera.

Cuando llegó la Prefectura, a consecuencia sobre todo del formidable movimiento sísmico que se sintió aquí en 1928, la mayoría de las Iglesias estaban en estado ruinoso. Sólo en Pucará había una pequeña Iglesia construida con viguería de fierro por los Ingenieros de la carretera y aún ésta sobrevivió poco arrastrada por una inundación del río Chamaya.

Esto supuesto, la primera preocupación de todo buen responsable de pastoral (y Monseñor Ignacio García Martín lo era muy bueno bajo su apariencia un poco extrovertida y alborotada), fue la de acomodar buenos

locales de culto para congregar a los fieles y proveer a la administración de los sacramentos.

En San Ignacio, el padrecito Juan Albacete, hizo construir una Iglesia que fue un acierto en su sencillez, para substituir a la primitiva (medio derruida) y que duró hasta la construcción de la actual, que fue inaugurada por Monseñor Izuzquiza siendo todavía Párroco.

En Bellavista, se siguió utilizando como Iglesia la primitiva iglesia de adobe y quincha; pero enseguida se comenzó la construcción de la Iglesia Prefectural dirigida por el H.Mariano Sánchez, de material noble y líneas modernas, cuya torre es un modelo de sencillez y buen gusto. Su inauguración se celebró en 1954.

La Prefectura-Vicariato ha contabilizado amorosamente 23 Iglesias y 437 capillas; la mayoría de ellas construidas por los mismos campesinos que han buscado siempre agrupar sus hogares en torno al altar que les une en fe, oración y convivencia fraternal.

Y ya que se ha hablado de lugares de culto, aunque sea adelantando la cronología, sería omisión imperdonable no hablar de las capillas misionales de la selva, mucho menos numerosas y muchísimo más humildes, construidas con materiales de monte. Son las que nunca ocuparon el lugar de otras precedentes, pero que sirven para marcar una presencia de fe y amor al Padre que lo es también de los aguarunas y de los huambisas.

La primera iglesia, la de Chingusal (hoy desaparecida), la de Wayampiak, presidida por la imagen de la Virgen del Pilar que se conserva en San Ignacio. Después la de Santa María de Nieva convertida ahora en parroquia de colonos. La actual de la misión de Chiriaco con el bajo relieve de la Virgen Nativa, de tamaño natural tallado en una troza de cedro por el artista danés Leiff Melskens.

De muy reciente construcción son las de Yamakaientsa, levantada sobre pilotes siguiendo las líneas de una casa indígena, la del centro de pastoral de Tunáants, la de Huampami, y alguna otra más que están abandonadas parcialmente parte del año, pero no importa, ya que su presencia es una plegaria muda y la promesa de una evangelización que esperamos llegará en su día.

LOS PRIMEROS PUESTOS MISIONALES:

Las Plazas:

Lo fundó el P. G. Palacios en terrenos de D. Juan Pardo. Allí se celebraron los primeros bautismos de los aguarunas.

En sus cartas se nos describe la capilla con su retablo, improvisado con un biombo, decorado con estampas de la Virgen de San Juan, de Rafael, una Inmaculada y la Anunciación de Murillo, todas sujetas con imperdibles, junto a ellas el guión misional donado por el Sophianum y el todopoderoso, rodeado con una guirnalda de buganvillias..., allí se celebraron los primeros bautismos de los aguarunas, el 10 de diciembre de 1944.

El galpón de Las Plazas que ocupó el P. Palacios, fue sólo una base provisional.

San Ignacio:

En San Ignacio, con la ayuda del pueblo y la dirección del H. López, se construyó un «convento» el convento de dos plantas, que enseguida tuvo techo de calamina. Una de sus curiosidades era el memorable piso de rajas de guayaquil que se hundía y bambaleaba como la cubierta de un barco, y por eso, y para evitar la caída de objetos menudos al piso inferior, se había revestido par darle seguridad y continuidad, con pieles de vacuno.

Fue el primer puesto misional en forma de residencia del P. Juan Albacete, Superior Mayor de la Misión incoada. Así dice el Catálogo S.J. de aquel año, pues aún no había Prefecto Apostólico.

Este puesto es también memorable por haberse comenzado allí la celebración de *«la Promesa del Corazón de Jesús»*, para los Primeros Viernes implantada allí por el P. Albacete.

San Ignacio con su atención Parroquial en el Despacho y su asistencia a los caseríos y retiros, atendía a los enfermos graves que pedían sacramentos y ello constituyó la partida para los recorridos pastorales en toda la zona norte de la Misión, en donde era limitada la atención durante las fiestas desde Tabaconas hasta Chirinos,y de San José de Lourdes.

Desde allí se emprendió la primera *«entrada»* al mundo desconocido de los aguarunas en Chingusal.

Con el tiempo tuvo su escuela Parroquial de Primaria, su Colegio que llegó a ser después el Colegio Nacional Tito Cusi, y una Cooperativa Cafetalera.

Asimismo, llegaron a San Ignacio las HH. Dominicas del Santísimo Rosario como primeras colaboradoras, originando allí el establecimiento de las principales obras educativas y el primer Dispensario a cargo de las mismas.

Bellavista:

Al nombrarse como Primer Prefecto Apostólico al P. Ignacio García Martín, el centro de gravedad del trabajo misional se trasladó de San Ignacio a Bellavista.

La primera residencia fue la casa de embarre y quincha comprada al Dr. Demetrio Amasi, mientras el H. Mariano Sánchez construía el «*Palacio Prefectural*» y luego la nueva Iglesia. Mientras tanto se siguió utilizando como Iglesia la «*Huairona*», edificada sobre una huaca y que a juzgar por el nombre, debió utilizarse alguna vez como calabozo.

Otras de la obras construidas también por el infatigable H. Mariano Sánchez, fueron el Hospital, la casa de las HH. Dominicas que se instalaron también aquí, después de haber estado en San Ignacio, la escuela Infantil y la escuela Normal. Con el tiempo funcionaría aquí el Seminario Menor y, en lo sucesivo fue la base del verdadero trabajo con los aguarunas en Santa María de Nieva.

Por otro lado, funcionó principalmente como Parroquia atendiéndose desde allí a los Distritos y caseríos antiguos: Huarango, Perico, Zapotal, Huaranguillo, La Yunga y Santa Rosa, junto con los nuevos distritos creados a partir de 1953 tales como San Felipe, Colasay, Pomahuaca, Sallique, Chontalí, y el memorable San José del Alto...

Tabaconas:

Aquí durante 1951, el infatigable H. Mariano acomodó unas habitaciones del antiguo convento, las cuales fueron ocupadas sucesivamente por el P. Puerta y el P. José Sánchez Gil.

Pero muy pronto, pasados tres años, este puesto de San Miguel de Tabaconas hubo de abandonarse por la dificultad de comunicación, y no reunir las mínimas condiciones para una residencia misional estable.

Naturalmente, a pesar de ello, se siguió visitando siempre durante las fiestas patronales y las de la Comunidad indígena, en la de Reyes y el primero de cada año.

11. LA PASTORAL DE RECORRIDOS. LAS MULAS Y EL «JEEP».

Un misionero veterano me confesaba una vez:
«En la Misión casi he tenido que trabajar más con los pies que con la cabeza...».

Exagerada o no, la frase encierra una dosis considerable de verdad. Dada la dispersión suma de la población de la Misión y la gran dificultad de comunicaciones, lo que consumió una parte desproporcionada de la vida del misionero fueron los desplazamientos.

Hoy esto es ya una verdad relativa. En la zona campesina, hoy en día abundan relativamente las carreteras y los misioneros poseen o disponen de un *«parque»* automovilístico suficiente para alcanzar el escenario de sus actividades pastorales con una cierta facilidad. Pero en otro tiempo no era así, y aún hoy día en la zona selvática, los desplazamientos a pie o por agua, siguen siendo insustituibles.

Vamos pues a dedicar un capítulo a aquellos viajes históricos antes de que desaparezca su recuerdo. Quizá seamos un poco injustos al marginar los viajes en camioneta rural de algunos de los sectores, los hechos en la plataforma de algún camión o en la cabina de alguna cisterna.

Los viajes en mula:

Antes, mientras en todos los puestos misionales existía siempre un misionero fijo con el que siempre se podía contar para la atención ordinaria parroquial (misas, confesiones, matrimonios, asistencia a moribundos), otro u otros de los misioneros pasaban el año recorriendo los Distritos para celebrar fiestas, administrar bautismos colectivos, celebrar la Santa Misa y atender en lo que se podía a la preparación de las Primeras Confesiones y Comuniones de los niños. Estos recorridos duraban un número variable de días y era lo más fuerte del trabajo misionero.

Con ellos, pese al escaso número de sujetos, se pretendía que al menos una vez al año los fieles tuviesen un mínimo de asistencia religiosa.

Estos recorridos, constituían el nervio del trabajo de evangelización. Aunque eran bastantes fatigosos, se hacía lo posible por atender, siquiera una vez al año a nuestra población campesina, la que estaba totalmente dispersa y ansiosa de atención religiosa.

Sólo en las provincias de Jaén y San Ignacio eran 200 escuelas y recorrerlas una por una, era la única manera de preparar las primeras comuniones y dar a los *«churres»* una pequeña dosis de catecismo formal que los maestros, salvo excepciones, no solían dar.

Estos recorridos exigían toda una preparación. Como no había correos había que avisar por medio de un propio, medio propio a los Tenientes Gobernadores para que pasaran la voz de la visita del Padre y los de familia pudieran alistar a las criaturas que tenían que bautizar y, ¡Ah, importantísimo!, a los futuros compadres e imprescindibles padrinos, para que pudieran acudir al caserío donde existía alguna capillita de adobe o embarre en que pudieran tenerse los actos litúrgicos, o al menos contase con mejor comunicación entre sí que los demás.

Si el padre no tenía acémila propia o no podía llevarla, las mismas autoridades se encargaban de solicitarlas a algún vecino piadoso. Así, de mano en mano, o mejor, de mula en mula, el misionero iba de uno a otro caserío hasta que molido el cuerpo, falto de sueño, ronco de tanta prédica, y con los cuadernos de bautizo llenos de nombres insospechados y alguno que otro pliego matrimonial, podía regresar a su parroquia base, y así, hasta dentro de otros veinte días. Que le pregunten lo que era aquello al P. Calabor, especialista en aquellos recorridos interminables.

Resultaba familiar por todos aquellos caminos de montaña, la figura del padrecito montado en su mula, con casco colonial y vestido con aquellos largos «guarda polvos», especie de batas de color «beige», con los faldones delanteros remetidos por los falsos bolsillos de la misma prenda para que no estorbaran demasiado.

En aquellos tiempos pre-vaticanos había que llevar siempre sotana, o su equivalente y los campesinos esperaban del Padre que vistiera como tal.

El apero de la montura se componía de la jerga o sudadera, un lienzo de tela de costal, la carona; delgada lámina de cuero, la silla ariera; más apta para llevar costales de café que para asentaderas de cristiano. Allí se llevaba la alforja y el poncho de aguas, todo cubierto con una frazada bien doblada sobre la que se bamboleaba el misionero. Además, en otra bestia se llevaba,

en su correspondiente alforja de cuero, el altar portátil y todos los trebejos para apuntar bautismos, matrimonios, etc. Y la imprescindible linterna de pilas que permitiera manejarse en los aseos de urgencia nocturna.

Cuando después de tanto tiempo sin ver a un sacerdote y después que se corría la voz de su llegada, la entrada del Padre parecía la procesión de Ramos. La gente acudía a la entrada del pueblo, disparaban cohetes para avisar que el Padre estaba ya allí, (¡Quieta mula no te encabrites!) y los niños de la escuela con la maestrita al frente, formados en dos filas, acudían cantando hasta que rompían filas para precipitarse tras las varas de los cohetes. La banda de música de tambor redoblante y quena se unía al regocijo general.

En la cabecera de la pampa estaba la capilla, hecha de caña y embarre. Se tocaba la campana (si tenían este codiciado lujo), el Padre se bajaba de la mula con las piernas estremecidas, y el síndico salía corriendo a buscar la llave de la Iglesia que invariablemente había dejado en su casa, si es que síndico y la llave no se habían quedado en ella y había que enviar a buscarles.

La mula quitados los aperos, carga, silla, carona y sudadera, se revolcaba a su sabor sobre la tierra, frotándose contra el suelo para restablecer la circulación de la sangre en su lomo.

Un grupo de fieles acompañaba al Padre al «*Convento*», que no solía ser ordinariamente un Hotel de tres estrellas. Revisaba brevemente para ver si había garrapatas, dejaba sus trebejos y esperaba, después de lavarse por logaritmos en una jofaina, a que le trajeran el «*camarico*» o asistencia para mitigar el hambre. Porque nunca faltaba alguna señora caritativa que hubiera preparado la inevitable sopa de fideos y los «*cascaroncitos*» con arroz o plátano frito, que al hambriento misionero le sabían a gloria.

Después los toques de campana, ya que se solía llegar muy cerca de la puesta del sol.

A la luz de las velas o de un quinqué de petróleo, se entonaba el saludo a la Virgen y después se rezaba el Rosario. Una breve plática y los avisos del programa religioso para el día siguiente.

Se cantaba el «*María tu eres mi Madre*» y se despedía de la concurrencia con el «*Ave María Purísima*».

La noche velaba el sueño del misionero que pese al cansancio se revolvía unos instantes sobre la barbacoa de duras cañas. Y, si las garrapatas no eran muchas, dormía como un bendito.

A veces quedaba un enemigo que afrontar. A la olisca de la ganancia proporcionada por los campesinos reunidos, venían los comerciantes o «Catacaos» y amenizaban la noche hasta horas muy avanzadas repitiendo una y otra vez los mismos discos gangosos, con sus estruendosos equipos de sonido alimentados por baterías.

A Monseñor García Martín que tuvo la flaqueza de halagar a un comerciante uno de sus temas musicales, le tuvieron toda la noche escuchando la tal musiquilla una y otra vez. Y todo con la mejor voluntad de complacerle.

Las Mulas:

Sería necesario todo un libro para cantar las alabanzas y vituperios de las mulas. Estos animales son un utilísimo auxiliar. Descubren por el olfato por donde va el camino, conocen perfectamente las sendas que van a cada sitio, y dominan astutamente el arte de patinar en las bajadas cubiertas de barro, estirando rígidamente las patas delanteras y girando elegantemente en ángulo de noventa grados cuando la senda describe una curva cerrada. Pero otras veces la mula es también costal de malicias y malas intenciones. Se escapa cuando se baja un momento el incauto jinete para que no se la pueda volver a hinchar la panza para evitar se le ajuste bien la cincha y así, al aflojarse se voltee la silla, cuando vayamos andando.

Hay mulas amadrinadas, ariscas y volvedoras. Si hay un árbol atravesado en el camino se meterá por debajo para deshacerse ímpiamente del jinete. Cuando le estemos poniendo los estribos, ¡ojo!, mirará aviesamente de reojo, echará hacia atrás las orejas y disparará un par de coces con la esperanza de acertarnos. Y, como no lleves buenas espuelas, su velocidad de crucero será de uno o dos kilómetros por hora, por pura maldad, para permitirse mordisquear a su sabor los yerbajos del borde del camino y acortar lo más posible la jornada.

¡Mula caminera, compañera fiel e insoportable, acompañante de aquellas largas jornadas por las serranías de Jaén y San Ignacio, de paso seguro y de insospechadas veleidades!.

Víctimas y verdugos a la vez, encuentran los caminos olfateando huellas desvanecidas hace meses, caminantes nocturnas, nadadoras si las quebradas vienen demasiado llenas por las lluvias, implacables e impositivas de su voluntad al jinete primerizo. Sensibles como aquellas de San Ignacio a la

que se le llenaban los ojos de lágrimas cuando veía acercarse (alforja al brazo), a cierto misionero distinguido por su *«tonelaje»* un poco excesivo. ¿Quién sufría más?, el que tenía que montarla por largas horas a través de las fragosidades embarradas del Chaupe con riesgo siempre de romperse la crisma en alguno de aquellos derrumbaderos o la que tenía que llevarles *«a costines»* horas y horas con la circulación de la sangre de su espalda interrumpida bajo la presión de silla, carona, sudadera y rezada pidiendo a Dios -si es que las mulas saben rezar- una llegada pronta a su destino para poder revolcarse y restaurar la circulación de la sangre antes de poder caminar con la cabeza baja a la suspirada inverna.

La Misión tuvo en sus principios toda una dinastía de mulas que merecen un recuerdo agradecido: la Orejitas, el Machito Jiménez, la Chupacuestas, el Urano desde cuyo lomo (por su tremenda alzada), *«se veía paisaje»*. Cada una tuvo sus idiosincracias, sus mañas y sus virtudes. Dos murieron espantadas por los cóndores y despeñadas en Tabaconas y las otras doblaron con dignidad su cabeza en la inverna de sus vejeces. Ahora merecen un recuerdo que borre ofensas y agradezca servicios y colaboración a nuestro apostolado.

Para terminar el capítulo transcribiremos la atinada descripción de Raimondi, de sus viajes de Charape a San Ignacio, camino también recorrido por los misioneros mucha veces .

«Es uno de los peores caminos que haya recorrido. De un modo general se puede decir que la mayor parte del camino consiste en un profundo lodazal siendo el terreno de naturaleza arcillosa que, con el trajín de las bestias se van excavando poco a poco hoyos transversales que van profundizándose siempre más, mientras más dura la acción de las lluvias.

Estos hoyos a modo de camellones se van rellenando de fango líquido, en el que las bestias se hunden hasta la barriga y si estas son pequeñas y los hoyos muy profundos, los pobres animales quedan como colgados sobre los lomos del terreno que separan estos pozos de barro y sus cascos no alcanzan el fondo, no hallan apoyo para poder salir de esta especie de trampa. Mueven sus patas intentando en vano dar un brinco, se fatigan, hacen esfuerzos inauditos levantando con sus movimientos mucho barro y caen de bruces en el lodo.

En varias ocasiones mis arrieros han tenido que descargar las bestias enteramente echadas en el barro y hacer grandes esfuerzos para sacarlas y ayudarles a levantarse.

Al empezar y terminar la estación de las lluvias, el barro, en vez de ser líquido es muy espeso y ligoso; entonces, aunque los hoyos no son muy profundos, los animales se fatigan en extremo porque tienen mucha dificultad para sacar sus patas. Son tantos los tropezones, las caídas de las bestias y el barro que salpican que después de una marcha de pocas leguas, ellas y sus jinetes se hallan embarrados de pies a cabeza y tan desfigurados que se hace imposible reconocerlos.»

Y así, decimos nosotros, pagan las mulas sus pecados de malicia, y los misioneros todos los de su vida pasada, presente y futura.

No podemos omitir una mención de la primera unidad motorizada de la que pudo disponer la Misión.

Esta fue un veterano «JEEP», de 1942, sobrante de guerra que consiguió para la Prefectura la Madre Carmen, Priora de las Religiosas Carmelitas del Convento del Señor de Los Milagros de Lima.

Era un Ford, de una increíble fortaleza y duración. Después de sobrevivir a las andanzas de Monseñor García Martín y su inseparable copiloto y encargado de reparación y mantenimiento, el H. Luis Fariñas, todavía sirvió para el transporte de grava y arena en la construcción del nuevo puesto de Chiriaco. Sirvió también para mover la dínamo de un generador de corriente para la Radio de Jaén. Y, cuando desguazado, fue posteriormente reconstruido por cierto ingenioso mecánico de la Misión y puesto de nuevo en funcionamiento con el nombre de «*Tronco-pocho*», llamado así por el de quien obró el milagro de resucitarlo. Posteriormente, todavía pudo venderse y se fundió en el anonimato del parque automotriz de la ciudad de Jaén.

Y así terminó gloriosamente aquel veterano de las correrías de Monseñor Ignacio y de su copiloto y encargado de mantenimiento, el H. Luis Fariñas, como padre y patriarca del Parque móvil de la Misión.

12. CON LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE «LA PROMESA»

Para la mayoría de los misioneros la Organización de los Catequistas constituye la espina dorsal del trabajo pastoral entre los campesinos del Vicariato.

Ella se mostró como la solución providencial al problema de la atención, con el escaso personal misionero disponible, de una población rural en creci-

miento, podríamos decir explosivo y sobre eso, atomizado en dispersos caseríos de difíciles comunicaciones entre sí y con los centros de atención pastoral.

La historia de sus orígenes es una demostración intuitiva de la eficacia de un trabajo perseverante y mantenido en la misma línea a través de los cambios de personal que fueron inevitablemente sucediéndose a través de la historia de la Prefectura y Vicariato, porque cada uno de los encargados de ésta, supo mantener las líneas maestras de la misma, respetando el trabajo de sus predecesores y enriqueciéndolo con nuevas aportaciones según el carisma de cada uno.

El cimiento de esta forma de trabajar. ha sido en primer lugar- justo es reconocerlo-, la sólida piedad heredada de la primera evangelización y que supo conservarse pese a las deficiencias y escaso número de sacerdotes en los años transcurridos desde la Emancipación.

Sobre esto, el acierto se ha debido al haberse apoyado en una sólida espiritualidad sacramental a través de la devoción al Corazón de Jesús, sumamente, adaptada por su carácter sencillo, a la mentalidad poco complicada del campesino: una confesión y una comunión, en un día perfectamente determinado,(el Primer Viernes del mes) y la promesa de la misericordia de Dios en la hora final de sus vidas.

Porque la devoción al Corazón de Jesús sintonizó desde el primer momento con el género de evangelización recibido de los antiguos doctrineros y conservado amorosamente a través de años de desamparo pastoral.

En los comienzos de la Misión, la práctica establecida y observada por todos los misioneros, era la Misa en las primeras horas de la mañana, a la que asistían diariamente relativamente pocos fieles por estar estos ocupados en los trabajos de chacra. En cambio, por la tarde, se tenía invariablemente la recitación del Santo Rosario a la que acudía mucho mayor número de fieles. El acto comenzaba invariablemente, con el mismo canto en todos los puestos de la Misión:

Cristiano venid, devotos llegad
a rezar el Rosario a María
salud y alegría del triste mortal...

Seguía el rezo y, después de una breve predicación se concluía con la también invariable repetición de la despedida a la Virgen:

María tu eres mi Madre,
María tu eres mi amor,
Oh María, Madre mía
yo te doy mi corazón..

Desde los comienzos en San Ignacio, el primer puesto de la Misión, el P. Juan Albacete acompañaba hasta el atrio de la iglesia los fieles que le daban las buenas noches, se interesaba por sus problemas y con plena adaptación a su lenguaje, (fue siempre un carisma especial del padrecito Juan) les exhortaba suavemente a cumplir con la «*Promesa*» hecha a los que practiquen la confesión y comunión de los Primeros Viernes del Mes, explicándoles una y otra vez la naturaleza de esta devoción.

El 7 de setiembre de 1945, en San Ignacio, se consagran los primeros socios del Apostolado de la Oración.

La devoción prendió, y los «*Apostolados*» acudían fielmente llenando la iglesia el jueves por la tarde, procedentes de los caseríos más alejados.

Durante la Hora Santa de este día, y mientras el Hermano López leía unas meditaciones sobre el Corazón de Jesús (las del P. Mateo Crowley), el padrecito Juan confesaba y confesaba hasta que el último campesino cerraba la fila de faroles de viento, que iluminaban la noche dispersándose y buscando sus respectivas casas. Y todos acudían a comulgar a la mañana siguiente.

Fue de antología piadosa la de aquel sencillo «hombrecito» de fe admirable, pero no imitable, a quien un vecino aprovechado, robaba sistemáticamente todos los primeros viernes durante aquellas ausencias programadas.

Como decía la copla:
Lleváronme la mula,
también la albarda
y también se llevaron la cabezada...
¡ Ay!, que se llevaron todo
y no me dejaron nada.

Y así, poco a poco, se fueron llevando su ganadito hasta que su misma mujer le abandonó; pero el hombrecito siguió siempre cumpliendo su «Promesa».

Al incorporarse Jaén al territorio de la Prefectura, el P. Alfonso Arana, primer encargado de aquella parroquia, imitó fielmente el ejemplo de San

Ignacio. Aquí la población mucho más densa de los caseríos cafetaleros de las alturas, llenaba totalmente la iglesia en los Primeros Viernes.

Resultaba conmovedor al terminar la Misa de Comunión, el espectáculo de algún campesino anciano, más instruido que sus compañeros que, con sus gafas de cuero montadas en la nariz, iba leyendo las oraciones de algún libro voluminoso (Quizá el Eucologio de letra grande tan solicitado por todos los campesinos), coreado en voz alta por un grupo de campesinos igualmente devotos pero menos ilustrados.

El P. Martinho, destinado a Jaén, es quien tiene la idea de aprovechar esta ocasión para impartir a aquellos hombres de buena voluntad una mayor instrucción religiosa y moral. Esto lo complementa con la instalación de una librería para facilitar libros de carácter religioso: la Libreria Canisio.

En 1961, el P. Arana envía a tres de los *«apostolados»*, que se llaman ya catequistas, a un cursillo en Huaral, y seis a un cursillo de Delegados Parroquiales a Cajamarca en 1963.

El primer cursillo de Catequistas en el propio Jaén se realiza en marzo de 1964, bajo la dirección del P.Teodoro Sanz del Río. Y en 1967 se tiene otro cursillo en Bellavista.

Con esto el movimiento catequístico está ya en marcha. Todos los Padres de Jaén que tienen cargo en la pastoral van retomando el movimiento.

En 1971 llega destinado a Jaén el P. Estanisláo Ilundáin que pone al servicio de la obra su indudable talento organizativo, comenzando a encuadrar a aquellos hombres de la Promesa, en una organización para extender a los vecinos de sus caseríos, los beneficios de una instrucción religiosa mucho más intensa. En este mismo año, fue mérito del P. Juan Manuel Martín Moreno introducir las técnicas sociológicas modernas para dinamizar a los campesinos y para hacerles perder su innata timidez.

Esto fue también de invalorable utilidad para ayudar a los misioneros a penetrar en el verdadero mundo campesino. Todos los Padres que trabajan en Jaén y con los catequistas, se entusiasmaron con la obra, contribuyendo a enriquecerla con sus carismas particulares, los PP. Briones, Soto, Cuartero, Moyano y, por supuesto el P.Paco.

En 1971, es nombrado Párroco de San Ignacio, el P. José María Izuzquiza que resucita y da nuevo impulso, ya bajo la forma de «catequistas» a los Apostolados del P. Juan Albacete.

Todo esto se realiza sin perder ni un solo momento, la orientación sacramental y la devoción al Corazón de Jesús.

A partir del nombramiento como Vicario Apostólico de Monseñor Izuzquiza, la obra de los catequistas se convierte en el verdadero pivote de toda la pastoral campesina.

En 1989, con la construcción del Centro de Dirigentes Cristianos,(este nombre y el de Catequistas se emplean ya indistintamente), la obra ha adquirido su estructura definitiva.

13. UN HOSPITAL EN BELLAVISTA. LAS MADRES DOMINICAS.

En todas las Misiones Católicas la llamada *«Pastoral de Salud»* ocupa tradicionalmente el primer lugar, entre los «signos» para dar credibilidad al mensaje evangélico. Para la Iglesia, ha sido siempre inspiradora la imagen de Jesús haciendo el bien, curando a los paralíticos, haciendo ver a los ciegos, curando toda enfermedad y dolencia. Y así, nuestro Vicariato, desde sus comienzos como Prefectura, tuvo esta pastoral como su primera obra.

En el año 1949, las MM. Dominicas inauguran en San Ignacio un dispensario y, en 1953 se inaugura en Bellavista el primer Hospital que existió en la zona.

En lo que respecta a la medicina, se puede decir que se vivía aquí con permiso del sepulturero, brujos y curiosos que eran los únicos que ejercían en estas montañas «sólidas» (solitarias) de San Ignacio. Y esto sucedía en las calientes de Bellavista, pese a ser el terminal de la flamante carretera de penetración.

De imborrable memoria era la de aquel discípulo de Herodes (no de Hipócrates), que desde su «mesa» en un caserío cercano a Bellavista, se encargaba de moderar eficazmente el aumento de la población infantil. Por supuesto no por su voluntad, ya que esas lindezas no se conocían aún entre el campesinado del antiguo Jaén.

Otro de San Ignacio menos «perjudico», acudía al factor religioso implorando la cooperación de Dios en su quehacer. Y esta cooperación no le fallaba tanto como a su colega de Bellavista.

En el confesionario de San Ignacio era común escuchar este diálogo:

- *Hijo, ¿hace cuánto tiempo que te confesaste?*
- *Padrecito, unitos dos años.*
- *Don Grabiel, ¿verdad?*

El Padre entendía enseguida aquel súbito fervor sacramental. No había que preguntarle más por la razón de su aproximación al santo tribunal.

Don Gabriel siempre comenzaba sus curas con agua de maravilla, varias hierbas (calientes o frías según los casos), manteca de macanche, etc, etc, recetando al final una confesión y una comunión.

No faltaban tampoco brujos de las Huaringas de Huancabamba, que acudían hasta aquí con sus «mesas»; con la chonta, el águila disecada, la espada para correr al negro y la tradicional parafernalia del shaman como gustan de llamarles ahora....

La joven Prefectura, sin rentas, buscando bienhechores, acudiendo a apoyos en personas conocidas en el Ministerio de Salud y contando con la habilidad del constructor el H. Mariano Sánchez, comenzó en 1953 a poner en funcionamiento el Hospital de San Francisco Javier de Bellavista. Modesto, pero funcional y eficaz, inició una ingente obra sanitaria en Bellavista. El edificio era de adobe, pero contaba con todos los servicios esenciales requeridos. Tenía un pabellón para la asistencia no ambulatoria. Se contaba con un doctor: el primer médico que pisó estas desamparadas tierras desde que Dios creó el mundo.

El Dr. Arturo González del Río era un misionero seglar asturiano, que se vino aquí con toda su familia: su esposa doña Conchita y sus cinco hijos, más una memorable cocinera llamada María, quien ayudó al buen doctor a captar la amistad y el apoyo para el Hospital, de todo personaje que venía por estas cálidas tierras de Bellavista.

Su labor médica fue excelente, aunque no le faltó que sufrir en aquellos primeros tiempos. Acostumbrado a ejercer en otras latitudes, denunció ante la policía al imitador de Herodes (del que hablamos más arriba), por ejercicio ilegal de la medicina. Efectivamente, la policía allanó la clínica del brujo, requisándole también su material de curas; pero a los dos días aquel se había ya ganado a esta de manear tan convincente, que le devolvió la clínica clausurada, su material mágico y le otorgó garantías para seguir imitando a Herodes.

El buen doctor aprendió una buena lección de medicina situacional que no le habían enseñado en la Facultad.

Por otra parte, los clientes, con un sentido más bien mágico de lo que eran las curaciones, acudían al médico llenos de prejuicios. Este recetaba y ponía una inyección si se daba el caso, pero al ver que la sanación no era instantánea , acudían otra vez al brujo.

Para entonces la medicina del doctor ya había hecho su efecto y el enfermo se confirmaba en definitiva más ciegamente en su medicina tradicional de magias y conjuros.

La obra sanitaria del Dr. Arturo González del Río, fue memorable. Era un excelente clínico, muy bien formado y fue él mismo quien orientó la labor de la misión en este campo, llegando hasta la zona selvática de Santa María de Nieva, de la que hizo hizo un buen estudio de las necesidades de la zona que todavía se conserva y que resultó muy útil para los trabajos posteriores en este campo.

En 1953 la Prefectura contrató a un grupo de médicos y enfermeras de la A.M.S. «*Asociación Misionera Seglar*», que extendieron su labor a Bagua y sobre todo a Jaén.

A donde vino el Dr. Luis Trinchán, quien trabajó varios años allí apoyando la labor religiosa que allí hacía el P. Alfonso Arana. Con él colaboraba su esposa y una enfermera voluntaria, la señorita Elena (hermana del Almirante Rotaeche), quien con su bondad increíblemente inocente, dejó un recuerdo imborrable entre los jaénos de aquellos primeros tiempos.

El núcleo de «*Personas Visibles*» tales como el Dr. Trinchán, el popular sub-teniente «Pistolita», Don Felisardo Vílchez, don Abelardo Muñoz, junto con el P. Alfonso Arana, dejaron una imborrable huella en aquel Jaén que todavía no se había convertido en la anónima Mini Megalópolis que es hoy día.

En 1956, frente a la Hacienda Valor en el Marañón, se ahoga en plena juventud un hijo del Dr. González del Río, estudiante en La Molina. El buen Doctor pionero de la medicina en la zona, no pudo superar la tristeza de esta pérdida y hubo de abandonar la zona y marchó al Vicariato de Puerto Maldonado, dejando como sustituto en el Hospital de Bellavista, tutelado también por las religiosas Dominicas, al Dr. Salvador Chinchayán que dejó también un recuerdo imborrable por su capacidad técnica como cirujano y su buen y cariñoso trato con los humildes enfermos que acudían al Hospital.

Para entonces, pese a los escasos medios de la Prefectura se había conseguido un aparato de **Rayos X** y se comienza a montar un laboratorio clínico que no llega a funcionar por falta de personal. Para manejarlo, el Dr. Chinchayán, con las MM. Dominicas de enfermeras, hace verdaderas maravillas. Era un cirujano de manos verdaderamente milagrosas. Sin disponer de un verdadero quirófano, con una sala de operaciones con las ventanas sólo cubiertas con alambreras y sin un verdadero equipo de anestesia, sin instalación eléctrica, opera día y noche con la ayuda de las veteranas MM. Dominicas, salvando innumerables vidas.

Allí, operó al P. José Hernández de una apendicitis de urgencia que le había dado en plena trocha, cuando venía caminando a Bellavista.

Al retirarse el Dr. Chinchayán, los misioneros lo sintieron mucho, pero comprendían que el buen doctor merecía un puesto de más porvenir que hiciera justicia a sus méritos y a sus conocimientos.

El Dr. Ramírez le sucedió, luego otros, hasta que en 1980, el Vicariato cede al Ministerio de Salud toda la propiedad del Hospital de Bellavista. Las abnegadas MM. Dominicas que han tenido siempre a sus religiosas colaborando en él, conservaron a una de ellas como auxiliar. Sólo últimamente, al comenzar el Ministerio de Salud sus campañas radicales de esterilización teóricamente voluntaria, de las mujeres campesinas, el Vicariato rompió definitivamente todo lazo con el Hospital de Bellavista. Este, pasó totalmente al Ministerio, y dejó de funcionar gratuitamente.

Mientras tanto en el mismo Jaén ha ido creciendo el número de médicos.(Es de justicia consignar el nombre del veterano Dr. Rey Sánchez). Por su parte el Vicariato no ha dejado de intervenir en la obra sanitaria; las religiosas del Sagrado Corazón, que están en Jaén desde 1985, establecen un dispensario Parroquial dirigido por la H. Ofita.

La sucede en él, el H. jesuita Eloy Guisado que viene con la experiencia del que había mantenido en Chirinos, ya que el Vicariato nunca abandonó del todo el trabajo de salud sobre todo en los puestos de población campesina. Chirinos, Huarandosa, Pomahuaca, Colasay, Pucará, Santa Rosa, el Muyo, en donde se abrió un dispensario para atender a la población necesitada.

En 1992, la labor sanitaria en Jaén toma nuevos rumbos. El modesto puesto sanitario que dirigieron la H. Ofita y el popular «Guripa», tan cariñoso con los enfermos a pesar de su aparente brusquedad, se ha convertido en un centro Parroquial de Salud que cuenta con sus dos médicos voluntarios. Uno

atiende todo el día a los enfermos necesitados que allí acuden en un número diario de 30 y a veces hasta 50 enfermos. El otro trabaja a tiempo completo en la capacitación y seguimiento de los Promotores Sanitarios de los caseríos; una nueva iniciativa del Vicariato.

También anima, re-entrena y ayuda con medicinas a las parteras tradicionales. Esta es la labor que se realiza actualmente en el Vicariato específicamente con los necesitados de toda la zona constituyendo un escalón de atención médica que gestiona, si es necesario el acceso de los enfermos campesinos a Chiclayo y Lima.

14. PASTORAL EDUCATIVA. ESCUELAS Y UNA NORMAL RURAL.

En el Archivo del Vicariato se conserva como una venerable reliquia el primer plan de escuelas para la Provincia de Jaén. Data de 1840. Pero, durante largo tiempo el rubro educación fue una de las más urgentes necesidades primarias.

Esto se percibía intuitivamente. En 1965, inaugurada ya en Bellavista la Normal Rural de Maestras a cargo de las HH. Dominicas. Se hizo allí un sondeo de la situación educativa en la antigua Provincia de Jaén (Jaén y San Ignacio). Se conserva el resumen del estudio del que entresacaremos unos datos.

Había distritos enteros donde no era posible estudiar la Primaria completa hasta 5° grado. (San José del Alto y Sallique).

He aquí algunos datos por distritos:

DISTRITO	MESES DE POCA ASISTENCIA
Chirinos	(mayo-julio-agosto-septiembre)
Sta Rosa	(id)
Namballe	(id)
S. José de Lourdes	(Abril-septiembre; octubre-noviembre)
Chontalí	(Junio-septiembre)
Pucará	(abril-mayo. Octubre - por el arroz)
Colasay	(junio-septiembre)
San Ignacio	(mayo-junio-julio-agosto)

El ausentismo escolar era elevadísimo. La demanda de matricula era, aun para la población de entonces, impresionante. La deserción escolar

alcanzaba tasas elevadísimas y, lo era también la inasistencia escolar, pues los padres retiraban a sus hijos durante los meses de trabajo agrícola.

La concurrencia de las mujeres a la escuela estaba en relación con los varones de 5-9.

Toda esta situación parecía en gran parte condicionada por la falta de maestros. En 1963, existían sólo en toda la provincia, 292 docentes.

Su categoría era la siguiente en %:

1ª Categoría	3 %
2ª Categoría	7 %
Contratados sin título docente	90 %

Por supuesto, desde que se fundaron los dos primeros puestos de la misión, en 1949 (San Ignacio) y 1951 (Bellavista) respectivamente, las MM. Dominicas que fueron las primeras religiosas en acompañarnos, fundaron sus escuelas gratuitas para las niñas campesinas.

Pero desde el primer momento, la entonces Prefectura apostólica comprendió que el mejor servicio que se podría prestar a la población campesina era el de la fundación de una Escuela Normal.

En 1959 se funda en Bellavista, donde las MM Dominicas estaban ya establecidas desde 1949, una para «Maestras de Frontera», con el correspondiente internado, que en 1962 se transforma en Normal Rural y, al año siguiente, en Normal Urbana. Así seguirá funcionando hasta que se inaugura la Normal de Jaén en 1966, con lo que desaparece definitivamente la Normal de Bellavista quedando abandonado el edificio de adobes construido por el H. Mariano Sánchez, y allí quedó también para las antiguas alumnas el recuerdo cariñoso, de las dos Directoras: La Madre Alacoque Abarca y la M. Asunción.

Las alumnas que estuvieron presentes no olvidarán tampoco la explosión de la cocina de petróleo de las alumnas. Quien la montó, consideró superflua la instalación de la válvula de seguridad. Pero cierto día, mientras las alumnas estaban confesándose devotamente- la práctica religiosa era intensa aunque no obligatoria en aquellos días- el estruendo como de un bombazo, hizo salir a todos desalados para ver que había ocurrido, Y entonces apareció gritando por la puerta de la cocina una silueta ennegrecida, con la cara como el carbón

y los ojos mostrando desorbitados el blanco de los mismos. Era la cocinera a la que le saltó a la cara todo el hollín. La plancha de la cocina, de fierro y de considerable peso, salió como un bala proyectada al jardín, sin causar -milagrosamente- otro daño que la alarma consiguiente.

Las antiguas alumnas hablan todavía con añoranza de aquellos días de la Normal femenina que abrió para varias de ellas una carrera que les llevó a cargos de responsabilidad elevada dentro del propio Ministerio de Educación.

CAPITULO IV.
EN LA SELVA DEL MARAÑON

15. LA PRIMERA ENTRADA A LOS AGUARUNAS.

La Entrada del P. Martín Cuesta a Chingusal:

Esta primera entrada a los aguarunas del interior está narrada con todo detalle en una carta del protagonista, P.José Martín Cuesta, al P. Juan Albacete. Le dejamos pues a él la palabra:

San Ignacio 25 de febrero 1947

R.P. Juan Albacete, S.J.

Muy amado en Cristo R.P. Vicesuperior:

Con sumo gusto voy a satisfacer el deseo que me manifestó V.R., de que le dejara una relación detallada de mis dos últimas excursiones entre los infieles aguarunas para conservarla en el archivo de la misión y poder informar a los Superiores Mayores en lo que convenga.

Mi primer viaje misional del año 1946, fue a los aguarunas de San Javier de Chingusal. Ya recordará V. R. que aquel pueblecito cristiano incipiente lo fundé yo el año anterior en 1945, en la margen derecha del río Miraflores, afluente del Chinchipe, como fruto de mi primer contacto con las tribus salvajes aguarunas. Era una labor urgente volver allá para continuar con la labor comenzada y completarla. Tenía planeado el viaje para mucho antes, pero diversos motivos lo fueron retrasando. Después de varias órdenes

y contraórdenes a los indios y demás gente, fijé por fin mi salida para el 28 de Septiembre, avisando de nuevo a los aguarunas y a los dos cristianos que tenía apalabrados en San José de Lourdes. Así las cosas, vino la caída de V.R. en Jaén con paludismo y el retraso consiguiente de su venida.

Para no tener que dar una nueva contraorden y crear alguna atmósfera de desconfianza en los indios, me pareció más prudente, no aguardar a V.R., que se encontraba ya de camino y salir el día prefijado.

El día 28 de Septiembre, emprendí pues la marcha con cinco bestias de carga, dos arrieros y un muchacho de catorce años, llamado Higinio Martínez, que iba a ser todo el tiempo mi monaguillo y compañero de fatigas.

Aquella misma tarde, estábamos ya en las márgenes del aurífero Chinchipe, dispuestos a pasarlo en balsa y llegar a San José, pero el balsero no se atreve porque el río viene crecido y corre algún peligro la pasada. No hubo mas remedio que dormir a sus orillas y esperar a que bajara. Al día siguiente, después de decir la Santa Misa en la casita de Don Bernardo Solano, el río mermó un poco y pudimos pasarlo sin novedad en seis balsadas.

Por la demora del río, era ya imposible llegar a Calabozo y determiné pasar la noche del 29 en San José de Lourdes para madrugar bien al día siguiente.

En San José bauticé dos niños y se nos une a la expedición Don Teodoro Elera, el que me acompañó el año pasado hasta Cortamari y tuvo que regresarse desde allí por haberle dado la tos y no permitir los indios que subiera hasta Chingusal.

A las 4:30 de la tarde del 30 estamos ya en Calabozo en la casa de Don Jesús Facundo, el otro guía que llevé el año pasado. Este año también me va a acompañar. Inesperadamente se presenta Don Tomás Flores, el cristiano de la Yunga que maneja los aguarunas de Miraflores y me sirvió de intérprete el año pasado.

No ha recibido ninguna de mis cartas y se dirige a la Yunga para traer munición, pólvora y bichí asargado para los indios. Le acompaña un aguaruna a quien bauticé el año pasado y puse por nombre Rafael. El amigo Tomás, le persuade para volverse conmigo a San Javier de Chingusal para ser mi intérprete y accede gustoso a ello. Dios, Señor, me lo ha traído

providencialmente para acelerar mi subida y no tener que esperar mucho en Cortamari.

El 1 de Octubre, amanece lloviendo y no podemos salir hasta las 9:00 am. que escampa un poco. Afortunadamente abre el día y el trayecto desde Calabozo a Cortamari resulta fácil y sin novedad. Desde Ruminchina hay que ir abriéndose paso, de vez en cuando, porque han caído algunos palos y árboles en el camino.

Al pasar por un bosque de cacao, que está en medio del camino, se presenta una manada de monos, Don Teodoro corre tras ellos con la escopeta que llevo y no logra matar a ninguno, porque todos en un abrir y cerrar de ojos se suben a las copas de los arboles gigantes y allí se esconden. Dos venados se cruzan por el camino y ambos desaparecen inmediatamente de nuestra vista.

A las cinco y media llegamos al sitio llamado Cortamari, a una pequeña vega en la margen derecha del Miraflores, donde ya se termina el camino de herradura. Los aguarunas han hecho una casita para que nos sirva de albergue. En ella se alojan todos mis acompañantes y yo me acomodo en la carpa que compró el P. Palacios.

Al amor de la lumbre, rezamos todos el Santo Rosario y nos disponemos a pasar la primera noche en medio de la selva.

El 2, digo la Santa Misa dentro de la casita porque amenaza la lluvia. Me sirve de altar el cajón de las imágenes. En la mañana, a eso de las 11:00 am, se presentan los primeros aguarunas y los demás van llegando poco a poco. A las dos de la tarde ya están todos, en número de 29, con el cacique Isámat a la cabeza. Vienen algunas mujeres y varios niños entre ellos: José, Moisés, Rufino y Francisco. El primer encuentro ya no es receloso y tímido como el del año pasado, sino espontáneo y efusivo. Ya conocen al Padresito y saben muy bien que no les trae ningún mal sino muchos bienes.

Desde San Javier de Chingusal, han venido a toda carrera y llegan sudorosos con ansias de ver al Padresito y los regalos que les trae. En cuanto me ven y contemplan tantos sacos repletos de cosas, no pueden disimular su contento y alegría. Un tal Zabaleta les había contado falsamente que el padresito ya no iba a volver más y que por lo tanto era inútil trabajar más en la Escuela y en la casa que les había encargado. Algunos le habían hecho caso, y cuando ahora comprueban las mentiras de aquel señor exclaman en alta voz: «Zabaleta mentiroso, Zabaleta mentiroso».

Les toco el acordeón que me regaló el Sophianum y a todos les produce la misma impresión y los mismos comentarios que el año pasado: «penguerito, penguerito miscura» (esto es bonito, muy bonito). Les saco algunas fotos y se ponen alegrísimos. Cuando ya se hace de noche rezamos el Santo Rosario junto a la candela y los indios lo escuchan con respetuoso silencio.

El día de Santa Teresa del Niño Jesús, después de una Misa Misional muy devota delante de mi tienda de campaña, a la que asisten todos los indios con extraordinario respeto, emprendemos la subida a San Javier de Chingusal. Ya hay que dejar las bestias e ir todo el tiempo a pie.

El cacique sale el primero enarbolando la bandera peruana, y detrás le siguen los demás indios con las cargas de los regalos colgadas de la cabeza con pasayas, a la manera india. La caravana es larga. El cacique rebosa felicidad en llevar en sus manos aquella tela tan llamativa roja y blanca. Le explico de alguna manera su simbolismo y abre unos ojos grandes haciendo una señal con la cabeza.

El día es espléndido, primaveral. El sol radiante ilumina la umbrosa selva y da al paisaje del río y a los pintorescos montes cubiertos de vegetación exuberante un tinte misterioso de luz y de vida. Todos vamos contentísimos. Los aguarunas lanzan al aire sus gritos descompasados de alegría. La gran patrona de las misiones nos parece sonreír desde el cielo... El camino está mejor que el año pasado, pues lo acaban de arreglar para mi venida.

En la famosa peña del precipicio sobre el río, que la primera vez a duras penas pude escalar ayudado por seis indios, han hecho unas escaleras con palos y subo por ellas sin dificultad. En el vado, donde el agua llegaba hasta el pecho y el año pasado nos pasaron a hombros al H. López y a mi, ahora tienen preparada una balsa. Durante todo el trayecto siento menos cansancio, ya no hay que agacharse ni gatear tantas veces; pero eso no quita ni los sudores ni los resbalones por las recientes lluvias.

A Muitsano, el sitio donde vamos a dormir, llegamos a buena hora, a eso de las cuatro de la tarde. En la casa de Yu, ya medio en ruinas, pasamos tranquilamente la noche. Amanece el primer día y como es Primer Viernes, con mayor razón no puedo dejar la Santa Misa, aunque se retrase un poco la salida. La digo dentro de la casa y la oyen todos con el mismo respeto y veneración de ayer. A las 8:30 am. estamos ya saliendo.

Pasamos a la otra banda del río en canoa y durante cuatro horas seguimos por la margen izquierda hasta dar vista a San Javier de Chingu-

sal. El camino es malo y está muy resbaladizo. En cierta ocasión, casi caigo por un precipicio enorme sobre el río, lo mismo que el año pasado. A eso de la 1:00 de la tarde nos encontramos ya en San Javier de Chingusal. Pasamos de nuevo el Miraflores en canoa. Una multitud de hombres, mujeres y niños me aguarda en la otra orilla. El recibimiento que me hacen es cariñoso y entusiasta. En seguida me llevan a las dos casas que me han construido en un plano bastante cerca de la casa del cacique, no muy lejos del río. Una de ellas es grande, al estilo aguaruna, con un local espacioso para Escuela, y una habitación independiente para el misionero y otra más pequeña que servirá de cocina y alojamiento para mis acompañantes.

Me instalo con relativa comodidad. El primer día se pasa todo en la acomodación. Los aguarunas me hacen rápidamente un hermoso altar de chingús, en medio de la escuela, donde decir diariamente la Santa Misa y colocar las imágenes y cuadros que he traído. Mandé cortar tres palos largos y delante de la escuela izamos tres banderas peruanas. Los indios las miran con respeto y admiración. Lo primero que hago es hacer una exposición de todo cuanto les traigo: imágenes, cuadros, vestidos de diversas clases, machetes, hachas, sal, fósforos, agujas, hilo, botones, imperdibles, jabón, espejos, peines, rondines, pastillas medicinales y chucherías de todas clases.

Sus ojos se van hacia aquello que ellos tanto aprecian y juzgan de más valor por los colores llamativos; pero aunque les deje solos, estoy cierto de que no desaparecerá nada, porque el aguaruna es muy fiel en eso y jamás se permite robar nada. Tengo una explicación doctrinal valiéndome de las imágenes y diversos cuadros y todos se impresionan mucho, principalmente las mujeres.

Llega el momento de repartirles algo, para que no se cansen y se marchen a sus casas lejanas. Hay que retenerlos lo mas posible para que estén todos reunidos y puedan oír las verdades de nuestra Fé. Comienzo por gratificar a los que han trabajado en las dos casas, en traer las cargas desde Cortemari y en arreglar el camino. Luego llega el turno para todos los demás sin distinción. Para todos hay algún regalito de vestidos, sal, fósforos, espejos, etc; y todos quedan contentísimos y rebosando felicidad. Ya no queda ningún niño desnudo. En sus caras se refleja la satisfacción y alegría que les produce el verse elegantemente vestidos con aquellas prendas de colores tan llamativos.

Durante un buen rato no se cansan de mirarse de arriba a abajo y de palparse los vestidos que les han cabido en suerte. Les gustan a rabiar los overoles azules y rayados y las camisas rojas y azules que me regaló el Sophianum. Todos los hombres quieren pantalones y camisas rojas y azules.

Los numerosos vestidos que me regalaron los colegios de Belén, de Antonio Raimondi y la Normal de San Pedro, muchos de ellos de fantasía, les encantan extraordinariamente y no saben cual escoger. Al Cacique le regalo una de las camisas rojas de cuello y puños azules, un hacha pequeña y un gorro colorado y no cabe dentro de sí. El Brujo (curandero), Saquimpó, se lleva otra camisa igual. Huajajai, está loco de contento con su camisa y su gorro colorado. José, el hijo del cacique, parece un limeño con su overol azul, su chompa colorada, su saco de cuero y su gorra blanca.

Todo iba a pedir de boca, cuando el Demonio se mete por medio y quiere echarlo todo a perder. Por un descuido mío, se me cae la cartera y en cuanto advierto su falta la busco y la encuentro en la cocina. En seguida me doy cuenta que falta dinero, alrededor de unos cincuenta soles. Don Jesús Facundo me dice que ha visto a Rufino, un jovencito aguaruna llamado Otiját, con la cartera en la mano, curioseándola. Llamo a Don Tomás y le ruego que averigue por las buenas, si Otiját habrá cogido ese dinero por curiosidad, sin saber lo que es. Inmediatamente reúne a todos los indios en la escuela y cierra la puerta para que nadie pueda escapar. Yo me quedo afuera y cuando menos me percato oigo azotes y gritos. Entro corriendo y encuentro a Don Tomás azotando a Rufino con una soga. Le impido seguir en la faena y devuelvo a Otiját el overol que Don Tomás le ha mandado quitarse. Don Tomás está muy enfadado y dispuesto a azotar a todos hasta averiguar el paradero de la plata. Le disuado de ello y le ruego no indagar más, pues no merece la pena alborotar a los indios por cinco libras, con peligro de deshacer en una hora la labor realizada en varios años. Pero ya es tarde. Los azotes a Rufino y la mera sospecha que ha caído sobre ellos de haber robado, han bastado para enfurecer a casi todos los aguarunas.

El cacique Isámat le dice a Don Tomás con enfado: «¿Por qué has azotado así a mi sobrino, si él no ha sido el que ha robado?». El aguaruna nunca roba nada. Con buenas palabras le hago ver que Don Tomás no ha castigado a Otiját por haber robado, sino por haber cogido y curioseado lo que no debía. Con ésta razón se aquieta el buen hombre y delante de mi, riñe al muchacho por aquella falta; la madre y hermanos de Otiját siguen calientes. Están enfadadísimos con Don Tomás, a pesar de ser de familia y nada menos que cuñado (seijó), pues vive con Clotilde (Sicút), hermana de Otiját. Esta se echa a correr hacia la quebrada y su madre Doña Enriqueta (Unsún) sale tras ella llorando y gritando que su hija ha ido a ahorcarse. «Pues que se ahorque», le oigo decir a Don Tomas.

A fuerza de razones y de cariño logro que se amansen un poco los ánimos. Hago que regrese Clotilde y Doña Enriqueta deja ya de llorar.

Mientras tanto el brujo Saquimpo, sentado en la punta de uno de los bancos de la Escuela, comienza a brujear por indicación de Don Tomás, «Vamos a ver, si es verdad que tú sabes las cosas ocultas y puedes averiguar quién ha sido el que ha robado al Padresito», le dice el aguaruna. El Brujo lo toma en serio y en seguida se excita en extremo poniéndose al rojo y comienza a levantar la voz y a repetir en son de canto la palabra «décar, décar». En cuanto me doy cuenta de lo que se trata le impido continuar al brujo y dirigiéndome a D. Tomás en tono severo le mando que se deje de brujerías, pues los cristianos no podemos creer en semejantes supercherías, ni tomar parte en ellas. El brujo me hace caso y pone fin a su monótono canturreo. Se levanta y se va fuera so pretexto de ir a hacer aguas. Pero la verdad es otra. El cacique le ha mandado que tome en seguida sus hierbas para averiguar y conocer quién ha sido el ladrón. Pasa un buen rato y se presenta el brujo diciendo que ya ha visto que "entre los cristianos que han venido con el Padresito hay uno que aborrece a los aguarunas y precisamente porque les aborrece ha robado al Padresito para echarles la culpa a ellos y hacerles seguramente algún mal". Señala el nombre de D. Jesús Facundo. A todos, comenzando por D. Tomás, les digo una y otra vez que no crean en semejantes tonterías, que sólo Dios sabe quién ha sido el ladrón. Aunque D. Jesús no se entera de los decires del brujo por ciertas frases que oye de «cumpa Jesús no querer aguarunas», se llena de miedo y dentro de la cocina donde está echado le veo llorar. Me dice que mañana mismo se va a su casa porque le miran ya mal los aguarunas. Le doy unas cuantas razones para que desista de su propósito, para cumplir la palabra que me ha dado de acompañarme todo el tiempo. Todo inútil; lo único que consigo es que retrase el viaje hasta el sábado para irse con D. Teodoro, no vayan a pensar los aguarunas que él ha sido el ladrón.

Con las versiones del brujo Saquimpo todos los aguarunas muestran caras fieras y hablan más entre sí. Varios, con el cacique a la cabeza, vienen a decirme que están dispuestos a entregar todo cuanto les he regalado, que no lo necesitan y pueden pasar muy bien sin ello, para que vea que ellos no han sido los ladrones. Con palabras de cariño les repito varias veces que los aguarunas son muy buenos, que no roban nunca y porque son así he vuelto a visitarles y les quiero mucho, que no quiero recibir nada de cuanto les he dado. Les pido que se tranquilicen y dejen su enojo porque si no voy a marcharme muy triste y descontento de ellos. Con estas palabras parece que vuelve un poco la calma. Les doy varios regalos más, principalmente sal, que es para ellos más rica que para los chiquillos los caramelos, y por fin les saco una foto. Cuando ya parece que ha pasado la borrasca un nuevo contratiempo excita los ánimos. Después de la fotografía notamos la desaparición de un niño de unos 9 años bautizado el año pasado con el

nombre de Francisco de Borja, en aguaruna llamado Numpanquít. Era un muchacho excelente en todos los sentidos, candoroso e inteligente como pocos. Su padre, Yu, me había prometido que cuando fuera mayor me lo iba a dejar para traerlo a San Ignacio y enseñarle muchas cosas. El pobre niño había estado dentro de la Escuela cuando el vapuleo de Otiját y D. Tomás lo había separado para someterlo también a castigo porque era de los que más frecuentaban la cocina. Cuando yo disuadí a D. Tomás de continuar la faena el niño Francisco se escabulló de la Escuela y desapareció misteriosamente. Por su innata timidez pensó por lo visto que también le podían azotar y huyó lejos poseído del miedo. Todos comienzan a buscarlo en los alrededores. Los gritos de llamada se pierden en la selva y nadie responde... En seguida los indios se ponen en lo peor. "Seguramente se habrá ahorcado o se habrá ahogado al pasar el río, que viene crecido, cuando se dirigía a su casa", dicen unos y otros. Su padre Yu llora inconsolable. Ya se ha hecho de noche y varios, en compañía del padre, salen en su búsqueda. De vez en cuando, en el silencio de la noche, se oyen de lejos las misteriosas llamadas... La noche del 7 de Octubre es bien triste. Todos mis acompañantes, empezando por D. Tomás, están llenos de miedo. En el Santo Rosario pedimos a Santa Teresita que no le haya pasado nada a Francisco. Con la preocupación de lo sucedido y de lo que pueda ocurrir, ninguno podemos conciliar el sueño en toda la noche. Viene el día y el horizonte continúa negro. Después de la Santa Misa tengo una explicación doctrinal con un numeroso grupo que ha venido a saludarme y noto que todavía están tristes y preocupados. Me doy cuenta que contra mi no tienen nada y que todo su enojo es contra D. Tomás y D. Jesús. Les hago nuevos regalos para atraerles más y tenerles contentos. Con ello y el cariño que les muestro les retengo junto a mi para ver cómo termina todo aquello. Huajajai me trae una sorpresa inesperada. Viene a entregar dos piedras de sal grandes y dice en alta voz : "que me devuelvan los cristianos lo que les vendí por esto, no sea que se lo hayan robado al Padresito". Indudablemente aquella sal es de la que yo he traido y D. Jesús y D. Teodoro la han cogido sin contra conmigo. Como la cosa no tiene importancia me hago el desentendido, pero ello prueba la escrupulosidad del aguaruna en materia de robo.

Los ánimos se van sosegando en vista de que Yu no regresa, señal manifiesta de que han encontrado en casa a su hijito Francisco. El demonio no puede salir con la suya y el Señor lo va arreglando todo, despacio, con suavidad. Pronto se olvida todo y puedo intensificar mi trabajo con aquella pobre gente. Con la mayor solemnidad del caso celebro la apertura oficial de la primera Escuela aguaruna. Asiste el cacique y mucho gentío aguaruna. Reparto el material que he traído entre los niños y varios adultos que se comprometen a acudir diariamente a las clases. Son unos treinta. Fijo en

la pared un gran mapa del Perú y les explico lo que aquello significa, y les señalo el sitio donde se encuentra San Javier de Chingusal, San Ignacio, etc. Todos ponen extraordinario interés en aprender el abecedario, los diez primeros números y algunas oraciones que les voy enseñando en castellano. Algunos son vivos e inteligentes y aprenden rápidamente cuanto les digo. Los padres están satisfechos de ver a sus hijos sentados en los rústicos bancos y con las cartillas en sus manos repitiendo las lecciones. El cacique Isámat sobre todo está que no cabe de gozo contemplando a sus cinco hijos (Bonifacio, José, Leonardo, Ignacio y Javier) muy seriecitos y con mucho empeño en adelantar.

Mi trabajo en San Javier es bastante variado; unas veces hago el oficio de misionero, otras el de maestro de Escuela y de vez en cuando también el de sanitario. No paro en todo el día. Si hubiera venido algún hermano conmigo solamente con la Escuela hubiera tenido suficiente ocupación. Yo tengo todos los días una clase y algunos días dos. Higinio me ayuda un poco en hacerles repetir las letras, pero se cansa pronto. Los niños y dos o tres jóvenes mayores a todas horas estaban dispuestos a tener clase y no se cansaban de esperar a que yo me desocupara de otras cosas. En pocos días varios aprendieron bien el abecedario, a contar hasta veinte, a persignarse y algo del Padrenuestro.

Todos los días tengo además explicación doctrinal con un buen grupo de adultos y ya casi todos cristianos. Este año los bautismos en San Javier de Chingusal han sido solamente 12; 8 niños pequeños y cuatro adultos. Los demás que no están bautizados tienen la dificultad de la poligamia. Esta vez les abordé la cuestión con toda claridad y ninguno se atrevió a resolver este problema difícil. Todos ponían sus excusas. El cacique, por ejemplo, que tiene dos mujeres, no hubiera sacado a la última, pero que después que la ha sacado ya no la puede botar. "Ya estoy acostumbrado con las dos y me es imposible dejar a ninguna. ¿Quién me va dar entonces la yuca y el masato y quién me va a cultivar las chacras y cultivarme la comida?". Por última alega que también hay cristianos que tienen varias mujeres y me cita nombres... un tal Samanego que vive en el río Comaina que tiene 7, D. Ruperto (el actual alcalde evangelista de Santa Rosa) que ha sacado dos hijas de Saquimpo bautizadas el año pasado, etc, etc... A todo le voy respondiendo pero es inútil querer convencerle; solamente la gracia de Dios podrá hacerlo poco a poco. El brujo Saquimpo, que tiene tres mujeres, se muestra más reacio todavía. Le digo que si no deja a las dos últimas mujeres, Dios le va a castigar y se va ir al infierno y me contesta imperturbable que prefiere quemarse en la candela de la otra vida antes que dejarlas. Huajajai, hombre honrado como él solo, también con dos mujeres,

se queda pensativo y me responde con gran aseveración: "Dios no me castigará porque yo no sabía que era malo; si yo lo hubiera sabido no lo hubiera hecho; lo tendré en cuenta para adelante pero después que he tomado dos ya me es imposible dejar ninguna, porque si echo una, ¿con quién se van a ir los hijos que he tenido con ella?. Si se quedan conmigo ella se irá triste y si se van con ella entonces me llenaré yo de tristeza. Los aguarunas no podemos dejar abandonados a nuestros hijos porque los amamos mas que los cristianos".

Estos son los razonamientos de aquel salvaje aguaruna. Insisto con él y al fin me responde que lo pensara. "Bi ananténmaje". Humanamente es imposible hacerles comprender su error y la sublimada de nuestra doctrina evangélica. El aguaruna tiene un cerebro bien duro y para él no valen razones una vez que se ha empeñado en una cosa. Sólo Dios nuestro Señor puede doblegar sus rudos entendimientos.

A pesar de sus repulsas no por eso he roto, ni mucho menos, con todos aquellos que se han negado a dejar a sus mujeres para hacerse cristianos. Hemos seguido tan amigos como antes. Naturalmente continué haciéndoles regalitos para atraerles más y más y ellos han sabido responder muy bien a mis muestras de amistad. Varios, como el cacique, el brujo y Huajajai, son de los que más me han acompañado siempre y me han hecho más regalos. Dios quiera que el cariño y los obsequios vayan moviendo poco a poco sus corazones infantiles. Será obra de mucho tiempo y de mucha paciencia. Afortunadamente no son muchos los que tienen este obstáculo para bautizarse. Como hay escasez de mujeres en Chingusal son más los que tienen una sola mujer. Unos y otros desean ardientemente hacerse cristianos y tienen mucho en que todos sus hijos lo sean aunque ellos no lo puedan ser. Todos los hijos del cacique, por ejemplo, son ya cristianos. Del brujo Saquimpo sólo quedaba una hija de unos quince años llamada Manchi, Langosta, y este año la bauticé con el nombre cristiano de Rosa.

El día de la Virgen del Pilar tuve el consuelo de bautizar a dos viejecitas. Ambas eran ya muy ancianas y a las dos les puse el nombre de Pilar. Una de ellas vivía lejos, a unas tres horas de camino, y ya no se podía mover por el peso de los años. Yo calculo que tendría cerca de 120. Fui a bautizarla a su mísera chocita y la encontré medio desnuda, tapada con unos andrajos mugrientos. Con cierta dificultad, porque ya casi no podía hablar, me dice que tiene frío. Le regalo cuatro varas de tela para que su hija Justa le haga un puetei (tarache), y da señales de contento. Recibió el Santo Bautismo sentada en su típica cama aguaruna. Su alma quedó mas blanca que la nieve y a los pocos días se fue a gozar de Dios. Ha sido la primera aguaruna

que ha muerto cristiana por aquellas tierras y la primera que habrá entrado en el reino de los cielos. Los aguarunas se alborotan y entristecen mucho cuando tiene lugar alguna muerte y durante varios meses lloran a sus difuntos durante día y noche con una especie de canto lúgubre. A veces llegan hasta a ahorcarse de pena. Justa, la hija de la viejecita, se convirtió en un mar de lágrimas. Noche y día no paraba de llorar y lanzar alaridos lastimeros hasta el punto de quedar completamente ronca. Hubo un momento en que ya cogió el bej para ahorcarse y lo hubiera hecho si no acude a tiempo el marido. Llamo a la desconsolada hija, pues era ya cristiana, y le hablo del cielo, que su mamita se ha ido a ver a Dios en su Reino, que allí está mejor que en la tierra y ya no tiene que trabajar ni sufrir, que no debe llorarla tanto porque eso le disgusta a Dios y entristece mucho a su madre. Mis palabras produjeron su efecto y la pobre Justa dejó de llorar y volvió a su alegría habitual.

Este año he procurado avanzar más en mi excursión. Me enteré que más arriba, a dos días largos de camino, ya fuera del río Miraflores, en la cuenca del Cenepa, vivía una tribu de aguarunas enemistados con los de Miraflores por una muerte que estos perpretaron el año pasado, poco antes de mi llegada, y determiné visitarlos. El sitio lleva en aguaruna el nombre de Cusa por ser muy pantanoso y algunos cristianos que han ido por allí le han dado en llamar Lagunas. Yo le he bautizado con el nombre de Santa Teresa para distinguirlo de otras Lagunas no muy lejos de estas tierras. precisamente el día 15 de Octubre, fiesta de la gran santa española, emprendí el viaje a ese lugar retirado y solitario, metido en medio de umbrosas y seculares selvas. Me acompañaban Higinio (los otros dos de San José ya se habían marchado) y varios aguarunas con D. Tomás. Por el miedo a la venganza de los Cucha fué difícil buscar los cargueros que necesitaba. Dos de ellos se comprometieron a ir solamente a cierto sitio, a una casa abandonada distante todavía unas tres horas de Cucha, y allí dejar la carga para volverse corriendo a Chingusal.

El camino es de lo más malo que uno imaginarse puede. Dios quiso que en este viaje experimentara de todo para darme cuenta de lo que es la vida en la selva americana. Sufrí lluvias torrenciales que me pusieron hecho una sopa, escalé peñas inaccesibles por unas escaleras de palo que daba vértigo subir por ellas, pasé barrizales y sitios pantanosos donde uno se hundía a veces hasta más arriba de la rodilla y crucé nada menos que sesenta veces la quebrada de Yanatá y otra más pequeña con el agua ordinariamente por encima de la rodilla. Las veces que resbalé, caí, me enfangué y me golpeé no son para contarse. Eso no tiene importancia y a nadie de los que andan por allí llama la atención aquellos caminos fierísimos,

según el lenguaje de estas gentes. Las almas inmortales de aquellos pobres indios bien merecían que el misionero sufriera algo para abrirles las puertas del cielo, cuando los buscadores de oro pasan por eso y mucho más con tal de adquirir el dorado metal que tanto cautiva.

El día 15 pasamos la noche en las orillas de la quebrada de Yanatá, y el 16, a eso de las 5 de la tarde, estamos ya en Cucha y llegamos a la casa del cacique Sanchún, hermano de Isámat. Llamamos a la puerta y nadie responde. Después de un buen rato la entreabren y se asoma un aguaruna fornido y de elegantes formas llamado Achinto. Nos mira con recelo y timidez y lo primero que nos pregunta es quienes somos y si traemos la tos o alguna otra enfermedad. Cuando ya se persuade de que no hay peligro nos deja entrar. Después de los saludos de costumbre continúan las misteriosas ceremonias en que les hemos sorprendido... Sentados en unas banquetas pequeñas, que ellos llaman "cután", están seis aguarunas delante de su cacique Sanchún tomando remedios de hierbas y más hierbas y cantando a coro varios himnos sumamente monótonos. Con todo eso y tiznándose el cuerpo hasta parecer unos negros, ellos creen que se adiestran para la cacería. Mas allá, en otro grupo distinto, se ven también las mujeres sentadas delante de la casita haciendo lo mismo que aquellos hombres. De vez en cuando se levantan para dar a sus perros varios brebajes de hierbas mientras entonan repetidas veces un canto a la huayusa. Así se harán fieros y no les picarán las víboras y les traerán mucho mitayo (caza). Estas o parecidas ceremonias, algunas por cierto muy curiosas, como tirar con la cerbatana a una yuca o soplar al cacique o la cacica en la boca, se prolongaron toda la noche hasta la mañana siguiente. La primera noche la pasé dentro de la casa con todos y, naturalmente, apenas pude conciliar el sueño. Al día siguiente templé la carpa y allí dormí los demás días.

En los seis días que permanecí en Santa Teresa fui conquistando poco a poco a aquellos indios. Con la gracia del señor logré bautizar a bastantes, a casi todos los que vivían allí, que no son muchos. Creo que no quedó ningún niño sin bautismo y de los adultos sólo quedaron unos cuantos por la misma razón que en San Javier de Chingusal. El número de bautizados ascendió a unos cuarenta. Con los adultos tenía siempre, como de costumbre, varias explicaciones previas de los puntos más principales de nuestra religión, valiéndome para ello de algunos cuadros en colores. Oían mis palabras con gran atención y no se cansaban de mirar los cuadros poseídos de un misterioso respeto. En sus ojos grandes y en toda su actitud se reflejaba la profunda impresión que iba produciendo en sus almas aquellas sublimes verdades nunca oídas.

El día misional, 20 de Octubre, tuve el gran consuelo de regenerar con las aguas bautismales a 13 adultos. La ceremonia fue de veras emocionante. Todos recibieron el Santo Bautismo postrados de rodillas y en actitud humilde y devota. Poco antes de proceder al Bautismo, cuando les estaba dando las últimas explicaciones, se me acerca un aguaruna de elegantes facciones, todavía ennegrecido con la pintura del primer día que no ha podido quitarse por más que se ha lavado. Se llama Chuíntan y es hijo del cacique. Sin mas ni mas comienza a hablarme y me dice en su lengua aguaruna: "Padrecito, yo también quiero hacerme cristiano, pues estoy resuelto a botar la última mujer que he sacado; no quiero que Dios me castigue y vaya al infierno por ella". Estas palabras fueron para mi una grata sorpresa. Era el primer valiente que se atrevía a romper con las ataduras de la carne y la primera conquista de la gracia. Delante de todos los presentes alabé el arranque y valentía de aquel buen aguaruna y les hice ver como Apajuí (Dios) se lo premiaría en éste mundo y en el otro. Quizás su ejemplo serviría para arrastrar a los demás que se encuentran en iguales circunstancias. El bautismo de Chuítan y su esposa lo dejé para el último día con el fin de prepararles mejor y ver si la cosa iba en serio. Así fue, en efecto. El día 22 de Octubre recibían los dos el Santo Bautismo con extraordinaria devoción, bajo los nombres cristianos de Salvador y María Elena.

El día 21 fui a Umúqueino, a 4 horas de camino, para bautizar a una familia entera que me estaba esperando. Quería haber vuelto ese mismo día pero me fue imposible y tuve que dormir en la casita de Antún. Bauticé a toda su familia, compuesta de 7 miembros, 4 adultos y tres niños. Bauticé también en otra casa a dos esposos viejecitos que estaban esperando a que Dios llamara a sus puertas. La viejecita (hermana del cacique Isámat) nunca había visto a ningún cristiano y en cuanto me ve quiere huir al monte. Unas palabras de un hijo suyo, ya cristiano y un "detente" muy llamativo que le enseño le hacen volver atrás. Su esposo no puede moverse de la cama por haberse roto la cintura en una caída. La sonrisa con que me recibe contrasta con el miedo y la timidez de su esposa. Les pregunto a los dos que si quieren hacerse cristianos para poder ir al cielo. Ambos acceden gustosos y después de una sumaria explicación a base de estampas de colores que les entran por los ojos no dudo en conferirles el Santo Bautismo.

La despedida que me tributaron los aguarunas de Santa Teresa fue sentida y sincera. Con los regalos que les hice de muchas cosas les había ganado el corazón. Una y otra vez me rogaron que les volviera a visitar el año que viene y les trajera tales y tales cosas. Los hombres me pidieron camisas, pantalones y hachas, y las mujeres batas grandes y anchas y mucha tela para sus pueteis. Quedaron decididos a imitar a los de San Javier en hacerme una

Escuela y casa para el año entrante. El acordeón les gustó tanto o más que a los de Chingusal y en varias ocasiones me pidieron que lo tocara.

Antes de marcharme les hablo de hacer las paces con sus familiares de Chingusal por la muerte del Lazario perpetrada en el mes de Julio del 45. Les cuento que Isámat está arrepentido de haber ordenado aquella cruel venganza por la muerte de su hermano, pues no sabía hasta ahora que aquello fuese malo, y que estaba deseando volver a la amistad con ellos, sobre todo siendo como eran familia. Mis palabras les hicieron impresión y todos, al parecer, se mostraron dispuestos a olvidar lo pasado y a seguir en paz. El único hijo de Lazario, llamado Joán, que fue el primero que bauticé el día 20 con el nombre de nuestro nuevo P. General, Juan Bautista, está resuelto a hacer las paces. "Si yo hubiera querido pelea -me dice- y tomar venganza por la muerte de mi padre ya la hubiera tomado". El cacique Sanchún me manifestó que va a conversar sobre ello con su hermano Isámat y me pidió con mucho interés que les defendiera de los peones de Rubio, que quieren subir del Marañón a hacerles la guerra por motivo de esta muerte. Son unos cuantos familiares, principalmente hermanos del finado Lazario, que están resueltos a venir a Miraflores y Cucha en cuanto termine el jebe para vengar aquella muerte y matar a unos cuantos, entre ellos a su hermano Isámat, a Saquimpo, a el mismo y también a Joán, el hijo de Lazario, por no haber tomado hasta ahora venganza de su padre.

También me rogó con sumo empeño que les defendiera de los soldados, que cuando habían pasado los de la comisión del mes de Julio habían cometido con ellos toda clase de abusos, matándoles chanchos y robándoles la comida sus chacras, que si volvían a repetir aquellos desmanes estaban dispuestos a irse mas lejos, a donde no les pudieran molestar. Varias mujeres se mostraban especialmente indignadas por haberles robado sus chanchitos. Les prometí satisfacer ambos pedidos cuando vaya por el Marañón y vuelva a Lima y todos quedaron muy contentos y satisfechos.

Regresé a San Javier de Chingusal acompañado por el cacique y varios indios amigos de los de Chingusal. Hicimos noche en medio de la selva, en un lugar denominado Huampuquéi, donde durmieron los soldados de la comisión. Después del Santo Rosario comienza a llover y continúa toda la noche diluviando. Cuando viene el nuevo día celebro la Santa Misa dentro de la carpa, impregnado por todas partes de humedad. Me siento felicísimo de poder ofrecer el Santo Sacrificio en lo más recóndito de aquella selvas norteñas peruanas, donde nunca todavía se había elevado la Hostia Santa. Es la fiesta de San Rafael, 24 de Octubre. Después del desayuno escampa y podemos salir alegres, iluminados por un sol esplendoroso que los tupidos

árboles impiden llegar a nosotros. Al mediodía se nubla el cielo y el calor de la mañana se transforma en una inmensa lluvia torrencial que dura hora y media. Aquel chaparrón nunca visto no hay más remedio que recibirlo andando, pues no hay sitio donde guarecerse. Me calo como nunca me he calado en la vida. La ropa estaba pesadísima y fría. Hasta que no llegamos a la cordillera desde donde se divisa ya San Javier de Chingusal no escampa del todo. Gritamos desde unos peñascos que dominan el río y Pablo (Nanante), el simpático aguaruna que siempre está dispuesto a cualquier servicio, nos responde desde su casita, la misma que el año pasado me sirvió de albergue y fue testigo de mis primeros trabajos con los aguarunas. Síjapa, el yerno de Isámat, nos trae en seguida la canoa y pasamos pronto el río, que viene algo crecido. En casa del cacique me obsequian yucas cocidas y carne de chancho e inmediatamente me dirijo a la Escuela para cambiarme de ropa, pues todavía está mojada.

Los últimos días que pasé en Chingusal los consagré a reanudar la labor comenzada de las clases y explicaciones doctrinales y también a dirigir el desmonte para la construcción de la futura Iglesia de San Javier. Todos están muy animados a levantar su Iglesia. El mismo cacique en persona fue el primero que cogió el hacha y se puso a cortar aquellos arboles gigantes. La futura Iglesia de San Javier va a estar cerca de la Escuela formando una especie de plaza de armas. Va a ser grande y va a tener dos torrecitas como las de San José de Lourdes. Delante de la futura Iglesia hemos colocado ya una cruz de unos doce metros de alta, de mejor madera y mejor labrada que la del año pasado. El día 1 de Noviembre, primer Viernes de mes y fiesta de Todos los Santos, la bendije solemnemente y todos los presentes, comenzando por el cacique, se arrodillaron delante de ella y la fueron besando después de mí con gran devoción y respeto. Aquel acto emocionante duró un buen rato porque había mucha gente aguaruna.

Como despedida impongo el escapulario de la Virgen del Carmen a los ya cristianos, reparto a todos los últimos regalos y les doy algunos consejos: que se dejen de venganzas y no crean en embrujamientos, que hagan las paces con los de Cucha y me construyan la casa para Dios, que les pagaré sus trabajos con los regalos que les traiga la próxima vez. Para otro año les anticipo la erección de un cementerio para enterrar a los muertos. Por fin llega el momento de partir. Son las diez de la mañana del 10 de Noviembre. Todos los que han venido a despedirme están contentos y satisfechos. Les enseño de nuevo las imágenes que les dejo en el improvisado altar de chingús (un Sagrado Corazón de 80 cm., una Inmaculada casi del mismo tamaño, un Santo Cristo nuevo y un cuadro de Santa Teresita) y les digo que pueden venir a rezar delante de ellas durante el invierno hasta

que llegue el verano y el Padresito las traslade solemnemente a la nueva Iglesia, donde se venerarán para siempre.

Hasta Cortamari me acompaña un numeroso grupo de aguarunas, mujeres y niños. Desde allí hasta San Ignacio solamente se animan seis aguarunas, todos ya cristianos menos uno. Las pastillas de quinina contra el paludismo que les doy todos los días junto con antigripales es lo único que les hace perder el miedo a bajar a los pueblos cristianos. Desde Cortamari me traen los cuatro loritos y las dos cerbatanas que este año he querido traer como recuerdo de aquellas tierras, y les gusta ir detrás o muy delante para que las bestias no les atropellen.

Nuestra llegada a San José de Lourdes revistió un magno acontecimiento. Por allí había corrido el rumor, aún no desvanecido, de que los jíbaros me habían matado. Incluso varios de los vecinos del pueblo habían estado pensando en enviar un propio a Chingusal para cerciorarse de la verdad y solicitar del Capitán de San Ignacio varios soldados para mayor seguridad. Al verme ahora de repente como un resucitado y por añadidura el grupo de indios, la gente no puede disimular su admiración y su alegría. Ya recordara V.R. que mi llegada a San Ignacio fue también una gran novedad. Serían las cinco y media de la tarde del 17 de Noviembre.

No es necesario recordarle los contentos que quedaron los aguarunas con las atenciones que se les prodigaron durante el día que quisieron acompañarnos. V.R. mismo fue testigo de la alegría con que se despidieron de nosotros el 19 de Noviembre por la mañana. Se fueron satisfechos y alegres y eso era la mejor propaganda para que pierdan el miedo a los cristianos y se animen a venir más.

Aquella incipiente fundación de San Javier de Chingusal y de Santa Teresa habrá que visitarlas al menos una vez al año desde aquí. Un padre y un hermano tienen allá trabajo para una buena temporada. Pueden ir avanzando más por la quebrada de Numpatquen, el Numpatacai hasta el Comaina y el Cenepa, donde me han dicho que moran muchos aguarunas.

Mi excursión por los ríos Marañón y Santiago ha sido mucho más larga y de mayor trascendencia que la anterior. Como exploración nueva, de tierras aún desconocidas para nosotros, tenía también necesariamente que ser más difícil y más llena de peripecias. Era una de las partes principales de nuestra misión, quizás la de mayor porvenir, que todavía no habíamos visitado y urgía que hiciéramos cuanto antes acto de presencia para reanimar a los cristianos que por allí viven y dar comienzo a nuestra labor

evangelizadora. Con los datos que V.R. y yo pudimos reunir, casi siempre inexactos y ninguna preparación previa, no hubo mas que lanzarse a Dios y ventura para sacar experiencia para el futuro. El Señor se ha encargado de ir dirigiendo mis pasos de manera que pudiera experimentar algunas de las dificultades con que tropezaremos por allí y que en mucha mayor escala experimentaron nuestros antiguos padres. Con la gracia del Señor voy a relatarle mis andanzas por aquellos temibles ríos.

Como recordará V. R. salí de San Ignacio el 28 de Noviembre con tres bestias de carga, llevando por arriero y compañero a D. Modesto Saavedra. Cinco días mal andados tardé en llegar a Pomará, donde ya comienza el ambiente aguaruna, de tierras sin civilizar. Precisamente el día de nuestro patrono San Francisco Javier, a eso de las dos de la tarde, me asomaba a los márgenes del gran río Marañón. Me alojo en casa de D. Simón Cossio y aquella misma tarde se presenta de improviso una canoa Evangelista que venía por unas cuantas cajas de munición de escopeta allí depositadas. Manda la canoa un aguaruna Evangelista, ya civilizado, llamado Silas Cúñachi, que habla perfectamente español, pues ha estudiado en Monsefú hasta 4° de primaria. Le ruego que me lleve mañana en su canoa y no pone la menor dificultad. Aquella misma tarde se lleva parte de mi equipaje, porque ha dejado la canoa a la entrada del pongo de Sunsunsa y piensa dormir allí, y quedamos en que mañana bien temprano transportaremos lo demás en una pequeña canoa de D. Simón. En todo esto no pude menos que ver palpablemente la mano de Dios que por la intercesión de nuestro hermano San Javier quería facilitarme lo mas posible el comienzo de mi excursión misionera. Hablo con D. Simón para que me acompañe de intérprete un hijo suyo y se lo propone a Felipe, el hijo que más se parece a él, que tendrá unos 17 años. A éste le gusta la idea y muy contento comienza a disponer sus cosas para un viaje tan largo. D. Modesto está un poco acobardado. Me llama aparte y me dice que tiene miedo de entrar y de seguirme por la Montaña, que está presionado por su familia y quiere ya volverse a San Ignacio. Le doy unas cuantas razones y le doy libertad para que haga lo que quiera. Mis palabras parece que le impresionan un poco y se resuelve al fin a cumplir la palabra dada, con la condición que, a la vuelta, desde la yunga se volverá ya a San Ignacio. Lo que más fuerza le hizo fue lo que dirían en el pueblo y V.R. si se presentaba inesperadamente de aquella manera.

El día 4 digo la Misa muy temprano alumbrado por la luz de una linterna y la ofrezco por el feliz éxito de mi viaje explorador. La canoa de D. Simón se la ha llevado a la banda sin saber su hijo Florencio y tenemos que cargar a hombros el resto de mi equipaje hasta la canoa. A eso de las 8 zarpamos en medio de una incipiente garúa que poco después se convierte en aguacero.

El paisaje es encantador. El río viene crecido y va casi todo el tiempo encajonado entre montes pintorescos cubiertos de verdes y umbrosos bosques.

Es la primera vez en mi vida que viajo en canoa por las correntosas aguas del famoso Marañón, tantas veces recorrido por nuestros Misioneros... Al llegar a la chiflonada y remolino de Cangariso, que cuando viene el río un poco crecido se hace pongo peligroso, todos los tripulantes tenemos que bajar de la canoa e ir por tierra hasta el puerto llamado también Cangariso por la gran quebrada que entra al río por su margen izquierda. Es un trayecto de un cuarto de hora mas o menos. Allí nos encontramos con un grupo de aguarunas de Miraná que vienen pintorreados y armados de escopetas y cerbatanas para visitar a su familiar Punchín y anunciarle que el primo Núnin se ha ahogado en el Marañón cerca de Yamamaca, en el pongo de Sasa y hay que ir a averiguar cómo ha sido. Silas habla con ellos un buen rato con sus acostumbrados gritos, mamas y escupidas. Después de una hora de dejarnos llevar por la corriente bajamos a Miraná y en una de las casas que se asoman al río nos obsequian yucas y sopas de maduros. A un aguaruna llamado Piú, alegre y risueño con cara enteramente de blanco, lo contrato para carguero hasta Huahuasa. A eso de las diez de la mañana estamos ya en Tambillo hasta donde únicamente puede llegar la canoa, pues vienen los 38 pongos o malos pasos que imposibilitan toda navegación hasta Yupicusa o San Ramón. Como no hay cargueros suficientes tenemos que dejar algunas cargas en un tambito para que al día siguiente las trasladen a Huahuasa los mismos u otros que contratemos allá.

A las 10:45 poco más o menos emprendemos la marcha a pie. Primero hay que subir una larga y empinada cuesta y como por necesidad llevo una pequeña carga en mis alforjas, sudo y me canso muchísimo. Luego se va casi todo el tiempo por el filo de un monte hasta bajar a la quebrada de almendra. Desde aquí se sigue quebrada abajo y hasta que se junta con la de Huahuasa hay que cruzarla 17 veces con el agua encima de la rodilla. Después de vadear 3 veces la quebrada de Huahuasa, llegamos a una casa grande aguaruna de un hermano de la madre de Felipe, llamado Yánocan, a eso de las 4:30 de la tarde. Durante casi todo el trayecto el panorama que se divisa es pintoresco en extremo. Por la quebrada hay que ir metido entre dos elevados montes imponentes por sus peñas cortadas a pico que parece se van a caer sobre nosotros. A veces el camino es ancho y bueno pues en parte se conserva todavía el camino de herradura construido por la Compañía Industrial del Marañón hace unos cuantos años no más, creo que allá por el 1942, para sacar el jebe. En Huahuasa tengo que quedarme un día entero para esperar los demás bultos que dejamos en el Marañón. Aprovecho el tiempo para bautizar a 15 niños, los primeros infieles aguarunas que regenero en este

viaje con las aguas bautismales. Algunos eran ya mayorcitos. En este momento me acuerdo de uno de ellos, que tendría unos siete años, medio paralítico, que no podía ponerse de pie ni arrodillarse. Cuando le llegó su turno noté que el pobrecito se llenó de alegría, como si se diera perfecta cuenta del acto, y tal como estaba sentado recibió el Santo Bautismo mientras inclinaba suavemente su cabecita. A los pocos días voló al cielo y se fue con los ángeles del Señor a cantar eternamente las divinas alabanzas.

Por allí cerca solamente hay 4 casas con 8 familias. Con ellas no han podido trabajar nada los evangelistas porque D. Doroteo Roca, que los maneja a todos desde Shusunga se lo ha prohibido terminantemente. Desde Huahuasa podía haber ido a pie hasta San Ramón, que es lo que ordinariamente suele hacerse cuando no se dispone de canoa, pero el evangelista Cúñachi me ofreció otra canoa para ir por agua hasta la desembocadura del río Imaza en el Marañón, donde él vive. Acepté, teniendo que pagar naturalmente el pasaje.

El 6 después de la Santa Misa, como de costumbre, monto de nuevo en canoa. Durante una media hora bajamos por la quebrada de Huahuasa hasta que ésta se une con la de Shusunga, que es mucho mayor; y luego por ésta por espacio de unas 4 horas hasta entrar en el río Imaza. La bajada es a veces peligrosa por la correntada y algunos malos pasos, donde hay que jalar necesariamente la canoa. En cierta ocasión tuvimos que pasar por debajo de un árbol muy caído sobre la corriente y por más que me agaché me hice un buen tirón en el guardapolvo. El paisaje de ambas quebradas es bonito; pero uno guarda siempre de ellas un mal recuerdo de un enjambre de mosquitos pequeños, verdes y negros que durante todo el trayecto se ensañan con el viajero. Al pasar por la casa de D. Doroteo Roca atracamos para saludarle y me pide que a la vuelta me detenga allí algún día para bautizar a su gente. El río Imaza o Chiriaco, como le llaman los indios, da ya la impresión de un gran río, sobre todo aquel día que venía ya un poco crecido. La bajada hasta el Marañón es ya suave y no ofrece peligro ninguno. Ahora puedo conversar tranquilamente un rato con Silas Cúñachi y hablamos un poco sobre religión. Le noto cierta preocupación e inquietud religiosa y que no está enteramente satisfecho con la religión que ha abrazado. Le pregunto cuantos aguarunas ha bautizado el pastor Winans y me dice que unos 150, pero que de ellos solamente quedaran fieles unos 60. Le hablo de los fundadores del protestantismo, de su doctrina y le hago ver el poco fundamento que tienen los pastores evangelistas para prohibir a rajatabla el masato a los aguarunas, siendo como es para ellos la base de su alimentación. El mismo reconoce que la prohibición del masato es vital para los aguarunas y que por esta razón han fracasado los Evangelistas

con ellos. Le expongo brevemente la doctrina católica sobre el particular, le cuento lo extendida que está nuestra Religión y los sublimes y razonables que son todos sus dogmas, y me interrumpe con esta frase que en él tiene mucho meollo:" su Religión parece más sencilla y fácil de comprender que la mía". Sin que yo le hable del jebe él mismo me saca la conversación y reprueba el negocio en que se han metido el pastor Winans y Rubio. Me cuenta que varios pastores de Chiclayo y Norteamérica han vituperado también este proceder como contrario a la secta. Silas es inteligente y alegre y domina el castellano tanto o mejor que el aguaruna. Llegamos a su casa ya de noche. Es noche de luna serena y tranquila.

Al salir de la canoa me encuentro con D. Ruperto Cardosa, actual alcalde de Santa Rosa. Tenía ya muchos deseos de conocer a dicho alcalde evangelista. Me saluda cortésmente y me llama Padresito. Su trato me parece doblado y poco sincero. Es hablador y le gustan las aventuras. Nacido en Rentema, de padres serranos, se ha educado desde niño con los protestantes. Conoce bien el Marañón y varios de sus afluentes. Me habla de la necesidad de la carretera y me pide que influya con el gobierno para que pronto llegue a ser una realidad. Es un cholito de tez morena y mirada vaga, con la mano derecha lisiada desde pequeño. Da la impresión de ser emprendedor e inteligente, pero su formación y su manera de hablar es la misma que las de los campesinos rudos de éstas y otras tierras. En su lenguaje dice "jue" en vez de fue, "haiga" en vez de haya y así por el estilo. Con todas estas cosas no había podido rezar nada del Oficio... Cuando todos se acostaron sentí devoción de rezarlo todo seguido desde Aperi, para rogar al Señor por todos aquellos desgraciados evangelistas que me rodeaban. Encendí mi linterna y sin molestar a nadie pude satisfacer mi devoción y obligación.

Al día siguiente celebro la Santa Misa y asisten algunos aguarunas todavía paganos y varios evangelistas. Después les toco el acordeón y les gusta mucho a todos. Ninguno había visto ni oído nunca semejante instrumento. Les enseño las fotos de San Javier de Chingusal y D. Ruperto no se cansa de mirarlas porque conoce aquellas tierras y aquella gente.

Cúñachi y D. Ruperto tienen que bajar necesariamente a Yamayaca, centro de la Misión protestante, que se halla a unas tres horas Marañón abajo, y aprovecho la ocasión que se me presenta para ir avanzando en mi viaje. Allí podré conseguir del señor Rubio algún otro medio de locomoción para poder llegar hasta el Santiago. A eso de las 2 de la tarde salimos de la boca de Imaza frente a Nazaret y a eso de las 5 estamos ya en la fortaleza evangelista de Yamayaca. Es un pequeño caserío edificado sobre una lomita de tierra rojiza y sobre una pequeña explanada algo pantanosa.

Naturalmente todas las casas son de paja. La del pastor Rubio es grande, algo menor que nuestro convento y de un solo piso; tiene sólo dos habitaciones grandes con cielo raso de lujoso tocuyo y un comedor espacioso. La cocina está aparte. Lo que llama más la atención en ella es la tela metálica que rodea toda su parte frontal y un emponado bien alto para defenderse de la humedad. El caserío cuenta con 8 casas aguarunas todas ellas sin emponado. Hay una pequeña capilla evangelista y una escuela también protestante (la única que actualmente tienen en la misión) regentada por un tal Elí Villegas. Sus moradores no son muchos pero indudablemente es el mayor caserío que se encuentra en las orillas del Marañón hasta Pinglo o Borja. Todos los que viven allí son protestantes y allí no admiten otra religión, pues parece ser que aquello es una especie de Hacienda Evangelista. D. Ruperto tiene allí también su casa, la más próxima al puerto, y me ofrece una habitación para dejar mis cosas.

Cuando desembarqué en Yamayacat no estaba allí D. Baltasar Rubio, que ya ha ascendido a la categoría de Pastor. Había ido a hacer una visita y llegó media hora después. En cuanto me ve me saluda con cierto nerviosismo y muy poca espontaneidad. Es blanco, delgado y viste pantalón oscuro y camisa color crema...

El timbre de su voz es agradable, un poco afeminado. Se presenta en actitud medio mística según costumbre evangelista y todo son buenas palabras. Me pregunta sobre el objeto de mi viaje y desea que nuestro señor me acompañe. Como director que es de la Compañía Industrial del Marañón le pido me proporcione algún medio de continuar mi viaje y me responde que no dispone ahora de ningún motor, pero que quizás la canoa de D. Ruperto me podrá llevar hasta la guarnición de Alianza. Al hermano Ruperto que oye la conversación no le parece mal, sólo advierte que será mejor dejar el viaje para el lunes, para no viajar mañana domingo, y en eso quedamos.

El Pastor Rubio me invita a cenar con el y D. Ruperto. Subo a su casa y nada más entrar en ella me da la impresión de cierto confort norteamericano. Saludo a D. Julio Rubio, hermano del Pastor, que se sienta también a la mesa. D. Baltasar reza una oración pidiendo a Dios bendiga los alimentos que vamos a tomar. Yo soy el único que me santiguo. La comida no puede ser más sobria. El señor Rubio (Baltasar) me pregunta si yo soy el Padre Palacios, dónde está y cuántos padres estamos en San Ignacio. -"Me habían dicho que estaban ustedes 20". -"La gente exagera mucho". Yo le pregunté si es verdad que ya sale de la montaña y me responde afirmativamente, que viene a sustituirle el Pastor Winans y que el posiblemente se va a establecer en la yunga o quizás establecido entre los aguarunas de Pomará y Nazaret.

El Pastor Winans ya está de camino y viene por el Ucayali trayendo un motor de centro. También van a venir otros dos pastores jóvenes norteamericanos, pues "vamos a intensificar nuestra labor con esta pobre gente aguaruna. En la juventud es donde ciframos nuestras esperanzas, a los viejos no se les puede sacar de sus malas costumbres". Le pregunto cuantas escuelas tienen abiertas en la misión y me contesta que actualmente sólo tienen aquí en este caserío de Yamayaca fundado por él en 1938.

Terminada la cena, el Señor Rubio me invita a quedarme a dormir en su despacho y por más que me resisto no tengo mas remedio que aceptar. El mismo personalmente saca un catre de hierro y acomoda sobre él cuatro piezas de tocuyo como colchoneta. Después del Santo Rosario que rezo solo, me hecho a dormir rendido de cansancio.

Amanece el 8 de Diciembre, Fiesta de la Inmaculada. Me levanto al ser de día y hago mi oración fuera paseando. El Pastor tarda todavía una hora en levantarse y cuando me ve allá paseando se admiró de lo mucho que había madrugado. "A los jesuitas nos gusta levantarnos temprano". Me invita a desayunar, le agradezco la invitación porque aquel día no quiero quedarme sin el consuelo de la Santa Misa. "Pase antes a desayunar y luego puede usted decir su misa". Le explico que los sacerdotes católicos tenemos que celebrar la Santa Misa en ayunas y no insiste más. Terminado el desayuno le hablo de alguna habitación para poder rezar en ella la Santa Misa o si no, que me permita templar la carpa en la pampa para poderla decir con mis dos compañeros. El señor Rubio se queda algo pensativo y me contesta enseguida que no, con buenas palabras. "Aquí en Yamayaca no puede usted hacer eso porque no conviene que los indios vean otro culto distinto. Si quiere puede pasar a la banda y allí decirla en una casa aguaruna y aquellos infieles podrán oírsela"... Por mas que le insisto que no pretendo ni mucho menos que sus correligionarios me vean y oigan el Santo Sacrificio, reitera su negativa. "Después que pase nuestro Servicio arreglaremos eso y le daré facilidad para que pase a la otra orilla en la canoa de Cúñachi". Me parece más prudente no insistir y tener paciencia hasta que ellos terminen sus rezos. Su hermano Julio me invita a bajar a la capilla evangélica para asistir a sus servicio y naturalmente declino la invitación. El Señor Rubio me deja en su despacho y me saca una Biblia y dos revistas y me entero que los evangelistas se llaman oficialmente en su secta" Iglesia del Nazareno". En "Renacimiento" veo un informe con nuestro Padre Valdés por sus campañas antiprotestantes de Lima. Grupos dispersos van entrando en la capilla evangélica. Les oigo cantar sus himnos solemnes y monótonos, y no puedo menos de rogar a la Virgen Inmaculada para que abran sus ojos a la verdad. En sus rezos demoran más de una hora. Ya son pasadas las 10 y el Pastor Rubio llega con la novedad

de que el hermano Ruperto prefiere viajar hoy en lugar del lunes, como quedamos anoche. La nueva, lejos de desagradarme, me alegra. "Entonces - continua- puede ir usted a decir su misa a la guarnición de Alianza y allí podrán oírsela los soldados cuando llegue en la tarde". Alianza dista de Yamayaca un día bien largo. Le hago ver que para eso tendría que ir en ayunas y que además la Misa no se puede decir a última hora de la tarde. En vista de eso comienza a dar órdenes para que preparen la canoa de Cúñachi para bandearme y poder decir la Santa Misa mientras D. Ruperto alista su canoa. Entre tanto eso se realiza seguimos hablando como si no hubiera pasado nada. "Pues los curas de la sierra no son como ustedes, porque ellos buenos tragos se pegan antes de ir a la Misa. Yo aprecio mucho a los Jesuitas, Franciscanos, Dominicanos y demás religiosos, pero los curas son otra cosa". Salgo en defensa de los pobres curas y le advierto que por un caso aislado nunca jamás se puede difamar a todos en general, que también hay curas buenos y muy ejemplares en el cumplimiento de sus deberes y que todos ellos y nosotros, tenemos al fin y al cabo las mismas creencias y sostenemos los mismos dogmas. Con ésta mi actitud resuelta amaina sus ataques contra los curas, y paso a otra conversación. Le hablo de la Fiesta que hoy celebramos los Católicos y no se permite ninguna inventiva contra la Virgen. Se le nota cierta nostalgia y tristeza, como si se diera cuenta de sus errores y de la sublimidad de nuestra Religión. "Mi padre fue también católico y se hizo protestante a los 40 años de edad en su patria de Pacasmayo".

Me despido de D. Baltasar Rubio y paso a la otra orilla para luego montar desde allí en la canoa de D. Ruperto. Interiormente estaba indignado de que el señor Rubio se hubiera atrevido a prohibir a un sacerdote católico, a un Misionero enviado del gobierno peruano y en tierras peruanas, la celebración del culto oficial del Perú, pero para evitar otras cosas preferí callarme y no proferir la menor queja. Me llevan a una casita aguaruna y allí después de tantas dificultades tengo el consuelo de ofrecer el Santo Sacrificio. Asisten a él varios aguarunas, mujeres y niños, casi todos ellos desnuditos a pesar de estar tan cerca del Centro principal de la misión protestante. Ello es una de tantas pruebas como hay de que los Pastores no han venido al Marañón a civilizar, sino a explotar a los pobres indios.

A eso de la 1:30 de la tarde se presenta la canoa de D. Ruperto. Inmediatamente embarco. Vienen en ella, además de D. Ruperto, Julio Rubio y el aguaruna José Utípio, también evangelista. A la 1:30 pasamos el pongo de Sasa Chico y cinco minutos más tarde el de Sasa Grande, mucho más peligroso por los grandes remolinos y enormes oleadas. Para que no entre el agua en la canoa hay que bogar fuerte. Aquí fue donde se ahogó hace unos días el aguaruna Núnin al voltearse la canoa en el remolino... Los paisajes

son preciosos como todos los del Marañón y Santiago. La vegetación no es por aquí tan exuberante como en el río de Miraflores. Sin duda porque la tierra es de peor calidad. Los pongos Primer Utah y Utah Grande los pasamos sin dificultad. Comienza a llover torrencialmente y el aguacero dura ya toda la tarde. El ponguito de Chimutás o Yoropisa que pasamos más abajo es peligroso por una peña donde se va a chocar indefectiblemente si no se boga a tiempo. Voy observando varias quebradas que entran en el Marañón por su margen izquierda, todas ellas crecidas como ríos: Yoropisa o Chimitas, Pimpún, Numpátquen, y Chinímpe, que es y aún señor río. Antes de la quebrada de Numpátquen pasamos otro pongo también peligroso, llamado Susuí o Carachupa. Atracamos en un lugar denominado Chipe y en una casita abandonada nos disponemos a pasar la noche. Un viejecito llamado Pújupap, abuelo de José Utípio, viene a saludarnos. Por allí en ambas orillas del Marañón viven varias familias aguarunas desparramadas. Pujúpap es el principal de la pequeña tribu y lo reconocen como cacique.

El 9 de Diciembre es un día espléndido en el Marañón. Digo la Santa Misa en la chocita y en seguida reanudamos la navegación. D. Julio Rubio se queda en Chipe para exigir a los indios el jebe que tienen que entregar. Son las 9 de la mañana. A las 10:40 estamos ya en el famoso pongo de Escurribragas, que es uno de los más peligrosos después del de Manseriche. Lo forma por el lado derecho un entrante de grandes peñascos que pueden volarse fácilmente con dinamita. Como es el de mayor peligro hasta ahora hay que jalar de la canoa por la orilla izquierda. La correntada nos puede arrastrar a un gran remolino moyuna de donde ya no se sale si uno tiene la desgracia de caer en él. Pasado el pongo, el río se extiende y sigue durante más de una legua en línea recta. Por eso este trozo lleva el nombre de "La Recta". Más abajo pasamos la quebrada y remolino de Uabico y un rato después también por la izquierda dejamos la quebrada de Chiqueis, donde me dice D. Ruperto que hay petróleo a unas tres cuadras no más. A eso de las 4 de la tarde entramos ya en aguas del río Cenepa y atracamos en su desembocadura, a la margen izquierda, donde se encuentra la guarnición militar de Alianza compuesta por 7 soldados. Me recibe muy atentamente el cabo Barbarán y me proporciona una habitación grande de la Comandancia.

En Alianza permanecí tres días completos esperando que el Señor me proporcionara medio como bajar a Pinglo. Aproveché el tiempo para trabajar un poco con los aguarunas que viven por allá, que son bastantes. Allí ya termina la influencia de los evangelistas, porque todos aquellos indios los maneja un tal Gerardo Tuesta de Iquitos que no se entiende con los pastores y quiere a toda costa que sus indios sean católicos como él lo es. Un poco más abajo en un sitio llamado Wichinsa y en otro llamado Orocusa tenían

hasta ahora un pequeño reducto, pero ya están abandonando ambas estaciones. En Wichinsa residió el pastor Winans y funcionó una Escuela que ya no existe. El puesto de Wichinsa lo están trasladando ahora a Siqueis. Allí manda un tal Lara, cuñado de Rubio. D. Gerardo Tuesta no tuvo la menor dificultad en que sus aguarunas se bautizaran, antes al contrario era el primero en traerlos. Bautizo a 35, de ellos a algunos niños mayores y varios adultos a quienes instruyo previamente en lo más elemental. Todos sin distinción querían hacerse católicos y cuando les dije que no les prohibía el masato como los evangelistas, que podían tomar cuanto quisieran y que sólo les prohibía la borrachera, porque eso era malo, se pusieron muy contentos. A todos les hice algunos regalitos de vestidos, fósforos y chucherías y quedaron más contentos todavía.

El 12 por la tarde se presentó en Alianza inesperadamente una gran balsa que bajaba por el Cenepa de la guarnición Chávez Valdivia. Venían en ella un teniente y dos soldados y se dirigían a Pinglo. Pasaron la noche en aquella guarnición y el teniente Soberón con sumo gusto me ofreció su balsa para continuar mi viaje al día siguiente. La balsa era más que suficiente, pues tenía 12 metros sobre las topas, de unos 4 metros, donde podíamos ir con cierta comodidad y defendernos de la lluvia y del sol.

El 13 celebré la Santa Misa muy temprano con la luz de la linterna, porque el teniente quería madrugar para poder llegar en una sola jornada a Pinglo. El río Marañón amaneció un poco crecido, pero todavía se podía navegar sin dificultad y pasar el Huaracayo que es el más largo después del de Manseriche. Por allí traspasa el río la cordillera de Huaracayo estrechándose enormemente. Toda la mañana tranquila. En la tarde poco antes de llegar al Nieva nos vemos metidos sin pensar en un gran peligro.

Los escasos bogas tratan de alejarse de una pequeña empalizada, pero ya es tarde y la balsa choca fuertemente contra un palo y queda empotrada en él, inclinada hacia la izquierda. Para poder seguir hay que cortar aquel palo, pero al hacerlo puede fácilmente volcarse la balsa. El teniente se da cuenta del peligro y por si acaso agarra ya su bolsa de jebe como salvamento, mientras el soldado Espinoza está cortando el palo con un machete. Los demás hacen lo mismo, porque el momento es grave. A mi no se me ocurre otra cosa que enconmendar el asunto al Corazón de Jesús y a Santa Teresita y gracias a ellos salimos ilesos de aquel peligro.

El río Nieva es grande como el Chinchipe y en su desembocadura (orilla izquierda) se levantan unas cuantas casas, centro del Distrito llamado Cenepa que comprende todo el Marañón desde Yupicusa hasta el Santiago inclusive.

Pertenece a la Provincia de Bagua y cuenta ya con Escuela Oficial en Santa María del Nieva. Dos horas más abajo sufrimos un percance mayor que el anterior, que nos pone en peligro de muerte. Desde el pongo de Huaracayo, el Marañón se va dividiendo en varios brazos. Al llegar a la Isla de Pupuntas, que tiene más de una legua de larga por cerca de media de ancha, uno de los brazos del Marañón se bifurca y si no se conoce bien el río y se boga a tiempo la corriente puede llevarle a uno por el más pequeño que está lleno de empalizadas. Y esto nos pasó a nosotros. Cuando el teniente se dio cuenta ya era imposible dominar la balsa para desviarla y no caer en una gran empalizada que se veía venir. "Ya estamos jodidos", fue la exclamación espontánea y un poco baja del oficial. Cuando menos pensamos la terrible correntada nos arrastra contra los palos y troncos enormes clavados en el fondo del río. El choque fue serio y peligrosísimo. Un palo grande choca con el tambito y casi lo arranca de cuajo, y otro más grueso todavía con las topas. Al sentir el fuerte golpe todos gritamos instintivamente. Yo tengo que sacar rápidamente mi pie derecho que ha quedado empotrado. Afortunadamente, gracias a la protección divina, no pasó nada, pero yo no se cómo no perecimos allí todos. La correntada amenaza con volcar la balsa en un momento dado o arrastrarnos a otra empalizada aún más peligrosa. Cuando se nos pasa el primer susto y reaccionamos un poco nos damos cuenta que la balsa es ya imposible poder salvarla. Ya es tarde y no se puede pensar en preparar una balsita pequeña donde alguno baje a Pinglo, que está ya cerca para que vengan a socorrernos. No hay mas remedio que pasar allí la noche en medio del río o lanzarse a nado a la vecina isla. El teniente con mis dos compañeros optaron por lo último, porque quedarse allí toda una noche era bastante peligroso. Los otros dos soldados no saben qué partido tomar. Uno de ellos viene grave con neumonía y corre el peligro de ahogarse si intenta tirarse al agua. Por fin los dos determinan quedarse en la balsa y pasar allí la noche en medio del Marañón, pues juzgan que la balsa está bien sujeta en los palos y no será arrastrada, a no ser que viniera alguna nueva creciente. Por no abandonar al enfermo y dejar botadas las cosas me incliné a lo mismo. Si el río no crecía a medianoche no parecía haber peligro. Rezamos con toda devoción el Santo Rosario, mejor dicho, yo solo en alta voz, porque ninguno de los soldados sabía rezar.

Cuando ya oscureció enteramente, encendimos la linterna para tenerla toda la noche encendida, y tal como estábamos, sentados, comenzamos a cabecear vencidos por el sueño, pero el ruido ensordecedor de la corriente nos despierta a cada rato. Cuando menos pensamos se cierne sobre nosotros un gran peligro. Al temible Marañón se le ocurre crecer a medianoche. La fuerte correntada que va aumentando por momentos forcejea y amenaza arrastrar la balsa y deshacerla. El peligro es gravísimo. Vemos ya de cerca la muerte y los tres rezamos con la mayor devoción el acto de contrición repitiendo ellos

lo que yo voy diciendo, y también hacemos nuestras promesas. El río continúa creciendo y en uno de los terribles forcejeos de la corriente cede la balsa, avanza un metro y se inclina hacia la izquierda entrando el agua hasta más de la mitad. Yo lo di ya todo por perdido; parecía que la balsa de un momento a otro iba a volcar o a estrellarse contra la otra empalizada. Acudí al Señor, a la Virgen, a San Javier, a Santa Teresita, a Santa Rosa con la fe y confianza propia de semejantes casos, y me puse manos a la obra. Había que trasladar todas las cosas al otro extremo para equilibrar la balsa e impedir que se volcara. Toda la noche la pasamos en continua brega. Jamás en mi vida se me ha hecho una noche tan larga. Parecía eterna. Entonces vislumbré un poco de lo larga que se hará una sola noche en el infierno. No me pregunte V.R. si se mojaron las cosas. Eso ya era lo de menos. Lo único que ya nos preocupaba era salvar la pelleja no mas. Ya no quedaba otra cosa que confiar en Dios y esperar la venida del alba. Parece que el día no se da prisa en venir; a veces me creo que la luz tenue de la menguante luna es el nuevo día que ya se acerca, pero pronto salgo de mi engaño. Para no estar toda la noche mirando el reloj lo guardé desde el principio en el maletín. Amaneció por fin e inesperadamente, gracias sin duda a una protección especialísima de Dios sobre nosotros, el río comienza a mermar lentamente. A medida que va clareando renace la calma y va desapareciendo la enorme pesadilla que pesaba sobre nosotros. Ya puede V.R. suponer todo lo que pasaría por mi cabeza durante aquella noche eterna. Ya me veía luchando con la impetuosa corriente y que me impelía sin remedio contra un tronco gigantesco de un árbol pelado que abunda muchísimo por el Marañón y se llama paloblanco. Si al fin lograba salvarme, como esperaba, ¿qué iba a hacer yo allí únicamente con lo puesto, un bañador y unas zapatillas medio rotas?, ¿me iba a presentar así en Iquitos?. Pero esto era lo de menos. Si el río se llevaba todo menos la vida, me quedaba sin altar portátil, sin Misa, desterrado no se cuánto tiempo por aquellos parajes solitarios comiendo raíces y hierbas para no morirme de hambre. Afortunadamente todo aquello quedó en mera fantasía. Salió el sol y el Marañón, como obediente a una consigna, continuó bajando.

Cuando los que habían ido a dormir a la isla se asomaron al río ya no esperaban encontrarnos vivos ni muertos. El ruido ensordecedor de la corriente y los impetuosos choques que hacían retumbar la isla les había hecho creer que la balsa habría ya desaparecido arrastrada o deshecha. Cuando nos ven sanos y salvos sentados sobre los bultos con señales manifiestas de haber pasado una noche trágica no pueden menos de sentir una intensa alegría. Enseguida preparamos una pequeña balsa con unas cuantas topas que encontramos por allí y alguna que cortamos de la nuestra, para que el teniente Soberón y el soldado Espinoza bajen en ella a Pinglo y avisen en la guarnición militar que vengan a recogernos con algún motor o alguna canoa.

Cuando la balsita está ya amarrada y lista nos sucede un pequeño contratiempo que demora la salida. Sólo disponíamos de un remo pequeño, que el día anterior se había encontrado casualmente; estaba en la balsa grande. Me lo pide el teniente y yo en seguida lo arrojo al agua con tan mala suerte que la corriente se lo lleva y lo mete debajo de la empalizada para no aparecer mas. Necesariamente hay que hacer dos remos malos para sustituir a aquel que era bueno y esa faena le lleva al soldado más de media hora. Terminados los remos jalan de la balsita para colocarla en cierto sitio desde donde pueda salir sin peligro y chocar contra ningún palo, pero la corriente es tan fuerte que vence a los que jalan y se lleva la balsa. Ya está encima de ella el soldado Espinoza con su equipaje y el del teniente y logra enderezarla con el remo y seguir adelante ya sin peligro alguno. El teniente, que era de los que estaban jalando, no duda un momento y se lanza enseguida al agua para alcanzar la balsita a nado. Como es buen nadador lo logra pronto; se sube en ella y desaparecen por un recodo del brazo del río.

Todo el día 14 lo paso encima de la balsa empotrada con el soldado enfermo. Es día espléndido y el sol quema terriblemente y no hay ninguna sombra donde refugiarse, porque el tambito ya está deshecho. Mis dos compañeros se quedan en la isla y preparan algo de comer, pues ya hacía más de un día que no probaban bocado. Yo continuo mi ayuno hasta el día siguiente. Pasa el medio día y el sol comienza a declinar y no aparece ninguna canoa salvadora. ¿Qué les habrá pasado a los de la balsita?. ¿Habrán podido llegar a Pinglo?. La imaginación comienza a cavilar... Se echa encima otra noche triste. Quedarse allí, otra vez en medio del río, expuestos a perecer, me parecía tentar a Dios. Resolví pues trasladar poco a poco a la isla las cosas, y dormir allá como se pudiera. Con una pequeña bolsa de jebe de Felipe y mi poncho de agua, también de jebe, amarrado convenientemente en forma de bolsa, vamos pasando nuestras cosas sin que se mojen más de lo que ya están. Yo preparo los bultos en la balsa y mis dos compañeros jalan de ellos con una soga de bejucos desde un palopuente que une el río con la isla, y luego los van subiendo a pulso por aquel palopuente, que solo mirarlo da vértigo. A los muchachos no se les va la cabeza; solamente una vez a uno se le cayó un bulto y mi poncho se hizo un buen jirón. Ahora había que pasar al soldado enfermo de pulmonía. Esto era más difícil y peligroso. ¿Cómo hacerlo?. Se nos ocurrió llenar la bolsa de jebe con cosas de poco peso, y que él se recostara encima, y se dejara llevar de la corriente, amarrado por una soga, para ir tirando de él hasta el sitio mas conveniente. Así lo hicimos y nos dio buen resultado. El pobre no tenía fuerzas ni para estar encima de la bolsa enjebada. Cuando llegó al palo no pudo subir, y hubo que cargar con él y llevarlo como se pudo por otro sitio distinto.

Yo fui el último en abandonar la balsa, y lo hice sin necesidad de que me amarraran, gracias a que sabía nadar. Cuando me vi en la isla sano y salvo no pude menos de levantar el corazón a Dios N. S. y darle gracias por habernos sacado con vida de aquel gran peligro en que estábamos. Algún lagarto (caimán), o algún canero de los muchos que hay por el Marañón podía habernos atacado, o haber sufrido algún otro grave incidente. Afortunadamente no hubo que lamentar nada, gracias sin duda a las oraciones y sacrificios de tantas almas buenas y santas como piden diariamente por los Misioneros. Laus Deo. Anochece y todos nos encontramos rendidos. A mí me arde la cabeza y todo el cuerpo. Tomo una limonada y después del Santo Rosario que rezamos todos con particular devoción nos retiramos a descansar de tan fuertes impresiones en nuestras improvisadas camas. La noche fue sosegada y tranquila. Mi sueño profundo y reparador a pesar del retumbar continuo del río y de que todavía me da la impresión de que estoy encima de la balsa en vaivén continuo, recibiendo el ímpetu de la corriente.

El día 15 amaneció espléndido. Hoy tengo ya el consuelo de la Santa Misa y siento una emoción especialísima al decirla en medio de aquella isla solitaria en acción de gracias por todo lo pasado. Va transcurriendo la mañana y nadie viene todavía en busca nuestra. Por si acaso hubiera pasado algo al teniente y al soldado de la balsita, comenzamos a preparar otra balsa para llegar a Pinglo. Cuando estamos en estos preparativos, a eso de las 11:30, oímos voces. Son tres soldados que traen una canoa para recogernos. Sentimos una alegría indescriptible. Nos cuentan que ayer salió el motor a por nosotros y se malogró a mitad del camino. Disponemos todas las cosas y en seguida nos embarcamos. Damos la vuelta a la isla Pupuntas, y después de unas dos horas de bajada, divisamos por fin el río Santiago de su margen izquierda, donde antiguamente estuvo la famosa ciudad de Santiago de las Montañas. En frente, a la otra orilla, se levanta una casa grande de D. Guillermo Arzubialdes, que hoy lleva el nombre de la antigua ciudad. El río Santiago es ancho y caudaloso, casi tanto como el Marañón. Al juntarse ambos ríos forman un gran remanso, que es tanto mayor tranquilo cuanto más crecidos vienen.

Desembarcamos en Pinglo y me reciben afablemente el teniente Soberón y el subteniente Mauro Salinas, comandante de la guarnición. El día siguiente lo dedico a descansar de tan accidentado viaje. El clima es bueno; sólo un poco caluroso durante el día. Cuando sale el sol se suda bastante por la humedad. La noche es siempre fresca y agradable. El día 17 me invitó el subteniente Salinas a ir en motor por el río Santiago hasta la isla de San Juan, distante una hora de surcada. Allí viven cinco familias cristianas que se dedican a trabajar con los indios y forman una especie de

pueblecito. Nada más que llegar a la isla se nos estropeó el motor y no pudimos subir más, como era nuestro deseo. El bote regresó a Pinglo arrastrado por la corriente. Tanto a la ida como a la vuelta fui observando ambas márgenes del río, y pude darme cuenta que es tierra fértil y ofrece grandes posibilidades para un futuro próximo.

En los días siguientes tenía plan de haber surcado el Santiago hasta donde pudiera ir en busca de los indios, pero tuve que desistir de ello en vista de que no era posible encontrar motor o canoa donde hacerlo, ni siquiera entre los militares. Aquellos días me dediqué a trabajar un poco con los soldados de la guarnición por medio de varias conferencias morales, y sobre todo con los aguarunas que se iban reuniendo de las cercanías. El día 23 tuve el consuelo de bautizar los primeros en número de 12, la mayoría de ellos niños. Los regalos que les hago y el acordeón les encantan extraordinariamente, y es la mejor propaganda para atraer a los demás y que vengan a instruirse puntualmente.

El día 25 de Diciembre, fiesta de la Navidad, fué el día más solemne y emocionante para mí. Después de las tres Misas, a las que asistieron todos los soldados con sus jefes y un gran número de aguarunas, me cansé materialmente de escribir partidas y bautizar. Aquel día llegué a bautizar 32 aguarunas, todos ellos adultos menos 4, y 9 niños de cristianos viejos. Daba gran consuelo derramar sobre sus cabezas las aguas regeneradoras, mientras ellos de rodillas se inclinaban reverentemente para recibir el Santo Bautismo. Algunos de aquellos aguarunas sabían ya hablar algo de español, por llevar varios años al servicio de cristianos civilizados.

En el río Santiago viven bastantes colonos cristianos, relativamente más que en el Marañón. Aunque yo no pude subir, Dios quiso que casi todos ellos bajaran a Borja aquellos días para sus negocios de compra-venta, y con todos pude cambiar impresiones. Por ellos me he enterado de la situación actual de Santiago. Según la referencia de todos el río Santiago presenta un gran porvenir y está habitado por numerosas tribus aguarunas y huambisas. Les gusta vivir principalmente en las quebradas para tener más facilidad para su pesca y cacería. Los aguarunas pueblan casi la mitad del pueblo Santiago, desde la quebrada de Yutupisa hasta la desembocadura del Santiago con el Marañón. Ignoran su número pero creen que son muchos. Sólo en la boca del Santiago y cerca de ella habrá unas cuarenta familias aguarunas con numerosa prole. Aseguran que todos ellos quieren hacerse cristianos. Los huambisas viven en el norte del Santiago, desde las quebradas de Chinganasa y Catepisa hasta la frontera con el Ecuador. Son también muchos en número y tienen deseos de hacerse cristianos lo mismo

que los aguarunas. Los huambisas son indudablemente los que en nuestras historias antiguas aparecen con el nombre de jíbaros; actualmente los que habitan en territorio peruano se llaman huambisas y a los que viven en la parte ecuatoriana se les da el nombre de jíbaros; pero son idénticos y hablan la misma lengua. Los huambisas o jíbaros tienen las mismas costumbres y facciones que los aguarunas; su lengua es parecida, sólo se diferencian en variaciones de letras y en la pronunciación pero entre ellos se entienden perfectamente, aunque se ríen unos de otros cuando conversan entre sí. En la actualidad ambas tribus son amigas y no se hacen la guerra una a la otra; mas bien se la hacen entre sí, dentro de la misma tribu.

Todos estos colonos del Santiago muestran muchos deseos y gran interés en que los Misioneros Jesuitas nos establezcamos pronto por allí. Me cuentan que los Padres Pasionistas fundaron un puerto por el norte del Santiago en Dos de Mayo, más abajo de Castro, en 1943. Había dos Padres y un Hermano, estuvieron una temporada y cuando ya tenían la casa hecha y sembrado el pasto para traer unas cuantas reses de Pinglo traídas por ellos desde Bellavista, recibieron órdenes de abandonar el puesto en vista de que aquello había pasado a nuestra jurisdicción. Ellos creían que nosotros íbamos a ir enseguida a reemplazarles. La casa quedó en el más completo abandono y ya está medio derrumbada, el pasto se perdió por completo.

Con quien hablé más fue con D. Alfredo Ravarosa, hijo de italiano, nacido en el Ucayali. Es rubio, hablador, sin el dejo característico de los del Ucayali, y de buenas formas. Vive casi en la frontera, un poco mas abajo de Castro, en la margen derecha del Santiago. Se dedica a las pieles y a la agricultura. Cosecha buen arroz, frijoles y varias clases de verduras. Me dice que el arroz y el tomate se dan muy bien por allí, pero que los escasos vivientes civilizados se descuidan en sembrar sobre todo arroz, quizás porque allá no ha llegado todavía una piladora.

El día 23 por la noche se presentan inesperadamente dos suecos, altos y rubios, que vienen del Ecuador por el Santiago y se dirigen a Iquitos. Les acompaña un guía joven ecuatoriano. Ambos suecos son estudiantes de la universidad de Gotemburg (Suecia) y forman parte de la "Expedición Amazónica Finlandesa Sueca 1946-1947" dirigida por el profesor Rafael Karsten de la universidad de Helsinki. La expedición científica está integrada por ocho hombres de ciencia, todos ellos costeados por las universidades de Helsinki, Estocolmo, Gotemburg y Upsala. Los dos suecos se llaman Bengt Danielsson y Göran Wannberg y hablan con dificultad español, pero se dan a entender lo suficiente. Uno es etnógrafo y el otro escritor y poeta. Ambos traen la misión de estudiar la etnografía de la raza

jíbara valiéndose de todos los medios de la ciencia. Su director el Dr. Karsten es hasta ahora el mejor especialista en jíbaros, pues ha escrito el mejor libro que se conoce sobre estos salvajes titulado: "Los cazadores de cabezas del Noroeste del Marañón". La obra está escrita en inglés. Me preguntan muchas cosas sobre los aguarunas, en qué partes del Perú viven, sus costumbres y el Sr. Bergt Danielsson, que es el jefe, me pide colaboración en la obra bilingüe inglés-español que planea sobre los jíbaros y que yo escriba un artículo sobre los mitos y leyendas de los aguarunas y se lo mande al Consulado General de Suecia en Guayaquil. Me dijo que colaborarían varios misioneros. Yo naturalmente le di buenas palabras, sin promesa formal ninguna. El Sr. Danielsson cree por todo lo que ha visto y oído que los aguarunas son de la misma raza de los jíbaros.

Como ve Padre, también en medio de la selva puede el misionero del Marañón remontarse de vez en cuando a otras esferas y permitirse el lujo de compartir con hombres de ciencia.

Los suecos venían perfectamente equipados y estaban entusiasmados de los paisajes de esta tierra virgen. El joven ecuatoriano era discípulo nuestro del Colegio de San Gabriel de Quito y me habló mucho de nuestros Padres. Como recuerdo de nuestra entrevista me regaló una gramática de lengua Jíbara, bastante voluminosa con diccionario español-jíbaro y jíbaro-español, escrita hace unos años por el R.P. Juan Ghinassi (Salesiano) Misionero del Oriente ecuatoriano. Es bastante complicada y según el Dr. Danielsson puede reducirse y simplificarse mucho más. El P. Ghinassi debe conocer bien el jíbaro, pues lleva ya 20 años de Misionero. En el prólogo llega a afirmar que la lengua jíbara (y lo mismo se puede decir del aguaruna) por sus sonidos y su conformación se parece bastante al japonés y al chino, mucho más que al quechua o al aymara.

El Santiago y el Marañón atraen también mucho a los geólogos especializados. El subteniente Salinas me contó que durante el mes de Octubre estuvieron recorriendo ambos ríos cinco geólogos norteamericanos, los Drs. Naus, Link, Gallagher, Peterson y Sanforth, comisionados por una compañía norteamericana para explorar sus yacimientos pretrolíferos. Parece ser que han encontrado mucho petróleo y que pronto van a comenzar a la explotación en grande. Dicen que la compañía norteamericana se ha comprometido a hacer por su cuenta el tramo difícil de carretera de Borja a Nazaret a cambio de dicha concesión pretolífera. No se qué habrá de cierto en todo esto.

Ya le conté de palabra a V. R. la misteriosa desaparición de la escopeta de dos caños que V.R. compró en Chiclayo. Me la robaron de la Comandancia de

Pinglo, de la misma habitación donde dormía. Indudablemente debió de ser algún militar sin conciencia, pues sólo ellos estaban allí. El robo lo perpretaron de noche cuando yo estaba cenando. A todos extrañó mucho el que el subteniente Salinas, después de avisado, no hiciera ninguna diligencia ni tomara ninguna medida para hallar la escopeta. El Mayor Bernales que acertó a pasar por Pinglo, le obligó más tarde a hacer un pequeño registro y pagar el valor de la escopeta con dinero de la Guarnición. Me pagó solamente 38 libras y no quise exigirle el resto hasta las 45 que costó. Lo que no me pasó entre los salvajes aguarunas me vino a pasar entre los civilizados y defensores de la justicia. El salvaje aguaruna nunca roba... y en esto da lecciones a los malos cristianos.

El día 26 de Diciembre después de la Santa Misa, emprendí el viaje de vuelta por el Marañón en una canoa grande de la guarnición militar de Chávez Valdivia en el río Cenepa que transportaba víveres. No llevaba motor y avanzaba lentamente a fuerza de brazos y tanganas, unos palos largos que se van apuntalando casi rítmicamente en el fondo de la orilla, y van moviendo la canoa en contra de la corriente. En ella pensaba llegar hasta Alianza, y allí buscaría otro medio de locomoción donde trasladarme a Nazaret o San Ramón. Pero Dios dispuso las cosas de otra manera.

A mediodía nos detuvimos a preparar algo de comer, y estando así se presenta repentinamente otra canoa mayor (la más grande de todos aquellos ríos) con 11 soldados que vienen de Chávez Valdivia. Atracan junto a la nuestra y la noticia que dan los recién llegados a sus compañeros de armas es bien triste: "Nuestro Capitán se ahogó el Lunes 23, a las 9 de la mañana, con la mujer que tenía, y venimos en su búsqueda río abajo, a ver si acaso encontramos algunos restos de sus cadáveres". Cuentan con pormenores el suceso y a todos les impresiona vivamente. Parece un castigo manifiesto de Dios. Así se lo dije a todos los presentes.

El Capitán Alfonso Bayron había robado en Borja a Ana Bartra Pinedo, casada por la Iglesia con un civil llamado Arrartre no hacía más de un año. Para ello hubo necesidad de pelea y el Capitán y el legítimo esposo vinieron a las manos. La mala mujer, que estaba ya complicada con el Capitán, se puso de parte de él y dicen que incluso le ayudó en la lucha mano a mano. Fue todo un escándalo. El marido se mostró dispuesto a perdonar a su traidora esposa; pero todo fue inútil. Al Capitán le hicieron jefe de la Guarnición de Chávez Valdivia y allá le siguió la desdichada mujer. Dos meses escasos vivieron juntos. La mala mujer nunca se separaba del Capitán; a todas partes lo seguía como si desconfiara de él, como una alucinada. El día 23 a eso de las 9 de la mañana, quiso el Capitán visitar la chacra de arroz que estaba a la orilla del río Cenepa y Ana se empeñó en acompañarle.

El río venía un poco crecido y la canoa era pequeña y un poco estrecha. Había cierto peligro. Ninguna de estas razones la disuadieron. El Capitán no tuvo más remedio que acceder, y se embarcaron los dos con sus vestidos puestos porque no había mas que cruzar el río, acompañados de tres soldados bogas. La corriente era fuerte. Cuando ya estaban en medio del río la pequeña canoa se agita como una cascara de nuez al querer vencer la torrentada. Los bogas se ponen nerviosos y por más que reman fuerte la corriente los arrastra contra un peñasco. La canoa vuelca y todos caen al agua irremediablemente. Ana, que no sabe nadar y por añadidura es gorda, lanza un grito de angustia: "que me ahogo". El Capitán Bairo, buen nadador, corre hacia ella para salvarla. La agarra con las manos, y así agarrados se hunden los dos en un remolino. Los soldados que lograron salvarse sin mucha dificultad, contaron después que hubo un momento en que ambos todavía agarrados fuertemente, asomaron sus cabezas y desaparecieron de nuevo para no aparecer más. Así tuvo lugar este caso terrible que cuentan los soldados recién llegados. Después de tres días no han podido encontrar aún rastro alguno de sus cadáveres.

Cuando más tarde tuve que bajar a Borja como luego le contaré, conocí a la madre y las hermanas de la ahogada, y por medio del Comandante del Batallón me pidieron una vigilia y una Misa por su alma. Como puede suponer me costaba un poco acceder a tal petición por el escándalo y circunstancias de la muerte, pero luego pensé que quizás aquella alma pudiera haber tenido algún acto de arrepentimiento a última hora, y no dudé en aceptar ambas cosas. Canté la Vigilia y recé una Misa por aquella desdichada mujer. Todo lo hice gratis porque las circunstancias así lo pedían. La gente de Borja estaba muy impresionada con el suceso... Días antes de la Misa, dando un paseo por Puerto-Patria donde viven los familiares de la ahogada, me saludó la mujer del Alcalde Sr. Mátios, y me dijo que el alma de Ana se aparecía en las noches por aquellos caminos y lloraba amargamente. Procuré tranquilizar a la pobre señora haciéndole ver que todo aquello era fantasía, pero nadie le podía quitar de la cabeza que aquella alma en pena era digna de lástima. ¡Dios en su Misericordia haya perdonado a los dos ahogados adúlteros!.

Terriblemente impresionados con esta noticia reanudamos la marcha. El Marañón iba creciendo más de lo que estaba y avanzábamos con dificultad. Toda la tarde hasta última hora estuvimos navegando. Los bogas se descuidaron en escoger con tiempo un puerto bueno donde atracar y pasar la noche; y cuando ya estaba oscureciendo se les ocurre quedarse en un islote bajo, porque ya no había tiempo para buscar otro sitio mejor. Nada mas que hicimos desembarcar, comienza a llover con un viento frío que hiela los huesos.

La fuerte lluvia dura toda la noche y no hay que pensar en preparar algo de comer, porque no tenemos donde refugiarnos para encender la candela. Ni siquiera podemos templar la carpa, porque el islote es bajo y no tiene arboles donde cortar algún palo. Con uno que sacamos de una empalizada apenas logramos levantarla un poco; y acurrucados, como buenamente podemos, pasamos aquella noche con el estómago vacío y llenos de miedo, porque el río crece y hay cierto peligro de que la corriente pueda llevarse la canoa y aún encubrir el islote donde estamos.

El día 27 amanece lluvioso, y no puedo tener el consuelo de la Santa Misa. El Marañón ha crecido mucho y ya no se puede cruzar a Tangana. Tampoco podemos quedarnos en aquel islote, pues de un momento a otro puede ser rebasado. Es necesario embarcarse cuanto antes a buscar una playa más alta donde aguardar que el río merme. Así lo hacemos. Con mucho trabajo logramos subir más arriba y en la otra orilla encontramos por fin un sitio más seguro y en él establecemos nuestro reales. Allí pasamos todo el santo día observando la creciente del río. Sale el sol y la evaporación de tanta humedad nos hace sudar bastante. El Marañón "se ha plantado" como gráficamente dicen por aquí, y ya no sube ni baja más. Viene la noche y tenemos que dormir en aquella playa con alguna mayor comodidad que ayer. Durante la noche descarga una lluvia torrencial y por el ruido ensordecedor de la corriente notamos que el río está creciendo mucho. Cuando nos levantamos lo primero que hacemos es dirigir nuestra vista al Marañón y da miedo mirarlo por la fuerza de su corriente y los arboles enteros que arrastra. Hoy puedo ya decir la Santa Misa dentro de mi carpa. Vuelve a llover torrencialmente. El río crece más y más hasta el punto de ponernos en peligro y tener que trasladar dos veces más adentro nuestras viviendas.

Como el Marañón no lleva camino de querer mermar, antes al contrario cada vez se le van hinchando mas las narices, con perspectivas de no poder continuar nuestro viaje en varios días, aquella misma tarde de mutuo acuerdo resolvemos desandar lo andado y volvernos a Pinglo. Nuestra llegada no causa sorpresa ninguna, tal como está el río. En la Guarnición militar saludo al Mayor Bernales, arequipeño, que llegó ayer en avión de Iquitos con el teniente Soberón, que va a hacerse cargo de la Guarnición de Chávez Valdivia en sustitución del ahogado Capitán, y el subteniente Jorge Avendaño, sobrino carnal del Dr. Avendaño tan conocido en Miraflores, que también va destinado a Chávez Valdivia. Con todos ellos cambio impresiones. El río continua creciendo más y más, y al día siguiente 29 amanece imponente. No se cansaba uno de mirar aquel caudal inmenso de agua que arrastraba tras si cuanto hallaba a su paso. Como no disponía de motor ninguno, cada vez veía más difícil mi vuelta a Santa Rosa por el Marañón. Corría peligro de que se

cerraran las lluvias y no pudiera salir de aquí en varios meses... esto fue lo que me movió a pedir avión a Lima. Lo consulté con el mayor y aprobó mi idea. En vista de ello, aquel mismo día envié a Borja el siguiente radiograma dirigido al R.P. Viceprovincial: "Imposibilitado cruzar Nazaret crecida incesante Marañón ruego gestione gobierno envíe acuatizar Pinglo avión base Iquitos trasladarme Bellavista continuar labor misional Santa Rosa la Yunga. Acuse recibo. Padre Cuesta". Un colono del Santiago que viajaba a Borja lo llevó y logró ponerlo al día siguiente 30. Ese mismo día puse a V. R. otro con el mismo contenido aunque más breve.

Ahora no me quedaba mas que esperar las gestiones de Lima y de V.R. En Pinglo no tenía trabajo y le pedí al subteniente Salinas me proporcionara una canoa y tres soldados para poder trasladarme a la isla San Juan del río Santiago, y allí, permanecer unos cuantos días trabajando cuanto pudiera con los indios, mientras llegaba alguna respuesta. El subteniente me atendió enseguida y el día 31 por la mañana realicé el viaje en unas dos horas y media. Los pocos días que permanecí en San Juan estuve bien ocupado, primero con los colonos del Santiago, que fueron visitándome, y luego con los aguarunas, que acudieron pronto a mi llamada. El día 2 de Enero tuve el gran consuelo de bautizar a 22 de estos salvajes, entre ellos al primer huambisa, a quien puse por nombre Santiago, un joven fuerte de unos 18 años que había bajado con su patrón y hablaba ya español.

Inesperadamente contra todos los cálculos, ambos ríos (Marañón y Santiago) comienzan a mermar rápidamente. Ya se puede viajar por ellos sin mucho peligro. E incluso pasar por el pongo. Aquella misma tarde del 2 se presenta de improviso el motor de la Guarnición de Borja con el Comandante del Batallón, el Capitán de la Compañía de Zapadores y varias personas más. Habían subido a Pinglo a recoger en el bote unas reses que tenían allí, y antes de regresar quisieron darse un paseo por la isla. El Comandante me invitó a irme a Borja en su bote y allí esperar con mas seguridad al avión. Le agradecí la invitación por encontrarme desprevenido y tener que esperar a unos aguarunas que estaban avisados. Pero al día siguiente, viendo que todas las balsas que habían estado detenidas por la crecida del río se iban a Borja, reflexioné poco sobre lo que me había dicho el Comandante y resolví alguna de aquella balsas para trasladarme a Borja y seguir más de cerca todo lo referente al avión solicitado, o ver de gestionar algún otro medio de locomoción. Monté en la de Ravarosa, que era grande, con barbacoa de más de un metro de altura, y llevaba cerca de tres toneladas de jebe, pieles y barbasco. Serían las 9 de la mañana del 3 de Enero Día primaveral, de sol implacable y abrasador. El Marañón no estaba aún muy bajo, y preocupaba un poco la pasada del pongo.

El gran pongo de Manseriche ofrece sus atracciones para los geógrafos, geólogos y también para los turistas. Dista de Pinglo kilómetro y medio, y mide poco más de una legua, unos 5.600 metros aproximadamente. Después de juntarse el Marañón y el Santiago, siguen más o menos tranquilos con cauce ancho hasta llegar al último ramal de la Cordillera Oriental. Aquí el río se encajona de una manera impresionante. En los tiempos prehistóricos seguramente que las aguas estarían detenidas, y poco a poco, con el transcurso milenario de años, fueron erosionando el cauce, tal como se nos presenta hoy por el sitio más bajo de la cadena Oriental, una pequeña abra toda ella rocosa, cubierta de vegetación. Este pongo llamado el de Manseriche es sin disputa ninguna el más largo y peligroso del río Marañón, y quizá también de todos los grandes ríos del Perú. Está formado por 4 malos pasos. El primero está a unos 300 metros antes de entrar a los espolones de la Cordillera. Se llama Ituinza y tiene la particularidad de ser relativamente fácil cuando el río viene crecido y muy peligroso cuando está bajo por las grandes piedras que quedan al descubierto formando oleaje y correntadas fuertes. Luego el río se estrecha a unos 60 metros durante un buen tramo de cerca de 1.500 metros, y se observa en él una fuerte contracorriente inferior, debida sin duda a que el lecho longitudinal del río es cóncavo y la corriente inferior choca contra las peñas del fondo. Las embarcaciones no suelen tener aquí gran peligro. A continuación el río se angosta más para entrar en una vuelta, y viene el segundo mal paso llamado Aznahuacanqui, donde hay un pequeño desnivel, fondo pedregoso y fuerte correntada. A 500 metros más abajo aparece el tercero, llamado Sajino, más peligroso que todos los anteriores por la vuelta violenta que da el cauce y dos salientes rocosos con fuertes correntadas y remolinos. En este mal paso nos llevamos nosotros un pequeño susto. En el preciso momento de pasar por él se abre un gran remolino y nuestra balsa cae en él, se inclina hacia delante y se hunde hasta la barbacoa de más de un metro, volviéndose por si sola a enderezarse y salir a flote, después de dar tres vueltas completas. No tuvimos que lamentar ningún contratiempo grave gracias a que la balsa era grande; si hubiera sido pequeña hubiéramos ido de cabeza por el remolino y no se qué hubiera pasado. En cuanto se sale del Sajino se divisa ya el último mal paso peligroso, el más grave de todo Manseriche. Por el Marañón todos saben lo temible que es el famoso Huacanqui. Siempre que se pasa por él, aunque el río esté bajo, infunde miedo. Aquel día infundía más por venir el río un poco crecido. En el Huacanqui está el centro de la Cordillera y por ambas márgenes, sobre todo por la derecha se asoman al río enormes peñascales, donde la corriente choca fuertemente y produce un fuerte oleaje y grandes remolinos que amenazan tragar a la balsa. Aquí el río se estrecha enormemente, a menos de 30 metros, quizá hasta 20. La velocidad y la fuerza de aquella masa de agua encajonada es imponente. La fotos nunca pueden dar una idea completa de cómo es

aquello. Afortunadamente nosotros tuvimos suerte; pasamos sin novedad este mal paso, aunque con bastante miedo. Solamente nos alcanzó la cola de un remolino y nos hizo dar una vuelta completa sin ningún peligro.

En el Huacanqui han naufragado ya muchos. Cuando una embarcación fracasa en él, es muy difícil poder salvarse aunque el río este bajo. No hay nadie, por buen nadador que sea, que pueda vencer la corriente, librarse de los remolinos y alcanzar la orilla. La única esperanza de salvación está en agarrarse a algún palo de la balsa o la canoa y dejarse llevar de la corriente hasta Borja. De hecho hasta ahora casi todos se han ahogado, o han dado de ellos buena cuenta los temibles caneros, unos peces grandes que atacan al hombre. Hace dos meses se ahogaron dos aguarunas. Aun aquellos que logran arribar a Borja sufren horrores por el camino. Me contaron de un tal Villegas, el que actualmente regenta la escuela de protestantes de Yamayaca, que naufragó en el Huacanqui no hace mucho y logró asirse fuertemente a la canoa volteada, le atacaron los caneros, y por mas patadas que dio para defenderse de ellos, le hicieron una verdadera carnicería sobre todo en las piernas y para curarse de tantas heridas tuvo que estar en hospitalización en Borja mas de medio año, y gastarse mucha plata para ponerse enteramente bien.

Desde el Huacanqui hasta Borja hay unos 1300 metros. Durante todo este recorrido hay todavía fuerte corriente y algunos pequeños remolinos que ya no ofrecen tanto peligro. A 400 metros de Borja se encuentra el último espolón del pongo que siempre se pasa sin gran dificultad. Después el río se ensancha normalmente a más de 100 metros y baja ya tranquilo.

La ciudad de Borja está situada a la misma salida del pongo, en la márgen izquierda del Marañón, en una gran explanada que se extiende a la orilla del río. Primero aparece la Guarnición militar, que da la impresión de grande y organizada, y luego separado por una alambrada, el pueblo civil. Parece ser que es el mismo sitio donde levantaron los nuestros la antigua capital de nuestra Misión del Marañón. El paisaje es pintoresco y variado, y el terreno reúne condiciones para la erección de una gran ciudad. El clima es bueno y sano, un poco extremoso, pues unos días hace tanto calor como en Iquitos y otros días se siente frío por el viento fuerte que viene del pongo. La tierra no es tan fértil como la del Santiago. Borja es hoy Distrito con Alcalde y Gobernador, y aunque es realmente pequeño, tiene gran importancia civil y militar. La población civil es insignificante. Me dijeron que en el pueblo propiamente dicho sólo viven 6 familias exclusivamente civiles sin contar las de los militares. Todas ellas son de gente blanca y casi todas se dedican al comercio. A pesar de eso, Borja no

deja de ser el centro comercial y aun judicial de toda la región del Santiago y alto Marañón. Todos los de por allí bajan a Borja para proveerse de todo lo necesario para la vida, vender sus productos e incluso presentar sus demandas. No hay nadie que no viaje a Borja dos y tres veces al año.

Serían las 11 cuando atracamos en Borja. En cuanto puse el pie en aquella tierra no pude menos de sentir honda emoción al pensar que era el primer Jesuita que llegaba allí, después de dos siglos, y visitaba aquella vieja ciudad tan nuestra por el nombre que lleva y por sus recuerdos históricos. En la Comandancia, un edificio grande de madera y calamina, saludo al Comandante Vázquez y al Capitán González y me dan allí hospedaje. El Capitán, que es un poco anticlerical, me pide por la tarde la documentación y se molesta al ver que no traigo ningún papel que acredite mi personalidad. "Su situación es peligrosa y tendrá que resolverla el Comandante", me dice muy serio... Vamos al Comandante que hace unos días ha llegado de Iquitos para reemplazar al Capitán y quedarse allí con su Batallón, y se extraña de que no traiga ninguna documentación; le doy mis explicaciones, y se limita a decir de buenas maneras: "Se ha olvidado usted Padre de lo principal, siempre hay que llevar los papeles en regla, sobre todo por estas tierras fronterizas. Reitere usted su telegrama a ver si le contestan pronto, y ello será una prueba de que usted es quien dice". El Comandante es bueno y comprensivo y no vuelve a acordarse mas de mis papeles. Si él no hubiera estado allí seguramente que el Capitán hubiera sido capaz de detenerme y de mandarme preso a Iquitos, como si fuera un espía ecuatoriano. Con este motivo al día siguiente puse a V.R. y al R.P. Viceprovincial el siguiente radiograma: "En Borja espero avión pedido radio treinta llevarme Bellavista. Indocumentado Comandancia obliga a reiterarlo respuesta urgente".

Borja goza ya de sus atractivos y cierta comodidad en medio de la selva. La Guarnición militar tiene luz eléctrica y una gran aserradora mecánica que todo el día está funcionando. Espìritualmete está muy abandonada. No posee ni una mísera capillita donde poder decir la Santa Misa en la Comandancia o en la Escuela. Si Borja pasara a nosotros, como sería el desear por lo que ella representa para toda la región del Santiago y Marañón, con el tiempo estaría sin duda mejor atendida de lo que está ahora después de 25 años, porque a los Padres de San Lorenzo les coge a trasmano.

Todos aquellos días estuve esperando contestación de Lima y de San Ignacio y no llegó nada. No tenía trabajo y naturalmente me aburrí un poco. Para evitar el ocio me dediqué a leer el único libro que tenía, La Concordancia de los Santos Evangelios del Cardenal Gomá, y a visitar de vez en cuando a una enferma grave, con tisis ósea que se negaba a recibir

los Sacramentos. Como no venía contestación ninguna y el Comandante no urgía más mis papeles, comencé a prescindir del avión y a buscar otra solución. Providencialmente el Señor me envió aquellos días una canoa a motor del comerciante D. Arcibíades Guzmán; y en seguida lo apalabré, aunque el supo aprovecharse de mi situación. Avisé a Lima que ya había encontrado motor donde surcar, y que dejaran de gestionar el avión. El 13 de Enero concertamos la salida, y tuvimos que aplazarla dos días por borracheras del Sr. Guzmán. Yo temía que creciera el río, y ya no nos diese paso el pongo, pero gracias a Dios el 15 amaneció bajo y pudimos emprender la marcha. Me despedí de la gente amiga, sobre todo de D. Alberto Caballero, hijo de un valenciano, que es el que actualmente sostiene el principal comercio de Borja. La surcada del pongo de Manseriche fue más fácil que la bajada, porque el río estaba mucho menos crecido. Dormimos en Santiago de las Montañas, en casa del Sr. Arcibíades debido a que el motor tuvo que hacer otro viaje a Borja.

El 16 bien temprano salimos de la boca del Santiago. A eso de las dos de la tarde estamos en la isla de Santa Rosa, y aquí determino pasar la noche para poder bautizar a 8 niños, hijos de cristianos. En Santa María del Nieva nos quedamos dos días por razón del motor, y bauticé un buen grupo de aguarunas y cristianos, entre todos y un total de 51. Estaban todos deseando mi llegada. A una hora del Nieva se nos estropeó el motor, tuvimos que aguardar dos días para ponerlo en marcha en la isla Canampa, tiempo que aproveché para bautizar a 12 aguarunas. En la casa del Sr. Tuesta, frente a Orellana, tuve también que esperar un día mientras el motor dejaba unas cargas en el Cenepa, y pude también bautizar a 21 aguarunas, que acudieron inmediatamente en cuanto se enteraron de mi llegada. En los días siguientes el río creció y nos obligó a marchar despacio por la correntada y los palos que traía. Corrimos un peligro grave en el pongo de Escurribragas donde la corriente casi nos arrastra a un gran remolino moyuna. Por allí cerca vi un gran lagarto que sesteaba a la orilla. Como de costumbre el agua del Marañón venía muy turbia, y no teníamos otra que beber. Algunos días parecía barro y llegaron a morir una multitud de peces, algunos de ellos enormes, casi de un metro.

El 25 por la tarde terminó felizmente mi viaje fluvial. Pasé la noche en una casita aguaruna de San Ramón, y al día siguiente, después de la Santa Misa y de bautizar a tres niños aguarunas, emprendí la marcha a pie hasta la quebrada de Shusunga donde me aguardaba D. Doroteo Roca. Día y medio solamente pude permanecer en casa de D. Doroteo Roca para atender a los bautismos, porque mis dos acompañantes, sobre todo D. Modesto, tenían prisa y estaban molestos por todas las peripecias pasadas.

Bauticé a 5 hijos de D. Doroteo habidos de mujeres aguarunas y a 33 aguarunas más. Por Shusunga hay muchos indios y tienen deseos de que pronto establezcamos una Escuela Misional. De allí eran los que bautizó el P. Palacios en Bellavista y allí actualmente están. El 28 salí con dirección a Pomará, mientras bajaban las mulas de Santa Rosa, y allí tuve la dicha de bautizar a los 15 niños aguarunas últimos. El 31 de Enero a mediodía reanudamos la marcha, y a eso de las 5 de la tarde, entrábamos ya en el caserío de la Yunga.

Así terminó mi larga excursión del Marañón. Di mil gracias a Nuestro Señor por tantos beneficios recibidos y sentí en mi alma una inmensa alegría al, verme allí sano y salvo de tantos peligros. Ha sido una expedición de muchas peripecias y también de muchos consuelos. He llegado a bautizar en total a unos 250 aguarunas y a unos 60 hijos de cristianos viejos; y hubiera triplicado el número si hubiera estado más tiempo y hubiera tenido mejores medios de locomoción. Por eso he dejado ya encargado a D. Doroteo Roca la construcción de una canoa para el próximo viaje.

Creo que lo antes posible, debemos establecer un puesto avanzado en el río Santiago y otro en Santa Rosa, para desde ambos sitios avanzar con método en nuestra evangelización y contrarrestar así eficazmente la penetración constante de los Evangelistas protestantes.

Aquí tiene V.R. la relación detallada que me pidió de mis dos últimas excursiones a los salvajes.

Siervo en Cristo
José Martín Cuesta.

No creo que el P.Martín Cuesta, veteranísimo entre los misioneros, subscribiera hoy estas observaciones sobre los aguarunas. Pero la descripción de las peripecias en los viajes es exacta y merece la pena conservarse. También sirve para reflejar la actitud de los misioneros y su visión ingenua sobre el mundo aguaruna. Esta era nuestra mentalidad en aquellos primeros tiempos. Afortunadamente la experiencia nos fue cambiando a todos de manera que se pudo adquirir una visión mucho más ajustada a la realidad que resultaba imprescincible para una verdadera evangelización.

16. JIBAROS Y ANTIGUOS JESUITAS.

Como una introducción y al mismo tiempo como explicación de la diversidad en lo religioso que encontramos los misioneros al hacernos cargo de la Prefectura, pudiera ser oportuno presentar algunas notas históricas que explican la diferencia de ambas zonas y el carácter de *«Misión viva»* que tiene el trabajo en la parte selvática tan caro a los primeros misioneros de lo que fue luego más conocido como el Vicariato.

En el último tercio del siglo XVI, los doctrineros que intentaron atravesar la frontera cultural geográfica que marcaba el comienzo de la selva, tuvieron que detenerse en seco justamente por las dificultades geográficas y por el carácter previo de sus pobladores jíbaros.

«La montaña no tiene doctrina por estar en confines de indios de guerra sin ser estos pacíficos». Leemos en una de las primeras relaciones.

Esta frontera de tierras sin evangelizar se extendía casi sin solución de continuidad desde el oriente de la cordillera de Pavuyacu y cabeceras del Miraflores hasta el pongo de Mansèriche y el comienzo de las llanuras amazónicas.

Por este último extremo diametral, los españoles del siglo XVII intentaron sacarse la espina de la *«rota»* de *«Logroño»*, destruido por el levantamiento jíbaro de 1592, deseando volver a ocupar las minas de Cangasa que tan jugosos rendimientos habían proporcionado a la Audiencia de Quito de quien entonces dependían.

Tercamente, en los años 1618, 1631, 1641, 1655, 1657, se realizaron sucesivas expediciones militares a los indomables *«Muntas»* que ocupaban aquellos vericuetos, pero todos sus esfuerzos terminaron en lamentables desastres.

En varias de estas incursiones participaron jesuitas de las misiones de Maynas, como capellanes militares de los escuadrones españoles o como acompañantes y tutores de los indios auxiliares reclutados por la Audiencia de Quito. El P. Juan Lucero, que los acompañó en 1688, se hizo buen amigo de algunos jíbaros, conquistando por su noble valentía, su inteligencia y su peculiar sentido del humor. También con fina percepción, supo captar los rasgos más salientes de su cultura dejándolos reflejados en sus relaciones y a su vez aquellos comprendieron muy pronto que el Padre no era un cómplice de sus agresores, sino freno moderador de los excesos de la soldadesca y de

los aún más feroces indios de Maynas, sus enemigos tradicionales que acompañaban a los españoles como cargueros y guías.

El P. Juan Lucero pudo haber sido el apóstol providencial de los jíbaros, pero Dios dispuso las cosas de otra manera y aquí tenemos que consignar un lamentable episodio que nos amarga y avergüenza. Afortunadamente la culpa no fue de todos los misioneros de Maynas, sino de uno de ellos que contra el parecer unánime de sus compañeros se embarcó en una empresa absurda que estuvo a punto de hacer naufragar las misiones de Maynas y fue la causa indirecta del martirio de uno de sus misioneros: el P. Ritcher.

En 1691 fue nombrado en mala hora superior de Maynas un joven brillante, mesiánico, un poco intrigante y creído y un mucho cabezudo, aficionado a entrometerse en cosas que no comprendía cabalmente. La figura del napolitano, el P. Francisco Vivas, aunque no podemos negarle una ingenua buena voluntad, merecería por sí sola un estudio psicológico.

Vivas, antes de ser sacerdote, acompañó al P. Lucero en una de sus expediciones como capellán y allí se obsesionó con la conquista de los jíbaros. En los subsiguientes años de su formación y después, cuando sin duda por sus cualidades de inventiva, le nombraron procurador de Maynas, comenzó de frente y sin contar con sus superiores, acopiar fondos para una empresa grandiosa: la conquista y subsiguiente conversión de todos los jíbaros.

Cavilando sobre el fracaso de aquellos intentos, concibió una estrategia verdaderamente genial, en el peor sentido de la palabra. Pero apoyado en las ambiciones de la Audiencia de Quito logró ganar para nuestra religión a aquella etnia indomable. Es de justicia reconocerle buena intención y un sincero celo apostólico. Pero en aquella cabeza había alguna pieza o piezas que no acababan de funcionar del todo bien. Su traza era ésta:

> *«Si los jíbaros son inconquistables y duros de convertir en sus propias tierras, saquémosles de ellas por allí. Les llevaremos a Maynas y allí, lejos de su ambiente de gentilidad, se amansarán, perdiendo su fiereza, se harán capaces de entrar en la ley de Cristo y dejarán libres sus tierras a colonos civilizados sacados de las tierras de Loja y Quito y a disposición de la Audiencia las condicionadas minas de Cangasa».*

Dicho y hecho explicó su plan a la Audiencia, comprometiéndose además, visto lo piadoso de sus fines, a ayudar a sufragar los gastos de la expedición con la ayuda de las Misiones de Maynas.

No estamos muy seguros de cual fuera la actitud de sus superiores ma-

yores, pero él se entendió directamente con la Audiencia, que aceptó naturalmente con mil amores y no atreviéndose aquellos a desautorizarle abiertamente.

La táctica era elemental: en vez de ataques frontales, los soldados españoles, atrincherados en la isla frente a la quebrada de Candugos, caían por sorpresa sobre los grupos de casas nativas y se llevaban río abajo a hombres, mujeres y niños.

Los misioneros, obligados por Vivas a acompañar a los indios de Maynas que actuaban como cargueros y auxiliares, tenían que contemplar cómo las madres ahorcaban a sus propios hijos para que su llanto no denunciara sus escondites a los españoles, las mujeres se suicidaban atravesándose huesos en la garganta antes de caer prisioneras y los hombres, acudiendo a su conocida táctica de *«tierra quemada»*, interceptaban los convoyes que traían alimento cayendo a su vez por sorpresa sobre cualquier español o indio auxiliar que se descuidase.

Las peripecias de esta guerra salvaje que duró de 1655 hasta 1658, pueden encontrarse en Joannen, (Historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Quito. Cap XXVII, T. II.).

La situación llegó a hacerse insostenible para los españoles. Los colonos de Loja, aún de la condición más ínfima, no acababan de llegar. Los indios auxiliares de Maynas murmuraban que les habían traído a morir de hambre, el mismo P. Vivas tuvo que salir enfermo de paludismo. Por fin los clamores de los misioneros, descontentos al principio, indignados al final con aquella verdadera salvajada, llegaron por fin a oídos del P. General de la Compañía que, de acuerdo con el Virrey de Lima, prohibió terminantemente nuevas entradas a los jíbaros.

Sólo en los últimos tiempos de las Misiones de Maynas, en vísperas de la expulsión de los jesuitas en tiempos de Carlos II. el P. Camacho, en el Pastaza, con su buen modo, se hizo amigo del *«Muunta»* Matucasa que aunque no llegó a convertirse, le obsequió una sotana de algodón expresamente tejida para él y que le duró en su larga prisión antes de ser desterrado a Italia. Y en largos años no se volvió a hablar de cristianismo entre los orgullosos jíbaros.

En 1898, León XIII reabrió las misiones en el oriente peruano. La Prefectura Apostólica de San León del Amazonas fue confiada a los PP. Augustinos que tenían a su cargo desde la frontera de Brasil hasta lo que hoy es nuestro territorio, inclusive sus efectivos eran ínfimos (en total siete

misioneros para esta inmensa extensión) y sin embargo, se encargaron animosamente de su misión entre los nativos.

Era el tiempo del *«boom»* del jebe y unos ralos grupos de caucheros se habían establecido a las orillas del Marañón en lo que hoy es nuestra zona y tenían *«puestos»* en Nazareth, Tuntungos, La Merced (San Ramón), Numpatkaim y Wabico. El P. Bernardo Calle y el hermano Converso Villajolí entraron hasta allí. Por cierto en alguna ocasión, en el pongo de Huaracayo coincidieron allí con el explorador Mesones Muro, que nos describe al *«cura Calle»* en mangas de camisa, luchando bravamente con el machete y unas topas para prepararse una balsa. Pero los aguarunas se hartaron de los abusos de los caucheros y en una correría bien organizada eliminaron limpiamente todos los puestos de los caucheros.

El P. Calle y el hermano estaban tratando de edificar en Wabik una capilla con la advocación del Nombre de Jesús. Y allí, en el cercano Numpatkaim cayeron bajo las lanzas de los aguarunas, que mataron también a Yajamanco el principal *«patrón»* cauchero de la zona.

«No teníamos nada contra ellos,- me contaba una ancianita, hija de uno de los autores de la matanza: *«Pero en la bulla, les hirieron con las lanzas. Les dieron lástima y para que no sufrieran, les remataron y arrojaron sus cuerpos al Marañón»*.

Así murieron los dos primeros evangelizadores de los aguarunas; no por odio de la fe, sino víctimas de su generoso y atrevido celo apostólico.

En 1921 la inmensa Prefectura Apostólica de San León, fue dividida en dos y los PP. Pasionistas se encargaron de la parte oeste del territorio y consecuentemente de la zona aguaruna. Por los años cuarenta, los PP. Vilariño y Correa entre otros, intentaron varias entradas. Aún se conservan varias fotografías suyas con sus sotanas negras en aquellas trochas del Nieva; pero, lejos de sus bases sin conocimiento alguno de la lengua, poco o nada pudieron hacer.

En 1917, con la entrada de capitales norteamericanos en el Perú en tiempo de Leguía, comenzó por aquí la propaganda de las sectas evangélicas. Entre 1919 y 1920 el Pastor Roger Winnans, de la Iglesia del Nazareno, se instala en Pomará. Es un buen hombre y entiende a los aguarunas aprendiendo algo de su lengua. Su obra no alcanza demasiada difusión, pero ha fundado una pequeña escuelita enseñando castellano y ayudando a conseguir documentación cívica a un pequeño grupo de aguarunas, que luego aprovechados por el I.L.V., fueron los instrumentos nativos para la gran expansión de las sectas en todo el Marañón, esto con la cooperación incondicional del Ministerio de Educación.

Pero eso fue después. Cuando llegaron los primeros misioneros de la Prefectura de San Javier, la situación religiosa de aguarunas y huambisas era prácticamente idéntica a la que encontraron los doctrineros del siglo XVI. Había que partir de cero.

17. PONGOS, BALSAS, TROCHAS. LOS ITINERARIOS PRIMITIVOS.

La evocación de los viajes quedaría incompleta, si faltara en ella la imagen de la balsa con sus figurillas humanas empequeñecidas por el paisaje titánico, bajando por el río, camino de los pongos.

La balsa está formada por diez o doce topas, o palos de balsa, de ocho o nueve metros de longitud amarrados entre sí por delante y detrás y sujetos a sendos largueros, contribuyen a formar una firme plataforma. El amarre lo proporcionan bejucos (sogas de monte), o la misma corteza de la topa retorcida y empalmada.

La balsa la dirige de alguna manera uno o dos hombres, de rodillas o medio agachados, bien afianzados en la parte delantera de la plataforma discontinua que forma la balsa, y que, con un remo, procuran orientarla según la corriente. El agua se encargará de hacer lo demás.

Al comienzo, en los desplayes, la balsa va girando lentamente sobre sí misma y los dos pilotos la dejan girar. En las correntadas se enfila la corriente y a veces, como sucede en los pongos, toma velocidades de hasta 25 ó 30 k/h.

Es una escena digna de ser perpetuada en una película. Uno de nuestros balseros, el más joven, va de pie apoyado, derecho sobre el remo. El otro, en cuclillas, empuña el remo horizontalmente descansando sobre las rodillas. Parecen contemplar con mirada humorística la superficie del río. De vez en cuando, se escucha un comentario medio jocoso; la gente que se baña en un remanso del río, la casa de un conocido que se alza en una pequeña altura, el avecita que cruza rauda sobre el río, o señalan un nido de paucar que cuelga balanceándose de la rama de un Wámpu, y los dos rompen a reír con sana alegría; porque al aguaruna no le falta nunca el sentido del humor.

El río se va encañonando. El que va de pie se fija a su frente, haciéndose sombra con la mano para protegerse mejor de la reverberación del sol sobre el agua. Una observación a su compañero y éste, con unas pocas remadas de adelante a atrás, rectifica el rumbo. La balsa, recta como una flecha va tomando rumbo entre las orillas verdes que continúan estrechándose.

Acá y allá emergen peñas oscuras de entre las aguas color ocre que se van coronado de espuma. Se escucha fragor del batir del agua; el pongo se acerca.

Los dos aguarunas se agachan y empuñan los remos, remando con fuerza, la cabeza hundida entre los hombros, la espalda desnuda brillando por el sudor.

Al llegar al punto culminante del paso, hay que torcer un poco a la derecha para que el agua no arrastre hacia una caída de agua. Bien afianzados en los pies, reman, reman y reman mientras sobre ellos vuela majestuosamente una garza gris y los árboles de la orilla parecen girar vertiginosos, los menos próximos más lentos, y casi inmóviles los del fondo del paisaje. A la nota ronca del pongo se mezcla el cantar fresco y cristalino de una «*tuna*» o cascada, que se precipita del acantilado al río.

El mismo impulso del río, se encarga ahora de llevar la balsa hacia el gran tumbo que se compone de dos oleadas sucesivas de más de dos metros de altura cada una. Los remeros se han tendido a lo largo e introducen los brazos en sendas anillas trenzadas en el propio amarre de la balsa para que no les arrastre el golpe del tumbo.

¡Ya está ahí! ¡Ya queda atrás! !Make!

Los dos aguarunas se han puesto de pie y se sacuden las largas melenas empapadas de agua. Uno de ellos escupe ¡Kusuí¡ como conjurando. Y la balsa sigue su camino girando de nuevo lentamente. Los aguarunas se desperezan al sol, pues el agua les ha hecho tiritar y poner la carne de gallina. Se seguirán varios pongos sucesivos, Otras veces la balsa volverá a progresar girando lentamente en los remansos. Y así hora tras hora hasta llegar a puerto. Al puerto donde pasarán la noche.

También los misioneros vivirán esta experiencia una y otra vez.

UN DIA EN LA TROCHA:

Se ha dormido en la barbacoa de pongas que nos proporcionó el «*Viejo*» de la casa. Son las seis y él lleva un rato adelantado, después de haber hecho las abluciones (léase gargarismos), con el agua caliente que les sirvió la mujer en su parte y ahora está sentado en su *chimpuí* arreglando el mango de su machete. En otros tiempos, era éste el tiempo de hilar el algodón para luego tejer sus *itipis*.

Los viajeros comenzamos a trastear de un lado a otro, doblando la ropa de dormir para meterla en la bolsa impermeable. Ya estamos embutidos en la ropa, aún mojada que llevábamos ayer. Esto es una sensación desagradable, pero pasa enseguida. Cerramos las bolsas, nos reconfortamos con el *cañusku* o masato caliente, que nos sirve hospitalariamente la mujer.

Los cargueros que han guardado también sus vestidos en las bolsas, quedando en trusa y ajustan aquellas bolsas en su espalda y las sujetan colgándola de la frente, con una ancha cinta de corteza. Así quedan las manos libres para empuñar el machete. Uno, después del otro, nos despedimos del viejo que nos desea buen viaje.

«*Napín nimsá takastame*»; que vayas viendo si hay serpientes.

En la tradicional fila india, vamos saliendo al camino. Que nadie se escandalice si el misionero es el único en no llevar carga, no está acostumbrado a ello y los mismos cargueros prefieren que no se fatigue demasiado en la trocha retrasando el ritmo de marcha.

Está todavía razonablemente oscuro y además la inevitable niebla matutina no ha levantado aún. Ya hemos pasado la chacra que rodea la casa y ahora atravesaremos cultivos abandonados (purmas) en las que crece un pasto ralo y fino. Poco a poco, nos vamos adentrando en el bosque donde los árboles son cada vez más altos. El suelo está embarrado, enlosado y hay que cruzar algunas pequeñas quebraditas.

Se intenta evitar aquellas, orillándolas o cruzándolas saltando de piedra en piedra, pero pronto se opta para zamparse de frente en el fango. Enredadas en las telas de araña que cuelgan de los arbustos, las gotitas de rocío brillan como diamantes.

La trocha es al comienzo casi invisible; una «*pica*» apenas señalada por algunas ramas cortadas.

Es un error pensar que la selva es una maraña muy espesa en la que hay que abrirse paso con machete. Cada árbol, un poco grande, dista del más próximo algo más de cuatro o cinco metros y entre ellos hay espacio suficiente para que crezcan matitas, arbustos bajos, helechos, algunas palmeritas que recién brotan. La visibilidad a lo lejos será de unos veinte metros, pero quien va en cabeza de fila ha de tener cuidado en no perder de vista las ramitas cortadas que marcan la dirección. Allá arriba, el cielo tapado por el dosel de las copas.

Comienza la subida y la trocha se transforma en una cicatriz de arcilla amarillenta que se despliega en amplias curvas ganando cada vez más altura. La fila de hombres, con la cabeza baja, avanza y avanza procurando no resbalar, ganando la divisoria y continúa caminando en silencio.

El misionero, si es novato, insinúa tímidamente un descanso, pero la propuesta no tiene éxito. Hay que seguir, ya descansaremos en el «*ayamtai*» o descansadero previsto de antemano. ¡Pá pá pá...!

Como brotando de los pies mismos del primero de la fila, ha volado pesadamente una perdiz. El muchacho hace un gesto de frustración por la falta de una escopeta y remeda la acción de disparar. Hay risotadas y prosigue el caminar.

A veces un árbol derribado obliga a desviarse. El ramaje de su amplia copa enmaraña totalmente el camino. Otras veces un gran tronco tendido atraviesa el camino y hay que superarlo; unas veces trepando, otras veces arrastrándose por debajo.

Mas allá hay otro obstáculo, hemos encontrado una barrera de rocas estratificadas que hay que escalar ayudándose unos a otros. Al otro lado, encontramos por fin el *ayamtai* donde vamos a descansar. Allí podremos tomar resuello antes de emprender la bajada. Los cargueros desprenden de su frente las fajas de corteza y cortan unas grandes hojas para sentarse encima a descansar, evitando así la humedad del suelo. El misionero no se sienta, se tiende a todo lo largo porque está agotado entre las risas comprensivas.

¿Comida?, no todavía no. Lo dejaremos para cuando lleguemos a la próxima quebrada, cuyo rumor llega apagado de la lejanía.

La bajada es un poco más complicada que la subida. La pendiente llena de barro, lleva el paso más allá de donde se quiere ir. Hay que agarrarse a los troncos de los árboles delgados. Pero los incautos pueden agarrarse para frenar en una rama plagada de tangaranas; esos si se es un poco novato, pueden agarrarse a la vez a alguna agresiva tangarana. Estas hormigas de color rojo y de tamaño no muy grande que clavan su aguijón como una aguja. Menos mal que el dolor desaparece rápido y no es como el de la isula que puede durar toda la tarde.

El ruido de la quebrada se escucha cada vez más cerca.

Allí está, entre peñas cubiertas de musgo, camina su corriente de agua límpida. Allí, sentados en las piedras, los caminantes se remojan manos, cabeza y torso. Se despliegan las hojas envueltas con yuca asada y en el agua fresca, un muchacho deslíe la pasta de masato fermentado y en un «pate» lo pasa para que los hombres lo beban con fruición.

Casi nunca hemos podido ver el paisaje, oculto por la espesura de los árboles. Sólo una vez, en un derrumbe que se llevó la vegetación de ladera, pudimos contemplar a nuestros pies las ondulaciones interminables que se extienden hasta el horizonte.

Reemprender la marcha cuesta un poco de trabajo, pero se continúa ecuánimamente subiendo y bajando pequeñas lomas que parecen no terminar nunca. Se siente la tentación de preguntar: ¿falta mucho?. Pero es mejor abstenerse para no perder la moral. Pero todo llega en este mundo. Se escuchan ladridos lejanos, canta una gallina y se escucha la voz de una mujer llamando a su perro.

Por fin pisamos terreno de chacra y en el barro se distinguen huellas humanas. Ya era tiempo.

Junto a un platanal, se divisa el típico techo de palmera de una casa ovalada cercada de ponas.

Ya iba uno rumiando consigo mismo: «*Estoy viejo ya para estos trotes; para la trocha*». Pero no es verdad todavía... Después de una noche de reposo, se recobra el ánimo, y la fe en la humanidad y en sí mismo.

A veces el final de la jornada no es una casa, si se ha caminado por zona poco habitada, sencillamente no las hay. Entonces, no más tarde que las seis y media hay que preparar la acampada por que, aquí en el trópico, el crepúsculo es muy breve. Hay que preparar un «Tambo» o *ayamtai*, que esta vez es allende, que es un sencillo paraviento de hojas de palmera que se cortan allí mismo.

Sostenida en unos pequeños horcones, se forma con ellas una paredilla opuesta a la dirección en la que se prevee puede venir la lluvia. En unos instantes se enciende un fuego, pues la leña abunda. Sobre un lecho de hojas se improvisa una cama, se charla y después se contempla un rato la noche magníficamente. El silencio invita a rezar. Después se reza el rosario a la luz de las miriadas de estrellas y a continuación dormimos.

No importa que en la madrugada se cubra el cielo y resuene la lluvia. El allende es suficiente cobijo y el rescoldo de la hoguera ahuyentará a cualquier murciélago que merodee entre los árboles buscando su ración nocturna de sangre.

Días más tarde, ya en el puesto misional, se evocará la trocha con sus mil detalles que el cansancio no permitió registrar de manera consciente, pero que quedaron almacenados y archivados de manera inconsciente, surgiendo ahora como evocados por una magia.

Los árboles majestuosos con aletas que se extienden a una distancia de cuatro o cinco metros, una flor, el perfume de una palmera enana, el chirrido de las chicharras al medio día, los insectos que se persiguen volando, colgados de un rayo de luz que logró filtrar a través de las copas altísimas de los árboles.

El misionero no es un deportista, ni hace turismo de aventura por un mundo magnificiente, pero sabe gozar de la obra de Dios. Y ese caminar sin fin, el cansancio, las picaduras de las garrapatas y del pie de atleta, cobran sentido recordando a otro Misionero que también caminaba y se sentaba fatigado junto a una fuente. Y esa imagen sirve para ahuyentar al *Iwanchi* (demonio), del desaliento: *«en vano he laborado»* cuando comprueba que él mismo, no puede recoger el fruto que ilusionaba.

LOS ANTIGUOS ITINERARIOS:

La entrada a Chingusal:

San Ignacio-San José de Lourdes.
Subida de Cordillera de Parcos.
Calabozo.
Santa Agueda.
Savintsa.
Cortamari, peña.
Rumichina, casa de Cardoso.
Naranjos.
Chingusal.Subida a Chayú ességmatai.

18. LA FUNDACIÓN DE SANTA MARÍA DE NIEVA..

«Estuve en el Ministerio de Asuntos Exteriores y les pareció bien el Nieva y aun mejor que el Santiago». Escribía Mons.Ignacio García Martín, que había viajado a Nieva acompañado del P. Cuesta. Y el 1 de junio pone el siguiente telegrama:

13 octubre 1949.

Ministerio de Justicia y Relaciones Exteriores

> *Misión de San Javier del Marañón abrió puesto misional Santa María de Nieva. Trabájase adelantar construcciones necesarias obra misional. Sírvase notificar Sr.Ministro efectos consiguientes.*

Estos efectos consiguientes eran subvenciones ordinarias y extraordinarias. Se gastaron 4,000 en medicinas, herramientas etc. para la fundación. Los intermediarios en el Ministerio eran Javier Delgado y Bolivar Ulloa.

19. PASTORAL DE BAUTIZOS... Y SUBSISTIR,

El 13 de octubre, fiesta de la Vírgen de Fátima se habían inaugurado efectivamente el puesto y, sobre todo, la iglesia. El Padre Martín Cuesta había persuadido al puñado de colonos que vivían esparcidos en los alrededores, principalmente en la isla de Canampa donde tenían una escuelita, para que formaran pueblo en el antiguo asentamiento que ocupara la fundación de Juan Salinas de Loyola y conservando su nombre histórico. Inmediatamente se hace cargo de la escuela y construye un internado para niños aguarunas.

En 1953 llegan las Religiosas Misioneras del Sagrado Corazón que se encargan de la correspondiente escuela e internado de mujeres, de un local que sirve que sirve de Dispensario.

Sucesivos Superiores presidieron este puesto, el primero que se construyó en la parte aguaruna y fueron protagonistas o espectadores de sus avatares y dejando en él las huellas de su personalidad.

1. José Martín Cuesta
2. José Hernández
3. Gonzalo Puerta
4. Antonio Hornedo
5. Luis Uriarte
6. José Luis Jordana
7. Francisco Rodríguez Contreras
8. Carlos Diharce

Las dos escuelas duraron hasta que, con la reforma Educativa de Velasco, pasaron el Ministerio de Educación y el P. Pancho Rodriguez con su característica generosidad, entregó sus instalaciones, y parte de las del puesto Misional, al Ministerio y al pueblo de Nieva.

Se conserva un croquis de lo que era el centro de la misión en aquellos primeros tiempos.

La Iglesia actual fue construida en tiempo del segundo superiorato del P. José Hernández y en ella está enterrado el P. Gonzalo Puerta.

Merece la pena consignar también aquí los nombres de los Hermanos que aquí trabajaron:

1. Valentín Salegui
2. Luis Fariñas
3. Juan Retuerta
4. Felipe Nevado
5. Francisco Fernández
6. José María Escribá
7. Pedro Hernanz
8. Baldomero Blásquez
9. Gregorio Garmendia
10. Silvestre Fernández
11. José María Cánovas
12. Santiago La fuente (Pocho).

En aquellos primeros años, Santa María de Nieva era simplemente «La Misión». En ella se centraban todas las actividades de la zona de selva.

El año 1956 la visitó el Dr. González del Rio, el primer Dr. que la visitó desde el principio del mundo... Atendió en dos meses cientos de enfermos e hizo un diagnóstico muy acertado de las condiciones sanitarias de la zona aguaruna.

Su obra la prosiguieron las MM. Misioneras hasta que, en 1970, juzgaron que ya no era necesario mantener el Dispensario dado el cambio de circunstancias.

Los primeros años de este puesto fueron sencillamente heróicos. El P. Martín Cuesta trabajaba allí totalmente solo. Algo después se le unió el H. Salegui.

El abastecimiento del puesto había de hacerse por balsa, toda una epopeya, pues había que llevar todo a través de los pongos: el azúcar, el arroz, los frijoles, hasta la lejía embotellada para que las madres conservaran impoluto su hábito blanco pre-vaticano. Y, naturalmente, la carga llegaba invariablemente mojada, fermentada y, muchas veces,totalmente inservible.

Sólo las Madres estaban exentas de la balsa, pues habían conseguido una recomendación para que los aviones de la FAP las trajeran y llevaran una vez al año desde Iquitos. Pero en cambio tenían que permanecer allí totalmente recluidas durante todo el año..

Entre tanto el P. Martín Cuesta se multiplicaba recorriendo las comunidades, sobre todo el bajo Nieva. Y así ellas se conservaron fieles cuando la invasión arrolladora de las escuelas del I.L.V.

El P. Cuesta en su entusiasmo misional a la antigua usanza, bautizó con nombres de santos a varias de las comunidades del Nieva: San Belarmino de Tseasmi, San Javier de Japaíme, etc, etc y a los niños les ponía nombres de bienhechores de Lima.

Para sostener los internados y todas estas actividades, todos los años acudía a Lima, y allí visitaba cada domingo una parroquia, predicando en todas las Misas y con el consentimiento, no siempre demasiado de los respectivos párrocos, pasando personalmente la bandeja de las limosnas.

Y así consiguió un generador eléctrico para la casa y un motor fuera de borda 10-12, que piloteaba un vecino de Nieva llamado Don Julio Reátegui.

A finales de los años 50, por fin consiguió Nieva tener radio comunicación con Bellavista y Lima, gracias a unos equipos conseguidos por el P. Antonio Masías Movilla. Las estaciones tenían pintorescas características en su onda de radio aficionado. Generalmente el nombre de alguna quebrada local: Timaruca, Taime, Tapusca, Tunim...

Nadie entonces podía adivinarlo. La imprudencia en lo humano, de abrir un puesto misional misional en aquellas condiciones, fue lo que nos salvó en años posteriores de ser obligados a abandonar la zona ante la prepotente influencia de los evangélicos.

De la pastoral utilizada en Nieva se hablará lárgamente más adelante para poder presentar una vista de conjunto de la misma.

La enseñanza en los dos únicos colegios se hacía naturalmente en castellano lo mismo que la Santa Misa y el Rosario al que los alumnos acudían más o menos devotamente todos los días.

El P. Cuesta recorría, sin saber gran cosa de la lengua, el río Nieva y las zonas del Marañón, con algún muchacho algo «castellanero» que le servía de intérprete y bautizaba a los niños a quienes sus padres ofrecían.

Esta pastoral sin instrucción ni preparación hoy nos podrá parecer absurda y hoy sería casi «pecado mortal» continuarla. Pero Dios protege a la inocencia y los nativos de la zona del Nieva que la recibieron, conservan algo que no tienen los demás aguarunas.

Por aquí pasaron en tiempos sucesivos, además de los ya mencionados, los PP. José María Guallart, Carlos Purón, José María Gil Rubio, Bernardo Betancour, Javier Purón, Manuel García Rendueles, Rogelio Martínez, Ubaldo Ramos. Actualmente trabajan allí, Fernando «Pacho» Roca, Fermín Rodríguez Campoamor y Carlos Diharce.

Sólo Dios sabe lo que significó mantener esta avanzada labor en el corazón de la selva, sin otra línea de suministro que los viajes en balsa desde Bellavista, a través de los Pongos, arriesgando cargas y vidas humanas, hasta que mucho después se construye una carretera hasta Nazareth. El regreso se hacía primero en un renqueante motor, seguidos por siete días de trocha. Como para una urgencia.

20. UN DISPENSARIO. EL PRIMER MÉDICO ENTRE LOS AGUARUNAS.

La atención Sanitaria para la población Nativa:

Ya en 1953, un médico de la AMS. que trabajó con la misión, pasó 3 meses en Santa María de Nieva. Este sería el primer médico que pisaba esta parte de la selva. A pesar de los incontables enfermos atendidos, pudo trazar el esbozo de una asistencia sanitaria, adaptada a las condiciones de la zona.

El estudio de numerosos pacientes, reveló en muchos de ellos, una peligrosa proclividad a síndromes de ansiedad (40%), consecuencia sin duda, de las explicaciones culturales sobre el origen de la enfermedad.

Interrogados, sobre la causalidad de fallecimientos entre los familiares próximos, se atribuían su causa a las siguientes respuestas:

Brujería	42.1%
Suicidios	12.0%
Homicidio	25.5%
Accidente fortuito	12.0%

El sondeo, que revela interesantes peculiaridades culturales, se practicó con 300 pacientes en Santa María de Nieva en 1953, efectuado por el primer médico que actuó en la zona, el Dr. Arturo González del Río.

Cada Comunidad femenina de los diversos puestos, como Nieva, Villa Gonzalo, Huampami, tuvieron su *«Dispensario»* con una o dos religiosas, enfermeras tituladas o especialmente preparadas para la medicina tropical en la selva.

El bien que hicieron fue inmenso, ya que ellas tuvieron que enfrentar solas, dos graves epidemias de Sarampión, que se llevaron por delante centenares de aguarunas (la población nativa no tenía ninguna inmunización para esta enfermedad, con la que antes no habían tenido contacto).

En Santa María de Nieva, el edificio de la Iglesia tuvo que habilitarse para hospital y tanto misioneras, como misioneros tuvieron que encargarse de todo (de asistir y de enterrar). Sólo en la zona de Chiriaco fallecieron quinientos nativos.

Algún misionero que estaba de paso, tuvo que atender junto con la ayuda de un aguaruna sano, a todos aquellos que vivían en un pequeño caserío: Sushunga.

Agotadas las medicinas, tuvo que marchar a pie, remontando a marchas forzadas el paso de *Wawajín*, para adquirir medicinas en la zona cristiana. Cuando regresó con ellas, habían fallecido ya otros tres enfermos de los treinta que dejó vivos al partir.

Por cierto, al tiempo de esto, los misioneros que hacían recorridos en canoa o a pie, llevaban siempre su pequeño botiquín para curar a los enfermos graves que encontrasen, e impartirles consejos sanitarios. Afortunadamente ninguno de estos sanitarios bisoños hizo nunca un desaguisado demasiado grave.

CAPITULO V.
UNOS RECIÉN VENIDOS

CENDOC
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica

21. LA «OBERTURA» DE UNA GUERRA Y EL SHOW DE MOROTE.

La lucha por las escuelas.

Cuando en 1949, el P. Martín Cuesta convence a los pocos «cristianos» esparcidos por aquel extremo del Marañón para que se reunan formando un pueblo, ellos se traen consigo una pequeña escuela elemental que existía en la isla de Canampa.

Fundado el nuevo pueblo del Nieva el 12 de octubre el Padre se hace cargo de la escuela como director y establece junto a ella un internado para muchachos aguarunas.

Al llegar las misioneras del Sagrado Corazón en 1954 establecen una escuela e internado para niñas completando así la labor misional. Ambas son escuelas fiscales, i.e. con valor oficial.

Por este tiempo, estas escuelas, y la pequeña escuela Bíblica de la Iglesia del Nazareno, descendiente de la que estableció el Pastor Winnanns en Pomará en 1917, son los únicos centros de educación que existen en todo el entonces distrito de El Cenepa.

En 1950 ocurre una pequeña novedad que pasa casi completamente inadvertida. En Nazareth, a la salida de los «pongos», cerca de la desembocadura del Chiriaco, se ha instalado un «gringo»: (David Beasley ?) que está intentando aprender la lengua aguaruna. Según se cuenta, no pudo resistir la tensión en estas nuevas condiciones de vida y tienen que retirarlo. Pero allí

ha establecido contacto con un tal Puru Dánducho antiguo alumno de la escuelita de Winnanns, evangélico y alguien le induce a que vaya a Yarinacocha, la matriz de Beasley, donde una nueva institución, el Instituto Lingüístico de Verano, ha establecido unos cursos para preparar alfabetizadores nativos en cursos acelerados de tres meses.

Ya al año siguiente, 1951, se abre una escuela Evangélica en Nazareth con Dánducho como profesor.

Para comprender bien lo sucedido, conviene explicar un poco lo que es el I.L.V.: Instituto Lingüístico de Verano. Pero para comprender cabalmente de qué se trata conviene tomar las cosas desde un poco más atrás.

El I.L.V. es la obra genial de Williams Cameron Towsend. Es hijo de un pastor presbiteriano, pastor evangélico él mismo, y misionero en Guatemala, muy hábil en ganarse la confianza de cualquiera personaje influyente y poco amigo de la Iglesia católica; no importa cuál sea el matiz de su ideología.

Así ha ideado un procedimiento para introducirse en países hasta ahora tradicionalmente católicos y casi impenetrables a la propaganda de las sectas evangélicas. A veces, como en el Perú, incluso con legislación prohibiendo la propaganda pública sectaria.

Esta táctica consistía en firmar contratos con los Gobiernos de países católicos, con el pretexto de dedicarse a la alfabetización de los grupos nativos.

El contrato lo hacía el I.L.V. Instituto Lingüístico de Verano afiliado a la Universidad de Oklahoma. Lo que se ocultaba cuidadosamente es que el «Instituto» se identificaba, en su personal y en su finalidad, con el grupo confesional de «Traductores de la Biblia de Wicleff».

Se trataba de dos caras de la misma moneda, una de las cuales no se mostraba nunca. Así engañaban a muchos incautos, y a otros que no lo eran, pero a quienes podía aplicarse el dicho de que a nadie se engaña mejor que al que desea ser engañado.

Además como precaución supletoria, se procuraba dar la menor publicidad posible a aquellos contratos. En el Perú, quien lo firmó fue el Ministro de Educación en tiempos de Odría, Elías Mendoza, bien conocido por su escasa simpatía hacia la Iglesia Católica y, según se murmuraba públicamente, de alto grado en la Masonería.

En aquel tiempo, las circunstancias eran sumamente propicias. En el país del Norte, soplaban los vientos de la política de «Buen vecino», de la Guerra Fría y del «Punto IV» de Truman, que pretendía convertir toda la América Latina en una constelación de países satélites autogobernados, verdadero Protectorado que se autogobernase, pero girando siempre a una órbita deseada.

En aquella coyuntura, pululaban en todos los Ministerios del continente, y desde luego en el Perú, multitud de entidades «Peruano-Norteamericanas» de ayuda y sobre todo de orientación según parámetros establecidos en el Norte. Y así, en el flamante Ministerio de Educación construido por el General Odría, el I.L.V. tenía para él sólo, todo un piso: el 14. Esto a cargo en realidad de un gobierno que, para consumo interno, profesaba ardientemente el consumo interno, hacía profesión constitucional de neutralismo religioso.

Hay que reconocer también que la organización del Instituto Lingüístico, era excelente y abundaba en medios económicos. Tenia montada una base de aviación en Yarinacocha, quizá la mejor en aquella parte de la selva, perfecto enlace radial entre sus puestos de trabajo y abundancia de medios de transporte. Su economía: además de la ayuda de las asociaciones evangélicas de EE.UU, contaba con una jugosa colaboración de la «Asociación de Amigos del I.L.V.» en el Perú, a la que pertenecían prestigiosos capitalistas, y muchos que no lo eran pero que poseían una estimable influencia política...(Con el tiempo sería miembro el que fue luego Presidente, Fernando Belaunde Terry). Sobre esto y en virtud de su mismo contrato, conseguían grandes facilidades, aún económicas, por parte del mismo gobierno nacional. Por su parte, la ayuda al mismo Gobierno por parte de EE.UU en virtud de los programas asistenciales, revertían en buena parte a los fines de quien los facilitaba.

La táctica proselitista del I.L.V. era ésta: se llevaban a sus cursos de verano en Yarinacocha a muchachos nativos. Se les sometía, junto a una sumaria preparación magisterial, a cursos intensivos de Biblia y se esperaba que, al volver a sus comunidades en las avionetas del I.L.V[1]. Después de dos meses en aquel centro, cargado de cuadernos, cartillas, semilla escogida, alguno que otro animal de cría, regalitos personales, etc., volverían transformados en fervorosos conversos y transformarían su escuela de la selva en el núcleo de una congregación local evangélica. El método fue eficaz y alcanzó pleno éxito.

---

[1] Fishers of Men or Founders of Empire-. David Stoll. Cultural Survival Inc. Divinity Avenua. Cambridge Mass. 12138. 1982. Por la biblioteca del CAAAP debe haber un ejemplar o ejemplares de la edición traducida al castellano.

La rápida formación en Yarinacocha y la omnipotencia del I.L.V. para la creación de escuelas, hizo crecer éstas de manera impresionante.

Por otra parte sus técnicas de enmascaramiento, fueron tan eficaces que, aún personalidades católicas (comenzando por un Nuncio,) y muchos religiosos y sacerdotes de Lima, parecían estar convencidos de su neutralismo y aparente aconfesionalidad.

Una de estas influyentes personalidades eclesiásticas, aseveraba enfáticamente a un misionero, -que sobre el campo estaba viendo exactamente todo lo contrario- y en forma dogmática:

«Me consta a ciencia cierta que el I.L.V. no tiene ningún carácter proselitista».

Los resultados fueron bien pronto muy claros. Sólo en nuestra zona, (bien es verdad que ella cargó el mayor peso del esfuerzo del I.L.V.), el desarrollo de su escuelas fue el siguiente:

1953: 1 escuela
1954: 3 escuelas
1955: 5 escuelas
1956: 7 escuelas
1957: 8 escuelas

Fue entonces, cuando comenzó a escucharse la obertura de lo que hemos llamado, un poco bélicamente, «la guerra de las escuelas».

EL SHOW DE MOROTE:

Acto I:

El primer viernes de diciembre de 1957, a eso de las 9 a.m., la paz mañanera de Santa María de Nieva, se ve turbada por el zumbido de una avioneta del I.L.V.

Viene trayendo al Dr. Efraín Morote Best, un señor, bajito, delgado, moreno y con un bigotito negro, a quien nadie conoce en la zona.

Se presenta a sí mismo como nuevo Director Coordinador de todas las escuelas bilingües de la selva. Morote sube a la casa de las Madres donde le obsequian un café. A continuación va a casa de los Padres.

Al P. Cuesta, desde el principio, le hizo la impresión de que el recién venido era un señor de los que llaman *«de la cáscara amarga»*. El Padre no sabe todo lo acertado de esta intuición. Poco antes Morote ha recorrido las escuelas del Urubamba, dando un informe (publicado posteriormente por el Ministerio de Educación con un juicio totalmente negativo de las mismas y una conclusión en que lisa y llanamente propone revisar cuidadosamente la ideología de estas escuelas de tipo Urubamba, sustituyendo a los sacerdotes, profesores extranjeros, por sacerdotes peruanos [2].

El P. Martín Cuesta recibe con toda cortesía a Morote, contesta a sus preguntas sobre la escuela, y este le dice que desea hacer la inspección. Con la misma cortesía el P. sugiere la conveniencia de presentar las credenciales que le autorizan para ello. Naturalmente no las tiene, originando esto su retirada en su avioneta lingüística. La despedida se hace con toda corrección.

Nos enteramos después que nuestro «amigo» Caikat, pastor en Nazareth, le ha estado dando informes (todo lo negativamente posible) de los padres y de la zona.

Acto II:

Los padres han comenzado a experimentar dificultades, cuando van a las comunidades aguarunas, que antes les recibían con toda naturalidad. Ahora muestran recelo y una apenas disimulada hostilidad.

Una experiencia personal:

Había ido yo a Chingamar, para proponer a los «viejos» levantar allí una escuela de la Misión sobre la que ya habíamos conversado. Al bajar en el puerto, comencé a notar como un zumbido de avispero, se había hecho correr la voz de que si dejaban entrar a los PP. después vendrían los soldados, *«malograrían»* a las mujeres y se llevarían en aviones a todos los hombres para el servicio militar.. Se averiguó también, después, que Morote había estado recorriendo las comunidades en la avioneta del I.L.V., nombrando tenientes gobernadores de las mismas, a su antojo sin contar (ni antes, ni después) con las autoridades oficiales del Distrito.

---

[2] INFORME PRELIMINAR SOBRE LA AMAZONIA POR EL COORDINADOR DEL PLAN PILOTO DE SELVÁTICA Y DE LAS ESCUELAS BILINGÜES Y RURALES DE LA SELVA. Lima 1958. Ministerio de Educación. Desde luego el I.L.V, ha propuesto bien a este Coordinador desde su omnipotente piso 14 del Ministerio. Y por eso le facilitan incondicionalmente todo el apoyo de su flotilla de aviones que parecen estar totalmente a su servicio y educación

«Y si los «*APACH*» -no aguarunas, quieren entrar en sus tierras, sáquenlos aunque sea a la fuerza». Esta situación es la que precede al «*Show*» Morote, con las Madres del Nieva, en Urakusa.

Con estos antecedentes, a alguno de la Misión se le ocurre, poco oportunamente, hacer llegar a las autoridades locales, Gobernadores y Tenientes -que eran todos patronos- la transcripción de una reciente disposición oficial del Ministerio de Educación, sobre la urgencia obligatoria de los padres de familia, de enviar a la escuela a sus muchachos en edad escolar, para así evitar las dificultades que ponían los aguarunas al envío de sus hijos a las nuevas escuelas. De las niñas no se decía nada, ni los Padres, conociendo el ambiente aguaruna, pensaron jamás en ello.

El 26 de marzo de 1958, se acercaba el comienzo del curso. Dos de las Madres viajan a Urakusa a recoger a las niñas del internado, para garantizar así la seguridad de las mismas en su viaje hasta el internado de Nieva. El motorista de la Misión era Don Julio Reátegui, que sumaba este oficio con el de Gobernador. Lo acompañaba también Don Alfonso Benzús, que era entonces el juez.

Realmente se puso aquí en evidencia que, mezclarnos nosotros en aquel asunto era una injusticia con los aguarunas, aunque estuviera en la ley y, por añadidura podía ser una tremenda imprudencia.

Las dos Madres estaban en Urakusa, esperando el bote que había ido a Napuruca a recoger alumnos. Con ellas aguardaba Alicia, una de las innumerables hijas o nietas del viejo Antonio Orrego[3] que deseaba educarla con las Madres y otra muchacha que ahora no puedo identificar.

La Alicia lloraba porque no quería ir a la escuela. Llega el bote con el motorista y el juez, y dos alumnos...Y en este preciso momento llega también Morote en su avioneta.

De los soldados o policías, que dijo después el Coordinador, ni rastro, pues los primeros estaban sólo en Pinglo y Borja, y los segundos no tenían aún puesto en Nieva.

Ya teníamos allí todos los elementos para un dramón anti-clerical y decimonónico. Sólo faltaba el arcángel vengador laico que era Morote Best, quien llegó

---

(3) Juan Orrego era un «civilizado», superviviente de la matanza del Comisario cuando tenía 5 años y se había criado con los aguarunas viviendo tan a gusto con ellos en una posición intermedia entre las dos culturas pero reconociéndose como colono.

inmediatamente en las alas plateadas de la avioneta del I.L.V. con la espada flamígera de su título de Coordinador de Todas las Escuelas bilingües.

Fue todo puro espejismo de Morote que cuando se trataba de curas o monjas, lo veía todo rojo como toro en plaza. Y tratándose de soldados lo veía todo negro...

El ilustre folkorista Huamanguino no puede menos de aprovechar la ocasión.*Obliga* a las dos Madres a posar para una fotografía con dos niñas que no comprenden bien lo que pasa allí. Ya tiene el *«corpus delicti»* tan deseado.

«He visto las fotos tomadas en aquella ocasión» Nos dice Vargas Llosa, en un artículo publicado en la Revista de Cultura Peruana y bien concientizado por Morote.

«Sobre una lancha se ven dos monjas de rostro taciturno, rodeadas de soldados y a su lado las niñas raptadas».

Lo de los rostros «taciturnos» en verdad la ocasión no estaba para fiestas. Lo de los soldados, como ya hemos dicho, era pura fantasía pues allí no los había en kilómetros a la redonda...

Morote afea a las MM. su conducta. Les aconseja que no rapten niñas para el internado y las hace llevar a Nieva en la avioneta. Don Julio y D. Benzús, regresan a Nieva en su bote con las dos niñas y tres muchachos. Allí contó que Morote se había ido *«queriendo hacer las paces para que vivan tranquilos»* Como diciendo. ¡Sin rencor eh!.

Esta historia del rapto, aireada por Vargas Llosa y repetida por Morote a quien la quisiera oir, causó tremendo daño a los misioneros. Poco después, en un simposio de antropólogos que tuvo lugar en San Marcos, se afirmó que los misioneros eran los sucesores de los caucheros en el maltrato a los nativos de la Amazonía.

Sólo el antropólogo francés, André Metraux, se levantó para protestar diciendo que en su experiencia por la Amazonia, nunca había encontrado ni escuchado nada semejante.

El secretario de la Universidad Católica que lo presenció (que desde luego tampoco protestó; como ninguno de los presentes), vino a contármelo todo atribulado.

Yo, fui a dar las gracias a Metraux por su noble defensa de los misioneros, y éste me dijo textualmente:

«Padre, desgraciadamente soy agnóstico; pero al menos soy honrado».

Acto III:

El cabo Campos Delgado, de la guarnición de Borja, viaja de permiso surcando el Marañón. No sé de cierto lo que pasa al llegar a Urakusa. Existen tres versiones diferentes: Una de Vargas Llosa según referencias de Morote, otra de las señoritas del I.L.V. en el libro que hemos citado varias veces y la otra que era la que circulaba por Nieva.

Sea lo que fuere, unos días después el cabo Campos Delgado aparece golpeado y hambriento, botado por el monte. Logra comunicar con su guarnición y da su versión. Los aguarunas le han asaltado, dejándole luego en el monte.

La reacción de sus superiores militares fue la que se podía esperar. Envían un destacamento formado por sus compañeros cabos al mando del teniente Bohórquez y del capitán médico Saldarriaga que surcan Marañón arriba para investigar el desaguisado.

El puesto de mando queda en Nieva, y se hospeda en nuestra casa y los soldados, con varios civiles de Nieva, parten Marañón arriba hasta donde ocurrió el atentado.

En Urakusa apresan a un aguaruna Jum, la autoridad nombrada por Morote, a quien culpan de lo sucedido. Este es conducido a Nieva, en donde le azotan, le cortan el pelo, como dicen, «al coco» y para que declare, le aplican huevos cocidos bajo las axilas.

El P. José Hernández le visita, llevándole galletas, al saber que está en ayunas.

La versión de Morote, es melodramática agravando todavía más la salvajada real, que era la ordinaria cuando se trataba de aguarunas. Pero hubo más: según Morote las madres del Nieva fueron las que hirvieron los huevos en cuestión para el suplicio. Estas Madres y el Padre fueron cómplices porque lo presenciaron sin protestar ni impedirlo.

Cuando los soldados regresaron, dejan detenido a Jum en el calabozo del Gobernador. Llegando la noticia a Morote, este se presenta en su acostumbrada avioneta. Con él viene un coronel apellidado Salas, quien se limita a observar, ya que no tiene autoridad en aquel pleito y sólo le han traído para impresionar.

Morote se presenta en la casa del Gobernador, se apodera de los papeles del proceso allanando su despacho y se retira perseguido por los gritos y burlas de la esposa del gobernador, la cual se ha puesto media histérica.

Inquietud entre los Aguarunas:

A estas alturas los misioneros católicos comenzaron a comprobar que hay una lucha sorda contra ellos. En las comunidades donde había escuela del I.L.V se les negaba el acceso gracias a la bien orquestada campaña de calumnias de todo género.

Para 1958 el I.L.V. consiguió que el Ministerio de Agricultura concediese tierras de reserva a 7 comunidades todas ellas evangélicas. Para ello vino expresamente de Pucallpa un perito que, administrativamente nada tenía que ver con el Marañón.

«Si se van con los padres -decían en pleno fervor proselitista los maestros de Yarinacocha- se quedarán sin tierras como los sajinos».

El Instituto promovió también una Cooperativa del Jebe para los aguarunas a cuyo frente puso nada menos que a Purus Dánducho el primer maestro, y ahora, promotor de las escuelas del Lingüístico.

La Cooperativa durará sólo lo necesario para la propaganda. Muy pronto no se volverá a saber nada de ella.

Todo esto, así como el funcionamiento del centro de capacitación de maestros de Yarinacocha, fue aireado y orquestado por una bien montada campaña de prensa; «una campaña de 10.000. dólares» según me decía una persona de Lima, bien versada en cuestiones de propaganda.

22. ESTABLECIMIENTO DE UN SISTEMA EDUCACIONAL (SEAM:) FORCEJEOS.

En 1958 los misioneros de Nieva, seriamente preocupados, decidieron que tenían que dar la batalla al I.L.V. en el mismo terreno. Inspirados en la

obra escolar de la Prefectura Apostólica estructurada en Indiana por el entonces profesor Andrés Cardó, comenzaron a crear escuelas, organizando un «Centro Educacional de Nieva,» según los principios de la Educación Fundamental entonces en boga.

En 1961 los Misioneros establecían así los principios orientadores de su labor educativa.

«Con sentido optimista y cristiano de la dignidad personal y de la aptitud y valía del aborigen QUEREMOS:

1° La creación de condiciones dignas de estabilidad y bienestar biológico para el grupo humano selvícola.

2° La afirmación de su amor a la tierra nativa y el arraigo en su propio ambiente.

3° Su educación patriótica con sentido de integración peruana, basada en un conciencia religiosa inspirada en la fe católica.

4° El respeto a la propia tradición cultural, lo que no se opone a la plena integración peruanista y a una justa y necesaria elevación del patrón cultural.

5° La elevación del nivel de vida y de trabajo del grupo por el esfuerzo y decisión común.

6° Su intervención activa, en condiciones de igualdad, en la vida social y cívica de la comunidad.

7° La eliminación de tensiones entre el elemento autóctono y el blanco y mestizo colonizador, favoreciendo la mutua comprensión y combatiendo los complejos de inferioridad y resentimiento».

Santa María de Nieva 1961:

En 1963 hay un repunte de nuestro sistema escolar. El Arquitecto FernandoBelaunde Terry, antes de ser elegido Presidente Constitucional, visita Nieva y le impresiona la obra que allí se hace. Cuando gana las elecciones, y aunque pertenece a la Asociación de Amigos del I.L.V. encuentra justo favorecernos. El S.E.A.M. (Sistema Educacional del Alto Marañón) es consignado en el presupuesto de Educación lo que nos permite respirar un poco de nuestras estrecheces económicas. Aunque hay que decir que funcionarios afectos al otro sistema, hacen lo posible para torpedear al nuestro.

En 1968 teníamos ya, contando las dos escuelas del Nieva funcionando desde el principio de la Misión, 12 Centros de alfabetización. Se pulió la orien-

tación pedagógica y antropológica de estas escuelas, y se buscaron maestros donde se pudo, entre los «apach» o colonos de la zona, y se publicó algunos materiales para el aprendizaje de la lecto-escritura.

Por otra parte el P. Gonzalo Puerta organizó el CAJ (Cooperativa Aguaruna del Jebe), y otro misionero obtuvo un título de Topógrafo consiguiendo que le nombraran Perito de Tierra de Montaña *«ad honorem»* para los aguarunas y así poder hacer la linderación de tierras para los aguarunas; no solo los católicos sino cualquiera que lo solicitase. Así se quitaba la razón a los que decían lo de los sajinos...

También los misioneros se ocuparon de buscar apoyos y conseguir influencias que ayudaran a nuestra obra. Debemos dejar constancia de nuestro agradecimiento a quienes nos ayudaron en aquellos tiempos difíciles: El Presidente Manuel Prado, el Doctor Porras Barrenechea Ministro de Asuntos Exteriores, el entonces Ministro de Agricultura, el General Ordoñez Director del S.A.N., el de Marina, Almirante Tirado. Y muy especialmente, el ahora Embajador Miguel Bákula, entonces Director de Límites. Ellos nos posibilitaron muchas de estas acciones de ayuda a la población nativa.

Entre los «malos» del Show estaban en cambio influyentes personalidades del Ministerio de Educación que no se cuidaban de mostrar su simpatía por la labor del I.L.V y su antipatía por la nuestra. Personajes del Ministerio de Educación, y del de Agricultura todos ellos ganados totalmente por la propaganda del I.L.V. que quería hacernos imposible la vida en el terreno escolar. Y comenzó la competición, que a veces adoptaba rasgos que hoy nos parecen pintorescos, pero que tuvieron consecuencias irremediables para el catolicismo de la zona.

La competición normalmente consistía en que, allí donde nosotros poníamos una escuela, inmediatamente el I.L.V. ponía en sus cercanías una de las suyas. Ellos tenían la cantera inexhausta de maestros de Yarinacocha y los haberes pagados sin regatear por el Ministerio de Educación donde ellos mandaban desde el piso 14, donde poseían una verdadera fuente de poder para obtener sin tasa, plazas rentadas mucho más generosamente que las nuestras.

Cada profesor, después de un año de ejercicio, pedía una nueva creación de profesor auxiliar al haber aumentado su número de alumnos. Al año siguiente, este maestro auxiliar, se convertía casi invariablemente en titular disponible para fundar una nueva escuela.

-«No se trata de la creación de una nueva plaza- argüían las Señoritas del I.L.V. en el Ministerio. Ya tenemos la plaza; sólo pedimos una simple reasignación».

El truco, aunque ingenuo tenía siempre éxito. No en balde sus representantes tenían sus oficinas en el famoso piso 14 del Ministerio y desde allí, por líneas interiores, podían maniobrar fácilmente. Para nosotros, en cambio, costaba Dios y ayuda conseguir la creación de una plaza.

Aquí es la ocasión de agradecer también a los HH. Maristas, la ayuda que tan desinteresadamente nos prestaron, viniendo en verano a nuestra «Yarinacochita» para entrenar a nuestros profesores y mejorar su rendimiento pedagógico.

Aquella multiplicación competitiva de escuelas resultaba un poco escandalosa. Para terminarla, algún funcionario de Lima organizó un *«Conversatorio Pedagógico»* que se tuvo en Nieva, para que ambas instituciones nos pusiéramos de acuerdo en las plazas que eran necesarias. Pero la cuestión era evidentemente otra y las *«Señoritas del I.L.V.»* se negaron en banda a limitar su número de escuelas. Se trataba en realidad de otra cosa muy clara: había que eliminarnos.

Otras veces las complicaciones eran menos «burocráticas». Lejos de nosotros afirmar que aquello fuera organizado por los propios miembros del I.L.V. Pero, al menos, no lo desautorizaban. Se quiso acudir al amedrentamiento. Ya reproduciremos como apéndice algún caso típico demasiado conforme con la tradicional mentalidad «agresiva» de los nativos jíbaros. De ello, se encargaba el celo de sus *«Promotores»* aguarunas, defendiendo un cargo que habían obtenido rentado por la influencia de sus tutores.

Presentamos a continuación la relación de escuelas de 1951-1972.

Escuelas	SEAM.			Escuelas del I,L,V.	
Año	CEN	CEC	CES	CECH	ILV
1951	1				
1952	2				1
1953	2				3
1954	2				67
1955	2				7
1956	2				8
1957	2				9
1958	7	1	4	0 (12)	9
1959	12	4	7	1 (22)	13
1960	13	4	7	1 (25)	16
1961	17	5	7	2 (31)	22
1962	21	5	7	3 (36)	31
1963	23	5	8	3 (39)	36
1964	25	5	9	4 (43)	38
1965	26	6	9	4 (45)	43
1966	17	7	13	6 (43)	45
1967	13	7	12	10 (42)	46
1968	?	8	14	10 (32)	47
1969	?	?	?	13	49
1970	?	?	?	?	?
1971	?	?	?	?	?
1972	16	8	16	13 (53)	60

CEN, CEC, CES CECH eran las iniciales de los Sub-Centros Educacionales de Nieva, Cenepa, Santiago y Chiriaco.

Ahora, con la perspectiva de los años, se comprueba que bajo todo aquel laberinto subyacía el intento de una voluntad de penetración confesional. Si se coteja la ubicación de los núcleos de población nativa que actualmente reciben a los misioneros católicos, con la ubicación de las escuelas receptivas ambas se identifican totalmente.

Para cerrar este capítulo en la parte que se refiere a las escuelas, vamos a transcribir literalmente el proceso verbal, de puro sabor jíbaro, de una de las maniobras de amedrentamiento con que se intentó buscando un pretexto, cerrar el camino a nuestras escuelas.

Vamos a transcribir literalmente el proceso verbal, en el más puro lenguaje tinterillesco, de una de estas maniobras, ante las autoridades de Santa María de Nieva. Las notas explicativas entre paréntesis, son nuestras.

«En Santa María de Nieva, siendo las diez de la mañana del día veintiséis de noviembre, de mil novecientos sesenta, se presentó a mi despacho (de Gobernador), el indio aguaruna Agustín, del pueblo de Tayuntsa, a prestar declaración sobre el incidente producido entre los indios de Chinagos y de Tayuntsa (los primeros de la escuela del I.L.V y los segundos, de la nuestra).

Preguntando: ¿Diga cómo empezó la discordia entre los indios de Chinagos y de Tayúntsa?

Contestando: Empezó por una mujer que se corrió del Chinagos a Tayuntsa. El indio aguaruna llamado Catíp, me ofreció a matar el día en que me encontrase y ayudado de mis parientes, le corté el pelo por no cortarle la cabeza (no degollar, marcarle la misma con un cuchillo según la costumbre jíbara para castigar el adulterio), como es costumbre nuestra. Después de un largo tiempo, una madrugada atacó el pueblo Tayuntsa ayudado por los indios del Chinagos, bajo la protección del maestro lingüístico, Alias Dánducho, que dio una orden escrita para que atacaran mi pueblo.

Preguntando: ¿Cuándo ellos entraron en el pueblo, qué hicieron?

Contestando: Invadieron mi domicilio y de mi casa me arrastraron fuera y de allí me llevaron a la embarcación donde al llegar, me dieron un empujón y caí en el borde de la canoa quedando sin sentido.

Preguntando: ¿A dónde le condujeron?

Contestando: Me llevaron a entregar donde el Teniente Gobernador, nombrado por los lingüísticos, llamado Cuji, quien me dio de palos por la espalda. Luego apareció el maestro Sumpa quien me dio a puntapiés con zapatos de fútbol, por el pecho, la cabeza y por la costilla y como estaba tirado en el suelo, casi sin conocimiento, me dio de pisotones. Después soplaron la bocina (el cuerno de res que sirve para avisar) y llegó el maestro Dánducho, este se dirigió hacia mí preparando una carabina de salón (calibre 22) con la cual me amenazó matar, poniéndome el cañón en la boca y me dijo: «*así te voy a matar*». Por último disparó por el lado izquierdo de mi cara.

Preguntando: ¿Qué te hicieron después?

Contestando: Ordenó al Maestro Alias Dánducho, que me amarren y así me tuvieron hasta la medianoche. Al ver los demás indios, que mis brazos iban hinchándose, le sugirieron que me desatara y así fue.

Preguntando: ¿Qué más te hicieron?

Contestando: Al otro día me llevaron donde el Señor Caicat, quien me envió a Bagua donde el Señor Sub-Prefecto.

Preguntando: Al Señor Sub-Prefecto ¿le avisaste cómo te trataron y que violaron tu domicilio?

Contestando: No; no tenía cómo decirlo, porque todos los otros indios eran mis enemigos y yo no hablo castellano. Y me parece que ellos, siendo los atacantes se fueron a decir, que nosotros les habíamos atacado.

Preguntando: ¿Cuántos días has estado en Bagua?

Contestando: Solamente un día, porque ahí mismo, el Señor Sub-Prefecto me mandó regresar.

Preguntando: ¿Tienes algo que añadir a la presente declaración?

Contestando: Digo que no.

Leída la declaración y estando conforme, se procedió a firmar.

En esta interesante y pintoresca declaración, llena de color local aguaruna, no se habla más de lo que sucedió, inmediatamente después del rapto.

El maestro de aquella escuela, que era de los partidarios de la Misión, organizó en canoa la persecución de los captores, aguas arriba de Chinagos. Hubo una épica competición a tangana, empujando la canoa aguas arriba con pértigas.

La canoa que llevaba a Agustín logró escapar pero las otras fueron alcanzadas, lanzándose luego al abordaje.

Hubo algunas cabezas rotas y se capturaron cuatro canoas.

Caikat, protegido por el I.L.V., que le llevó a Lima anteriormente haciendo de él una especie de Tariri y jaleándole en la prensa como supuesto cacique de todos los aguarunas, era naturalmente protegido por las Señoritas.

El Gobernador de Nieva, era el motorista de la Misión. Todavía, verdaderamente eran tiempos de Ecumenismo. Al incidente, sucedieron otras peripecias en las que no es necesario entrar, basta la muestra, para ver cómo se trabajaba en aquellos tiempos.

Chinagos con sus cinco escuelas, era una especie de feudo de las Señoritas que respaldaban a Dánduco que matoneaba, muy a lo aguaruna, con la carabina automática de calibre 22, la primera que se vio en la zona, traída de Yarinacocha.

23. La defensa de las tierras aguarunas..

El primer paso en toda evangelización es el acceso y la presencia física; el segundo, esa misma presencia en cuanto se refiere a la primera presentación del misionero, conllevando un verdadero amor fraterno que dé credibilidad a su mensaje sea cual fuere la ocasión de mostrarlo.

Esa amistad, se muestra en la compasión a las necesidades y el deseo eficaz de remediarles con la acción. La Prefectura y después el Vicariato, sintieron en carne viva esa compasión conforme iban cayendo en la cuenta de la situación real del nativo ante la sociedad envolvente.

Esta situación, en lo que se refiere a la propiedad estable de sus tierras pulsaba un registro muy sensible para la propia supervivencia de los nativos.

La tierra no es para aguarunas y huambisas, como es con frecuencia para el emigrante colono, un valor negociable, o a lo más, un recurso de emergencia en casos de sequía u otras calamidades en sus propias tierras. Para el nativo es la base total de su supervivencia física, el hogar donde su mujer se realiza cultivando su chacra y viendo jugar a sus hijos que sueñan con hacerse hombres.

Sin haberlo vivido junto con ellos, no es posible comprender su arraigo telúrico, que es todavía mucho más: el fundamento de su dignidad personal, la matriz y soporte de su cultura, el elemento integrador de su vida social, el lazo invisible con sus antepasados y su memoria histórica, finalmente, el

lugar sagrado de su encuentro con un ser o seres supremos a los que intuye aunque no los conozca de manera refleja.

Veamos ahora, cual era la situación de los nativos cuando los misioneros los encontraron por primera vez.

Esto nos obligará a remontarnos a sucesos un poco anteriores.

El proyecto, y la realidad paulatina de la construcción de la carretera de penetración a través de las tierras del distrito de El Cenepa, dieron origen a episodios que hoy nos parecen aún increíbles.

La Ley 1220 llamada de Tierras de Montaña, promulgada en tiempos del presidente Leguía con ocasión del auge de la explotación del caucho, reclamaba limpiamente para el Estado la propiedad omnímoda de todas las Tierras de Montaña; por definición las de toda la región fluvial de la República, las tierras de toda la selva amazónica peruana.

La Ley 1220, decía lo siguiente:

Artículo 1°:

Para los efectos de esta Ley, se consideran Tierras de Montañas, las que estando situadas en la zona fluvial de la República, constituyen la región de los bosques.

Las tierras de Montaña, que hasta la fecha no hayan sido legítimamente adquiridas conforme al Código Civil o con arreglo a las disposiciones de la Ley del 21 de diciembre de 1898, son propiedad del Estado y no podrán pasar al dominio de los particulares sino en conformidad a la presente Ley.

Artículo 2°:

Las tierras de dominio del Estado, se cederán a los particulares para su explotación y aprovechamiento por los medios siguientes:

1. *Venta.*
2. *Denuncia.*
3. *Adjudicación gratuita.*
4. *Concesión.*

La adquisición de las Tierras de Montaña, por cualquiera de estos medios, comprende la de los vegetales que contengan cualquiera que sea su naturaleza.

Esta Ley, lisa y llanamente convertía a aguarunas y huambisas, en el mejor caso, en precarios sin derecho ninguno. En el peor, en *«invasores»* agresivos en sus propias tierras.

Con la caída vertical de los precios del caucho, a partir de 1920, la ley dormía prácticamente inaplicada y apolillada en los estantes y legajos del Ministerio de Agricultura.

Pero esta especie de «Bella Durmiente» jurídica, conservaba intacta su vigencia y valor legal. Y el letargo se disipó totalmente cuando el rugir de los tractores y las explosiones de la dinamita, comenzaron a abrir para la carretera, el paso del pongo de Rentema.

Al inaugurarse el puente sobre el río Marañón, el 28 de Julio en 1955, las solicitudes de tierra de montaña fueron un aluvión.

A veces estas solicitudes otorgadas, rayaban en lo increíblemente grotesco. Cierto peticionario figuraba en la Oficina de la Dirección de Tierras de Montaña de Lima con una concesión de terrenos, a ambos lados del pongo de Rentema, que era puro acantilado de piedra. Sin duda, al ver en el mapa que por allí pasaba el río Marañón juzgó que en vez de roquedal, aquellas eran óptimas tierras de regadío.

En otra, a ambos lados del río Nieva se habían copado las tierras donde se hallaba el pueblo del mismo nombre. Y las solicitudes estaban registradas a nombre de un «pobrecito agricultor» que tenía su domicilio social en el edificio «Encarnación», al costado de la mismísima Plaza de San Martín. Era evidente que el solicitante o solicitantes, jamás habían estado en la selva ni soñado en ir allá a colonizar; pero sin duda se sentían atraídos por la olisca de una ganancia fácil especulando con la plusvalía de las tierras al entrar allí la carretera. Y nunca se les ocurrió que en aquellas tierras podía existir una numerosa población nativa con derechos de posesión inmemorial. Si aquello no era puro colonialismo de la peor especie, pues se trataba de peruanos, ¿qué podría ser?.

Reproducimos en este libro el fragmento de un mapa (ver fotografías y cuadros), reproducido a su vez de otro procedente de la Oficina de Tierras de Montaña de Bagua, en que todo el valle inferior y medio del río Nieva, aparece hasta la desembocadura en el río Marañón, cubiertas de parcelas ya otorgadas.

Los mapas del río Chiriaco, Tuntungos y el Marañón en su zona a lo largo del trazo de la futura carretera, reflejan una situación semejante.

Los solicitantes que, ni por pienso, se acercaban a estas sus parcelas, nombraban en cambio como «apoderados» a alguno de los ralos comerciantes regatones o «patrones» que residían en Nieva o sus alrededores. Estos «apoderados» eran los encargados del trabajo sucio de ahuyentar de allí a sus habitantes aguarunas, haciéndoles la vida imposible y vejándoles de mil maneras. Porque aquellos «apoderados» en el doble sentido de la palabra, eran los llamados «patrones» que vivían al mismo tiempo, de la explotación del trabajo de los nativos.

Una perla conservada en mi archivo particular: es la solicitud de la concesión de un «terreno de gomales». Su fecha es del 22 julio 1960, solicitada a la oficina de Agricultura de Iquitos encargada de controlar la compra del jebe.

> *«Solicito a ud. se sirva conceder en arrendamiento por cuatro años, los terrenos de gomales de mi ocupación industrial con trabajadores shiringueros de la tribu aguaruna radicados en el mismo sector, en número de cuarenta familias»*

Esto significaba que, concretamente en el bajo Domingusa, por extensión tolerada de indeterminado número de hectáreas, los aguarunas sólo podían vender el jebe que extraían al patrón concesionario. Y por extensión también, sólo podían comprar su mercadería al mismo patrón y de hacer lo contrario, eran calificados de usurpadores e invasores y cuanto hay.

Con este sistema el patrón duplicaba su negocio permitiéndole elevar los precios a su antojo. Y bien que aprovechaban la ocasión. Una trusa de tela barata, significaba el trabajo de un padre de familia por toda una semana.

Este era el tipo de explotación que mantenían en conjunto patronos y regatones. Y el que hicieron «saltar» los misioneros con el famoso «*Saipe*» del que hablaremos después y con su intervención en la defensa de las tierras aguarunas.

Otro tipo de abuso era el de las autoridades: Agentes municipales, Gobernadores y Tenientes Gobernadores, podían permitirse abusar como quisieran con la impunidad que les daba su cargo.

C.V. Agente Municipal en el Chiriaco, según una queja que, desesperados, nos hicieron llegar los aguarunas de allí, acababa de violar a una mujer, había incendiado la casa de un tal Takent, robando la canoa de Ausuc, apaleado a Táish y era el mismo, que por el delito de no dejar que le arrebatasen su hija, fue capturado, bajado en balsa a Borja y abandonado allí, para que regresara como pudiera a Chiriaco, en el extremo opuesto de la zona. Y este «*delincuente*», el aguaruna, había sido en sus tiempos un formidable campeón en las luchas tribales y se las había mantenido firme en las contiendas, con los caucheros a los que acabaron venciendo: se trataba del anciano Unkun, padre de la mujer de Doroteo Roca, bien conocido por los misioneros.

El Alcalde y el Gobernador de Nieva, habían ido a detener a un famoso «*mancantin*» (renombrado jefe de guerra). Cuando llegaron a su casa acababa de morir, entonces le hicieron desenterrar y quemaron el cadáver ante su familia.

En mi primer viaje en balsa por el Marañón, el «hombre de agua», el piloto que conducía la nuestra, me contaba con toda naturalidad, al llegar a cierto lugar del río, cómo allí habían capturado por las buenas a una muchachita de 10 años y la llevaban a Nieva. Al llegar a Chipe, una «*indiada*» (sic), les esperaba desde la playa, con lanzas y escopetas. Para defenderse de posibles disparos, se tendieron en la plataforma de la balsa parapetándose entre la carga. La muchachita aprovecha la ocasión y se lanza al río escapando afortunadamente.

Otro caso de «*Ripley*». Un conocido «patrono», seduce a una mujer aguaruna obsequiándole un vestido. El seductor obliga al marido, a pagarle el vestido que le había servido para hacerlo, diciéndole que se lo debía.

Y esto del pago de deudas, reales, infladas o supuestas, era otro de los trucos para explotar más y más el trabajo nativo. Quizá nos hemos alargado mucho en esta exposición de abusos. Pero hemos pensado que era necesario para dar a conocer claramente cuál era el mundo en que tenían que vivir los misioneros y el por qué de su decisivo empeño en defender a los nativos, lo cual no les ganó excesiva popularidad entre las propias autoridades de los Proyectos de Colonización, militares ni autoridades locales. Porque entonces la consigna era: prescindiendo de la población nativa allí existente, hay que colonizar, crear fronteras vivas, pues como se quejaba ingenuamente algún documento oficial, los aguarunas ocupaban «las mejores tierras».

Y a todo lo largo de la carretera en construcción, los nativos se veían inexorablemente ahuyentados y acosados hasta que dejaban sus tierras. Y así están ahora.

Como dijimos. en 1968, el omnipotente I.L.V. consiguió una Resolución Suprema otorgando 10 has. a cada nativo sobre los 10 años de edad. Y así, aunque saltándose todas las disposiciones legales de trámite, el I.L.V. consiguió siete reservas en el Marañón para *sus* nativos y la convirtió en verdaderas «Reducciones evangélicas» donde los misioneros católicos no podían entrar. A pesar de esto, los misioneros vieron en aquella disposición, una puerta abierta para ayudar a los nativos.

Los misioneros del Nieva, sensibilizados a las injusticias cometidas contra los aguarunas, pero sin medios legales para impedirla, decidieron entonces entrar a tallar en el problema acogiéndose a dicha Resolución Suprema.

Uno de los misioneros consiguió fuera reconocida su capacitación técnica y así pudo conseguir un título de Perito de Tierra de Montaña; «ad honorem» y sólo para beneficio de los nativos.

Y así comenzaron a trabajar los misioneros en esta defensa; pero jugando limpio. Para ello no se condicionaba de ninguna manera su actuación a factores confesionales.

Este fue el origen de la defensa de las tierras nativas que ocupó a los misioneros hasta que, en 1977, se promulgó la Ley de Comunidades Nativas del Presidente Velasco que reconocía el derecho inmemorial de aquellos a las tierras que ocupaban.

A la promulgación de esta Ley contribuyeron modesta, pero eficazmente, obispos de la Iglesia peruana juntamente con los misioneros de los Vicariatos, que con sus protestas, quejas y peticiones, crearon en los altos niveles, el ambiente propicio que la hizo posible. Y aún participando directamente en ella. Uno de nuestros misioneros que actuó como asesor en las reuniones de anteproyecto.

No es necesario ponderar los sufrimientos y fatigas que tuvieron que soportar los misioneros en esta defensa desesperada. Pero los misioneros no se cansaron nunca de seguir, con terca e indomable insistencia, haciendo denuncia tras denunciante la policía, los ingenieros y los jerarcas de la colonización militar. Las consecuencias eran previsibles. Transcribimos una advertencia que recibimos de la Oficina de Colonización de Imacita.

...Las misiones religiosas «deben abstenerse de realizar actividades que no son de su competencia, específicamente en lo referente a problemas de posesión de tierras entre colonos y nativos... Cualquier situación e injusticia

de que se percaten en agravio de los nativos debe ser canalizada a través de los organismos públicos correspondientes; en este caso específico, la División de Colonización que era precisamente la que quitaba las tierras a los nativos.

Entre tanto, en Lima, públicamente, los antropólogos acusaban a los misioneros de ser los sucesores de los caucheros en su actuación de opresión esclavizadora de los nativos.

Algún misionero llegó a verse obligado a comparecer más de tres veces seguidas ante un juez instructor de Bagua que, sin escuchar siquiera su defensa, pidió para él, seis años de prisión por su implicación, como autor moral de una invasión de tierras por parte de los aguarunas que defendían las suyas. Para el misionero «cómplice» esta sentencia -que no fue confirmada por la Corte Superior de Chachapoyas- constituyó la mayor satisfacción y recompensa por sus trabajos. Ver figurar su nombre a la par de Andoásh Cumbio, Wepio, Tsakimp, etc, etc. Esto y la experiencia invalorable de ver, en directo, lo que es para un nativo el verse juzgado por un sistema que es para él como si se realizara en otro planeta.

24. LA COOPERATIVA DEL JEBE Y EL SAYPE. ASERRADERO Y GANADERÍA.

Ya hemos tenido ocasión, en otra parte, de hablar del sistema de explotación que tenían organizado los llamados *«patrones»* de nativos.

Era un sistema perfectamente organizado, cada patrón tenía sus *«muchachos»* a los que de alguna manera protegía y para los que traía mercancía desde Iquitos.

El sistema de explotación de los nativos, por parte de estos patrones, consistían en que no podían vender sus productos, jebe, pieles o cualquier otra cosa. Y cuando querían adquirir algo necesario sólo podían hacerlo de su patrón. Este se lo adelantaba y lo apuntaba como deuda en su *«lista»*.

Tanto los precios de compra, como los de venta, eran fijados por el patrón y el nativo no podía saber nunca, siendo analfabeto, cuanto le faltaba por pagar y así vivía perpetuamente endeudado, sin poder salir nunca de esta verdadera esclavitud laboral. El pago se hacía ordinariamente con jebe o con pieles de animales.

Los *«regatones»* o comerciantes ambulantes que recorrían el río Santiago utilizaban el mismo sistema. Para cobrarse, no tenían inconveniente en entrar

a la casa de algún nativo en ausencia de éste y pagarse, dejando allí la plata sin consultar al dueño.

Así andaban los cosas por los años cincuenta y así siguieron hasta que el I.L.V., organizó una cooperativa a cargo de uno de sus promotores: Purus Dánducho.

Su Cooperativa, funcionó escasamente dos años, recibiendo amplia propaganda en revistas, pero se desvaneció de un modo fantasmal, después de conseguidos sus efectos propagandísticos dentro y fuera del mundo aguaruna.

Pero su iniciativa abrió también un campo de posibilidades para nosotros.

El C.A.J.

Fundación y Gerencia del P. Puerta:

El P. Gonzalo Puerta, las vio enseguida e ideó organizar también una cooperativa a la que primitivamente dio el nombre de C.A.J. **«Cooperativa Aguaruna del Jebe»**. Su modo de operar era el siguiente:

Los aguarunas entregaban su jebe y sus pieles al P. Puerta, éste les entregaba un talón comprobante y acompañado de un grupo de bogas aguarunas, bajaba un par de veces al año a Iquitos; primero en balsa, luego en las motonaves que partían de Borja y allí vendía los productos con buenas condiciones y adquiría la mercadería, que habían solicitado los dueños, a precio de mayorista y con la consiguiente ventaja.

A veces tenía que esperar en Borja si estaba crecido el pongo de Manseriche. Después regresaba a Nieva donde le esperaban los aguarunas como si fuera un mismísimo Rey Mago, allí entregaba a cada cuál lo que había solicitado y si algo tenía que liquidar lo hacía en plata contante y sonante. Para evitar problemas, asoció su Cooperativa, a la que en Iquitos habían organizado los Agustinos en el Barrio de Belén.

Es verdad que el P. Puerta llevaba las cuentas como podía, ya que no había recibido preparación alguna para ello. Pero nadie pudo dudar nunca de la honradez, el arrojo y el desinterés del Padre que no cobraba un centavo por su trabajo, fuera del importe del pasaje en la motonave -que a veces conseguía gratis- ni pagaba ni cobraba intereses y asumía íntegramente los riesgos. Tanto es así que, cuando por un descuido del piloto aguaruna naufra-

gó con la balsa con pérdida de la carga, el Padre tuvo que solicitar ayuda, y uno que se la concedió fue el Presidente Belaunde, a quien se había ganado con su ayuda invalorable para la construcción del aeropuerto de Ciro Alegría.

Anteriormente había tenido también otro accidente inevitable dada la manera con que había que viajar en aquellos tiempos. En sus comienzos el C.A.J., no poseía movilidad propia.

El CAJ se hizo enseguida muy popular y por primera vez los nativos pudieron adquirir escopetas de retrocarga Stevens. Antes, las únicas de las que podían disponer, eran las de tiempos del caucho.

La Gerencia del Dr. Cobián (1965-1967):

Visto el éxito y el evidente servicio que la Cooperativa del jebe prestaba a los nativos, se buscó un misionero seglar que pudiera dedicarse a tiempo completo a ella.Para el efecto se consiguió la ayuda de Cobián- Cobianco, como le llamaron enseguida cariñosamente los aguarunas a quienes se ganó de inmediato.

Cobián era un abogado. Su nombre de pila, por el que nadie le conocía era Jockey, piloto aviador, de muy buen trato y con una espiritualidad misionera muy sólida y sencilla. Llegó en Fiestas Patrias de 1965. No se le asigna ningún sueldo a costo de la Cooperativa. Su sustento personal corre por cuenta del Vicariato y él mismo aporta un pequeño capital, en aquel momento muy necesario.

Desde el primer momento imprime a la obra una nueva orientación y además de corazón abierto a los aguarunas, tiene la clarividencia de su formación de abogado. Desde ahora los productos que traigan los aguarunas y huambisas se pagarán al contado en el momento de la recepción del producto.

Con la venta de éste, se comprará la mercadería que los nativos deseaban comprar, sin ningún género de compromiso, así con las ganancias, se va acumulando un capital de reserva para cubrir los riesgos y más tarde se invierte en medios de movilidad propios para la Cooperativa: (un bote y un motor), y se paga un sueldo fijo para un motorista y comprador, el aguaruna Alipio.

Desde ahora los clientes no tendrán que ir a Nieva a comprar o vender sus productos, sino que los recibirán en sus propias comunidades.

La última actuación de Cobián, y que da idea de su temple, tuvo como escenario el temible pongo de Manseriche que viene de crecida, vuelca saliendo arrastrado por las aguas con la mano a la borda del deslizador de la Misión con una mano y con la otra, salva la hélice de repuesto que acaba de comprar para la Cooperativa.

Después, y con espanto de los testigos, ese mismo día, vuelve a cruzar dos veces el pongo para poner a salvo en Pinglo, la mercadería que trae para los aguarunas.

Al hacer entrega de las pertenencias de la Cooperativa en un acta que se conservó, deja constancia de lo siguiente:

Todo el activo y pasivo de Caja, es propiedad exclusiva de la casa Misión de Santa María de Nieva, quien lleva la dirección y administración de esta obra social que figura como «Cooperativa Aguaruna del Jebe», pudiéndose variar el nombre y las formas de trabajos que aconsejen las circunstancias, siempre que se respete la finalidad de la obra.

El activo a la fecha es de trescientos treintaiún soles de oro. Todo ello es fruto del trabajo, operaciones comerciales y donativos, que deben invertirse en obras de promoción social para los aguarunas.

Gerencia del P. Betancour (1967-1971):

Cuando Cobián marcha a España es el que se hace cargo de la obra y está al frente de ella en el momento del fallecimiento repentino del P. Puerta (Mayo 1968). Cuando ocurre esto último, ya habían pasado dos años, desde que había dejado de ocuparse del CAJ.

Con Betancour, la Cooperativa sigue funcionando regularmente, tiene local propio construido por la Misión y deja funcionando la Cooperativa con local propio, aunque sigue utilizando todavía muchas cosas propias de la Misión.

En esos últimos tiempos, comienza a sentirse una campaña de rumores contra la Cooperativa por parte de los patrones del Nieva y de los Evangélicos. De este tiempo, también son las insidiosas afirmaciones de ONRA, -vease Colonización Militar- en su estudio sobre la zona Santiago-Morona.

«Quizá el rubro de mayor significación económica (en la zona) está representado por la de la abundante fauna silvestre de la zona, pues casi

toda la actividad comercial gira alrededor de estos productos que, en forma indiscriminada y sin ningún control se viene explotando desde hace muchos años, siendo ejercida principalmente por las misiones adventistas (¿se referirá a la Cooperativa de Danducho del I.L.V.?), los jesuitas y algunos comerciantes particulares establecidos en las orillas de los ríos Santiago. Estas transacciones, consisten principalmente en el intercambio de víveres y herramientas, siendo en contadas ocasiones, su pago en efectivo.»

No se necesitan comentarios sobre la «benevolencia» de la colonización hacia la obra de los misioneros. Aunque resulta «ligeramente calumniosa» en lo que se refiere a que nuestra Cooperativa sólo pagaba en especia. Sí pudo tener razón en que hubo explotación indiscriminada en la explotación de la fauna silvestre. Aunque al menos, los que se beneficiaron de ella, fueron los nativos y no los comerciantes explotadores a los que nunca se puso ningún coto.

El D.A.M (1971-1972):

Hasta la fecha, el movimiento cooperativo en el Perú no había atraído demasiado la atención del Estado. Ahora, con las nuevas orientaciones de la «**Revolución Peruana**», aumenta sobre él, el control del Estado.

Por eso el Vicariato ha contratado a un grupo de voluntarios, entre los que se encuentra uno especializado en cooperativismo, para que se encargue de hacer el estudio técnico del CAJ.

Mientras tanto, se decide evitar a toda costa el nombre de cooperativa y se crea otro más ceñido a la realidad: el «SAYPA», (Servicio de Ayuda y Promoción Aguaruna) encargándose de su gerencia al grupo de voluntarios. Esta gerencia resultó catastrófica y pudo haber resultado peor aún. Casi se perdió todo y lo que se pudo salvar, otra vez a cargo de la Misión, se convirtió en un simple Economato que funcionó desde el año 1972 hasta que se suprimió definitivamente en 1978.

Esta es la historia de este esfuerzo del Vicariato para ayudar económicamente a su población nativa. Su resultado más significativo fue que logró hacer saltar en pedazos la argolla de explotación que comerciantes y patrones habían impuesto a los aguarunas y huambisas. Y esta liberación se hizo irreversible.

EL ASERRADERO Y LA GANADERÍA DE SANTA MARÍA DE NIEVA:

En el Puesto Misional de Santa María de Nieva funcionaron también durante algún tiempo, dos obras de apoyo económico para los aguarunas: el Aserradero y la llamada Ganadería de San José. Vamos a hacer un poco de historia de ambos.

EL ASERRADERO:

Durante su estancia en EE.UU. para sus estudios de Teología, José Luis Uriarte, preconizado Vicario pastoral de la selva, consiguió el donativo del equipo de un buen aserradero con capacidad de aserrío para 4.900.000 pies cúbicos anuales de madera.

En el año de 1970, en tiempos de Monseñor Hornedo, se instala en Santa María de Nieva. Fue inaugurado en un local prestado por la misión quien, además adelantó ochocientos mil soles para maquinaria accesoria y compra de las primeras trozas. El mismo Uriarte obtuvo las licencias pertinentes y los permisos de extracción a nombre de las comunidades aguarunas que extraían las trozas en forma totalmente individual como correspondía a su tradicional manera de ser y de trabajar.

Aprovechando la creciente, algunos aguarunas apeaban una o dos trozas de Moena, Tornillo, Cedro y un par de especies más, de las pocas comerciales existentes en la zona y recibían su importe, naturalmente al contado. Y no «mita mita» en tablerío, como era lo tradicional en Pinglo y en los pequeños aserraderos de Loreto.

De la «gerencia» del aserradero se encargaron sucesivamente, entre 1970 y 1994: Uriarte, Guisado, Betancour, Echave, Silvestre, Cánovas, Jordana, Pancho, Pochito y, finalmente, Diharce que lo liquidó el último de los años citados arriba entregándolo al Municipio, entonces en manos de aguarunas. Se les ayudó a trasladarle y allí quedó todo. Como había sido donado para los aguarunas, no pudo venderse ni entregarse a nadie verdaderamente capaz de operarlo.

Nunca tuvo carácter de una empresa comercial y se mantuvo durante los últimos años, únicamente para no dejar sin trabajo a los dos o tres obreros aguarunas que trabajaban en él.

El año 1971 el aserradero rindió 166.000 pies tablares. En 1977 ,de los fondos del Vicariato en la selva, tuvo que prestarle 50.000 soles para que pudiera operar. De los años posteriores no tenemos datos... Como escribía Pancho una vez: «la gente del Nieva y los militares dicen que somos unos comerciantes de medio pelo...».

Las causas eran múltiples. Por un lado la escasez de especies maderables en la zona. Sólo se explotaban Moena, Tornillo, muy poco Cedro y un par de especies más de escasa salida comercial.

La extracción estaba comandada por las crecientes pues, con el río bajo, ni pensar en flotar las trozas desde la zona alta del Nieva, único lugar donde había madera, era penar en la luna.

Por otra parte el precio justo que se pagaba iba a parar inmediatamente a los comerciantes. Los aguarunas carecen todavía de sentido de ahorro e inversión. En resumidas cuentas: no se pudo decir nunca, que fuera una apreciable ayuda para el colectivo aguaruna.

LA GANADERÍA DE SAN JOSÉ:

Con este nombre se bautizó la parcela junto al río Nieva donde se instaló inicialmente. Fue una empresa de Monseñor Hornedo que, al principio, pensó en establecerla allí y tener con el producto de la venta de reses, una renta fija para el Seminario de Jaén recién fundado.

De ella se encargó el Hermano Gregorio Garmendia, un técnico verdaderamente entendido, que llevó hasta allí ganado de raza Cebú, Charolai y Santa Gertrudis. Su traslado en bote por el Marañón fue toda una aventura o serie de aventuras.

En uno de los viajes, el Hermano naufragó a la salida del pongo de Huaracayo salvándose a nado él mismo y no sé si alguno de sus pupilos. Bueno y meritorio Hermano Garmendia a quien todavía nos parece estar escuchando su muletilla que enseguida aprendieron sus ayudantes aguarunas:

¡Yo no sé nada, yo no sé nada; háblenme de vacas ! cuando no quería meterse en cosas que no le tocaban!.

Algunos de los misioneros no estaban tranquilos de que, en tierra aguaruna, se quisiera obtener una ganancia que no iba a ser para ellos. E

bueno de Monseñor Hornedo accedió y la empresa pasó al Centro de Pastoral que la empleó en hacer préstamos de reses a las comunidades nativas, para que ellas formaran sus pequeños hatos en las mismas.

Hubo dificultades con los pastos -la tierra allí es muy pobre-. Además una de las nuevas comunidades nativas reclamaba el terreno como suyo. La formación de ganaderías en las comunidades fracasó. No había mercado para las reses y la ganadería de San José se desvaneció,desapareciendo del horizonte del Vicariato.

CAPITULO VI.
AMPLIACIÓN DEL TERRITORIO DE LA PREFECTURA

25. INCORPORACIÓN DE UNA NUEVA ZONA CAMPESINA.

Monseñor Ignacio García Martín, que había sido nombrado Prefecto el 12 de julio de 1946, encontró en una situación más que confusa la administración de los bienes de las parroquias que le habían sido confiadas. La antigua Iglesia de Jaén poseía extensas haciendas en lo que era ahora territorio de la Prefectura.

Cuando cundió la noticia del establecimiento de la nueva Prefectura, los encargados de dichas haciendas se apresuraron a vender todo lo que pudieron. El ejército, por su parte, había ocupado como suyas, cómodas porciones de las haciendas de Namballe y La Cueva para establecer sus guarniciones de frontera. De otras, como Yandilusa, se ignoraba la localización de los títulos, probablemente en poder de sus anteriores administradores y apoderados (¡en el más literal sentido de esta palabra!) y, lo que es peor, cobraban sus arriendos sin dar centavo ni cuentas a la iglesia. Precarios que afluían a Jaén al revalorizarse sus terrenos con la construcción de la carretera Olmos- Marañón, invadían tierras de la Iglesia como si fueran tierras desocupadas, pues nadie sabía cuáles eran sus límites. Y a su vez las sub-arrendaban a buenos precios a los verdaderos campesinos. Una hacienda, de La Jalquilla, había sido vendida por el obispado de Cajamarca cuando estaba ya en trámite la nueva creación.

Monseñor Ignacio que había estudiado abogacía antes de ingresar al noviciado, comenzó reclamando a Roma, en este último caso. Roma le dio la razón y obligó al Obispo a devolver la plata de esta venta. Monseñor, muy

caballerosamente, ganado el pleito, donó para el seminario de Cajamarca la mitad de lo recibido.

Lo de los títulos y administradores era mucho más complicado. Monseñor Ignacio, que personalmente hubiera renunciado a desenredar aquella maraña venenosa y dejar que cada cual se quedara con lo que tenía, evitando así pleitos que sólo producían pérdida de tiempo y de prestigio a la Misión, veía que no podía hacerlo pues, en definitiva, aquellas tierras no eran suyas sino de la Iglesia del Perú.

Por eso encomendó al P. Jesús Calabor, aquella verdadera «Misión imposible» de investigar y aclarar el asunto de los títulos. En efecto este buen Padre, que tenía madera de investigador, reunió una copiosa documentación de documentos antiguos sumamente interesantes. Pero aquel trabajo requería además otro tipo de gestiones que habían de realizarse en la ciudad de Jaén, centro de autoridades, abogados y tinterillos.

Aquella localidad, aunque muy próxima a Bellavista la capital de la Prefectura, quedaba fuera de nuestro territorio. Y Monseñor, decidió solicitar a Roma, la inclusión de aquel territorio, en los de la Prefectura.

Roma accedió; pero como no podía dar la carne sin el hueso, incluyó con Jaén, los otros distritos que de él dependían. Y así fue, cómo Chontalí, Colasay, San Felipe,Sallique y San José del Alto, pasaron a formar parte del territorio de nuestra Misión. Con esa ampliación, la necesidad de atenderla, originó una grave crisis de personal en la Misión. Al no poder solucionarla Monseñor García presentaba su dimisión de Prefecto Apostólico que fue aceptada por Roma en 1968, nombrándole seguidamente Administrador Apostólico hasta que se nombró un sucesor, Monseñor José Oleaga Gueréquiz.

García Martín solicitó quedarse en la Misión como simple misionero y fue destinado a Pucará como párroco. Allí permaneció hasta que enfermó gravemente y hubo de salir para Lima donde falleció santamente el trece de junio de 1965.

La nueva zona incorporada:

El nuevo territorio de la Prefectura, en lo que respecta a sus jurisdicciones Político-Administrativas, quedó conformado así:

Departamento de Cajamarca:

La Provincia íntegra de Jaén, con sus Distritos de Jaén, San Ignacio, Tabaconas, Namballe, San José de Lourdes, San José del Alto, Chirinos, Bellavista, Pucará, Sallique, San Felipe, Pomahuaca, Chontalí.

Departamento de Amazonas:

El Distrito entero de El Cenepa de la Provincia de Bagua.

Todas estas provincias y distritos se dividieron y subdividieron posteriormente.

26. NUEVOS PUESTOS MISIONALES.

Jaén:

Inicialmente Jaén, al ser incorporado a la Prefectura con el resto de los distritos en 1953, era sólo una parroquia más a cargo del P. Alfonso Arana. Jaén tuvo su dispensario con el Dr. Luis Trinchán, su esposa y la veterana enfermera Elena de Rotaeche de la A.M.S. venidos con el Dr. González del Río.

El P. Arana fundó aquí la primera Cooperativa Cafetalera y sobre todo, dio vida e impulsó el Apostolado de la Oración, germen de lo que fue después la Organización de los Catequistas.

En 1961 Mons. Oleaga había proyectado su traslado a Jaén y hacer de esta ciudad, la capital de la Prefectura que luego sería Vicariato. El H. Mariano Sánchez, construyó en 1960 la moderna Iglesia Catedral.

El volumen que tomó la nueva capital, en su población y su trabajo apostólico, merece un capitulo aparte.

Pucará:

A diferencia de Bellavista y San Ignacio, pueblos antiguos, aunque sede de pueblos indígenas a comienzos de la época colonial, Pucará era un pueblo casi desaparecido. La construcción de la carretera hizo que confluyera aquí una heterogénea población de costeños piuranos y cajamarquinos que se establecen definitivamente allí al terminar la construcción de la misma. Tiene una iglesia bien construida, aunque pequeña.

Estuvo aquí primeramente el P. Briones y, casi enseguida, el Prefecto dimisionario, P. Ignacio García Martín, para quien el tantas veces nombrado H. Sánchez acomoda unas pequeñas habitaciones... Estas últimas fueron destruidas por una creciente del río Chamaya que corría a sus espaldas. La Iglesia actual es muy posterior. En Pucará se instalaron las religiosas Siervas de San José que mantienen un Colegio Nacional, con internado de mujeres. Hoy cuenta con párroco propio y desde aquí se atiende a Colasay, Pomahuaca, San Felipe y Sallique.

Otras obras establecidas aquí, son un comedor escolar y en su historia reciente, con su breve ocupación por la guerrilla del M.R.T.A.

A Pucará acuden domingos y fiestas, desde el Collado de San Vicente, las mujeres Cañarejas que vienen a bautizar a sus «Guaguas» y celebrar sus devociones.

Colasay:

Colasay, está situado al pie del Cerro Sillaca con sus 3.200 m.s.n.m. En tiempo de la evangelización de Jaén fue cabecera de Doctrina indígena. Comunica con la carretera por un pequeño ramal que sube desde Nivintos. El establecimiento aquí del Puesto Misional en 1966 se debe en buena parte a la insistencia de D. Luis Castillo, un «cristiano viejo» representante de la antigua Comunidad indígena, que año tras año escribía al Prefecto Apostólico que: «por una vez, este año, antes de morir yo, pueda ver la celebración de la Semana Santa por un sacerdote». Y así una porción de años hasta que murió de verdad en edad avanzada.

Es un pueblo muy piadoso que conservaba una buena Iglesia de adobes, con su retablo e imágenes. Residió allí inicialmente el P. Briones con el H. Nevado.(1965).

Por varios años trabajó aquí, una Comunidad de Misioneras Hijas del Corazón de Jesús. Estas, que muy poco después (1968) tuvieron que retirarse. Siguieron en Colasay, el P. Calabor y el H. Eloy Guisado. Las Misioneras fueron sustituidas por las Siervas de San José que además de su labor apostólica, mantienen un Colegio de Primaria y Secundaria.

La Coypa:

La Coypa o Collpa es un nombre de estirpe quechua que sirve para designar un manantial de agua con sales minerales muy apetitosas para la fauna silvestre.

Inicialmente fue sólo una Hacienda que posteriormente ascendió a distrito. El pueblo está situado entre Chirinos y San Ignacio y su fundación se debe al P. Martín Cuesta que se estableció allí en 1972. Hubo también una mini-comunidad de MM. del Sagrado Corazón.

Abandonado posteriormente, tiene hoy una Residencia Sacerdotal que atiende la Parroquia y desde ella a los distritos vecinos. El Párroco también regenta allí el Colegio Nacional «Cesar Vallejo».

Huarandosa:

El P. Jesús Calabor asesoró a los vecinos dispersos de la antigua hacienda para que pudieran solucionar el problema del suministro de agua potable. Al fundarse este puesto, en 1972, se establecieron aquí las Mercedarias Misioneras de Bérritz que mantienen un CEO de educación laboral femenina, el Colegio nacional «Ricardo Palma» y un dispensario para la atención sanitaria de la población campesina de Huarandosa y sus alrededores.

Chirinos:

La Iglesia de San Juan Bautista de Chirinos fue en un tiempo centro principal de evangelización de la zona y cabeza de Curato en el Siglo XVIII. Allí residió hasta sus 90 años el presbítero Demetrio Risco, el que se hizo llevar allí en una silla por los inverosímiles caminos del Colorado, los Cuyes y la Montaña de Chirinos, para poder morir, entonces no había otro compañero sacerdote para poder confesarse, a los pies de la imagen de «La Mamita». Por humildad quiso ser enterrado al fondo de la iglesia sin lápida ni inscripción. Al construirse la nueva Iglesia, el rastro de su sepultura se perdió.

Chirinos estaba, antes de construirse la nueva carretera, en el itinerario de los viajes en mula de tres días, desde Bellavista hasta San Ignacio.

Los antiguos misioneros recuerdan todavía las atenciones de Doña Gregaria Núñez que cuidaba de la Iglesia y el «convento, y también de las crudelísimas garrapatas que poblaban éste y que casi le sacaban a uno de la cama».

En 1972 el P. Alfredo Bastos procuró se instalara allí un nuevo puesto misional del que se encargaron las Mercedarias de Bares. Después se abandonó y lo atendió en solitario, haciendo una buena obra como enfermero, el H. Eloy Guisado que actuaba como una especie de diácono. La Iglesia la Construyó el H. Armenio Martín.

Al dejarlo las Misioneras de Bérritz, se ocuparon de la pastoral las Franciscanas Misioneras del Divino Pastor que mantienen un CEO, un comedor escolar, y un dispensario.

El Muyo:

Es un pueblo nuevo, surgido junto al Marañón al llegar allí la nueva carretera de penetración. Su fundación se debió al inquieto celo del P. Antonio Briones que casi podemos decir fue el fundador del caserío de Las Salinas, (llamada cariñosamente por sus compañeros «Briones Muro» y donde el «protagonista» tenía inicialmente que dormir en el suelo, sobre un montón de paja en un camaranchón inverosímil. Desde allí fundó también la escuela de Montenegro en el lugar ocupado antes por el campamento principal de la construcción de la carretera.

La fundación formal -en todos los sentidos de la palabra- del puesto del Muyo, data de 1972, instalándose allí las HH. de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón. (Mexicanas).

Desde El Muyo mantienen un Colegio Parroquial de Primaria y Secundaria en el caserío de la Libertad y, en el Muyo, un dispensario concurridísimo a donde asiste, desde larga distancia, la población campesina que ha crecido allí desmesuradamente.

También atienden a dos escuelas parroquiales de Primaria; una en Montenegro y otra en las Salinas (antigua encomienda de Tipuco) en el cercano caserío se alza una original iglesia moderna fruto de la creatividad del P. Isaac Cuartero.

Como un «flash» de última hora, se hará notar que este mismo año del jubileo del Vicariato, han venido a juntar sus fuerzas apostólicas con los religiosos jesuitas los PP. de la Orden de la Santísima Trinidad (Trinitarios) que se han encargado de la zona de El Muyo y Santa Rosa, en el extremo oriental de la zona campesina.

Chontalí:

Chontalí es el descendiente directo del San Jerónimo de Chontalí, que figura en los mapas del obispo Martínez Compañón y está en plena cordillera, a la sombra del cerro de Corcovado y en la ruta del Páramo de Sallique.

Recibe su nombre del bosque de chontas o palmeras donde se estableció un grupo de colonos cutervinos, gente arriscada, emprendedora y muy católica que se dedicó allí al cultivo del café.

Ellos consiguieron con la ayuda del Vicariato, la construcción de una carretera a lo largo del río Chunchuca. Es lamentable que una agricultura desatinada, esté haciendo desaparecer con sus talas, un paisaje bellísimo y que, a la vez protegía los suelos de una erosión que puede causar irremediables daños a los mismos campesinos agricultores.

El puesto misional se instaló en 1975 y lo ocupan las religiosas Hermanas de los Pobres del Sagrado Corazón; la misma congregación de las misioneras del Muyo.

Estas religiosas, además de la pastoral mantienen allí un dispensario y un comedor escolar.

Por estas alturas se movieron también -y no hace mucho-representantes de la guerrilla.

San José de Lourdes:

Antiguamente estuvo por aquí, San José de Callambana en el antiguo asentamiento de una etnia hoy desaparecida. Este distrito se extiende en la falda de la mole arenisca de la cordillera de Parcos -¿Parcos o «Pacos?-. Aquí florecen, sobre el suelo de blanca arenisca, la bella «flor de mayo»; una especie de orquídea estacional.

De San José de Lourdes, partía la ruta a los aguarunas de Chingusal.

Residieron aquí en 1976, las Religiosas de San José de Carondelet que hubieron de retirase después de algún tiempo. Hoy se hacen gestiones para que alguna otra Congregación pueda instalarse en este lugar pastoralmente muy estratégico para toda esta orilla del río Chinchipe.

Pomahuaca:

Las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos se instalaron allí, en 1976, casi junto a la carretera que lleva a Porculla. En este Distrito de Pomahuaca existen todavía algunas parcialidades indígenas de habla kechua: Yambolón y Mangaypa.

Las religiosas se ocupan de la pastoral y del mejoramiento de vida del campesino, en el área de la salud y la educación.

La existencia de este puesto se debe a la insistencia e interés de un curioso personaje: el finado D. Fidel Núñez, estampa del caballero criollo, que combatió con la Montonera de Pierola, y enseñaba en las fiestas, a la juventud actual, una danza ceremoniosa con inclinaciones lentas de las parejas y pasos bien comedidos que se parecía al arcaico «Minué».

27. UNA TRANSICIÓN: MONS. OLEAGA Y MONS. ALBACETE.

Cuando murió, Monseñor García llevaba ya 19 años, trabajando sin ahorrarse esfuerzo en los duros recorridos de entonces como un misionero más.

Tenía además alojado en la espalda, un trozo de metralla de los tiempos en que fue capellán de la Legión en la guerra civil española, y le cupo en suerte tener que soportar dificultades internas que aguantó sin quejarse nunca.

Tiempos de interinidad:

Su sucesor fue Monseñor José Oleaga Gueréquiz, un asceta que había trabajado en la Parroquia de Santo Toribio de Lima. Hombre muy espiritual, tenía fama de santo entre sus penitentas de Lima pese a su carácter seco y poco comunicativo como buen vasco.

Su experiencia pastoral era únicamente la de un apostolado urbano. A pesar de ello hizo el viaje a Santa María de Nieva probando al regreso lo que era la trocha de seis días, a pie.

Dios se lo llevó el 13 de mayo de 1961, en Lima. Duró su Prefecturado un año y 54 días.

El 7 de noviembre era designado para sucederle el P. Juan Albacete que había resistido tan tenazmente a ser nombrado Prefecto a los comienzos de la

Misión en 1946, y que había pasado toda su vida aislado en su Parroquia de San Ignacio. Pero ahora acepta el cargo para servir a la Iglesia.

La memoria histórica del Vicariato cuenta que, al proponerle como Prefecto Apostólico a Roma, respondieron de allí preguntando a su vez si no parecía un poco anciano para el cargo. Les respondieron de acá que el Pontífice felizmente reinante, Juan XXIII, tenía una edad semejante cuando le eligieron.

Ante el argumento *«ad hominen»* de Roma le aceptaron de frente. En efecto fue nombrado Prefecto Apostólico el 7 de noviembre de 1961. Pero se ve que Dios no gusta de repetir sus milagrines. El P.Juan Albacete falleció de un ataque al corazón, en Lima, el 4 de diciembre de 1962. Fue llevado a enterrar en San Ignacio donde le veneran como santo. Antes de morir tuvo el consuelo de enterarse desde el lecho del dolor, de la entrada en San Ignacio, del primer camión que llegó a dicho pueblo por la carretera que tan entusiástamente había promovido. En cambio no pudo ver realizado el proyecto de Monseñor Oleaga, que también él había abrazado, de trasladar a Jaén la capitalidad de la Prefectura. Esto quedó reservado para el siguiente Prefecto Apostólico, Monseñor Antonio de Hornedo.

Jaén había pertenecido a la Prefectura desde 1953. Había sido un puesto misional como cualquier otro, escenario de los desvelos del P. Alfonso Arana y de su inseparable y fiel compañero el Hermano Luis Fariñas. Allí trabajó con amor y tuvo que sufrir la ingratitud de aquellos miembros de la Cooperativa Cafetalera que se dejaron embaucar por propagandas mal intencionadas... y que sufrieron las consecuencias. Pues aunque el Padre, mansamente, renunció a su cargo de asesor y les dejó las manos libres para sus nuevas orientaciones, la Cooperativa fracasó y perdió su patrimonio.

El fue quien dio comienzo en Jaén a la obra «Apostolados» y «La Promesa», y trabajó con entusiasmo con la juventud de los Colegios Nacionales.

28. MONS. ANTONIO HORNEDO. TRASLADO DE CAPITALIDAD.

Hasta 1965, el centro dinamizador de la pastoral de la Prefectura bajo la jurisdicción de los tres primeros Prefectos Apostólicos, había sido Bellavista. Ahora le llegaba su vez a Jaén que comienza a evolucionar y desarrollarse de una manera inesperada.

Al fallecimiento de Monseñor Albacete, le sucede como Prefecto Apostólico Monseñor Antonio Hornedo quien pasó los tres primeros años ausen-

te en Roma por voluntad expresa de Juan XXIII que tenía máximo interés en que las jurisdicciones eclesiásticas misionales estuvieran máximamente representadas en el Concilio Vaticano II, e incluso se ofreció a costearles los viajes.

Pero, aún ausente, monseñor Hornedo se las arregló para dinamizar al máximo la Prefectura, sobre todo con la fundación del Seminario que, muy pronto, se trasladó desde Bellavista, donde comenzó a funcionar, a Jaén.

Mons. Hornedo, desde el primer momento tenía fijos en la mente dos metas inmutables para su programa de gobierno:

Aumentar a cualquier costo el número de los agentes de pastoral, la fundación de un Seminario para asegurar la formación de una Iglesia autóctona. Y cumplió sus propósitos.

En 1971, Jaén es declarada residencia principal de los jesuitas que trabajan en la Prefectura. El P. Isaac Cuartero es nombrado Superior y él personalmente, se encarga de la construcción de la actual casa de la calle de Santa Rosa.

Para este año funcionan ya en la ciudad el Colegio de las Madres del Sagrado Corazón, una Normal mixta, y va tomando cada vez más viada la obra de los catequistas.

Entre tanto ha comenzado el desarrollo incontenible de Jaén que, al comienzo de la Prefectura era sólo un puñado de casas de adobe cubiertas de paja rodeando la Plaza de armas con su templete central de madera y el pasto creciendo todo en derredor.

La carretera Olmos-Marañón va mejorando y una avalancha de inmigrantes de la superpoblada Cajamarca, va ocupando las ubérrimas montañas de la zona en las que antes apenas se cultivaba el tabaco y ahora están cubiertas de sembríos de excelente café que son como una mina de oro para los campesinos.

El crecimiento de la población va resultando explosivo. En 1940 la provincia de Jaén figura en los censos con 22,663 habitantes. En 1949 con 46,000. En 1961 con 75,446. En 1970 con 95,803 aún separada ya la provincia de San Ignacio. En 1981 con 128,855 (sin contar San Ignacio que tiene 78,879). En 1993 ,la Provincia de Jaén tiene 168,000 y la de San Ignacio 111,060.

Sólo la población urbana de Jaén tiene hoy día 48,540 habitantes, y con la población flotante que la visita incesantemente, podemos calcularla en números redondos, en 60,000 habitantes.

El resto de la población del Distrito está atomizada en pequeños caseríos, los que aquí se llaman «retiros», cuya población ha de ser atendida pastoralmente. Esta población con un matiz netamente campesino, está formada por cristianos muy fervorosos.

San Ignacio capital apenas llega hoy día a 17,272 habitantes. Y no digamos Bellavista que persiste casi estancada.

Desde esta ciudad que se va asemejando cada vez a una metrópoli Monseñor Hornedo tendrá que afrontar una dura prueba. La gran crisis que sacude a toda la Iglesia y que inevitablemente también llega a nuestra Misión.

CAPITULO VII.
PLANTANDO LAS BASES DE UNA NUEVA IGLESIA

29. EL SEMINARIO MENOR.

Como vimos, en una providencial carrera meteórica, Mons. Hornedo llegó a la misión en agosto de 1962 y en 1963, fallecido monseñor Albacete, es nombrado Prefecto Apostólico. Desde el principio de su promoción fija su meta en asegurar el porvenir de su territorio con la promoción de vocaciones para él. No pierde tiempo sin enviar a Bellavista desde Nieva, al P. Carlos Purón para establecer allí un flamante Seminario Menor.

Su asistencia al Concilio Vaticano II, (1963-1965) la aprovecha para establecer conexiones y asegurar recursos económicos y personales para dicho Seminario que ha proyectado establecer en la que fue residencia del primer Prefecto Apostólico Monseñor García Martín. En 1963 ya está funcionando allí el Seminario y, entretanto continúa allí, comienza a construirse en Jaén su local definitivo, en la llamada loma de El Huito.

Terminadas las obras imprescindibles se traslada el Seminario Menor y funcionará allá hasta que a su vez, las nuevas construcciones, sean ocupadas por el Seminario Mayor en 1971.

A partir de esta fecha los ocupantes del seminario menor, se trasladan al sector urbano de Jaén en un local construido para ellos en el entonces suburbio de Morro Solar. En 1975 desaparecerá definitivamente siendo sustituido por un Pre-Seminario que funcionará de manera diversa y del que ya hablaremos.

30. NUEVAS INICIATIVAS. EL CENTRO CULTURAL DE SAN IGNACIO. UNA RADIO. ESCUELA NORMAL. EL COLEGIO NACIONAL TITO CUSI YUPANQUI.

El pueblo de San Ignacio había sido verdaderamente, el niño mimado del P. Albacete. Al fin y al cabo, había estado la cuna de la Misión y allí residió dicho Padre, sin salir nunca de ella sino lo estrictamente indispensable, desde 1946, hasta que fue nombrado Prefecto Apostólico, cargo que desempeñó brevísimo tiempo. Allí residió también el P. José Martín Cuesta.

Por su parte, la gente -los campesinos- habían respondido siempre muy bien al trabajo de los misioneros. Allí había florecido por primera vez el Apostolado de la Oración con conmovedora fidelidad.

Todo parecía poco para San Ignacio; la obra de las Madres Dominicas, el Colegio Parroquial, últimamente la Normal Rural, la Cooperativa, la Radio, el generador de electricidad con el proyecto de una soñada central hidroeléctrica aprovechando las aguas de la quebrada de Timaruca.

Se pensaba, ya en una parroquia a cargo de clero secular en San Ignacio, para la que ya se estaban preparando en el Seminario, dos vocaciones sanignacinas.

La tenacidad indomable del P. Cuesta se empeñó en la elevación de San Ignacio a Provincia. Y lo consiguió, apelando a todo género de influencias.

Cuando se trató de dar nombre a la nueva creación, el grupo de Diputados del Apra querían apellidarla Provincia Tito Cusi Yupanqui. Cuesta defendía el nombre tradicional de San Ignacio. Y, como siempre, triunfó alegando todo género de razones y argumentos de tradición histórica.

Como consuelo, el diputado opositor puso en la Ley de Creación el nombre del Inca, al Colegio Nacional que había de crearse.

Previsoramente, el P. Cuesta había creado, muy poco tiempo antes, el Colegio Parroquial de Media de San Francisco Javier.

-¿Para que crear un nuevo Colegio si ya existe uno?. Que se declare Colegio Nacional al de la Parroquia- argüía Martín Cuesta.

Aunque el truco era un poco ingenuo, dio resultado. Y cambiado el nombre, el Colegio de la Misión fue declarado Colegio Nacional.

Monseñor Hornedo, recién nombrado,-(estamos en 1963)-, también patrocinaba al pueblo de San Ignacio. Allí estaba de director de la Normal el P. Alfredo Bastos que, con otros misioneros que habían reforzado la obra, ideó un grandioso proyecto de desarrollo global que Monseñor se encargó de presentar en una de aquellas reuniones departamentales que patrocinó el Jefe de Acción Popular, Arq. Fernando Belaúnde Terry.

La Iglesia, que disponía de terrenos de las antiguas haciendas de la iglesia, las ofreció desinteresadamente para una Posta Sanitaria, granja modelo, etc. El proyecto fue financiado, aunque muy parcamente, por el antedicho Presidente.

Y en la flamante Posta, construida por el H. Zacarías, San Ignacio tuvo su primer médico civil; aunque su residencia allí duró por poco tiempo.

Aunque todo había sido hecho con la mejor buena voluntad y para favorecer a aquel territorio que nos habían confiado la Santa Sede y el Perú, aquella exhibición de influencias y de poder fue quizá un poco ostentosa y suscitó envidias y resquemores en ciertos grupos de poder económico locales.

Y la chispa saltó cuando menos podía esperarse: con motivo de la ubicación de una nueva iglesia, digna de la flamante capital, que pensaba construirse, unos pensaban que debía elevarse en la Plaza de Armas según la tradición colonial peruana; pero en aquel lugar, no había verdaderamente el espacio necesario para algo digno. Se pensó en otro lugar y en terrenos que eran ya propiedad de la Iglesia y en el lugar de acceso de la nueva carretera: precisamente donde está ahora la iglesia actual.

Esto contrariaba también a intereses de algunos. y comenzó una guerra no disimulada contra la parroquia,

El mismo día en que se celebraba la promulgación de la creación de la Provincia, y por la que tanto y tan eficazmente había trabajado el P. Martín Cuesta, se faltó gravemente el respeto al buenísimo Monseñor Hornedo a quien se le había avisado con anticipación y que, sin embargo se resistía a creerlo. Y así hubo de levantarse y abandonar su asiento en el banquete ceremonial con que se celebraba el suceso.

A esto se juntó otro «agravio» de la Prefectura. La Normal Rural, fundada por el P. Bastos, no tenía en San Ignacio espacio vital ni las buenas comunicaciones suficientes. Aunque para fundarla, la Prefectura había tenido que

sacrificar, en tiempos todavía de Monseñor Albacete, elementos que necesitaba para su trabajo escolar en la selva. Por esta falta de condiciones adecuadas para la Normal, Alfredo Bastos propuso y consiguió su traslado a Jaén. Esto se interpretó como venganza de los Padres.

Malos elementos que no faltan en ningún sitio, aunque sea en cantidad mínima, organizaron una asonada. Maltrataron de obra al P. Bastos director de la Normal Rural, y clausuraron el edificio construido para ella con tanto cariño, por el H. López.

«La justicia del pueblo por ladrones», rezaban grandes letreros pintarrajeados en negro sobre sus paredes.

A la verdad, nadie se molestó en aclarar si la preposición «por» del letrero de marras, se refería a la persona «agente»o era causal. Precisamente pocos días antes, manos no demasiado desconocidas, robaron en la Cooperativa, por hacer daño a los Padres, en la Cooperativa cafetalera que había fundado el P. Cuesta. Y la culpa se echó sobre los empleados de la misión, que fueron maltratados en el puesto de policía para que declararan.

El edificio de la Normal se había entregado para el funcionamiento del Colegio Nacional Tito Cusi Yupanqui. Hubo una pintoresca guerra de preeminencias en el desfile escolar de fiestas Patrias; pero la cosa no pasó a mayores y los ánimos se fueron serenando.

El Colegio Tito Cusi Yupanqui.

Aquella hostilidad no podía durar por que se había suscitado artificialmente y contrariaba los verdaderos sentimientos del pueblo de San Ignacio que quería sinceramente a los Padres.

Como dijimos anteriormente, el Colegio era descendiente del Parroquial de Secundaria de «San Francisco Javier» que cambió de nombre al hacerse Colegio Nacional. Junto con el Colegio de las Madres del Sagrado Corazón de Jaén, fue el primero de Secundaria erigido por la Misión-Prefectura. Su alumnado actual llega casi al millar, exactamente 970 alumnos y en 1992 ha celebrado sus Bodas de Plata.

De sus aulas han salido muchos sujetos de provecho que han desempeñado excelente papel en beneficio de ambas provincias Jaén y San Ignacio. Su dirección la llevan ahora las HH. de San José de Tarbes.

Anteriormente pasaron por él, como Directores los PP. José María Guallart, José María Gil Rubio, Javier Uriarte, Felipe Benito, y Patricio Casey.

Radio San Ignacio:

En los tiempos del «*boom*» de San Ignacio, un grupo de jesuitas jóvenes e idealistas, se entusiasmó con la idea de instalar una emisora de radio en San Ignacio.

La casa Philips obsequió, tanto a la Prelatura de Cañete como a la nuestra, sendos equipos emisores de medio K.W.; cada uno, con 200 receptores de onda fija para instalar radio -escuelas.

No nos ha sido posible seguir el rastro de la emisora de Cañete. En San Ignacio llegó a instalarse; pero debido a circunstancias «coyunturales», no pudo mantenerse en funcionamiento mucho tiempo. Por supuesto, el transporte en mula de los equipos, el cruce de los mismos por el río Tamborapa en balsa cautiva con una sola persona para vigilar ambos terminales (entrada y salida) en evitación de los posibles «pericotes», y, después, en San Ignacio, su instalación sin un mínimo de apoyo técnico, constituyeron, como tantas cosas en la Misión en aquellos primeros tiempos, toda una aventura. Después de un funcionamiento de seis horas diarias durante cuatro meses, Radio San Ignacio hubo de clausurase y sus equipos quedaron melancólicamente almacenados. Como diría el bueno de Cervantes: «no era tan fácil hinchar un perro».

Sin embargo la idea no murió. Era demasiado tentadora apostólicamente y por fin, pudo instalarse una verdadera radio en Jaén.

31. NUEVOS PUESTOS EN LA SELVA. LA MUERTE DEL H. VALENTÍN SALEGUI.

HUAMPAMI:

En 1971 José Luis Jordana está encargado de la obra de enseñanza y es Supervisor del SEAM. Como centro de la supervisión ha escogido Huampami. Le ayudan en su trabajo visitando escuelas la M. Josefa (la popular y meritísima Madre «Pepa» de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón) y Annette Rosenvigne, voluntaria danesa. Allí están durante el Show del DAN. Allí viven en una casa prestada cerca del puerto.

Liquidado este molesto incidente, allá va destinado el P. Carlos Diharce. Al poco tiempo se independizan de la casa prestada y los misioneros construyen su propia casa en la banda y allí organizan su trabajo. Pancho ha enviado para acompañar a Carlos a dos muchachos del Nieva: Santiago Manuin, Juan Mikayo y otros.

En el nuevo puesto instalan una especie de internado donde se alojan en régimen de internado un grupo de muchachos que son el germen de «La GRAN FAMILIA».

Las madres, más adelante, tendrán también un internado para el correspondiente grupo de mujeres. Estos dos grupos acuden a las clases de lo que ya es ahora escuela fiscal. Al marchar de allí Carlos para ir a trabajar al Santiago en Villa Gonzalo, para suplir al P. Javier, se suprime el internado de muchachos.

De 1983 a 1989 las MM. son atendidas por Carlos Diharce desde Nieva. En 1991 Las MM. deciden intensificar el trabajo para la liberación de la mujer. Se cierra el internado de niñas.

Las MM. se trasladan de la banda y se instalan en la Comunidad. Quedan solas las Madres y se les atiende periódicamente desde Chiriaco o Yamakientsa.

VILLA GONZALO:

En los últimos años de su gerencia del CAJ (Cooperativa Aguaruna del jebe) y durante sus viajes por el Santiago, el P. Gonzalo Puerta siempre soñaba con la apertura de un puesto misional en aquel río. Aún no se notaba allí la intensificación de la penetración evangélica.

En aquellos viajes estudiaba posibilidades de ubicación y para ello había un punto que cada vez le parecía más apto para ello. Este punto estaba en la margen derecha del gran Kanús, un poco más abajo de la quebrada de Chinganáz. En la conversaciones de sobremesa en Nieva, no paraba de hablar con ilusión del futuro puesto del que comenzó a hablarse cariñosamente en los ambientes domésticos como de «Villa Gonzalo».

En 1968 fallece el P. Puerta, pero la idea del puesto no muere con él. La dificultad es, como siempre sucede en la Misión, encontrar quien pueda establecerse allí. Para entonces, el P. Javier Purón que había estado antes como sacerdote secular en el Chiriaco, ha terminado su año canónico de noviciado y es destinado allí.

En la reunión de Pastoral de ese año, expone sus proyectos para el nuevo puesto y es atacado fuertemente por Vallado que lo califica de «elefante blanco». Así y todo, Javier va al Santiago y comienza a realizar las primeras acciones. Le ayuda en sus trabajos la H. Antonia de las misioneras del Nieva. En el nuevo puesto, además de trabajarse activamente con las comunidades, hay escuela, SAYPE, una cooperativa y un dispensario. Un auxiliar inapreciable es D. José Caballero.

Por enfermedad de Javier, en 1976 no hay nadie. En 1977 es atendido por un grupo de MM. de Nieva. En 1980 se presentan dificultades originadas por el Consejo Aguaruna que intriga para hacer salir a las Madres. La intriga fracasa y aquellas siguen allí pacíficamente. De 1982 a 1990 es atendido, periódicamente por el P. Carlos que estará allí con su grupo de muchachos de la gran familia.

Se decide trasladar las casas de los misioneros y misioneras a la otra banda. Hay que señalar especialmente en esta fase, la labor del dispensario de la M. Gertrudis, y así mismo el trabajo educativo de la M. Nuria.

En 1986, El. P. Carlos va a Nieva para encargarse de la novísima «Parcela», el centro de Pastoral de «Tunaants».

Las MM. quedan solas aunque visitadas por el P. Carlos. Vuelven al otro lado para estar con la comunidad.

En 1994, las MM. desocupan el puesto. El agente de pastoral Cirilo Cercan es quien lleva la obra, visitado periódicamente por un equipo de MM. que atiende también a la comunidad de Belén, y por Carlos, ambos desde Nieva. Sólo en 1996 el P. Manolo García Rendueles, instalará allí la base de un proyecto de desarrollo en beneficio de los aguarunas. Pero esto corresponde a tiempos mucho más recientes.

CHIRIACO:

Desde la fundación del puesto de Santa María de Nieva, dada la dificultad de las comunicaciones con el mismo, se sintió la necesidad de un punto de recalada cerca, o al pie, del macizo montañoso donde comienzan o terminan los grandes pongos que había que atravesar para ir allí. Ya en el año 1953 se pensó para ello primero en San Ramón, después en Yusabarranca. En este último punto hasta se llegó a construir una pequeña casa de material de monte donde se instalaron un par de catres metálicos, para poder descansar al comienzo de la áspera trocha de *Wawajín*. (Véase el capítulo «Los viajes»

donde se describe esta trocha y los viajes en balsa). Empero, aquellas localidades estaban en un zona de dominio absoluto de los evangélicos que, por decirlo así, nos negaban el pan y la sal.

En las bajadas en balsa, Antonio Tsamarén, el hijo del gran caudillo aguaruna, y que se hizo muy amigo nuestro, nos recibía en su puerto. Pero, ¿y en el comienzo de la trocha a pie de varios días de duración que había que emprender terminada la surcada por el río?.

Por mucho tiempo nuestro socorro fue Doroteo Roca quien nos proporcionó siempre hospitalidad, acogiéndonos cariñosamente en su casa. Allí podíamos, con toda confianza, descansar, decir Misa, y depositar nuestras cargas. Allí encontrábamos siempre un pequeño grupo de aguarunas amigos que nos ayudaban, y allí también la Misión pudo montar una pequeña escuelita. Doroteo Roca merece por sí solo una pequeña biografía y el agradecimiento perenne de los misioneros que vivimos aquellos tiempos. Y espero poder hacerla.

Pero esta situación de prestado no podía durar. Necesitábamos un lugar que nos sirviera de punto de apoyo propio subsidiario para las comunicaciones con Nieva y que sirviera también para atención de aquel grupito de aguarunas cristianos y la evangelización de toda aquella zona. Tanto más cuanto la penetración de la carretera podía brindar nuevas oportunidades a nuestro trabajo. Este fue el por qué y el dónde se eligió el puesto misional del Chiriaco.

A los comienzos del episodio que hemos llamado «La guerra de las escuelas», teníamos sobre el río Chiriaco una pequeña escuelita del SEAM.

El año 1964 se solicita autorización a la Comunidad de Suamut, (hoy llamada Wachapea) donde aquella funcionaba para establecer allí un nuevo Puesto Misional. Nosotros nos encargaríamos personalmente de la escuela en vez de la profesora pagada por el SEAM que allí trabajaba.

Accedió Suamot que nos debía desde antes muchos favores por la defensa de sus tierras. Y allí se instaló el P. Hermenegildo Val con el H. Valentín Salegui. Se construyó una casita de material de monte para dos personas, dotada de ventanas protegidas con malla de gallinero y cubierta con un techo de calamina.

El estreno del Puesto quedó marcado por la trágica muerte del Hermano Salegui el día de Todos los Santos, al chocar el bote en que viajaban ambos

misioneros en el pequeño pongo de Yankunka. El Hermano y un colono herido que han recogido, caen al agua y son arrastrados por la corriente ahogándose. El P. Val es despedido por el choque y logra llegar a una peña donde pasará la noche con un niño aguaruna que les acompañaba. El Padre, con un fuerte shock, tiene que salir de aquel puesto. Han pasado años desde que, en la Ciudad Universitaria de Madrid, acompañaba a sus legionarios, que tenían que hacer guardias rompe nervios esperando a cada momento el estallido de las minas de guerra que escuchaban excavar bajo sus pies. Pero aquellas tensiones y el paso de los años hicieron su obra, y el shock del naufragio fue tremendo para él, y tardó mucho en reponerse.

Al comienzo del curso siguiente, 1965, Hernández y Puerta hacen la matrícula para la escuelita. Y el primero de abril vienen a encargarse de la escuela, Javier Purón que es todavía sacerdote secular, acompañado, primero por Jordana y luego por Pepe- Lucho Pérez García y, ¡Ah!, una pintoresca pareja de campesinos cajamarquinos: Don Sandalio y Doña Aeolinda que acompañan como cuidadores a los Padres.

Cuando Javier Purón ingresa en el noviciado viene a sustituirle Javier Fernández López del Vallado, y comienza a construirse una casa de veras, para los misioneros, una escuela-internado para muchachos y una casa para las Religiosas Siervas de San José que van a instalarse aquí para encargarse de la respectiva escuela e internado para muchachas. Y un dispensario para atender a los nativos de la zona a cargo de religiosas enfermeras. Las Madres llegan el 12 de Mayo de 1968.

Se inaugura la original capilla del Puesto Misional. En este mismo año 1968 comienza a funcionar aquí un Instituto Parroquial Agropecuario, primero de educación secundaria bilingüe que funciona en el Perú.

Todo el puesto misional ocupará en su conjunto unas 11 has.

El Hermano Valentín Salegui:

Con motivo de la fundación del puesto misional del río Chiriaco, hemos aludido, como de pasada a la muerte del Hermano Valentín Salegui. Tanto por haber sido el primer misionero fallecido en la selva en «acto de servicio», como por la propia personalidad del Hermano, merece se le dedique un recuerdo especial.

El H. Valentín Salegui fue casi una figura mitológica en los primeros comienzos de la Misión. Nacio en Iciar (Guipúzcoa). Entró de jesuita en Bélgica. Hizo su noviciado en Chevetogne. Hombre que gozaba con la na-

turaleza fue el iniciador de las cazas «clamorosas» de ardillas en las que participaban todos los novicios en los recreos. Situándose bajo el Abeto correspondiente en el que se cobijaba el animalito, con gritos y palmadas se le aturdía hasta que, perdidos los nervios con el inusitado estruendo, después de saltar de copa en copa, se arrojaba al suelo y allí se le perseguía corriendo hasta agarrarle por la cola. Si se defendía acurrucándose en una rama, era Salegui quien trepaba hasta allí obligándole a buscar otro refugio. Estas cacerías duraron poco, pues el P. Larragán terminó prohibiéndolas.

Destinado a la Misión en 1950, era en Santa María de Nieva el compañero del P. Martín Cuesta, encargado del generador eléctrico y del motorcito 10/12 fuera de borda, el único que poseía la misión, y al que «ayudaba eficazmente» con el remo aprovechando sus fuerzas hercúleas para vencer las fuertes correntadas en la subida del pongo de Huaracayo.

También recordamos sus trabajos en la parte campesina en la que estuvo posteriormente, era capaz de «doblar» a una mula oprimiéndola por el cuello bajo el brazo. Tan conocida era esta fortaleza inigualada, que en cierta ocasión se escuchaba al P. Gonzalo Puerta -que tenía la costumbre de rezongar él sólo entre dientes- y que estaba tratando de aparejar a una mula rebelde decir amenazante: - ¡Que llamo al Hermano Salegui!-.

Al Hermano le gustaba también escribir las crónicas de sus aventuras y, en las «Noticias de la Provincia de Toledo», se publicaron varias de ellas dando así a conocer la misión.

Lo ocurrido en el Chiriaco el día de todos los Santos de 1964 fue lo siguiente:

Uno de los nuevos colonos, campesino de la zona de Chiriaco, se había herido gravemente con un machete. La herida se le infectó y acudió a la Misión pidiendo ayuda. En el próximo campamento de construcción de la carretera había un médico y, en el bote de la Misión le llevaron a curarle. Al llegar al ponguito de Yankunka en el Chiriaco, como suele suceder con estas pequeña embarcaciones de río, el motor se ahogó. El Hermano trató de hacerle funcionar de nuevo jalándole del arrancador. Tuvo que hacerlo varias veces e, impensadamente, el motor arrancó de golpe y fue a chocar contra una de las piedras del pongo. El bote volcó.

El P. Val salió despedido y pudo alcanzar una peña. El Hermano y el herido cayeron al agua.

Nunca se pudo saber bien qué ocurrió después: unos dicen que el campesino se agarró al Hermano impidiéndole nadar. Otros que este último pudo sufrir una congestión. Otros que el Hermano, por la corriente no pudo nadar... el caso es que, más adelante vieron pasar al Hermano flotando ya muerto, y con los dos brazos extendidos hacia adelante.

Llevado a Bellavista allí fue enterrado y la Misión ha querido conservar su memoria benemérita, bautizando con su nombre el primer Colegio de Secundaria para nativos que ha existido en la zona y, que sepamos, en la selva peruana.

El 27 de noviembre del 78 una inundación del río Chiriaco cubre toda la parte baja del puesto manteniéndola veinticuatro horas bajo las aguas: incluidas la Iglesia, la casa de los Padres y los dormitorios y clases de los chicos. Como medida de prevención a los más pequeños se les evacua al pueblo de Chiriaco. La parte de las Madres se libra por estar situada en terrenos un poco más altos.

Posteriormente la comunidad de Wachapea, donde está situado el puesto del Chiriaco, accederá a que se construya también un dispensario, en forma, con 6 camas, tópico, etc etc. Los detalles de los trabajos de este puesto quedarán para otro lugar.

Los superiores jesuitas de este puesto fueron: Javier Fernández López del Vallado, Pancho Rodríguez Contreras, José María Garín, José María Guallart y Carlos Riudavets en el tiempo transcurrido hasta el traslado de la obra de los Padres a Yamakaientsa quedando allí solas las Madres.

32. NUEVAS COLABORADORAS: LAS HERMANAS SIERVAS DE SAN JOSÉ.

A propósito del Puesto de Chiriaco, hay que hacer una especial mención de un nuevo grupo de colaboradoras que, con esta ocasión vino a sumarse a la labor evangelizadora del Vicariato.

Al fundar este puesto se pensó enseguida que nuestro trabajo con los aguarunas, no quedaría completo sin la presencia de una comunidad de religiosas. Las Siervas de San José ya habían trabajado con la Compañía de Jesús en los Colegios de Arequipa y Lima y se ofrecieron inmediatamente para esta nueva labor. El día de 1968 llegaron a Chiriaco, cruzaron el río y se instalaron en la casa que se les había preparado con todo cariño.

Se les pedía un trabajo difícil y abnegado: la educación de las niñas y mujeres nativas y el cuidado de los enfermos en un dispensario.

Inmediatamente las niñas aguarunas, reservadas y un poco hoscas de por sí, se abrieron incondicionalmente a ellas. Era un gozo comprobar la confianza que se ganaron inmediatamente. Aquellas pequeñas y atrevidas «bandidas» las adoptaron de inmediato. Para ellas no eran las Madres, eran simplemente Amelia, Asuntilla, Camuncha, Aurelia, Charo, Maria Luisa... confiadamente.

Con el dispensario ocurrió igual. Su delicado sentido antropológico, y su paciencia comprensiva les permitieron realizar una labor que sólo Dios podrá recompensar.

Tiene adjunto, un alojamiento para las familias de los enfermos que acuden desde muy lejos (las mujeres con sus criaturas, inclusive sus aves, sus perros, etc).

Resulta interesante el cuadro de atención a las más frecuentes enfermedades en este dispensario, como son: la gripe, diarreas, paludismo, enfermedades respiratorias, T.B.C., sarampión, parasitismo, anemias de diverso origen, lehismaniasis, pían, antropatías, dermatosis y ofidismo.

Sobre esta última afección, notaremos aquí la gran concurrencia de accidentes debidos a la picadura de serpientes venenosas; proporcionalmente mayor de la que se da en la India. Actualmente, en el puesto de asistencia de Chiriaco, para una población de unos seis mil habitantes, el porcentaje de personas que han sufrido mordeduras graves en un mes y otro es del 1.5% - 2% por mes. Es decir que son 3.16, mientras que en la India es del 0.8%, pero allí la población es de 800 a 900 millones, en cambio aquí son solamente 6.000 habitantes.

Cuando se dio la última epidemia del cólera, no se presentó ni un solo caso de dicha enfermedad entre la población nativa.

En las campañas de prevención, organizadas por el Ministerio, nuestras religiosas colaboraron siempre activamente.

Y ahora, cuando por el cambio en las circunstancias, el trabajo del Vicariato en la selva ha tenido que prescindir en gran parte de la pastoral sanitaria, el dispensario de Chiriaco ha podido seguir manteniendo el «signo» evangélico de la atención a los que sufren bajo el yugo de las enfermedades... y las picaduras de víboras.

Aún más, al comenzar la atrevida experiencia del Colegio de Media para muchachos el apoyo de las Siervas de San José, también como capacitadas profesoras de asignaturas clave, fueron ellas las que permitieron iniciar y consolidar con un mínimo de medios una obra que hubiera exigido mucho más personal.

33. UN COLEGIO BILINGÜE-BICULTURAL EN CHIRIACO.

El Instituto Parroquial Agropecuario Valentín Salegui. Un Proyecto Educativo original.

El nombre de este Colegio se debe, como dijimos, al del misionero, Hermano Valentín Salegui que trabajó largos años en la misión y murió en un hermoso acto de caridad, ahogado en el pongo de Yangunga en el río Chiriaco.

El año 1968, cuando todavía no se había implantado la Reforma Educativa que puso todas las escuelas en manos del Estado, nosotros teníamos a nuestro cargo en la selva 56 escuelas primarias. El I.L.V tenía otras tantas. De ellas salían cada año muchos alumnos con la educación primaria completa y con la aspiración de seguir más adelante en su formación.

Sólo dos o tres muchachos aguarunas que tenían buenos padrinos, podían salir a la costa a continuar sus estudios; pero el resto quedaba frustrado en sus deseos de progresar.

Entonces, en el puesto de Chiriaco, surgió la idea de lanzarse a la aventura educativa de crear un Colegio de media para nativos; era una aventura efectivamente, que nadie había intentado en toda la selva peruana.

Teníamos que trabajar sin precedentes para servir de modelo. Se pensó despacio en ello. Desde el primer momento se veía que el proyecto tenía que ser, no sólo bilingüe, sino también bicultural porque la dificultad verdadera era la disparidad cultural entre los centros convencionales para los que estaba hecha la programación, y las condiciones muy especiales de nuestra gente. Y así surgió, el diseño de nuestro Colegio.

Se bosquejó un anteproyecto a la verdad un poco revolucionario, y se elevó al Ministerio. Afortunadamente allí estaba el señor Andrés Cardó con una rica experiencia de trabajo en la selva. Su Centro Educacional de Indiana nos había servido de modelo para el plan de nuestro SEAM.

Se nos dio vía libre acompañada de unas útiles sugerencias. En tres meses el plan se puso en marcha.

El Colegio había de ser parroquial para evitarnos injerencias incómodas en aquellos primeros ensayos. Agropecuario con hincapie en lo forestal por exigirlo así las posibilidades ocupacionales locales. Por supuesto gratuito, y en régimen de internado dada la dispersión suma de la población. ¡Qué hubieran dicho de existir entonces, los antropólogos de Barbados!.

La infraestructura para el primer año no tenía dificultad; nos faltaban ponas para las paredes ni calaminas, bastante baratas y fáciles de transportar, para el techado. Su diseño era el de unos módulos: aulas separadas con un dormitorio adjunto.

Los servicios comunes, cocina, comedor, con los de la escuela primaria adjunta. Esta innovación de los módulos se reveló práctica y económica y así se fueron construyendo las sucesivas unidades los siguientes años. La separación entre los cursos resultó beneficiosa.

Los objetivos propuestos eran los siguientes:

- Valorización del potencial humano nativo.
- Formación de una élite transformadora para servicio de los suyos en todas las comunidades posibles.
- Entrenamiento del personal nativo para insertarse, con sentido crítico, sin alienación, traumas ni frustraciones en el contexto de la sociedad envolvente.
- Preparación para formarse *en su propia tierra* como pequeños agricultores independientes.

La matrícula había de ser selectiva, reducida a pocos alumnos, pues cada uno necesitaría una atención especial. Procurando sólo dos alumnos por comunidad, con preferencia por las más aisladas y con menos posibilidades económicas; dos para evitar crear un «monopolio local» de la educación.

Las directrices pedagógicas eran las siguientes:

- Clase diaria y en la hora preferencial, para lenguaje castellano (comprensión y expresión. Por el momento nada de literatura...).
- Matemáticas para las que los alumnos mostraron enseguida gran facilidad.
- Historia del Perú y de la etnia: Obviamente por que estábamos en zona de frontera.

- Ciencias de la naturaleza, Preferencia a la realidad de la zona. No a los nombres exóticos y científicos. Cuerpo humano y salud.
- La Historia Universal suprimida tajantemente hasta que el alumno adquiriera suficientes conocimientos geográficos y madurez para comprender otras culturas.
- Geografía del Perú con conocimiento previo del lenguaje geográfico.
- Supresión también radical, de las asignaturas filosóficas y del inglés cuyas horas se distribuían entre castellano y matemáticas.
- La Educación Artística a base de la artesanía de la zona. Con el tiempo tuvimos un profesor, artista genial, que supo «disparar» a los alumnos a la auto-expresión.
- En la enseñanza propiamente agropecuaria, se urgía no perdieran su prestigio el machete y la palana. No queríamos formar «señoritos gagás».
- Las asignaturas técnicas; teoría y práctica de realidades posibles en el trópico húmedo en que nos hallábamos.

El Colegio no era confesional. A los alumnos católicos se les instruía, si lo deseaban, aparte. El resto recibía una formación de ética natural. En realidad, católicos eran -y son aún ahora,- únicamente un 35%. El resto evangélicos o simplemente aguarunas.

La matrícula:

El primer año fue un número restringido: 18. Más adelante hubo que ampliarlo porque la leva se cebaba especialmente en aquellos alumnos a los que encontraban bien preparados.

Se preferían alumnos de más de 16 años salidos de la niñez y, previamente socializados en su propia cultura.

Profesorado:

Conseguir los de la debida calificación era la gran dificultad para un trabajo que se preveía tenía que ser de verdadera artesanía. Los de las asignaturas principales, eran misioneros y hay que resaltar la ayuda que para esto prestaron las religiosas de Chiriaco, que nos proporcionaron una gran profesora de matemáticas y la experiencia de la encargada del dispensario.

Para las prácticas agropecuarias se contrataron laicos de la zona, exalumnos de Instituto Agropecuario de Jaén, los cuales cumplieron muy satisfactoriamente.

Textos:

No existían en absoluto. Hubo que prepararlos en el Colegio en forma de «fichas» de trabajo. Con el tiempo se produjeron ya algunos textos que han tenido buena acogida fuera del ambiente escolar. (Véase el capítulo de «Herramientas»). La idea general era aprovechar siempre todo conocimiento práctico útil a los alumnos y no perder una sola hora de clase aunque esto impusiera agotadoras suplencias.

Faltaban áreas de cultivo, y se ofrecía gratuitamente la mano de obra de los alumnos a las comunidades. Los proyectos técnicos eran también en beneficio de las mismas y para la propiedad de los «viejos» que lo admitían.

Aunque esta manera de trabajar con escasez de medios era una verdadera carrera de obstáculos para el profesorado, (algún año supuso seis clases diarias a ciertos profesores, por supuesto *«ad honorem»*) el entusiasmo y la inventiva suplían todo.

Esta manera de trabajar dio muy buenos resultados y nos proporcionó una experiencia invalorable, para ir ajustando cada vez más, la currícula.

Al final del ciclo básico de tres años, único para el que nos atrevimos inicialmente a solicitar aprobación del Ministerio (por falta de ingenieros calificados que se consideraban imprescindibles), daba pena discontinuar la obra y frustrar a los alumnos que acababan de egresar de aquel ciclo básico.

Se solicitó ayuda a un grupo de técnicos voluntarios españoles. Vinieron, pero se negaron a encargarse del Colegio pues ellos habían venido con otros planes propios. Ya habrá ocasión de hablar de este desagradable incidente en otro lugar.

Tras repensar en el problema, nos aventuramos, confiando en Dios, a valernos nosotros mismos y prepararnos para la tarea. Providencialmente, uno de los misioneros contaba con una buena base técnica. Y se siguió adelante.

En 1970 egresó la primera promoción. Algunos de los egresados se convirtieron en muy buenos profesores, con la tutoría, durante algún tiempo de los antiguos profesores del Colegio y, después lo hicieron ya libremente.

La clausura del siguiente año se celebró con la reproducción ceremonial de la fiesta de la «reducción de cabezas». Naturalmente no humana, sino del Uñuso Perezoso. Fue de ver el entusiasmo de los muchachos en los cantos

danzas y conjuros que ellos no habían ya conocido, pero de las que habían escuchado hablar a sus viejos.

En 1978, tuvimos que sufrir una creciente del río Chiriaco que anegó todas las instalaciones del Colegio. Los daños fueron considerables pero pudieron repararse y el año siguiente, comenzó normalmente. Pero no quisimos tentar a Dios suscitando la necesidad de milagrines. Además se sentía la necesidad de replantear la filosofía del Colegio - Instituto.

En 1985 se trasladaron sus instalaciones a Yamakáeintsa, en un terreno limítrofe con comunidades nativas y sobre el río Marañón.

Para 1980 por el Colegio habían pasado 272 alumnos y habían terminado sus estudios en él 89.

En 1992 se cumplen las bodas de plata del Colegio. En el año 1993 los egresados eran ya 235.

CAPÍTULO VIII.
BIFURCACIÓN

34. LOS TIEMPOS DE LA GRAN CRISIS.

Durante los últimos años de la década de los sesenta y primeros de los setenta ocurrieron en Europa y América una serie de sucesos, eclesiales y no eclesiales que eran sin duda síntomas de una gran crisis provocada por los cambios acarreados por la II Guerra Mundial.

La santa audacia de Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II, se adelantó a enfrentar la crisis y fue un nuevo despertar para toda la Iglesia. Pero, como sucede siempre en la Iglesia «al mismo tiempo santa y pecadora» como dice la *Lumen Gentium*, sus documentos no se interpretaron siempre de una manera correcta.

Los Padres del Concilio no sospecharon que cosa tan necesaria, y tan inocente al parecer, como la reforma litúrgica, iba a constituir una bomba de tiempo. ¿faltó un poco de verdadera «antropología» en su aplicación?.

También los documentos sobre el Ecumenismo, la doctrina de las famosas «Semillas del Verbo», el principio de la encarnación en las culturas, etc, se tergiversaron por muchos. Y al perderse muchas seguridades injustificadas, se perdieron de paso, para muchos, otras que sí lo eran plenamente.

En el mundo, por así decirlo, profano, fueron los años de:

- La Primavera de Praga.
- El mayo de Paris con sus memorables pintadas: «prohibido prohibir».
- Las revueltas estudiantiles en EE.UU. con el pretexto de la recluta para la guerra del Viet Nam.

Esto coincidía con lo que estaba ocurriendo en la Iglesia. Era el tiempo en que estaba de moda la «contestación» de teólogos y teologuillos respondones.

No hemos querido ennegrecer las pinceladas. Pero ahora, sedimentadas las pasiones, al recordar aquello como un sueño de pesadilla.

Al Vicariato llegó de todo eso, algo y aún algos, sobre todo en la selva. La crisis tuvo también algunas consecuencias beneficiosas. Se dejó de bautizar en masa e indiscriminadamente. Pero desgraciadamente, se cayó en el extremo opuesto, pues al abandonar los bautismos aún con preparación, casi se dejó de bautizar. Entró también la división ideológica, hubo deserciones entre los agentes de pastoral y pudo caerse en un pluralismo que pareció algunas veces acefalía e instauración de una especie de Reinos de Taifa pastorales en los diversos puestos.

Ya lo había dicho el Señor: «No te pido que los saques del mundo sino que los libres del maligno...»

35. COOPERATIVAS EN LA PARROQUIA DE JAÉN.

A diferencia de lo ocurrido en la zona de selva, la fracción campesina de la Prefectura tuvo relativamente poco que sufrir de la que hemos llamado «la gran crisis». Cobró es verdad su correspondiente cuota de deserciones entre los agentes de pastoral pero aquello fue nada en comparación de lo sucedido con el trabajo apostólico en la zona aguaruna. En la zona campesina únicamente merece la pena reseñar la desaparición de las dos cooperativas fundadas en Jaén por el P. Alfonso Arana y la actitud de algunos de los seminaristas que habían venido de España a auxiliar nuestro trabajo pastoral.

Aquello no tuvo demasiadas consecuencias para el trabajo apostólico de la Prefectura. Sí para las Cooperativas, que languidecieron y la de ahorro y crédito que por mala administración quebró y perdió su patrimonio.

36. EL D.A.M. UN CAPÍTULO ANTIPÁTICO (1971-1972).

El trabajo entre los nativos, había quedado ya bastante maltrecho y cuando todavía estábamos «lamiéndonos las heridas» causadas por la invasión del I.L.V. entonces, nos sobrevino otra crisis grave -por causa de un cierto proyecto de desarrollo- emprendido quizá un poco incautamente, pero con

la mejor buena voluntad: El proyecto de Desarrollo del Alto Marañón (D.A.M.) del que nos ocuparemos seguidamente y que causó daños irreparables en nuestros contactos con las Comunidades.

Como se dijo, la Prefectura había mantenido una obra de ayuda a los nativos que había obtenido una buena acogida entre ellos. El resultado más significativo que se obtuvo fue el de hacer saltar a pedazos la argolla de explotación que los comerciantes ambulantes (los llamados «regatones») y los patronos, habían logrado imponer sobre aguarunas y huambisas.

Fallecido el P. Puerta, la Prefectura Apostólica decidió entregar, ésta y otras obras de ayuda material, a un grupo de seglares que quisiera encargarse de ella. Además necesitábamos verdaderos técnicos para el Colegio Agropecuario que recientemente se había establecido en Chiriaco. Tres promociones habían concluido allí el ciclo básico y, para los dos últimos años, se necesitaban técnicos más especializados. Esto dejaría a los misioneros más libres para dedicarse al trabajo propiamente pastoral.

Este grupo mixto de voluntarios, hombres con sus esposas, más tres jesuitas, formaron el D.A.M -Desarrollo Alto Marañón.

Los laicos del DAM, pusieron como condición expresa, para evitar paternalismos y clericalismos, que nadie interfiera con sus ideas ni con su conducta personal, lo cual era ya algo sospechoso.

Mons. Hornedo les aceptó y dio plenos poderes al jesuita español que había organizado el grupo, para traerlos e instalarlos. Luis Uriarte, el Vicario de selva, también los aceptó aunque recelaba en un principio, que vinieran a «jugar» su propia «liguilla», pero favorecedores del grupo presionaron sobre él para que los recibiera. Que no pareciera que cedía a prejuicios retrógrados de los misioneros veteranos que no veían aquello demasiado claro.

La primera tarea encomendada al D.A.M. fue hacer el estudio y evaluación del SAYPE, la antigua Cooperativa del P. Puerta. (Servicio de Ayuda y Promoción Económica).

El SAYPE tenía sus defectos, que duda cabe, pues no había sido dirigido por un verdadero técnico, pero sí con honradez y buena voluntad. Por eso se aceptó al grupo de voluntarios que se presentaron como técnicos aunque no todos lo eran.

Las peores sospechas se confirmaron pronto. Parecía ya desde el princi-

pio, que venían a hacer un trabajo más de tipo de agitación política que aquel para el que habían sido contratados y se pusieron a sus órdenes todos los medios de trabajo: ubicación en la zona, información de todo género, movilidad, alojamiento, etc, etc.

Ellos primero se negaron a colaborar con el Colegio Técnico Agropecuario Valentín Salegui que era una de las principales razones para llamarles:

«No habían venido a trabajar con criaturas...»

Se descubrió que, a espaldas de nosotros y con nuestra propia frecuencia de radio, estaban intrigando, apoyados desde Lima, para desplazarnos de nuestra obra y hacer la suya. Se organizó un pequeño pandemónium y ocurrieron incidentes tan desagradables y mezquinos que no merece la pena ni mencionarlos.

Por fin la cosa explotó, reclamaron total independencia de la misión y se quedaron con todos los medios que habían recibido con el pretexto que todo había sido dado a la misión para ayudar a los aguarunas y que ellos solos debían ser sus auténticos administradores.

Al final hicieron un contrato SINAMOS, apoyados por quien no debiera y así quedó entre nosotros una especie de tumor, que si bien en algún caso pudo favorecer a los nativos (el Consejo Aguaruna Huambisa en su primera versión) lo hicieron con métodos poco limpios, se arreglaron para poner a las Comunidades con su campaña de calumnias, en contra de los misioneros.

Algo más grave, con motivo de aquello, tres de los religiosos que trabajaban con el grupo abandonaron su vocación y / o el sacerdocio. Y otros tres lo hicieron también con escándalo y diversión de los nativos, sobre todo de los que eran evangelistas. Resultado: Un daño irreparable para la Misión.

37. LIQUIDACIÓN DE LAS ESCUELAS EN LA SELVA:

Retumbando en el horizonte los truenos y relámpagos de «La Gran Crisis», entre 1972 y 1975 sobreviene la liquidación de la obra educacional católica en el sector selvático de nuestra Misión.

En este momento nuestro S.E.A.M. (Sistema Educacional del Alto Marañón) montado con tantas luchas y sacrificios contaba con los siguientes puntos de referencia:

- Cinco escuelas de Primer Grado completas con sus respectivos internados, para hombres y mujeres.

- Una red de escuelas subsidiarias, formada por 53 escuelas con 2,515 alumnos, en las respectivas comunidades y en todos los ríos principales.

- Un Colegio Secundario Técnico Agropecuario, el primero exclusivamente para nativos que funcionó en la zona y, aun en toda la selva.

El esfuerzo y los sacrificios que supuso esta obra escolar, levantada casi sin medios, sólo Dios lo sabe. Bien es verdad que todo el rendimiento apostólico que pudo sacarse de esta obra no tuvo tiempo de madurar. Pero fue un paso muy firme.

Es verdad que tuvimos pérdidas económicas por naufragio en el traslado de los haberes de los maestros del que nos encargábamos para evitarles los viajes a las Zonales y que nosotros tuvimos que reponer. Dios nos libró de riesgos más graves que pudieran haber ocurrido en estas operaciones de transporte.

En 1972 se publicó la nueva Ley de Educación por la que todas las escuelas pasaron a los «Núcleos Educativos Comunales»(N.E.C). Al final de esta verdadera liquidación por derribo, sólo nos quedaban:

- Dos escuelas, hombres y mujeres, con sus internados por su condición de «parroquiales» y el Colegio Agropecuario. que lo era así mismo. En cambio todo el resto de la obra escolar entre nativos quedó prácticamente en manos de la propaganda de los evangélicos del I.L.V. que pudo defenderla muy bien gracias a sus influencias en el Ministerio a pesar de la amenaza de rescisión del contrato que pesó sobre ellos breve tiempo.

¿Cómo pudo suceder esto?.

Los misioneros lo supieron muy bien y tuvieron que sufrir bastante por ello, pero es inútil y poco caritativo recordarlo aquí. Desde luego muchos de fuera de la zona no pudieron calibrar el daño inmenso que se producía a la obra de evangelización de la selva. Pero todo fue por permisión de Dios que sabe muy bien lo que hace y todo lo tiene programado en su providencia amorosa.

Sobre esto puede verse lo que aparece en una publicación del I.L.V. «Treasure in Clay Pots». (Mildred Larson y Lois Dadds. Dallas, Texas 1985. pg. 261).

En el mismo libro se presenta el inventario de los logros de su política en el orden religioso. Y en verdad, casi el 80% de las comunidades de nuestra zona selvática son actualmente evangélicas, religiosa o sociológicamente, más bien lo segundo que lo primero, gracias a su obra en las escuelas.

Eso gracias a un Gobierno, también sociológicamente católico, y a muchos sinceramente católicos pero poco conscientes.

38. CAMBIOS DE PERSPECTIVA EN LA PASTORAL SANITARIA DE SELVA.

Al instalarse el nuevo puesto misional de Chiriaco, las religiosas Siervas de San José, mantuvieron a partir de 1969, un puesto de asistencia que fue completándose hasta contar hoy día junto a la asistencia ambulatoria, con seis camas para enfermos necesitados de hospitalización.

Y, resulta sumamente interesante el cuadro de las atenciones más frecuentes en todos estos dispensarios:

Gripe, diarreas, paludismo, otro tipo de enfermedades respiratorias, anemias de diverso origen, lehismaniasis, pián, artropatías, y ofidismo.

Sobre esta última afección notaremos aquí la gran ocurrencia de accidentes por la picadura de serpientes venenosas (*Bothrops* y *Lachesis*). Proporcionalmente la incidencia parece superar a la de la India.

Actualmente en Chiriaco acuden a ser tratados, para una cobertura de 6,000 habitantes, un promedio de uno o dos afectados por mes. Es decir: 3,16/1000. Mientras en la India es 0,8/1000.

¿Cómo se mantiene?.

Inicialmente el Ministerio de Salud, en sus Hospitales, tenía sus laboratorios para la producción de medicinas básicas y nos las proporcionaban, y las proporcionábamos nosotros, gratuitamente. Al suprimirse aquel servicio estatal, las medicinas hay que adquirirlas en los laboratorios, o por donación de organismos internacionales de ayuda misional. Ahora las gratuitas se cobran, cuando el enfermo alcanza a ello, cobrando el gasto de los portes que, desde Europa resultan bastante onerosos. Las adquiridas se venden a precio de mayorista para no caer en paternalismos. También con demasiada frecuencia a crédito, que también con frecuencia resulta difícil de recobrar... y

esto da pie a calumnias de quienes quieren desacreditar al misionero católico ante los nativos. Si se dan gratis son paternalistas y alienantes, si se cobra algo, son explotadores. ¡Cómo será!.

Por lo que respecta a la Misión, en las zonas de Santiago, Nieva y Cenepa las misioneras-incluidas las del Chiriaco que mantienen su dispensario- han dado un especial énfasis al apoyo de la formación de Animadores de Salud y, si lo solicitan, a los sanitarios de las Comunidades. Y siempre ayudan en este aspecto en lo que les resulta posible.

Notaremos de paso, que en la guerra de Falso Paquisha, una madre de las Misioneras del Sagrado Corazón de Huampami, fue la que tuvo que atender al piloto gravemente herido de uno de los helicópteros de combate derribado durante las operaciones. Dios la recompensará.

Las Madres de Chiriaco, pese a las dificultades, siguen manteniendo allí su hospitalillo, además de atender a la formación y apoyo de los sanitarios de las comunidades, haciendo una muy buena labor. Además sirven de escalón intermedio de atención a los enfermos nativos que tienen que ser sacados a Chiclayo o Lima.

Esta época se clausura con una realidad . Lo que llamamos BIFURCACIÓN en el título del capítulo. La pastoral campesina es tan exigente y diversificada que se produce una verdadera solución de continuidad entre ella y la pastoral de «Misión ad gentes».

Aquella se enriquece cada vez más, ésta tiende a debilitarse y a perder garra y brío. Es el mismo fenómeno que se ha producido en todas las Misiones de Latino América, incluido el Perú.

CAPITULO IX.
SE CREA EL VICARIATO

39. MONS. HORNEDO, PRIMER VICARIO APOSTÓLICO.

Al celebrar Monseñor Hornedo las bodas de plata del Vicariato en 1971, Jaén, separada ya la provincia de San Ignacio, ha alcanzado la cifra de 46,377 hab. (Hoy su censo urbano es de 55,000) y previsiblemente el crecimiento continuará.

La Prefectura Apostólica ahora, con el traslado de su capital parece haber concentrado aquí mucho de su esfuerzo.

A estas alturas, gracias a la ruda labor de misioneros y misioneras, la Prefectura Apostólica de San Javier del Marañón está ya lista para ascender de categoría.

El 24 de abril de 1971, por la Bula «Cum Dic», se suprime la palabra Marañón de su título.

El 8 de Junio del mismo año, SS. Paulo VI, crea el Vicariato y designa como primer obispo a Monseñor Antonio Hornedo con sede titular en «*Castelli Minoris*».

Monseñor Hornedo recibió la Consagración Episcopal el 15 de agosto de 1971. A los cinco años fue nombrado Obispo Residencial de Chachapoyas, tomando posesión de aquella Sede también en un 15 de Agosto, el de 1977. Era el reconocimiento de su disponibilidad a la Iglesia... y, también el aprovechamiento exhaustivo de sus cualidades de espíritu de sacrificio y celo incondicional por las almas. Había gobernado la Misión durante catorce años.

40. MONS. AUGUSTO VARGAS. INQUIETUDES LABORALES EN JAÉN. ¿UN CAMBIO DE NOMBRE?.

El siguiente Vicario Apostólico de nuestro territorio fue Monseñor Augusto Vargas Alzamora, el actual Cardenal de Lima, limeño, había sido anteriormente Padre Espiritual de los alumnos del Colegio jesuita de la Inmaculada de Lima y, posteriormente, Rector del mismo. En ambos cargos trabajó, con especial cariño, junto a las actividades propias de su cargo, en la ayuda espiritual y material de los pobres de las barriadas.

Consagrado como Vicario Apostólico de San Javier en la ciudad de Lima el 15 de Agosto de 1978. Transcurridos cuatro años le nombraron Secretario de la Conferencia Episcopal Peruana. En 1990 le trasladaron a la sede Primada de Lima recibiendo el Cardenalato en 1994.

En 1971, al crearse el Vicariato, se había suprimido de su nombre la palabra «Marañón» por la Bula «CUM DIC» del 24 Abril de ese año. Monseñor Vargas había solicitado se llamara «Vicariato de Jaén». En Roma aceptaron a condición de que se llamase «Jaén en el Perú» para evitar ambigüedades, pero esto no satisfizo por ser un poco largo. Y así quedó «Vicariato de San Francisco Javier», para consuelo de los Misioneros que tanta ilusión unían a la expresión de su carácter misionero.

Durante su Vicariato, Jaén la sede del mismo, estuvo agitada por inquietudes político-laborales en las que no era fácil distinguir quien llevaba la razón. Fueron los tiempos de aquella famosa «carta-bomba», o mejor dicho «carta serpiente» que los huelguistas enviaron al jefe de la Oficina zonal de Educación quien al abrirla encontró dentro una pequeña serpiente.

En aquella ocasión, elementos extremistas quisieron involucrar a la Iglesia y hubo un intento de ocupar la catedral. En estos momentos delicados y como representante de Monseñor, tuvo una actuación destacada el entonces Párroco de Jaén, limando asperezas y sosegando los ánimos. Era el P. Francisco Simón Piorno, el popular y querido Padre Paco, actualmente Obispo de Cajamarca después de haberlo sido de Chachapoyas. Pertenecía al clero secular. Monseñor Hornedo le trajo al Vicariato en 1964 junto con otros seminaristas de Comillas y ordenado en Roma, volvió acá y fue varios años Párroco de Jaén.

41. MONS. JOSÉ MARÍA IZUZQUIZA HERRANZ.

El actual Vicario apostólico es José María Izuzquiza Herranz. Había sido anteriormente Profesor de Física Nuclear en la U.N.I de Lima y, posteriormente en la Universidad de Cuzco.

Destinado a la Misión fue Párroco de San Ignacio de 1972 a 1987. Aquellos quince años en contacto íntimo con los problemas del campesinado, le proporcionaron una amplia base para la reorganización del trabajo pastoral, para adaptarlo a la evolución sufrida por Jaén en los últimos tiempos.

Fue consagrado Vicario Apostólico el 7 de Junio de 1987.

CAPITULO X.
LA REORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL

42. JAEN MINIMEGALOPOLIS. NUEVA IMPORTANCIA DE LAS RELIGIOSAS.

La ciudad de Jaén concentra en su población de, prácticamente 50,000 hab. el 17 % de toda la población campesina del Vicariato y el 13% de su población total. (San Ignacio la capital de otra de las tres provincias que se integran en el Vicariato, tiene 7,272 de población urbana total, y no digamos Santa María de Nieva con sólo 2,000 hab).

Actualmente está centralizada en la ciudad de Jaén toda la vida regional, la mayor parte de la Administración, los servicios de atención médica, las mayores facilidades educativas, las comunicaciones y un comercio en el que ya se encuentra casi de todo.

Reproduce así, a pequeña escala, el modelo demográfico de Lima y tantos países subdesarrollados. Jaén es el único centro regional donde se puede encontrar todo lo que hay en orden regional: comunicaciones, comercio, autoridades...

En lo religioso tenemos aquí concentrados:

- el 35 % de las comunidades religiosas femeninas.
- el 18.5 % de las cuasi-parroquias (como sede misionera no existen en la Prefectura-Vicariato, parroquias propiamente dichas).
- el 50 % de los centros de enseñanza del Vicariato
- el 50 % de los religiosos jesuitas
- el 36 % del clero secular.

En lo que respecta a obras pastorales, en Jaén se concentran:

- Dos oficinas de Cáritas. (Cáritas Jaén y Cáritas Parroquial)
- Casa de Retiros «Emaús»
- Centro de Dirigentes Cristianos (Catequistas)
- Seminario Mayor «San Luis Gonzaga»
- Pre-Seminario «San Juan María Vianney»
- Instituto Superior Pedagógico «Víctor A. Belaunde»
- Oficina Diocesana de Educación Católica (ODEC)
- Centro de Pastoral Juvenil
- Centro de Promotores de Salud
- 2 Dispensarios de salud
- Radio Marañón
- Vicaría de la Solidaridad
- Vicaría del Medio Ambiente
- Cuasi-Vicaría de Obras Comunales
- Confraternidad de enfermos y minusválidos
- Comedores populares
- Varios Centros de Educación Ocupacional

Estas cifras pudieran interpretarse como signos de una concentración urbana de la Pastoral del Vicariato. Sin embargo no es así. La mayor parte son, como veremos, los centros de irradiación dirigidos a la población campesina de los «retiros», no sólo de Jaén, sino también de San Ignacio.

La atención pastoral de la ciudad misma de Jaén está centrada en la Iglesia principal del Vicariato, la Catedral, construida por el benemérito Hermano Mariano Sánchez Oliva, presidida por la imagen del patrono, el Cristo de Huamantanga, que lo es principal de Jaén. En ella se administran los sacramentos y se celebran las Misas de fiesta y ordinarias, se celebran las ocasiones litúrgicas especiales .

Tienen su sede las Cofradías y asociaciones religiosas de fieles, tales como: Cofradía del Descendimiento, Apostolado de la Oración, los fervorosos hermanos de la «Promesa», la Legión de María con su sólida espiritualidad,la Confraternidad de Enfermos y minusválidos, las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), los Acólitos, así como grupos diversos grupos de oración, etc, etc.

Como centros auxiliares de pastoral, figuran las capillas de Morro Solar, Miraflores, Santa Rosa y la del suburbio de Fila Alta.

Existe también una pequeña hospedería para las religiosas de los otros

puestos que tienen que acudir aquí para diversas gestiones ante organismos burocráticos estatales y para compras de emergencia.

Es la residencia ceremonial del Vicario Apostólico que, por su parte, pasa buena parte del año recorriendo los distritos y caseríos.

Aquí se tramita toda la documentación parroquial y se atienden y se solucionan todos los problemas que tienen que ver con la Iglesia, y requieren de una autoridad superior a la de las Parroquias de los Distritos.

Jaén es el centro neurálgico para la red de comunicación radiofónica que enlaza todos los puestos del Vicariato entre sí y con la costa... cuando funciona. La instalación tuvo su origen en 1968, en la memorable red de estaciones de radioaficionados que instaló el inolvidable P. Antonio Masías Movilla, asignándoles los pintorescos nombres de las quebradas locales: Timaruca, Tapusca, Tunim.

Nueva importancia de las Religiosas.

Notaremos aquí, y ya se habrá dado cuenta el lector, la importancia capital adquirida por la colaboración de las religiosas en la pastoral del Vicariato. Sobre ellas cae una parte muy importante, que antes no tenían, del apostolado global del Vicariato.

También debemos decir que Jaén se ha convertido también para ellas en una fuente de excelentes vocaciones que aprovechan aún Congregaciones que no trabajan en el Vicariato.

Sin su colaboración sería imposible mantener la pastoral tal como se lleva actualmente.

En el Capítulo XIV, consignaremos, como en un Cuadro de Honor la «ficha» y los nombres de estas tantas veces anónimas colaboradoras.

43. LA DISTRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES PASTORALES.

La actual distribución de los agentes de pastoral es la siguiente:

I. Residencias sacerdotales.

Ordinariamente se procura que los sacerdotes no residan solos, sino formando «Residencias» para aprovechar medios económicos, subsidios

pastorales como movilidad, biblioteca, audiovisuales, ayuda mutua facilitando suplencias, rotación de los debidos descansos, y sobre todo evitar la sensación de sentirse solos sin una compañía amigable.

Estas son las residencias:

JAEN:	Cuatro sacerdotes y un diácono permanente.
BELLAVISTA:	Dos sacerdotes.
SAN IGNACIO:	Dos sacerdotes.
LA COYPA:	Dos sacerdotes.
PUCARA:	Dos sacerdotes.
EL MUYO:	Dos sacerdotes de la Orden Trinitaria.

II. Cuasi Parroquias a cargo de Religiosas.

En las Capitales de Distrito o localidades importantes, las religiosas animan un cierto tipo de Cuasi-parroquias, siendo a la vez respaldadas periódicamente por sacerdotes cercanos o atendidas desde Jaén.

COLASAY:	Hijas de Cristo Rey.
CHIRINOS.	Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor.
CHONTALI:	Hermanas de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón.
HUARANDOZA:	Mercedarias Misioneras de Bérriz.
POMAHUACA:	Religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos.
SANTA ROSA.	Hermanas Josefinas de la Santísima Trinidad.

III. Puestos de atención transitoria.

Otros Distritos que carecen aún de asistencia estable son atendidos en visitas periódicas por equipos itinerantes de misioneros y/o misioneras acompañados muchas veces por un seminarista o un catequista de otro lugar si no lo tienen propio, cosa que sucede raramente. Estos puestos son:

ARAMANGO:	desde El Muyo
HUABAL:	desde Bellavista.
HUARANGO:	desde Huarandoza.
LAS PIRIAS:	desde Jaén.
NAMBALLE:	desde San Ignacio.
SALLIQUE:	desde Pucará.
SAN FELIPE.	desde Pucará.
SAN JOSE DE LOURDES:	desde San Ignacio.
SAN JOSE DEL ALTO.	desde Jaén.
TABACONAS:	desde San Ignacio.

Toda esta gran red de asistencia pastoral, queda completada por la Organización de los Catequistas que tiene su centro en Jaén, pero que tiene sus representantes en la mayor parte de los caseríos. A esta organización, por su importancia le dedicaremos una atención especial en su lugar propio cuando tratemos de la pastoral rural.

La comunidad religiosa de jesuitas (Seminario del Huito y Residencia de Santa Rosa), colaboran y apoyan en la cura de almas y contribuyen, o se responsabilizan, de una serie de obras pastorales de interés general para todo el Vicariato.

Lo mismo hay que decir de las diversas comunidades femeninas que residen en la Ciudad de Jaén.

El mismo Vicario Apostólico apoya personalmente la pastoral recorriendo como un misionero disponible más, las diversas parroquias y cuasi parroquias.

Organización pastoral en la zona de Selva:

La zona de Selva por sus especiales dificultades de Pastoral de Conversión, tiene a su frente un responsable que recibe el nombre de Vicario Pastoral de la Zona de Selva.

En ella, actualmente, existen estos polos de atención pastoral:

SANTA MARÍA DE NIEVA	con tres sacerdotes Jesuitas y seis religiosas de la Compañía Misionera.
CHIRIACO,	por las Siervas de San José.
YAMAKAIENTSA	con el Colegio de Secundaria Bilingüe, llevado por dos sacerdotes jesuitas y dos estudiantes jesuitas.

Hay que contar también dos proyectos de Desarrollo llevados por sendos jesuitas que colaboran como pueden atendiendo a las comunidades del Santiago y Cenepa donde antes residían comunidades de las religiosas Misioneras hoy replegadas a Nieva.

44. CURA DE ALMAS Y PASTORAL EDUCATIVA EN LA CIUDAD DE JAÉN. EL INSTITUTO PEDAGÓGICO. COLEGIOS Y C.E.O.

PASTORAL EDUCATIVA

El Instituto Pedagógico Victor Andrés Belaunde.

Tuvo sus antecesores en la Normal de Bellavista y en la intentada en San Ignacio. Nos remitimos a los respectivos capítulos para narrar su avatares.

Ya en Jaén comenzó a funcionar la Normal que, en 1982 recibirá el nombre de Instituto Pedagógico Victor Andrés Belaunde en un lugar propio que hoy es la sede de la Escuela de Aplicación del mismo.

En Bellavista había existido otra Normal: la femenina de las religiosas Dominicas. Al inaugurarse la de Jaén, para evitar duplicidades de personal, la nueva se hizo mixta y absorbió aquella.

Cuando el P. Bastos, su fundador; se ausenta de la Prefectura, le sucedió en la Dirección el P. Francisco Simón Piorno, (ahora Excelentísimo Obispo de Cajamarca), pues el Vicariato Apostólico, conserva el contrato con el Ministerio de Educación y es quien tiene que responder del funcionamiento de la institución.

Sucede al popular P. Paco, la Hermana Mercedes Ayerra. Después el P. Antonio Ramírez Silva. La Prefectura de estudios la ostenta la H. Shona García, que no queriendo figurar como directora, ha marcado junto con su antecesora la moderna y bien estructurada pedagogía característica de las religiosas del Sagrado Corazón. Con ellas el Instituto Pedagógico Victor Andrés Belaunde ha alcanzado la cima de la eficacia pedagógica. Con el Director y ellas trabaja un entregado grupo de profesores selectos.

El Pedagógico tiene ya instalaciones propias nuevas y bien concebidas y su correspondiente Escuela de Aplicación dirigida por la H. Eudocia Inga.

Estudian actualmente en el I. Pedagógico 400 alumnos, y desde 1982, se han graduado brillantemente en él, un millar de alumnos.

Funcionan también en él, anualmente, programas vacacionales de actualización magisterial, a los que concurren en verano cuatrocientos alumnos, entre ellos varios nativos aguarunas y Huambisas.

En algún momento se pensó en estructurar un verdadero programa de formación bilingüe-bicultural para estos, pero las circunstancias no son todavía propicias pues requeriría un cambio radical de mentalidad y la eliminación de prejuicios difíciles de desarraigar sobre el bilingüismo. Ojalá se consiga esto con el transcurrir del tiempo.

Tal empeño podría generar un inmenso bien a la vez pedagógico y pastoral, para la población nativa que es numerosa en el Vicariato. Sería el modelo -que todavía no existe- de verdadera formación bilingüe-bicultural de largo alcance.

LOS COLEGIOS:

Dentro todavía de la pastoral urbana del Vicariato, merecen citarse dos obras de singular eficacia: los dos Colegios de Secundaria que allí sostiene el Vicariato. El Colegio del Sagrado Corazón y el Colegio San Luis Gonzaga- Fe y alegría N° 22.

El Colegio del Sagrado Corazón.

Comenzó a funcionar en 1965 y su primario intento fue proporcionar alojamiento y enseñanza a las muchachas campesinas de los retiros de la altura que venían a estudiar a Jaén.

Su sede fue inicialmente en la que fue sede de la Dirección Zonal y hasta hace poco, del A.D.E.S. Pero con la colaboración de padres de familia y de la propia entidad promotora se ha construido el actual local, plenamente adecuado a su calidad educativa.

Hasta no hace mucho, fue exclusivamente femenino y, al intentar introducir el régimen de coeducación, las HH. tuvieron que preparar a los padres de familia, campesinos muy tradicionales. Aquella innovación era ya necesaria dada la situación emergente de la ciudad de Jaén. Por larga tradición pedagógica, la Congregación del Sgdo. Corazón ha ido siempre en vanguardia en todo lo que se refiere a calidad y adaptación de la educación. Tras un tiempo de adecuada preparación, y después de suprimir el internado, ya no necesario, (1989) han comenzado a admitirse alumnos varones en los primeros grados.

El Colegio ha comenzado a poner especial énfasis en el cultivo de valores e integración armónica de ciencias y humanidades de lo que es «Plan Piloto» a nivel nacional.

El alumnado alcanza el número de 1,800, y tiene un turno de tarde al que concurren 3,300 alumnos.

En la dirección del plantel han figurado nombres como los de Concepción Veges, tan conocida en el Sophianum de Lima, Francisca Tamayo, Lastenia Fernández Maldonado, Lilian Crosby, Ma. Luisa Ponce de León y Silvia Alfaro.

Las alumnas egresadas se han ubicado ocupacionalmente preferentemente en el magisterio, tanto en el propio colegio como en diversas instituciones educativas.

En el mismo Jaén funciona también otra institución modelo del Vicariato.

El Colegio San Luis Gonzaga-Fe y Alegría 22.

El actual Colegio de San Luis, de la red nacional de «Fe y Alegría» goza ya de un merecido prestigio entre los centros educativos de Jaén, que es ya una ciudad de 65.772 hab. (1996) y cuenta con numerosos colegios nacionales y particulares.

Su origen lo encontramos en el Seminario Menor del Vicariato, establecido en Bellavista por Monseñor Antonio Hornedo en 1965 y confiado a la dirección del P. Carlos Purón.

Funcionó en Bellavista hasta 1971, fecha en que se trasladó a Jaén desde las instalaciones que se estaban construyendo en el llamado cerro del Huito, para el proyectado Seminario Mayor. Y allí estuvo ubicado como tal Seminario, hasta que se trasladó definitivamente al nucleo urbano de Jaén, en el suburbio de Morro Solar.

En 1975 deja de ser Seminario Menor y pasa a ser simplemente Colegio, dentro de la red nacional «Fe y Alegría».

La primitiva estructura se va completando poco a poco con ayudas conseguidas por aquella institución y la colaboración -más bien simbólica- de los padres de familia gentes de clase media baja y con escasísimas disponibilidades económicas.

Hoy día sus instalaciones pueden competir con ventaja con cualquiera de los centros educacionales de Jaén. Tiene campos de deporte, patio de honor, biblioteca, laboratorios, talleres etc. Dadas las características de la zona, al carácter ocupacional se le otorga la debida importancia.

Pero lo más valioso que tiene es el equipo de Dirección y de profesorado al que se consagra máxima importancia y una especial dedicación.

El número actual de alumnos es de 780 valorándose más la calidad que la cantidad por lo que es académicamente muy exigente.

Su dirección la han ocupado, los PP. Juan Bosco Rey-Stolle (1976-1978), Rómulo Franco (1979-1985), Enrique Rodríguez (1986-1989). Actualmente el Director es el H. Pedro Sáiz (1990). Todos ellos jesuitas.

El Colegio San Luis consiguió el primer premio en el Primer festival de Cultura y Folklore. Ha sido Campeón regional de Voley llegando a la final nacional. Pero, sin despreciar estas actividades extra- curriculares, lo que más estima y cuida, es el nivel ético y escolar del alumnado.

El C.E.O «Santa María de la Merced» y el Colegio de Primaria y Secundaria «Señor de Huamantanga».

A distinto nivel académico, pero con equivalente eficacia y prestigio en su género, mantiene el Vicariato en Jaén el C.E.O «Santa María de la Merced» sostenido y dirigido por las religiosas Mercedarias Misioneras de Bérriz, las mismas que están en Huarandoza.

Aunque el nombre de CEO, sugiere la modestia de una escuelita «de corte y confección», este centro, para las muchachitas modestas del barrio de «Morro Solar» cuenta con magníficas aulas, profesorado e instalaciones deportivas que serían la envidia de un regular Colegio de Secundaria.

Allí se forman en las habilidades propias de la mujer, unas trescientas muchachitas de condición modesta que salen preparadas en lo técnico y en lo religioso, para enfrentar la vida y competir para la elevación y dignificación de las mujeres de su condición social.

Merece también mención el Colegio de Primaria y Secundaria «Señor de Huamantanga» sostenido por las Hermanas de Cristo Rey. Y tememos haber omitido algún otro pues continuamente están surgiendo nuevas iniciativas de este género.

Un intermedio entre pastoral urbana y pastoral rural serán los Colegios sostenidos por el Vicariato en otros centros urbanos, capitales de Distrito, y, aún de Provincia que, por sus características participan mucho del ambiente campesino. De ellos se hablará en la sección dedicada a la pastoral rural.

Pastoral de Salud.

Contamos aquí con dos dispensarios. El principal, con atención de dos doctores, es el de los Promotores de Salud que, aunque su labor la realizan principalmente entre los campesinos, mantienen aquí un dispensario muy concurrido, al que acuden muchísimos enfermos de la ciudad, de escasos medios económicos.

También funciona, desde 1990, en Jaén la Fraternidad de los enfermos minusválidos que es la versión local de la obra emprendida en Lima por el P. Duato, el popular Padre «Quitapenas» el de las emisiones radiofónicas en Lima.

La Fraternidad, además de brindar un cuidado pastoral especializado a los enfermos con limitaciones físicas, les hace sentir el calor de una mutua amistad fraternal, y ganar también sus «chibilines» con la satisfacción de su propio esfuerzo, a través de la reparación de instrumentos eléctrónicos, máquinas de escribir, calculadoras etc, y la fabricación de sillas de ruedas y otros aparatos ortopédicos.

45. LAS OBRAS COMUNES: SEMINARIO MAYOR. RADIO MARAÑÓN. VICARÍAS DE ACCIÓN SOCIAL. CENTRO DE DIRIGENTES CRISTIANOS (CATEQUÍSTAS). PROMOTORES DE SALUD.

Hemos llamado Obras Comunes a las que, aun funcionando en la Ciudad de Jaén, lo hacen casi podríamos decir, principalmente, al servicio del Vicariato.

El Seminario Mayor «San Luis Gonzaga».

Una empresa evangelizadora no ha cumplido sus fines a no ser que, como resultado del anuncio de la Buena Nueva en un área determinada, y de su aceptación por un número significativo de adeptos, no surja lo que se llama una Iglesia, o una Iglesia joven en términos modernos.

Una de las señales de la existencia de una tal Iglesia es la de su autosuficiencia;no necesitar más la venida de personal foráneo para mantenerse y convertirse, a su vez, en evangelizadora.

En cuanto le fue posible, nuestra Misión, trató de asegurar esta autosuficiencia a través de la promoción, sobre el terreno, de vocaciones.

Como vimos, en una providencial carrera meteórica, Mons. Hornedo llegó a la misión en agosto de 1962. Fallecido monseñor Albacete, es nombrado Prefecto Apostólico y desde su promoción no pierde tiempo en enviar a Bellavista desde Nieva, al P. Carlos Purón para establecer allí un Seminario Menor.

Su asistencia al Concilio Vaticano, (1963-1965) la aprovecha para establecer conexiones y asegurar recursos económicos y personales, para dicho Seminario que ha ubicado en Bellavista, en lo que fue residencia del primer Prefecto Apostólico Monseñor García Martín.

En 1963 ya está funcionando allí el flamante Seminario y, entretanto, comienza a construirse en Jaén su local definitivo.

Para ello se ha elegido un terreno en el Huito, una loma en el flanco de un cerrito que bordea el valle plano donde se asienta Jaén, la capital de la Prefectura. Está lo suficientemente cerca de este centro poblado como para aprovechar las facilidades que ofrece ya su precoz desarrollo y lo bastante apartado de sus bullicios urbanos.

Se trata de una ubicación, semi urbana, semi campesina.

Hasta ahora, las escasas vocaciones que surgían en el Nor Oriente Peruano, tenían que cultivarse en el Seminario de Santo Toribio de Lima. Y este desplazamiento no era precisamente un beneficio para aquellos jóvenes de extracción ordinariamente campesina, por los gastos de manutención y desplazamiento, y por el peligro de acostumbrarse a un nivel de vida y comodidad muy diferente al de aquél al que terminados sus estudios, se esperaba se ubicasen y con muchos menos alicientes materiales y espirituales.

En 1971 Monseñor Rómulo Carbone pone la primera piedra del futuro Seminario. Terminadas las obras, ocupa aquel local el seminario Menor que se traslada desde Bellavista y, a partir de 1974 es ocupado simultáneamente por los seminarios Mayor y Menor. Este último se trasladará definitivamente, como se dijo, al casco urbano de Jaén en 1974 y el Seminario Mayor comienza su marcha independientemente bajo la dirección del P. Carlos Purón. Monseñor Hornedo tenía ya su anhelado Seminario Mayor.

Ahora la inmediata preocupación de Monseñor, es conseguir una comunidad de religiosas contemplativas y así una comunidad de religiosas de la Orden de Santa Clara ocupan el convento de clausura que se les ha construido allí mismo para dar a los futuros sacerdotes testimonio del espíritu de oración tan necesario a su vocación sacerdotal y, al mismo tiempo, apoyarán con sus oraciones y penitencias el trabajo de sus formadores.

Inicialmente funcionó como un seminario inter-regional y así acudieron a él candidatos de Pucallpa, Puerto Maldonado, Chimbote Yurimaguas y Cajamarca ademas de los del propio Vicariato. Poco a poco los otros Prelados fueron fundando sus propios centros de formación. Los actuales seminaristas proceden ahora de cuatro territorios eclesiásticos diversos.

La primera ordenación sacerdotal pudo celebrase en 1978. Es pues, un Seminario veterano.

Normalmente se tienen los cursos ordinarios de Filosofía y Teología; pero fue necesario añadir como preparación un curso de Humanidades para cubrir las deficiencias de los estudios secundarios hechos en las respectivas zonas, que se demostraron ligeramente deficitarios.

El primer Rector fue el P. Carlos Purón (1970-1971). Le sucedieron los PP. Antonio Arana (1972-1973), Miguel García Gómez (1974-1976), Ignacio Muguiro (1977-1982), Francisco de la Aldea (Vice Rector, 1982-1985), José Luis Idígoras (1986-1991), Rolando López (1992-1995) y, actualmente, Benjamín Crespo, todos ellos jesuitas.

El Seminario cuenta con la suficiente holgura de instalaciones: Biblioteca con su Sala de Consulta, sala de reuniones, Capilla y, por supuesto la necesaria estructura de cocina, comedor, agua y electricidad. Y hasta una pequeña hospedería para alojar a los familiares de los seminaristas que vienen a visitarles.

Sería injusto, omitir una alusión a otra «pequeña comunidad», la de los perros Doberman y Braco que custodian la posesión y la casa de las HH. de clausura. La abundancia de delincuentes en estos tiempos revueltos, hace que todas las precauciones sean pocas. Aunque a veces provoquen incidentes no programados, como el ocurrido a cierta religiosa que subió a visitar a las Clarisas y las instalaciones del seminario, y se vio rodeada impensadamente, cierta noche rodeada de una cohorte de «vigilantes» que aunque no le hicieron mayor daño, le proporcionaron un ligero susto.

El Pre-Seminario «San Juan María Vianney»:

Ahora ya no hay Seminarios menores. Se piensa que una cierta inmadurez en la edad en que los muchachos terminan los estudios de Secundaria, hace necesaria una preparación que permita aquilatar su vocación e iniciarles en una formación espiritual y científica seria.

El régimen de internado gratuito y el de una buena formación, transformaban con una cierta frecuencia la vocación sacerdotal en una «vocación» tentadora...

Ahora los candidatos, que obligatoriamente, tienen que haber terminado su formación Secundaria, concluyen estos últimos estudios, viviendo por su cuenta, pero bajo la tutoría de un sacerdote destinado a ello. Ahora el Director del Pre-Seminario es el P. Marcos Goyzueta, del clero diocesano del Vicariato para homogenizar su formación preliminar antes de entrar en el Seminario propiamente dicho.

Vocaciones:

Como decíamos, una empresa evangelizadora no ha cuajado plenamente hasta no ser capaz de producir, como resultado del «Anuncio» y su aceptación, un número significativo de vocaciones en su área socio-geográfica.

En cuanto le ha sido posible, el Vicariato ha tratado de asegurar este brote de vocaciones a través de la promoción de una vida familiar verdaderamente cristiana y de jornadas vocacionales exprofeso organizadas.

El campesinado de Jaén ha resultado una buena cantera de vocaciones, sobre todo en lo que se refiere a las vocaciones religiosas femeninas. Esto atrae a no pocas «reclutadoras» de diversas congregaciones.

Actualmente, y como vocaciones masculinas para la Compañía de Jesús, pueden contarse más de 10 vocaciones, además de las que han surgido para el clero secular y que estudian, o han estudiado en nuestro Seminario o en otras partes.

RADIO MARAÑÓN:

Bajando por Fila Alta hacia Jaén, dos balizas rojas, encaramadas a 120 metros de altura, salen a recibir a quienes vienen a nuestra ciudad. Es la antena de Radio Marañón que da la bienvenida a la tierra del café y del arroz.

Radio Marañón: 10 Kw. de potencia, frecuencia de 580 KHtz onda media, es la radio emisora del Vicariato.

Con una población campesina de miles de pequeños caseríos, y un centro urbano que crece sin cesar, Jaén comienza a presentar los síntomas de una

inevitable masificación. Y en este nuevo Areópago, el de las masas, también debe estar presente la Iglesia.

Radio Marañón tiene su pre-historia, sus antecedentes, en Radio San Ignacio. La década de los sesenta fue la de la moda de las escuelas radiofónicas. La radio era un instrumento nuevo para influenciar a las masas de población. Eran los años de la Unesco, la Union Panamericana, los «Núcleos Escolares Campesinos», La Educación del Adulto», la Tele-educación. Todavía no se habían comprobado las dificultades, las exigencias y las limitaciones de las escuelas radiofónicas.

En Colombia florecía Radio Sutatenza, en España la extensa red de Radio Eca de las que todo el mundo hablaba[1]. La alfabetización era la panacéa para todos los males y, para ello, era necesaria la radio.

La Radio en Jaén.

Se dijo antes algo de Radio San Ignacio. Con nuevos medios, esta vez suficientes, y nuevo entusiasmo, se reemprendió la obra esta vez en 1978 y esta vez en Jaén. El encargado fue el P. Jorge Beneito. Se instalaron dos generadores eléctricos de 50 K.W. En las cercanías del Huito. Se instaló la antena y se empezó a transmitir.

Poco después se trasladó a su actual ubicación, en la llamada Fila Alta, con su antena de 120 m. de altura y los nuevos transmisores de 10 K.W. enlazados vía microondas con sus estudios en Jaén.

Los sucesivos directores de la Radio han sido: el P. Jorge Beneito (1978), el inolvidable P. José Luis Maldonado (1981-1991), el P. Ubaldo Ramos (1992) y desde 1993 es el P. Lucho Távara, además del suficiente personal técnico-electrónico para respaldo en emergencias, respaldo que muchas veces ha gozado de carácter episcopal.

Radio Marañón trasmite ahora de 6. a.m. a 10 p.m. Su programación ha variado según el acontecer. Citaremos algunos ejemplos: por supuesto, programación religiosa: Misa Dominical, el Angelus, Problemática de vida cristiana, Informativo local, Salud, La mañana es así, el Banco de Dios, Madres de Familia, Gente del campo, Economía familiar, El Guayusero... Pero el que

---

(1) Radio Sutatenza y, por supuesto Radio Eca, siguen funcionando todavía más que satisfactoriamente.

rinde servicio comunitario más apreciado es el de «mensajes» a los caseríos de Jaén y San Ignacio, comunicando noticias de emergencias familiares, encargos urgentes, notificaciones importantes.

Antes, los mensajes los formulaban, para mayor concisión, los encargados de la radio, ahora lo hacen los mismos interesados. Y, lo que han perdido en precisión lo han ganado en color y espontaneidad. Aunque a veces esto ha dado origen a curiosos equívocos:

De un viajero que anuncia su regreso:
«Salgan a esperarme con otras dos bestias al vado de Huaquillo...»

De un puesto misional:
«envíen urgente hostias para la celebración de la Promesa, ¡y chorizos!»

Por supuesto que el mantenimiento de la radio en operación supone un cuadro de personal, rentado o no, operadores, locutores, preparadores de programas, recepcionistas, corresponsales locales y de los caseríos.

Y, como se presupone, personal de mantenimiento y limpieza. Un total de 21 personas.

Resulta simpática la presencia por las calles de Jaén de «Nuestra Unidad Móvil», que es una moto-taxi como las populares «cucarachas» que pululan por todas partes en Jaén. Pero algo más protegido de la intemperie y con su orgulloso letrero: «RADIO MARAÑÓN».

Todo esto supone gasto, y aquí está el tendón de Aquiles de nuestra emisora.La radio tiene que mantenerse competitiva sin esclavizarse a los anunciantes. Aquí de los equilibrios del Director.

Nuestra ilusión, sería transmitir con 10 K.W en onda larga ampliando su receptividad a zonas del Vicariato donde todavía no llega.

VICARIAS DE ACCIÓN SOCIAL:

En el lenguaje eclesiástico se designa con el nombre de «Vicaría», a una especie de secretariado ejecutivo que, bajo la dirección del Prelado y su inmediata dependencia, coordina las acciones referentes a una determinada área o problema de especial importancia pastoral.

Aquí vamos a referirnos a dos de estas Vicarías y una semi-Vicaría: La del «Medio Ambiente», y la de «Solidaridad». Ambas muy relacionadas en su origen como enseguida veremos.

Cualquiera que repase el contenido del «ANUARIO» del Vicariato, publicado en los tres últimos años, se sorprenderá al encontrar esa mención del medio ambiente. ¿Que diablos tendrá que ver el medio ambiente con institución eclesiástica. Por algo, y con un poco de veneno, colocó alguien la «chapa» despectiva, de «Ecologista con sotana» al actual Vicario Apostólico.

Hoy está de moda hablar de la ecología, aunque no todos los que lo hacen saben con demasiada precisión de qué se trata.

Para comprender bien el problema, hemos de ubicarnos en nuestro medio geográfico.

En el centro de la provincia de San Ignacio, entre las cuencas del Canchis y el río Tabaconas, se alza un núcleo montañoso que en algunos sitios supera la altura de los 3.000 m.s.n.m. Comienza al O de Chirinos con el cordal de Chinchiquí se prolonga por el Chaupe de la Coypa y, al llegar a Namballe dobla hacia el N. formando la cordillera de Las Amatistas.

Toda esta zona es de una belleza natural indescriptible. Es un refugio de fauna donde perduran especies zoológicas ya casi extinguidas en otras partes del Perú: el Tapir de montaña y el oso de anteojos. Y cuentan también con una rareza botánica y con dos especies de Podocarpus (Rospigliosi y Montana) y que aquí crecen en manchales y no aislados. Son los preciados «romerillos» que tan buen precio alcanzan en los mercados madereros.

Estos bosques son además los reguladores que impiden la erosión de los terrenos de la parte inferior de la cuenca y evitan la formación de torrenteras y corrientes de arroyada. Por su valor, esta zona fue declarada Santuario Nacional con carácter de intangible, (Namballe-Tabaconas) y Bosque de Protección, (La Coypa) también intangible, donde la reglamentación de suelos prohíbe la explotación para uso forestal.

Esta zona, de tiempo atrás, ha venido atrayendo los ojos codiciosos de las compañías madereras. En tiempo de Odría, cierto Ministro de Guerra consiguió una concesión de explotación e hizo instalar allí en Tabaconas, un puesto de la Guardia Civil para asegurar sus intereses particulares. ¡Diez hombres jóvenes y ociosos en una pequeñísima comunidad campesina totalmente aislada. Pero por falta de carreteras para sacar la madera a la costa, la explotación, afortunadamente, no prosperó.

En 1989 con el pretexto, de una pista carrozable entre la Coypa y Rumipite, la Compañía Forestal Andina, con varias otras pequeñas compañías sub-contratistas, comenzó a sacar madera de romerillo. Los vecinos de La Coypa se amargaban porque no cumplían sus promesas y no repoblaban. Intentaron sobornar al párroco con la promesa de un tractor (de venerable antigüedad por cierto, para la construcción de pequeñas carreteras). Como era de esperar, él no se dejó enredar en la sucia maniobra.

Los vecinos de La Coypa hicieron la vida imposible a Maderera Andina quien tuvo que retirarse, no sin vender antes la concesión que poseía a otra Compañía: Incafor.

Incafor, un capital mucho más poderoso y que cuenta con altas influencias, intenta en vano sobornar también a la Iglesia, lo hace exitosamente con las autoridades municipales e instala en San Ignacio un aserradero. Hay en juego una ganancia tentadora: nada menos que de US $32.000.000. Por esa cantidad se puede llegar a todo lo que sea necesario.

El plan de explotación, que tiene obligatoriamente que presentar al Ministerio parece una burla elaborada por un portapliegos que por un ingeniero. El Ministro dignamente lo «observa». Pero, como suele decirse, «el que tiene padrino se bautiza», e Incafor consigue la concesión.

El pueblo de San Ignacio está amargo. La Compañía acude al parecer, a agentes provocadores. Hay una asonada, fácil de suscitar pues el pueblo está indignado por la prepotencia de los empleados de la compañía.

Asaltan el aserradero; ¡Qué casualidad! lo que arde es la maquinaria vieja y fuera de uso y no la nueva. Y arden también los jergones de paja del dormitorio de los empleados. Se organiza un laberinto confuso y aparecen, muertos a latigazos, -no a bala - dos guardianes del aserradero. ¡32 millones de dolares, 32!.

Nunca se podrá averiguar lo que sucedió realmente. Se presenta una acusación de terrorismo. Trece campesinos inocentes son llevados a prisión donde estarán 18 meses. También se persigue al ingeniero forestal que se había opuesto y a quien habían previamente amenazado.

El Vicario Apostólico acude al problema. Por fin se hace justicia, y al no encontrarse pruebas incriminatorias contra ellos, los trece campesinos son puestos en libertad.

Este es origen de las Vicarías para prevenir que se repitan estos abusos con los campesinos indefensos.

La Vicaría del Medio ambiente se encarga de dar charlas y cursillos de información sobre temas ecológicos. Asesora a los campesinos para que se organicen. Apoya sus gestiones ante autoridades y otras organizaciones. Establece contactos con ONG's del exterior.

La Vicaría de Solidaridad, en conexión con la Comisión de Acción Social de la Iglesia en Lima, organiza cursillos cada 2-3 meses, sobre derechos humanos, por sectores, para jueces de paz, ronderos, mujeres. Contrata abogados para proporcionar abogados a los campesinos pobres que no pueden costearlos. Acuden en socorro de los acosados por malas autoridades que no desean que alguien se atreva a impedir sus abusos.

Existe también como enunciamos, una Semi-vicaría: la de Trabajos Populares en colaboración con los propios campesinos. En un tiempo contó hasta con su pequeña pala mecánica. Todo con la ayuda de los católicos alemanes, «Manos Unidas», y «Prosalus» de España. Con su ayuda se hicieron:

- 13 trochas carrozables.
- 10 pequeños puentes.
- 4 canales de irrigación.
- 15 obras de saneamiento ambiental.

El Centro de Dirigentes Cristianos (Catequistas):

Otra de las obras de interés común que tiene su sede en la capital Jaén es la del Centro de Catequistas.

Construido sobre una extensión de terreno de 2.500 m. con sus tres pabellones de dos plantas, contiene todos los servicios necesarios para la formación, dinamización y actualización de nuestros Agentes de la Palabra o catequistas, nervio de nuestra pastoral rural.

Tiene capacidad para albergar a cien catequistas a la vez con todos los servicios necesarios de dormitorios, comedor, cocina, higiene etc. Una gran sala común sirve a la vez como capilla y sala de conferencias.

Aquí hay instalada también una pequeña oficina de impresiones para los boletines, circulares, convocatorias, etc. y, por supuesto, administración

almacenes y hasta un pequeño bazar de objetos de devoción, folletos y algunas, muy pocas, publicaciones piadosas.

Pero, lo principal, es el centro coordinador y organizativo de las zonas y sub-zonas en que, como veremos, están distribuidos los catequistas.

Toda esta organización central es atendida por un grupo de religiosas, pero aquí también colaboran en los Retiros y Cursillos, prácticamente todos los sacerdotes:seculares y regulares que residen en Jaén.

LOS PROMOTORES DE SALUD:

Ya hubo ocasión de aludir a ellos. Muy unida a la obra de los catequistas está la obra de los promotores de Salud. Pretende completar la formación de los catequistas haciendo de ellos útiles auxiliares para mejorar también la higiene rural y para remediar el desamparo de la población en los caseríos dispersos, en lo que se refiere a la asistencia médica.

La obra de los promotores de salud está formada por un equipo de doctores laicos y de religiosas enfermeras, con su actividad centrada en parte en Jaén y en parte en los caseríos y distritos apartados.

En su sede de Jaén funciona un Dispensario de Salud donde se atiende a los enfermos de condición modesta. Aquí, se tienen también cursillos para los promotores de salud de todas las zonas para entrenarlos como útiles auxiliares que puedan extender los conocimientos a su alcance, referentes a higiene ambiental y a una medicina popular sensata, en sus familias.

Este mismo equipo se desplaza periódicamente a los caseríos y distritos alejados para dar allí, charlas y cursillos sobre estos mismos temas y atender en lo posible a los enfermos que encuentran.

El nombre que reciben estos colaboradores campesinos así entrenados, hombres y mujeres, es el de Promotores de Salud y hacen un bien inmenso en los caseríos.

CENDOC
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica

CAPITULO XI.
EN LOS DISTRITOS

46. PASTORAL EDUCATIVA EN LAS CAPITALES DE DISTRITO.

El Colegio de la Inmaculada, en Pucará.

Está situado en el pueblo de este nombre, sobre la carretera Olmos-Marañón.

De abolengo precolonial indígena, Pucará fue cabeza de doctrina, languideció, pero que con la construcción de la carretera de penetración por el presidente Manuel Prado, se convirtió en campamento principal y se pobló de gente de la costa. Muy pronto fue la sede de un Colegio Nacional Mixto que funcionó varios años.

Por gestiones del memorable «Don Pepe», el P. José Sánchez Gil párroco de Pucará y misionero de la Prefectura, se desdobló en masculino y femenino, recibiendo el nombre de la Inmaculada (1967).

Sus comienzos fueron inicialmente algo movidos, pues su existencia contrarió determinados intereses y estos «intereses» inquietaron y movilizaron al alumnado masculino bastante adulto, del correspondiente colegio de varones. Las HH. Siervas de San José, que se habían hecho cargo del plantel, tuvieron algo y aun algos que sufrir. El tacto y la paciencia de las buenas HH. terminó por deshacer aquellas incomprensiones y hoy el Colegio con su internado para muchachas, es respetado y querido por todo el pueblo en el que ha realizado una buena labor con el alumnado femenino que por su origen, tiene sus características propias.

En su «foja de servicios» figuran haber soportado un par de inundaciones causadas por el vecino río Chamaya.

También, en 1992 el MRTA ocupó el pueblo e hizo que las Hermanas supieran lo que es encontrarse, al acudir a una llamada en la portería, a dos individuos con la cara tapada por pasamontañas, portando sendas ametralladoras, que solicitaron cortésmente el micrófono de la radio con que funcionaba el transmisor con que se comunicaban con el Vicariato de Jaén.

Su actuación fue respetuosa y, a los dos días, tuvieron la gentileza de devolver a las buenas HH. aquel micrófono que había ya dejado de ser material de interés estratégico.

Del **Colegio Tito Cusi Yupanqui de San Ignacio**, hablamos ya con la suficiente extensión en otro lugar.

- **Colegio del Reinado de Colasay,** llevado por las Hijas de Cristo Rey.- **Colegio de Santa Inés en las Salinas de Arqamango.** De las HH. de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón.
- **Colegio César Vallejo en la Coypa.** P. Párroco.
- **Colegio Ricardo Palma en Santa Rosa.** HH Mercedarias.
- **Centro de Educación inicial. San Ignacio.** HH. Dominicas
- **Escuela Primaria Femenina. Ntra Señora de Fátima.San Ignacio.** HH Dominicas.
- **Escuela Parroquial del Muyo.** HH de los Pobres y Siervas del Sagrado Corazón.
- **Escuela Parroquial De Montenegro. El Muyo.** HH. de los Pobres y Siervas del Sagrado Corazón.
- **C.E.O. San Ignacio.** HH. Dominicas.
- **C.E.O. De Huarandoza.** HH. Mercedarias.
- **C.E.O Pucará.** Siervas de San José.

47. LOS CASERÍOS. HOMBRES Y MUJERES MINISTROS DE LA PALABRA. LA ORGANIZACIÓN CATEQUISTA.

Los Caseríos.

La fisonomía de nuestro Vicariato es típicamente campesina. En sólo cinco de los diecinueve distritos que integran las provincias de Jaén y San Ignacio, la población urbana excede al 80% de la población total y los criterios censales califican de rural a todo centro poblado inferior a 100 casas.

Población Total

	Urbana	Rural		Urbana	Rural
Jaén	65,563	10,558	S.Ignacio	26,855	19,583
Bellavista	16,448	10,902	Chirinos	12,645	11,454
Chontalí	10,357	9,309	Huarango	21,183	20,469
Colasay	13,374	12,241	La Coypa	16,003	15,258
Huabal	9,568	8,869	Namballe	8,412	7,227
Las Pirias	5,205	4,611	S. José Lourdes	13,566	12,714
Pomahuaca	6,999	6,240	Pucará	6,481	2,975
Sallique	7,082	6,475	San Felipe	4,955	4,490
S. José Alto	7,492	7,295	Santa Rosa	14,169	12,161

El total de caseríos en ambas zonas parece ser de 163 y en ellos hay al menos 132 capillas.

Sus habitantes viven de la agricultura. Los de los niveles altitudinales bajos, los que habitan en las zonas cálidas, lo que se llama el caliente, se dedican al cultivo del arroz y a la ganadería, los que pueblan las alturas a partir de los 1000 o 1200 m, al café que en esas altitudes da normalmente cosechas de excelente calidad y cantidad.

Muchos de los caseríos existentes han sido formados por emigrantes de Cajamarca o de Piura que, a partir de los años cincuenta fueron aumentando progresivamente, conforme la carretera de penetración fue haciéndose cada vez más practicable.

Los nombres que les pusieron son una buena fotografía del mundo espiritual y las esperanzas y aspiraciones de estos campesinos. Sin querer profundizar en un tema tan tentador, podemos adivinar a través de esta toponimia un mundo vivo y bullente.

Nombres de Santos o categorías religiosas, del mundo vegetal en que viven inmersos como buenos campesinos que les llevó a abandonar sus antiguos hogares. Añoranza de la tierra de origen.

Reveladores de un espíritu que podríamos llamar contemplativo de la belleza de estos paisajes. Referencia a accidentes naturales identificatorios.

Reminiscencias de la nueva cultura adquirida en la escuela o a través de los medios de comunicación.

Hombres y mujeres Ministros de la palabra.

En este mundo campesino el nervio de nuestra obra pastoral son los catequistas y, por eso podríamos decir que constituyen la obra predilecta del Vicariato.

La actual organización:

Actualmente la organización de Catequistas es la obra del Vicariato y gracias a ella es posible atender a la casi totalidad de la población campesina dispersa, cosa que hubiera sido imposible de otra manera dada la extrema diseminación de sus caseríos y la dificultad de su comunicación.

El catequista actual desempeña las siguientes funciones:

a) Anima en cada caserío la celebración dominical y si no asiste el Padre lleva él la Liturgia de la Palabra.

b) Da las charlas bautismales a los padrinos y las de las jóvenes parejas que se preparan al matrimonio y controla la asistencia a las mismas.

c) Es Ministro extraordinario de la Eucaristía.

d) Asiste a moribundos y en sepelios.

e) Con preparación especial, da clases de religión en los caseríos muy alejados.

f) Organiza grupos juveniles.

Todo esto exige una formación y preparación, que se le proporciona a base de una exigente selección y entrenamiento.

Para ser catequista no basta la inscripción: hay que tener tres años de perseverancia en pedir la admisión, tras esto, un año de postulantado y cuatro semanas intensivas de iniciación, seguidas de tres años de preparación con sus correspondientes cursos de formación, los que se van prolongando después con ciclos permanentes todos los años.

Anualmente hacen Ejercicios Espirituales con práctica de oración.

Naturalmente esto exige un trabajo abrumador en el que participan prácticamente todos los agentes pastorales del Vicariato, aunque una congregación de religiosas (Hermanas de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón), trabajan a tiempo completo en él.

Todos los años hay una asamblea general de Catequistas del Vicariato pues la obra cuenta ya con más de mil quinientos catequistas. Esta se divide en zonas, la misma que es representada por uno de ellos que hace de jefe, el Delegado de Zona.

Y, muy importante, en la organización participan también directamente las mujeres y madres de familia.

La organización cuenta desde hace tiempo con una buena infraestructura con Centros en Jaén y San Ignacio. Tiene una modesta Central de Publicaciones con computación, mimeógrafos, etc, además de pequeños y preciosos volúmenes: «*Ministros de la Palabra*», Boletín de catequistas, separatas, apuntes para las clases y para la explicación de la Biblia, apuntes para auxiliar a los profesores de religión y todo esto se utiliza a conciencia.

Nuestros catequistas están sólidamente formados, y no es extraño que en los caseríos, se hayan convertido en verdaderos líderes sociales, llegando a ocupar en varios casos, puestos de autoridad municipal y local, todo ello sin interferir con su rol de catequistas. Son de confiar, dice la gente.

Existe entre ellos una organización de Promotores de Salud que recibe entrenamiento en Jaén.

Como muestra de que la organización no está anquilosada, está el hecho de que las esposas de los catequistas también ejercen como tales, debidamente preparadas, y esto en un ambiente campesino como el nuestro en el que todavía impera una fuerte impronta de machismo tradicional.

Podemos añadir que, gracias a esta formación y a su arraigo en la sólida espiritualidad sacramental, donde haya un catequista, siempre se podrá contar con él para evangelizar. Esa es la causa de que sea la obra mimada del Vicariato.

Últimamente se ha incorporado la organización catequista a zonas de la parte de selva donde, por la colonización se van extendiendo muchos colonos campesinos: El Muyo, Imaza, Nieva.

48. Guerrilleros y « Terrucos».

El Vicariato de Jaén es una parte de la Iglesia universal, arraigada en la sociedad peruana y participa como ella de todos sus esperanzas, sus gozos, sus dolores y todas sus vicisitudes y crisis políticas y sociales.

Su relativo aislamiento la ha mantenido, aunque no del todo, fuera del «ojo de la tormenta» de la violencia, como por ejemplo Ayacucho, Lima, el Huallaga. Pero con todo tenía que pagar su cuota de inquietudes sociales y de violencia.

Al principio las nubes de tormenta giraban alrededor sin acabar de descargar: las huelgas de maestros (SUTEP).

En uno de aquellos movimientos tuvo lugar un incidente curioso -casi diríamos simpático-, por su sabor localista e ingenio criollo. El del paquete-bomba que recibió uno de los funcionarios estatales de Educación. No contenía dinamita. Al abrirlo escapó de él una pequeña serpiente: no sabemos si venenosa o no, pues la culebra o serpiente escapó y renunció a servir de instrumento a una facción política. Desde luego, al funcionario, y, sobre todo a su esposa, no le hizo maldita la gracia. Después, en este sindicato comenzaron a asomar síntomas de tendencias más radicales.

En 1965, cuando la guerrilla de Fernández Gasco, fuerzas de la guarnición de San Ignacio tuvieron que acudir al quite.

En 1972, hubo un brote serio de guerrillas en Santa Rosa que fue prontamente sofocado por los «Sinchis». Hubo muertes pero nadie se enteró con detalles de lo ocurrido. En Bellavista se infiltraron guerrilleros y algún vecino fue obligado a declarar con argumentos «convincentes». Pero todo aquello se llevó con extremada discreción.

Estando en Santa Rosa celebrando las fiestas patronales, se anunció allí públicamente, entre los números festivos, un encuentro deportivo entre «Pueblo de Santa Rosa» y «Guerrilleros». Monseñor Hornedo, que se hallaba en la fiesta, creyó inicialmente que aquel era un nombre de guerra como, el León de Huánuco, los Invencibles, etc. Posteriormente supo que se trataba de auténticos guerrilleros. Los mismos que fueron arrasados a bombazos por los sinchis en la cueva de Pacuyacu.

Desde la carretera de penetración en Rentema se vieron varias ambulancias desconocidas en la zona.

En el año 81 más huelgas de los maestros del Sutep. Con ellos simpatizan varios agentes pastorales del Vicariato, hay intentos de ocupación de la iglesia matríz.

Por aquellos tiempos (1982), uno de los misioneros que andaba por Tutumberos defendiendo las tierras de los aguarunas, fue amenazado por el hijo de uno de los invasores, de que podría encontrarse con algo desagradable. No ocurrió nada. Sólo comprobar que, a veces, ciertos defensores del pueblo sabían también mirar por sus intereses, aún a costa de los más débiles.

También en Jaén ocurrió un accidente en Radio Marañón que algunos atribuyeron a sabotaje. No se aclaró nada excepto que hubo una extraña avería.

Para una guerrilla es totalmente necesario el conocimiento del terreno y el de Jaén no lo era. Mucho menos la selva aguaruna. Eso nos libró de disgustos a los misioneros de la selva.

Sin embargo el fermento de la violencia proliferaba más de lo que se sospechaba en la ciudad de Jaén. Hay voladuras del oleoducto a su paso por territorio del Vicariato. Jaén es «favorecido» en la región norte con pequeños bombazos.

Hubo que esperar hasta 1992 para que la verdadera violencia comenzara a asomar por nuestra zona.

En este año hubo un tanteo disimulado, no se sabe si por parte del MRTA o de Sendero.

Cierto día se presentó en Jaén un autobús, con inscripciones de la Universidad de San Marcos. Sus ocupantes decían ser estudiantes, en viaje de estudios. ¿qué clase de estudios?. Establecieron contactos con algunas personas y se retiraron sin más. No me es posible puntualizar fecha exacta de esta extraña visita.

El 5 de Junio de 1992 es la llamada toma de Jaén por MRTA, vuelan el puesto de la Policía Nacional de Chamaya. Matan a un policía y a un militar. Saquean varios establecimientos comerciales.

Otro asalto en Pucará: también del MRTA. Rondan por las alturas de Chontalí y La Palma Central. Entre ellos hay gente de Jaén.

«Eran un poco bruscos»- comentaba una viejecita de la altura.

En Chontalí el Vicario Apostólico encuentra a los guerrilleros posesionados del pueblo. Hablan pacíficamente con el Monseñor y hasta exponen su ideología. El Prelado les responde de buenas maneras. Varios - varias- (hay muchachas jóvenes entre ellos) entran en la iglesia a rezar y piden oraciones. La verdad es que, lejos de sus bases, perciben que están en una situación un poco apurada.

TERRUCOS. por Mons. José Mª Izuzquiza.

Afortunadamente Sendero no ha llegado a nosotros en su fase activa. El MRTA, sí. Por ahora se presentan con piel de oveja. Quieren más justicia en el mundo, cambiar las estructuras, derribar la opresión, levantar al pueblo y bla bla bla. Para eso matan, roban, cobran cupos, secuestran a quienes les parece bien y se alían con el narcotráfico. Lo malo es que mucha gente, sobre todo la gente joven se queda con el bla, bla, bla, y no analiza los métodos. Como más adelante les contaré, ellos mismos me dijeron que cada muerte les duele en el corazón. Lo deben tener hecho trizas... No podemos ser tan ingenuos como aquel periodista que daba la noticia de la muerte de un alcalde: «Le descerrajaron dos tiros a boca jarro, aparentemente con mala intención» eso sí que es emitir juicios temerarios.

Hasta hace poco, esta zona era de lo más tranquila en lo que a terrorismo se refiere. Desde hace un año las incursiones en diferentes lugares del Vicariato han cambiado la cosa. La primera fue en el pueblo de Pucará a hora y media de Jaén. Fue el MRTA. Lo primero que hicieron fue visitar a las Hermanas que, como en todos los puestos misionales, tienen su transmisor de radio para la comunicación diaria con Lima, Jaén y los demás puestos. Cortaron el micrófono con un cuchillo y lo devolvieron por medio de una niña cuando se retiraron. Murieron tres guardias. No vamos a decir lo que el Presidente que, para quitar importancia a un asalto terrorista, dijo en la TV que no había por qué alarmarse, porque sólo habían muerto dos policías. En Pucará nos pintaron el carro de la Parroquia que se encontraba allí esa tarde. Las Hermanas, con un montón de niñas del internado y una balacera que duró varias horas, pasaron un buen susto.

A Colasay, otro Distrito del Vicariato, también entraron una noche. Siempre el MRTA. No mataron a nadie, (Aquí el Presidente se reiría de los terroristas), pero tuvieron un mitin al que llevaron a las Hermanas, junto con todo el pueblo. Muchas veces lo que pretenden es hacer ver al gobierno que se pasean por donde quieren. Y lo hacen.

Han entrado en un caserío y luego en otro y en otro, siempre llevándose las armas y radios de los puestos policiales, vacíos al primer disparo. Cuatro guardias contra setenta terroristas no es para esperar mucho. Yo haría lo mismo.

Con Jaén no se habían atrevido. En Junio, San Luis Gonzaga, mientras nuestro Colegio de Fe y Alegría, celebrando su fiesta desfilaba en la Plaza de Armas de Jaén, asaltaron un almacén de los más importantes de la ciudad, sólo a doscientos metros de la Plaza y a cincuenta de nuestra casa. Dicen que para cobrar un cupo. La policía mató a un asaltante. Parece ser que era uno de los jefes de la zona.

Jaén quedó sentenciado. «...y siete de Julio San Fermín...» Porque el 7 de Julio, Jaén se convirtió en la calle de La Estafeta. Y tuvimos nuestras carreras por las calles y encierros en las casas. A las 6 pm. mientras un grupo de maestros protestaba por los bajos (no bajísimos) salarios, comenzó la balacera. Yo pensé se trataba de disolver la manifestación. Pero mucha ráfaga y petardos para una simple manifestación.

Eran los «terrucos» o como también los llaman los «cumpas». Como la Iglesia está en la Plaza de Armas, lugar de la manifestación, se nos llenó en un segundo.

Altoparlantes, amplificadores, pancartas y manifestantes ya dentro de la Iglesia no quedó más que tratar de poner un poco de calma. Y a acomodarse lo mejor posible, porque la cosa iba para largo, de acuerdo con el conocido ritual de los asaltos.

Se piensa que participaron doscientos cincuenta terroristas. Algunas mujeres y otros, verdaderos niños, con metralletas. En cada esquina dos «cumpas».

El ataque iba dirigido, principalmente a los puestos policiales. Tomaron el de la Policía de Investigaciones, a quienes tenían más ganas por la muerte de unos días antes. Las Madres Franciscanas viven transitoriamente justo en frente de la Policía. No saben por donde entró, pero (por la puerta ciertamente no), pero se encontraron con un terrorista dentro.

Las tranquilizó y les indicó donde estarían más seguras. Mientras conversaba con ellas, cargaba su metralleta y les enseñaba las bombas que utilizaba.

En la casa no quedó un vidrio sano y las balas de ambos bandos entraron con profusión. Estas Hermanas fueron, como se puede comprender, las que más susto pasaron. Los policías huyeron, entraron los» terrucos» y, siguiendo las rúbricas del mencionado ritual, desvalijaron el puesto.

En la ciudad la gente fue perdiendo un poco el miedo y los jóvenes se agrupaban junto a los terroristas que aprovechaban la ocasión para «adoctrinarles».

Hasta posaron para la TV. La balacera no terminaba. Asaltaron los Bancos que tenían dinero. Al Banco de la Nación, sabedores de la situación financiera del Gobierno, no se atrevieron a entrar, no fuera que les pidieran limosna.

Mataron un total de siete personas entre guardias y civiles, y unos diecisiete heridos. Todos, según ellos, sin mala intención ...

La gente iba saliendo poco a poco de nuestra casa. Unas Hermanas se atrevieron a ir a la suya pasando por varios controles de terroristas que hasta les daban las buenas noches. ¡Qué sádica ironía!. A algunos de los que salían de la Parroquia les obligaron a ir al mitin de la Plaza. Terminado éste, se fueron al almacén de marras para desvalijarlo. Abrieron las puertas y animaron a la gente para que se llevaran lo que pudieran y rompieron lo que no se podían llevar. Cuando desaparecieron los «cumpas» llegó el ejército y refuerzos de la policía. A las 12 nos fuimos a la cama y se acabaron nuestros «sanfermines».

Después de lo de Jaén todo han sido bolas y rumores. Porque no se fueron muy lejos y se dispersaron por los cerros y caseríos cercanos.

Los segundos Domingos de mes tengo que ir a Chontalí, a cien kilómetros de Jaén y cinco horas de carro, para atender a la comunidad cristiana. El día 11 de Julio salí temprano de Jaén. Por el camino me avisaron: «tenga cuidado, padrecito, que anoche subieron los «terrucos» a Chontalí, en tres camionetas.

En varios sitios me lo fueron confirmando. En Chontalí hay religiosas y tenía que ver lo que pasaba. Entre ellas había una Hermana que estaba amenazada por los «terrucos». Una viejita enferma me pidió que la subiera a Chontalí.

«Señora, sepa que arriba están los «terrucos». ¿Quiere subir?.

La pobre se sentía tan mal que lo que menos le importaba eran los «terrucos». Cuanto más me acercaba, la gente tenía más cara de susto. En una curva me encontré con un camión que me cerraba el paso. Pude ver a los «terrucos» subidos en lo alto y cómo escondían sus fusiles rápidamente. No me dí por enterado y me acerqué. Cundo quise pasar me detuvo el dueño del camión, un adinerado vecino de Chontalí a quien los terrucos habían «contratado» con camión y todo.

Bajó para decirme que podía pasar. Lo hice sin haber tenido contacto «oficial» con los cumpas. En cada curva esperaba encontrarme con ellos. Y así fue. Vi una cara entre la maleza y una mano como de guardia de tránsito que me indicaba parar. Estaban apostados en la cuneta.

- ¡Bajen todos con las manos en alto!.

Bajé yo sólo pues la viejita no estaba para tonterías. Al decirles que yo era el Obispo salieron y me dieron la mano muy cortésmente.

- Nos presentamos como miembros del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru -me dijeron.

Yo pensé contestarle. ¡pues creía que eran Uds, de la Legión de María!. Pero, dudando del sentido del humor de esos cumpas no lo dije. Me limité a sonreír diciendo:

- Ya me lo había imaginado.

Luego preguntas. De dónde venía, que para qué venía, si había ejército en la carretera, que si decía la verdad.

- ¿Me deja pasar?.
- Siga nomás.

Y seguí con la curiosidad de ver el recibimiento que me harían en la Plaza de Chontalí. Allí estaban como de fiesta. La gente en las puertas de las casas. Los jóvenes, más osados, hablando con los cumpas. y los niños, al ver mi carro, gritando: ¡Monseñor, Monseñor!, ya que, a mi llegada, lleno siempre el carro con chiquillos y les doy dos vueltas por la plaza.

Ese día no hubo paseito. Llegué donde las Hermanas, justo cuando salía de la casa un terruco. Había entrado para inspeccionar la radio y estar seguro de que no se lanzaban un SOS. La Hermana amenazada estaba tranquila y serena sin tratar de esconderse para nada. La procesión iba por dentro. Nos dio un buen ejemplo de valentía.

Estaba yo conversando con las Hermanas, cuando entraron otros dos para ver de nuevo la radio. Uno de ellos era el jefe del grupo.

Al salir, dijeron a la Hermana que querían conversar conmigo, pero después que tomara mis alimentos. ¡Qué considerados!.

Al enterarme, salí tras ellos y les dije que si querían conversar, que lo hicieran ya, por que el almuerzo tardaría en estar listo.

Se presentaron como los otros, como miembros del MRTA. Yo volví a sonreír comprensivo, para mostrarles que un Obispo es lo suficientemente astuto como para sospechar de quienes se trataba.

Ellos con sus metralletas, pistolones, ristras de munición y bolsas de lona, que por el peso se adivinaba cuando las acomodaban que no estaban precisamente llenas de caramelos. Luego la conversación. Que había muchas injusticias, que ellos venían a hacer justicia (!!!), que no querían matar y que cada muerte les dolía mucho, que estaban abiertos al diálogo y que, cual fervorosos novicios en un ejercicio de culpas, estaban dispuestos a recibir nuestras críticas.

Si no hubiera sido por las metralletas y demás abalorios bélicos con que se adornaban, les hubiera dicho algunas cosas. Pero la verdad, era que sentía ganas de estar de acuerdo con ellos.

CAPITULO XII.
DE NUEVO EN LA SELVA

49. LA PASTORAL DE NATIVOS. UNA PANORÁMICA.

Parece que ha llegado el momento de presentar una vista de conjunto de lo que ha sido nuestra pastoral de conversión en la Misión-Vicariato; no debemos olvidar que su finalidad originaria fue la de la conversión de los grupos nativos.

Pastoral es la actividad ejercida para cumplir en la práctica el mandato terminante que nos dejó Jesucristo:

«Vayan y anuncien el evangelio a toda criatura...»

Esta actividad está condicionada por toda una serie de factores diversos que son el origen de la distinción entre dos tipos bastante diversos de pastoral: Pastoral ordinaria, o de actualización y dinamización del Mensaje ya recibido.

Pastoral de primera evangelización: la que llamamos de ordinario misión «ad gentes»; primer anuncio del «Mensaje».

La pastoral campesina de la que acabamos de hablar era, en la mayoría de sus matices, suficientemente conocida por los misioneros recién llegados; La pastoral «ad gentes», a la que hemos llamado pastoral de selva, era en cambio para los primeros misioneros, una situación enteramente nueva. Hay que confesar que nos faltaba preparación para ella. Por eso, en el primer planteamiento de la misión, se pensó:

a) En enviar previamente a alguno de los misioneros a una parroquia ya constituida y en funcionamiento para familiarizarse con el trabajo parroquial.

Esto se hizo pues el Primer Prefecto Apostólico, había trabajado largamente en una parroquia de un suburbio de Madrid.

b) Enviar a otro a una misión americana, (en concreto la de Barranca Bermeja en Colombia) para orientar el trabajo propiamente misional, el anuncio del evangelio a los nativos de nuestro territorio. Esto último no se pudo hacer. Y en verdad, no parece se perdiera mucho con esta omisión, pues la tal misión jesuítica de Colombia, prácticamente no funcionaba entre paganos. Correspondía a una realidad totalmente distinta de la de nuestros nativos jíbaro- aguarunas. Nosotros no conocíamos lo que en realidad era nuestra Misión. Poco tiempo después nos diría el P. Smetser, secretario de Misiones de la Compañía y anteriormente misionero él mismo en la de Iria, Nueva Guinea, la misión que nos había correspondido , ocupaba el segundo lugar en dificultad entre todas las misiones de la Compañía.

Tomemos la secuencia de nuestra evangelización desde un poco más adelante en el tiempo.

La Primera pastoral de selva en los tiempos modernos:

Se ha indicado más arriba que fue el Papa León XIII quien, en la era republicana, (1898), reanudó en el Perú los intentos de evangelización de la población selvática. Primero se encargaron de ella los Agustinos y terminó como dijimos.

Después la tarea cayó sobre los PP. Pasionistas que, por las razones que también explicamos, poco pudieron hacer.

Así pues, al comenzar nosotros nuestra tarea encontramos el c a m p o en la que hemos llamado nuestra zona de selva, un poco más pacificado, pero limpio y nuevecito como lo habían dejado los Misioneros de Maynas tras las expediciones del s. XVIII.

Notaremos que el primer sínodo Vicarial de San Gabriel (9 de diciembre, 1946) pide unánimemente la apertura de un catecumenado en Borja. El Proyecto quedó en las actas del encuentro.

Nos han quedado relaciones de lo que fueron aquellas expediciones por el Nieva emprendidas por los celosos misioneros Pasionistas, que se internaban por aquellas andaduras con sus negras sotanas pre-vaticanas y prácticamente ignorando en absoluto la lengua aguaruna.

Esto nos recuerda extrañamente lo que fueron nuestros primeros intentos:

«Vosotros, ¿queriendo ser cristianos?
Queriendo.
¿Cristiano creyendo en Dios?.
Ayu ayu, (si si!)

¿Cristiano creyendo en Jesucristo Salvador de todos los hombres?.
Ayú ayú.
¿Vosotros todos creyendo?.

«Comprendemos sobradamente -continúa el P. Lékue- que nuestros queridos chunchitos no se hallaban todavía en estado de asimilar los sublimes misterios del dogma católico y menos de practicar los preceptos de la severa moral cristiana. Como el catecumenado no se puede prolongar por muchos días, administramos el bautismo a una veintena de criaturas, les obsequiamos con algunas prendas de vestir y varios objetos religiosos. No juzgamos prudente bautizar a los adultos por no ajustarse ahora su vida a los preceptos cristianos».

Eran los tiempos en que Benjamín Puánch, con su lanza y su carabina del 44, tenía a raya a sus enemigos del Santiago del Nieva y del Marañón.

Se ha creído interesante transcribir este ejemplo de pastoral, para comprender mejor la mentalidad de los misioneros de entonces y de la que, como dejamos dicho, participábamos todos bastante.

Los primeros bautismos en nuestra Misión:

El P. Gonzalo Palacios, dentro de su limitado conocimiento vivido de la zona aguaruna, pero con su experiencia de misionero en la India, nos dejó unos lineamientos de pastoral que consigna en sus escritos y que revelan su singular clarividencia.

«Su instrucción, (la de los once aguarunas a quienes bautizó en Las Plazas), la iremos completando según su capacidad. Y por mucho que trabajemos y esperemos, algunos se malograrán como pasa en todas las misiones, y no conseguiremos normalmente frutos bien maduros hasta la otra generación o la siguiente. Y siempre, con las dificultades inherentes al carácter y a la deterioración de calidad que da un porcentaje de fallos de todo orden, de ingratitud, de poco fiar, etc, todavía mayor que en la gente blanca abandonada en estas partes.

Esta es la realidad que deja amplio margen de consuelo para alabar a Dios... Y así, y no de otro modo, se han formado en el discurrir de los años, todas las comunidades y pueblos católicos cuya piedad admiramos hoy». (Cartas del P. Gonzalo Palacios de Borao. Lima 1945).

N. B. Los bautizados, cuya pista se ha podido seguir, fueron:

Senkoán, Kigston, Timish, Cañáz, Machín, Humaitak, Jegken, Wichin y Datsa. (Andoash, que después fue buen amigo de alguno de los misioneros, no se quiso bautizar. Y esto es garantía de la seriedad y respeto con que se procedió en aquella primera ceremonia de inauguración de la misión).

En sus memorias inserta el P. Palacios el catecismo que él compuso y que hemos recuperado como una reliquia notable, por su sentido realista.

Prosigue el P. Palacios:

«Todo esto, aunque cuidadosamente repetido y con señales de entenderlo de algún modo, cada uno en el suyo, mientras se decía, sacaron la necesaria idea elemental para recibir como «rudos ignarique» el Sacramento y desear recibirlo. La infusión del Espíritu Santo haría lo demás».

Esta instrucción preliminar habrá que irla completando asiduamente.

A pesar de su natural inexpresividad, se mostraron aquel día especialmente contentos. Los siete bautizados el día anterior (la ceremonia se realizó en dos días, ya oyeron una misa) los otros cuatro aún no. Dos veces al año para Navidad y Pascua se les hará venir una vez a Sta. Rosa y otra a la Yunga. A Doroteo Roca y Emilio Cossio (los intérpretes), se les da cada vez un honorario de cien soles a Roca por sus nueve cristianos».

A continuación explica su apreciación de aquel embrión de catequistas y de las distancias que tienen que recorrer los catecúmenos para acudir a estas instrucciones.

Sobre el cuidado de los aguarunas bautizados:

«Usted podrá comprender lo que sentí con estos aguarunas (Con gran dificultad y por medio de intérpretes había podido darles una instrucción sumaria por varios días). A su manera habían entendido los rudimentos de nuestra religión. No como Santo Tomás, ni como Newman o Chesterton... sino como gente sencilla y primitiva, como tantos cristianos rudos que

andan por estas zonas. Entendieron que tomaban la religión de los blancos, con algunas cosas obscuras, pero como algo mejor: así se sintieron movidos a bautizarse (aun dejados en libertad como otros que no vinieron) e incluso a pedirla... (N. B del Cronista: Andoash Cumbia se negó a recibir el bautismo y yo sé la razón: una deuda de sangre que tenía que solventar y que solventó efectivamente...)

Lo que en su interior hizo Dios en sus almas, antes y después del bautismo, El sólo lo sabe. Pero el Espíritu aparte de la infusión sobrenatural, no necesitaría incentivo...

Hasta tanto que se cumplan las condiciones para poder realizar la penetración en terreno estrictamente indio, es decir hasta que:

1°. Se descubran o formen poblados lo suficientemente numerosos para recibir un Padre.
2° el Padre sepa la lengua para estar entre ellos con cierta independencia, y
3° se hayan asegurado casa y suministros regulares de modo razonable, la acción (misional) debe hacerse desde la Yunga o algo así».

Los primeros bautizos en la Misión ya constituida:

Estuvieron a cargo del P. Martín Cuesta quien fue el primero en establecer contacto con los aguarunas en su propio ambiente. Esto tuvo lugar en Chingusal el 2 de octubre de 1947.

No sabemos qué tipo de instrucción les dio. Sólo atestigua que «administré varios bautismos». (¿párvulos?, ¿adultos? sospecho que de ambos).

El mismo Padre, en su primer viaje al Marañón, en dos meses de recorrido, efectúa 250 bautizos. También él mismo, y los Padres que visitaron Chingusal en años siguientes, hicieron sus bautizos. Sobre todo de párvulos a quienes sus padres ofrecían para ello.

De la pastoral que hacíamos en los viajes, y de la del puesto de Santa María de Nieva, se habló en el capítulo correspondiente a la fundación de dicho puesto misional.

El P. Martín Cuesta y los otros misioneros, en sus viajes por el Nieva y en la ida y venida desde Bellavista, a Nieva, administraban o administrábamos, su porción de estos bautismos de párvulos.

No hay que escandalizarse de esta «sacramentalización» apresurada. Era lo común en aquellos tiempos. Si espigamos en las «maravillas» que aparecen en las respuestas al cuestionario que se hizo, previo al encuentro de Melgar[1], entre quinientos misioneros y responsables de Misión de toda Latino-América, no nos extrañaremos. Este era entonces el nivel común de las misiones americanas.

Los misioneros como dijimos, no habíamos recibido ninguna preparación específica fuera de la común formación teológica escolástica. Nuestro paradigma de acción misional era la adquirida por la lectura de la propaganda misional de las misiones de China, única conocida en España de donde procedíamos la totalidad de los misioneros.

«Aseguremos con nuestra limosna, la salvación de los pobres niños chinitos administrando un bautismo» era el «Slogan» común de la propaganda para conseguir las ayudas necesarias para la obra misional.

Todavía a fines de los años sesenta se escuchaba decir en Nieva a cierta persona de no común autoridad eclesiástica: y que, por supuesto, no tenía experiencia ninguna de pastoral de misiones de la misión:

«Los indios (sic) son como niños, como niños. Así, hay que tratarles y bautizarles como a niños, como a niños».

Y allí teníamos que estar los misioneros que ya, nos habíamos estrellado contra la realidad, procurando poner una «respetuosa cara de poker» que no se notara demasiado. Pero hirviendo un poco, por dentro, de pena e indignación por aquella ingenuidad. Porque ya ibamos conociendo a nuestra gente como lo que era: De una humanidad rica y complicada, inteligente, con sentido de humor, individualistas e independientes, orgullosos y primarios. Sufridos, pragmáticos y un poco zamarros. Interesados; pero al mismo tiempo capaces de una verdadera amistad. Y con tendencia ancestral a dejarse sumergir entre las olas negras de un terror mágico.

Verdaderamente: ¡ como niños...!

Anteriormente habíamos partido de dos peligrosos presupuestos:

---

(1) La pastoral en las misiones de América Latina. CELAM. 1992. Bogotá.

Nuestros aguarunas eran ingenuos y sencillos. Gente ruda y con mentalidad infantil.

- En el ambiente de una sociedad totalmente católica, cristiana y católica, su concepción del mundo sería substituida, como por ósmosis y substituida por la de la sociedad circundante que completaría nuestra evangelización y serían «cristianos corrientes».

Por supuesto, cuando pudiéramos, se les instruiría en lo posible. Esto era posible hacerlo en Nieva, y allí se hacía en efecto. Pero, ¿cómo?.

Para entendernos con los aguarunas, utilizábamos a muchachos que habían estudiado en nuestra escuela, o, muy en un principio, algún mestizo cristiano que sabia su lengua, aprendida, comúnmente -en el lecho- con una conviviente nativa.

En la escuela de Santa María de Nieva, los alumnos, bautizados o no, escuchaban la Misa diaria, hacían el mismo ofrecimiento de obras que se hacía en el Colegio de la Inmaculada de Lima, y rezaban -o cabeceaban dormidos- en el Rosario nocturno que se tenía antes de la cena.

Repito. Esto no es una crítica burlesca. Quien lo escribe, que participó de la misma mentalidad, y que no se avergüenza de ello porque humanamente no tenía otra a su alcance, hizo lo que pudo. Aunque hoy sería casi pecado mortal, obrar de la misma manera...

Los misioneros sufríamos por nuestra ignorancia de la lengua nativa, que nos mantenía aislados de aquellos a los que con verdadero cariño, queríamos ayudar.

No disponíamos entonces de una verdadera gramática y diccionario al que pudiéramos acudir, sólo vocabularios insuficientes que apañábamos a base de interrogatorios a los informantes aguarunas hechos como podíamos.

Afortunadamente, en cuanto se pudo, la situación varió. Hacia finales de los años sesenta, Todos los misioneros habíamos gastados innumerables horas (no con demasiado fruto) por falta de orientación, en el aprendizaje de la lengua.

Pese al desgaste que suponía el mantenimiento de nuestro S.E.A.M., los intentos de adaptación lingüística hechos desde el principio, comenzaron a dar su fruto.

El P. Martín Cuesta había publicado, tan tempranamente como en 1954, una traducción del Catecismo Único del Episcopado Peruano: con palabras aguarunas, pero, prácticamente, ininteligible para ellos. Sin embargo marcaba una dirección. En 1957, el P. Gonzalo Puerta compuso para las escuelas del S.E.A.M. un catecismo bilingüe. El P. José Hernández, para las mismas, (1957), dos resúmenes de historia de la salvación y un manual religioso completo «Apajuijai Chichasmí».

Casi al final de la que hemos llamado «la guerra de las escuelas», contábamos, aprobada por Roma, una versión aguaruna del rito de la Eucaristía.

Posteriormente vino el derrumbe de nuestro sistema escolar. Y, cuando aún nos habíamos repuesto de nuestras pérdidas, sobrevenía la crisis del D.A.M. que casi nos quita también el «Foro» de los adultos de las Comunidades Nativas, a causa de las campañas calumniosas contra nosotros.

Estamos ya en los años setenta y ha llegado la época de la gran crisis ideológica que sacudió la Iglesia y produjo lamentables defecciones entre los agentes de pastoral que habían llegado últimamente a la selva.

Junto a ello, como en toda la Iglesia, llegan a nosotros los vientos de una regular confusión.

La batalla de los antropólogos que cuestionaban en bloque a los misioneros y piden desde Barbados, se declare una moratoria para todo trabajo misional.

Desde otros ángulos se pone un énfasis excesivo, en el trabajo de liberación temporal, abandonando con ello el anuncio del Mensaje.

«Antes que hacerlos cristianos hay que hacerlos hombres(!)».

Se condena agriamente y en bloque toda sacramentalización: «No bautizo porque alieno».

La hermosa y consoladora doctrina de las «Semillas del Verbo» -se mal interpreta haciendo olvidar la palabra viva del Verbo Encarnado:

«Cristo está ya, aunque no todo. No es urgente la misión». «Enseñémosles sólo a apreciar lo suyo». Y se propugna una contestación radical a la iglesia institucional. «Dialogar, no predicar»...

Todo esto llegaba inevitablemente hasta los misioneros, desorientaba y sobre todo, desunía y hacía desconfiar a unos de otros..

Cierto que, en todo esto, podíamos decir que había «algunas semillas del Verbo.»; migajitas de verdad que recogieron y recuperaron «Evangeli Nuntiandi», «Libertad cristiana y Liberación» y, ahora, «Evangelizandi munus».

Elementos muy valiosos han sido el justo aprecio de la cultura indígena, encarnación, cese de los bautizos indiscriminados, aunque como indicamos, quizá se fue al otro extremo. Empeño en hacer surgir una iglesia nativa.

Pero sobre todo, perduró el entusiasmo de los misioneros que nunca decayó ni en los peores momentos de la crisis.

De este tiempo data también la innovación de los Vicarios de Pastoral de la Selva. Lo han sido sucesivamente: Luis Uriarte, José María Garín, Carlos Diharce y, ahora, Fernando Roca.

Poco a poco se produjo la calma y el trabajo misionero recuperó su marcha. Con esto ya estamos en la fase actual.

Otro hecho especial que queremos conmemorar de esta época reciente, tuvo lugar en febrero de 1985: El Sumo Pontífice Juan Pablo II visitó el Perú y acudió a Iquitos para revitalizar el apostolado con los habitantes de la selva . Allí luce la estola con motivos aguarunas que le obsequia el Vicariato y pone su sello a los intentos de encarnación en la cultura en nuestra pastoral y, en nuestra lengua, dirige también su saludo a nuestros «Viejos».

Un balance, nos permite apreciar las etapas que se han ido cubriendo en todo este, a veces penoso, caminar.

Para el avance de la evangelización hay que cubrir forzosamente las siguientes etapas y esto, aunque las misiones sean diminutas y estén englobadas en países cristianos y «civilizados» como sucede en nuestra América Latina: son las siguientes:

1° Preparación del misionero. En ello ha insistido siempre la iglesia..., aunque no siempre se la ha hecho caso.
2° Adquisición de un conocimiento, lo más exacto posible, del área geográfica que se ha de evangelizar.
3° Contacto físico para darse a conocer y romper prejuicios creando una buena imagen del misionero como persona.

4º Anuncio del Mensaje en forma comprensible tanto lingüística como semánticamente.
5º Confirmación del mismo con los signos de la verdadera caridad y ayuda al pueblo evangelizado que con frecuencia la necesita de manera desesperada.
6º Comenzar cuanto antes la formación de una nueva iglesia a partir de los convertidos y apoyándose con confianza en ellos.

¿Dónde estamos en lo que respecta a la cobertura de estas etapas?. No nos toca a nosotros decirlo, algo sin embargo podemos apuntar.

En la primera se falló inicialmente, después, a través del tiempo, cuando se ha podido, se ha ido consiguiendo sobre el mismo campo.

La segunda y tercera etapa se han cubierto, creemos. plenamente. Uno u otro misionero ha llegado ya hasta los rincones más recónditos y la presencia del misionero católico es conocida en todas partes. Y, si descartamos prejuicios interesados, con una favorable imagen pública.

En lo que se refiere al anuncio «comprensible», es aquí donde nos aguarda la más larga andadura, dada la dificultad de la lengua. Aunque en la presentación del mensaje se ha trabajado intensamente como podrá comprobarse por la bibliografía que se adjuntará.

Del testimonio de la caridad; los llamados «signos», podemos decir que se han presentado siempre. Esto es patente por todo que aparece en los capítulos anteriores. Gran parte del trabajo del misionero se ha invertido en ello y es consolador el reconocimiento que muestran los nativos, pese a propagandas interesadas adversas sobre lo que se ha hecho en el campo de la educación.

Y, en el último punto se ha comenzado ya con paso firme aunque tentativo, con los *«Etsejin»*, de los que hablaremos enseguida en un acápite particular.

Nuestra mayor *«hándicap»* (perdónese el anglicismo) junto con el de la lengua, ha sido la disminución progresiva de agentes de pastoral *«ad vitam»* por falta de vocaciones y por el agotamiento de los existentes.

A la verdad lo hecho por nosotros nos sabe a poco, y más ante el contraste de lo conseguido en nuestra zona por los «hermanos separados». Aunque lo que exhiben en su libro «UN TESORO EN VASOS DE BARRO» (1985), pueda haber más de aceptación sociológica que de arraigo real, su extensión multitudinaria por las Comunidades es evidente.

No es envidia. Nos sentimos insatisfechos y con pena bien profunda, al no haber sido capaces de hacer más en este trabajo que nos encomendó la Iglesia.

50. EL NUEVO COLEGIO DE YAMAKAIENTSA.

Es el sucesor legítimo del Colegio Valentín Salegui de Chiriaco. La inundación de noviembre del año 1978 obligó a pensar en el traslado a un lugar más seguro y con capacidad de ampliar las antiguas instalaciones que ya iban resultando estrechas para el vuelo que iba tomando el Colegio.

Se buscó una nueva ubicación que reuniera las debidas condiciones y esta se encontró junto a la pequeña quebrada de Yamakaientsa, en la margen derecha del Marañón. Tenía la ventaja de la proximidad a una aceptable vía de comunicación; la carretera, cerca del desvío de «Mesones Muro». Km 341 de la de penetración que se dirige hacia Nieva.

El colegio se halla ahora frente a la Comunidad de Yamayakat y próxima, en el mismo lado del río a la comunidad de Búkuim. La distancia, desde el puerto de Imacita o Nuevo Nazareth, que cuenta con un embarcadero pasable, es de ocho minutos de bajada por el río en un bote y puede hacerse en un pequeño bote con motor de fuera de borda.

Esta nueva sede se ocupó parcialmente en 1985. Y totalmente, en 1986. Se inauguró su capilla el 26 octubre 1989.

Tiene pues las ventajas de la cercanía a una buena vía de comunicación y, al mismo tiempo se halla en pleno mundo de comunidades nativas.

Yamakaientsa fue una antigua parcela de colonización, abandonada por sus posesionarios y abarcando 22.5 has., que, posteriormente se ampliaron en 26 más para asegurar un buen suministro de agua potable.

Su ubicación significa un magnífico punto de observación de la dinámica que imponen los nuevos tiempos a las Comunidades Nativas y de sus problemas y necesidades.

Yamakaientsa mantiene la finalidad básica del antiguo Colegio de Chiriaco; pero con las modificaciones impuestas por el correr de los tiempos, el cambio de circunstancias y el perfeccionamiento suministrado por la experiencia de los años de funcionamiento.

Por ejemplo, la recluta anual para el ejército, que desmochaba el alumnado de los cursos superiores, ha obligado a ampliar la matrícula que antes se mantenía en un «*númerus clausus*», de ochenta alumnos.

En el presente curso 1996 se espera llegar a 200 alumnos.

Se ha rebajado también la edad de ingreso a la secundaria pues la abundancia de escuelas primarias ha aumentado el número de estudiantes y ha rebajado la edad de ingreso a la enseñanza secundaria. La verdad es que antes preferíamos alumnos más maduros, en su edad y en su socialización en la cultura propia, dado el tipo de formación que aspiramos a darle.

Ha habido que introducir modificaciones en el currículum, para acomodarnos a las exigencias del Ministerio que impone sus normas de manera un poco rígida.

Aunque ya antes se hacía, se insiste ahora con más ahinco en la preparación para que coadyuven en sus comunidades al nuevo papel que deben desempeñar éstas.

La finalidad de la obra se reformuló recientemente de la siguiente manera. (1996):

- Ser elemento eficaz que coadyuve a aumentar el nivel económico de las Comunidades nativas.
- Articular acciones con otros agentes sociales con Comunidades y Organizaciones Nativas. Capacitación y asesoría técnica de las mismas.
- Ser agente dinamizador en las áreas de investigación, capacitación y asesoría técnica de las comunidades en el campo agropecuario, técnico y empresarial.
- Formar hombres que posibiliten al grupo indígena Aguaruna Huambisa a sentar las bases para la formación de una Nacionalidad Indígena.

Un aspecto más pragmático es el funcionamiento en el Colegio de una maestranza para la reparación de motores de fuera de borda, suministro de los necesarios repuestos y preparación de los alumnos para la reparación de los mismos. El motor de fuera de borda en Linea (Peque-Peque), extraordinariamente difundido entre los nativos, se ha convertido en una necesidad vital para la comunicación intercomunitaria.

Valor pastoral del Instituto

Ni éste, ni ninguna escuela de la Misión se fundó para captar conversiones con un proselitismo interesado. De hecho, los alumnos católicos del Valentín Salegui, no llegan al 35% y está cristianamente abierto a evangelistas y aguarunas; por decirlo así, neutros. No existe pues el empeño de querer obtener conversiones a toda costa.

Sin embargo tiene un alto valor apologético de caridad cristiana. Ha servido además para deshacer los prejuicios con los que eramos mirados a causa de la propaganda calumniosa evangélica y de otros sectores de tipo político infiltrados en las organizaciones nativas. Gracias a él se nos recibe ahora cordialmente en casi todas partes.

Todos los años un pequeño número de alumnos procedentes de comunidades católicas, se instruye libremente en nuestra religión aparte de los demás, se bautizan y confirman y asisten libremente a la Eucaristía celebrada todos los domingos en su propia lengua y en la que no faltan comulgantes. De entre ellos se espera, salgan los «*Etsejin*», de los que hablaremos después, el día de mañana.

Para los misioneros el trato cotidiano con los alumnos es una facilidad para llegar al conocimiento de la psicología, la lengua y cultura nativas tan necesario para nuestro trabajo de evangelización.

Hasta la fecha las comunidades que se han beneficiado del Colegio pasan del centenar.

51. LA «PARCELA». LOS «ETSEJIN».

Etsejin es una palabra propia de las lenguas del tronco Jivaro. Tiene diversos significados. En aguaruna es propiamente «el que explica», entre los shuar, puede significar también intérprete. Y en la pastoral de los shuara del Ecuador se ha empleado muy aptamente como sinónimo de catequista. De estos últimos lo hemos tomado nosotros.

En realidad su actuación puede ser más que eso. Son animadores de la fe en sus respectivas comunidades incluyendo las celebraciones bíblicas y litúrgicas; tanto cuando está presente el padre como en su ausencia.

La obra de los *etsejin* tiene su predecesora en un grupo de muchachos que comenzaron a formarse junto a uno de los misioneros que les dedicó un cuidado especial con la esperanza, de obtener quizá vocaciones nativas. Esta esperanza no parecía entonces demasiado utópica. No se olvide que en el Seminario Menor de Bellavista, cursaron algunos años dos muchachos aguarunas y otro, llego a hacerlo en el Seminario Mayor aunque para abandonarlo después.

Este grupo de trabajo, de «artesanía pastoral» se designó comúnmente con el nombre de «La gran Familia». El grupo tuvo su sede, aunque no exclusivamente, en Huampami sobre el Cenepa. Esto ocurría en los años 1973-1975.

La tarea de formar «*etsejin*» resultaba al principio difícil y se llevó a cabo con mucha discreción. Pero al fin cuajó.

El año 1987 se adquiere en el río Nieva, cerca de *Tseáasmi* una parcela para instalar una sede donde formarlos y dar, aprovechadas las lecciones de los intentos anteriores, cursos elementales de formación de catequistas.

Los candidatos se reclutaron inicialmente entre los muchachos jóvenes. Ahora se prefieren personas más maduras. Actualmente funcionan «*etsejin*» en varias Comunidades. En varias de ellas con muy buenos resultados.

Los cursos dirigidos por Misioneros, y con la colaboración inapreciable de las religiosas de la Compañía Misionera de Nieva suelen celebrarse cuatro o cinco veces al año.

El currículo es muy sencillo: Formación general y humana, Historia de la Salvación, Biblia, Liturgia, catequesis y, naturalmente, formación espiritual y sacramental.

Suelen asistir a ellos unos diez *etsejin* por curso y su duración es 6 días en régimen de internado. Se emplean medios audiovisuales, dinámicas sencillas, cantos religiosos y se refuerzan con sencillas hojas de texto mimeografiado que quedan como recordatorio para los *etsejin*.

También en Chiriaco ,las HH.Siervas de San José se han ocupado en formar *etsejin* con muy buenos resultados.

52. EL TRABAJO EN LAS COMUNIDADES.

Hubo un tiempo en que en las reuniones anuales de los misioneros de la selva, hubo «demasiado calor». Se discutía apasionadamente sobre encarnación, riesgos antropológicos, «Liberación» versus pastoral, admisión de elementos de la cultura nativa en el mensaje y en la liturgia. Aunque se trataba más bien de dosificación que de aceptación.

Hoy las cosas están mucho más calmadas. En las reuniones más que de sabias disertaciones de expertos, lo más jugoso de las reuniones de pastoral, lo más importante y lo que suscita más interés resulta la información que proporcionan los propios agentes de pastoral de lo que realmente hacen en sus visitas a las diversas comunidades nativas. El extracto de las mismas nos permite hacernos cargo de una manera más realista de lo que es realmente el trabajo de la Misión en nuestra zona de selva.

Reproducimos como ejemplo la relación de estas actividades tal como se expusieron en la reunión pastoral anual de 1994. He aquí lo que se hacía en los diversos puestos.

Santa María de Nieva:

- Trabajo Parroquial en el pueblo, con especial énfasis en las celebraciones eucarísticas dominicales.
- Atención especial al pueblo joven Juan Velasco Alvarado cuyos pobladores son en buena parte nativos.
- Visitas periódicas a las Comunidades de: Alto Canampa, Hebrón, Chingamar, Seasmi, Japaime, y Kunkuki.
- Un par de recorridos anuales de larga duración por el río Nieva.
- Mantenimiento de un C.E.O, y apoyo a la educación religiosa en los centros escolares.
- Atención a la obra de animadores sanitarios.
- Cursillos para *«Etsejin»* catequistas nativos) en la parcela.
- Proyecto de Desarrollo en la Parcela de *Tunantsa.*

Chiriaco:

- Trabajo educativo en dos escuelas primarias de varones y mujeres, con internado.
- C.E.O. para mujeres adultas, nativas.
- Dispensario para enfermos nativos. Tiempo completo.
- Apoyo a sanitarios de 20 Comunidades y a 11 botiquines para comunidades.

- Cursos para animadores de salud.
- Visita a comunidades de *Yagkugka, Tsaán entsa,* y *Huachapea.*
- Cuidado de preparación pastoral (como *etsejin*) a los profesores nativos de nuestra escuela.

Yamakaientsa:

- Mantenimiento a tiempo completo del Instituto Agropecuario (Secundaria) para nativos con su Internado.
- Clases de religión.
- Celebración dominical (en lengua nativa) para los alumnos que quieren asistir libremente.
- Reunión semanal con alumnos católicos. Preparación anual para recepción de sacramentos.
- Asistencia dominical a los anexos de colonos de Imacita y Mesones Muro.
- Asistencia Dominical a religiosas de Chiriaco.
- Asistencia (Pascua y Navidad a Cenepa o río Santiago).
- Atención personal y ayuda técnica (motores) para nativos adultos que acuden con mucha frecuencia a recibirla.

Huampami:

- Celebraciones dominicales en el pueblo nativo.
- Visitas a las Comunidades de *Aintan* y San Antonio.
- C.E.O. para mujeres adultas nativas.
- Apoyo a la Educación oficial

53. UNA NUEVA FORMA DE TRABAJAR.» LOS PROYECTOS DE DESARROLLO.»

No podemos decir que los Proyectos de Desarrollo son algo enteramente nuevo en lo que llamamos nuestra Misión aunque sí lo sea la manera de financiarlos a través de lo que llamamos ahora O.N.G u Organizaciones no Gubernamentales.

Proyectos de desarrollo lo fueron desde el principio el primitivo SAYPE, Servicio de Ayuda y Promoción Aguaruna que se auto-financiaba, el Aserradero, el DAM que fracasó lamentablemente, el PIDAM que pretendía complementar la labor de nuestras escuelas y que no llegó a funcionar por que éstas pasaron a manos del Ministerio como explicamos en su lugar. Todos estos proyectos tuvieron su finalidad bien concretada, su organigrama, su rol de personal directivo y auxiliar, etc etc.

Estos planes exigen casi siempre un aporte relativamente considerable de capital, imposible de conseguir por la Misión; máxime cuando ésta, por su tamaño relativamente pequeño, no cuenta con una verdadera Procura exclusivamente para ella, como suelen tener las grandes misiones de Asia y África. Sólo cuenta con la general de América Latina en España y, en el Perú la de toda la Provincia Jesuítica. Así, para obras un poco considerables en favor de sus nativos ha tenido que acudir a alguna de las copiosas O.N.G. que se interesan, y ayudan a los Proyectos de desarrollo del Tercer Mundo.

La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer a los complejos problemas del desarrollo. Ni es esa su misión. Pero si tiene el deber de caridad de salir al paso de las necesidades que puedan surgir, sobre todo de aquellas cuya solución por medios indiscriminados, pueden acarrear el peligro de distorsión de los valores éticos. Y para eso debe -y lo hace- buscar las ayudas que sean necesarias.

En lo que se refiere a nuestra zona selvática tenemos varios de esos problemas y hemos procurado buscar las soluciones posibles. Presentaremos aquí como ejemplo, dos de estos problemas y el resumen de los Proyectos para contribuir a solucionarlos.

Proyecto «Desarrollo- versus Coca. En el Alto Marañón.:

En la zona de selva del Vicariato está surgiendo el problema de la introducción y extensión del cultivo de coca. No pensamos que se trate todavía de la proliferación de este cultivo. Si fuera así, las actividades que estamos realizando no tendrían sentido pues no podrían luchar con la economía que genera la cocaína; pero si existe el peligro inminente de la introducción de esos cultivos por la creación de nuevas necesidades entre los nativos con los nuevos contactos culturales y una disminución de sus posibilidades para mantener siquiera el mínimo nivel de vida que tenían antes.

La causa de este último fenómeno es la disminución de las áreas cultivables causada por la colonización: su infraestructura y la afluencia de campesinos de otras zonas.

La explotación abusiva de los recursos naturales (contratas madereras) y su consecuencia: aumento de la presión sobre la caza que va produciendo la disminución de ésta y con ello una verdadera «Hambre de proteínas» que ya se detecta en el estado nutricional de la población. Ya aparecen manifestaciones de desnutrición infantil antes desconocida a la que se une

la necesidad de numerario para adquirir medicinas y comida, vestido, casa, etc.

Con esto, la tentación de dedicarse al cultivo de coca, aparentemente de pingües rendimientos, y cuyas consecuencias no las percibe la población nativa: esclavitud a los patronos de la coca y sus matones, conflictos con las autoridades.

La ficha del Proyecto.

La actuación del Servicio Agropecuario para la Investigación y Promoción Económica tiene como **principal objetivo frenar el avance del frente de la coca en la zona del Alto Marañón** (Selva del Perú), mediante la intervención en **tres áreas**:

I. **Mejora de la productividad agropecuaria y su articulación con el mercado**, de manera que puedan satisfacerse con dignidad las necesidades humanas que legítimamente reclama la población indígena.

II. **Promoción de la calidad de vida de los pobladores nativos**, entendiendo el término en un sentido global que abarque, desde los niveles nutricionales y sanitarios, hasta su identidad cultural y organizativa como pueblo.

III. **Defensa del ecosistema del Bosque Tropical** como garantía de la pervivencia de la cultura Aguaruna-Huambisa, promoviendo líneas de desarrollo que resitúen los desequilibrios que comienzan a percibirse en el territorio.

El Proyecto tras la formación y entrenamiento previo del equipo comprende las siguientes áreas:

I. Investigación y experimentación con especies agrónomas propias del trópico húmedo.

II. Domesticación de especies de la fauna silvestre nativa y especies domésticas criollas.

III. Apicultura.

IV. Transformaciones primarias de ciertos productos.

V. Financiamiento del capital de trabajo y capacitación a bazaristas de las diversas comunidades para mejorar la comercialización en la zona.

VI. Conexión con instituciones y organizaciones con intereses similares, dentro y fuera de la zona.

VII. Y, con especial énfasis, formación de técnicos y extensores nativos para el manejo de los paquetes tecnológicos entregados.

El proyecto funciona con un equipo técnico y auxiliar de diez personas.

Proyecto de Ayuda múltiple a las Comunidades del Alto Marañón.

Lleva ya funcionando varios años y cuenta con numerosas realizaciones:

- Becas para formación a nivel superior de alumnos procedentes de las Comunidades nativas.

- Becas para la formación acelerada, fuera de la zona, de maestría laboral.

- Asesoría y apoyo a la organización de las Comunidades productoras de cacao. OCAAM.

- Cursos para la formación de alcaldes distritales nativos de las zonas alejadas.

- Fondo rotativo de préstamos para cultivos comerciales.

- Compra en condiciones favorables de motores de río a través de un fondo rotativo.

- Ayuda para conseguir la linderación y aprobación oficial del territorio de Comunidades nativas.

- Publicaciones bilingües de divulgación de las nuevas leyes que afectan a los nativos.

- Apoyo en un conflicto mayor de invasión de tierras comunales nativas por parte de colonos.

CAPITULO XIII.
EL PERSONAL MISIONERO

54. LOS JESUITAS. HNOS CONSTRUCTORES.

Al hablar del personal misionero en el Vicariato debemos dedicar una mención especial a los que podríamos llamar los «Hermanos Constructores».

Resulta impresionante ver el conjunto de obra de desarrollo espirituales y materiales del Vicariato. Este aparece como una especie de megaproyecto de múltiples facetas. Es una especie de «proyecto especial» que pese a las inevitables deficiencias, funciona.

Gran parte de su mérito hay que atribuirlo de justicia a los que hemos llamado «Hermanos constructores».

La agilidad del trabajo, la facilidad en asumir nuevas actividades no es sólo cuestión de plata; es la facilidad en crear las necesarias estructuras, mantener al personal y asegurar las líneas de comunicación, y aquí los costos han sido inverosímilmente bajos dado su volumen.

Los Hermanos han mantenido además, ese sutil nivel de bienestar y confianza que hace posible la permanencia del personal en condiciones ya de por sí no demasiado fáciles.

Contando por supuesto con la ayuda de arquitectos amigos se han construido, iglesias, residencias, hospitales, colegios, normales, y se las ha mantenido en estado operativo.

Como rendimiento periférico en zonas en que faltó casi totalmente mano de obra especializada se ha entrenado a la población laboral de la zona a trabajar de una manera para ellos enteramente nueva, y se les han facilitado oportunidades de trabajo que antes nunca tuvieron.

Gracias a ellos la misión ha contado con iglesias y todo género de estructuras surgidas prácticamente de la nada, ya que lo que encontramos estaba prácticamente en estado casi totalmente ruinoso e inservible.

55. LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS FEMENINAS.

No nos sería posible dedicar un capítulo a cada una de las Congregaciones femeninas que trabajan o han trabajado en la Prefectura/Vicariato, de San Francisco Javier. Convertiría esta modesta historia en un tomo más de la Leyenda Aúrea, imposible de leer para el público en general a quien va dedicada esta Historia del Vicariato. Pero no podemos menos de dedicar unas líneas a algunas al menos, de ellas. Sería algo así como convertir a nuestras abnegadas Hermanas en una especie de estatua al «Soldado desconocido» Aunque es cierto que, para Dios, no hay héroe anónimo...

Gran parte del trabajo del Vicariato lo llevan ellas y por eso merecen en la conmemoración del cincuentenario un lugar suficientemente representativo, un lugar de honor. Pero escoger la «muestra significativa» es materia ardua y se correría el peligro de ingratitud o de herir justas susceptibilidades. Por eso se ha escogido apuntar al menos algunas características de las cuatro primeras congregaciones que arribaron al Vicariato. Aunque ni esto ha sido posible totalmente. Tampoco la elección significa un juicio de valor que queda reservado a Dios y a San Francisco Javier patrono del Vicariato pues él sabe como nadie qué es ser misionera. Y ni aún en esto podemos ser rígidos de una de las primeras, que además estuvo poco tiempo, no ha sido posible conseguir oportunamente información.

Las escogidas en este sorteo de muestras significativas, han sido las siguientes consignadas por el orden de llegada al Vicariato: dos de la zona campesina y dos de la zona de Selva:

Zona Campesina:

Dominicas Misioneras del Rosario.	1949
Religiosas del Sagrado Corazón.	1964

Zona de Selva:

Misioneras del Sagrado Corazón.	1953
Siervas de San José.	1968

Las Misioneras Dominicas del Santísimo Rosario:

Al abrirse la Misión trabajaban ya en el Vicariato de Puerto Maldonado. Llegaron a San Ignacio el 11 de Mayo de 1949. Bien les vino su veteranía misionera. El camino que tuvieron que recorrer en mula era verdaderamente una lindura. Tres días por Cunía, la montaña de Chirinos con su «huella», especies de escalones extendidos no en longitud sino en profundidad en que las bestias hundían las patas en charcos fangosos llenos de agua pútrida de donde salían a sacudidas con los ollares espumantes y el blanco de los ojos reflejando el miedo.

En los Cuyes y El colorado, en que un misionero novel preguntó alguna vez sino sería bueno atarse las botas a los estribos para no caer... y naturalmente se le contestó que eso sería tremendo disparate.

Las Madres viajaban con sus hábitos blancos -pre Vaticanos- que llegaban al final de jornada como traje de campaña con camuflaje y todo. La llegada a San Ignacio, en la que el pueblo todo salía a recibirlas con banda de tambor redoblante y quena, estuvo a punto de acabar en catástrofe. Los cohetes de fiesta provocaron el espante de las mulas y todas las personas «visibles» acudieron desoladas tropezando una con otras a sujetar a tiempo las riendas de las bestias; verdaderamente bestias en aquella ocasión.

La labor de las Madres en el San Ignacio de aquellos tiempos fue verdaderamente admirable. La Madre Ruth, la Madre Soledad. Ellas abrieron el primer Colegio de niñas y el primer dispensario que vio la misión.

En 1953 abren otra casa en Bellavista, se encargaron del Hospital. Abrieron más tarde una benemérita Normal femenina.

La Madre Javier, la M. Asunción y la Madre Alacoque,

Las beneméritas Hermanas Dominicas trabajan hasta ahora en la Misión aunque ahora quizá por otras rutas.

Las religiosas del Sagrado Corazón:

Llegaron a Jaén en el temprano 1964, cuando todavía Jaén no era lo que es ahora. Ellas se instalaron en un local cedido por el inolvidable Don Abdías

Villanueva, el agricultor oligarca, trabajador y cristiano, devoto e intachable, que no se avergonzaba de ir con los pies descalzos pues pensaba que al hombre se le calibra, no por sus zapatos sino por el corazón.

Las Madres comenzaron enseguida a construir su propio local. Querían para aquellas primeras alumnas campesinas de las alturas de Jaén, todo lo mejor en todos los órdenes.

La M. María Concepción Vergés (Conchita como la llamaban cariñosamente sus aristócratas ex-discípulas de los Colegios aristocráticos de Lima) comenzó la obra, pensó con su gran corazón, juvenil pese a la edad, y llevó con tesón indomable la construcción del internado y la Residencia para las Madres. El Colegio funcionó desde entonces hasta ahora, como una vanguardia pedagógica. Ahora lleva un programa piloto y ha instalado en él, (1994) una central de cómputo.

Otra obra de las religiosas del Sagrado Corazón es la Normal, ahora Instituto Pedagógico Superior. Nunca aceptaron desempeñar la Dirección, pero su altura académica, y su seriedad, se deben en gran parte a la Prefectura de estudios desempeñada por ellas con singular eficacia.

Las Madres de la clásica semi-genuflexión, y de la toca pre-vaticana de los tiempos de la aristocracia legitimista francesa, no se limitaron nunca al apostolado, por así decir, intelectual. La M. Ofita abre el Club materno-infantil y se entrega a la tarea de proporcionar apoyo judicial al campesino que carecía de él. La Madre Teresa Benavides mantuvo la Primera posta Sanitaria Parroquial de Jaén para la población necesitada. Las HH. se encargaron también inicialmente de la Casa de Retiros de «Emaús», colaboraron en Radio Marañón y ahora también en la Vicaría de Solidaridad de las que se habla en su lugar. Y también incursionaron en la pastoral rural directa desempeñándose en el lejano caserío de La Coypa.

La Compañía Misionera del Sagrado Corazón.

Y ahora pasaremos a un escenario totalmente diverso: la Selva, el melo dramático «Infierno Verde» que no lo fue ciertamente para la Hermana María Jesús de las religiosas del Nieva y que perseveró siempre allí hasta que falleció recientemente.

Estas religiosas misioneras fueron las primeras que, desde que Dios creó el mundo, pisaron las selvas del Cenepa. Ellas se encargaron inmediatamente de la escuela e internado para niñas aguarunas de Santa María de Nieva.

Llevaron directamente, la obra sanitaria del dispensario de Santa María de Nieva con increíbles cifras de atención diaria, y donde llegaron a practicar hasta cirugía menor... o quizá algo más, gracias, al entrenamiento especial que habían recibido. Y atendían las repugnantes llagas de los enfermos de leishmaniasis y las heridas de todo género.

...Su llegada al Nieva fue en los tiempos en que allí se podía solamente llegar en avión, pues no era para ellas, humanamente posible, llegar de otra manera. En aquellos tiempos no existía aún la carretera que hoy esquiva los pongos. Aún ahora, saben perfectamente lo que son las agotadoras travesías en bote, bajo el sol o bajo la lluvia.

Su escuela primaria de niñas, a la que concurrían simultáneamente hijas de nativos y de la población de «civilizados» fue la primera que tuvo egresados con la Primaria completa oficial de toda la zona.

Las Madres del Nieva tuvieron también que soportar - y precisamente por su benemérita labor escolar-, verse convertidas en figuras literarias como las malas del «show» del rapto de niñas organizado por el famoso Efraín Morote, coreado por cierto conocido escritor, mal informado por aquél.

El trabajo de las MM. Misioneras no se limitó al río Nieva, que recorrían acompañando a los misioneros. También han trabajado en el Santiago entre los huambisas, y en el abrupto Cenepa donde tuvieron dispensario y escuela, y trabajaron denodadamente por la promoción de la mujer nativa.

Su ansia de «encarnación» en la cultura indígena hizo que alguna de ellas recorrieran solas las trochas. Y que un grupo de dos o tres se fuera a vivir en una comunidad nativa, llevando la misma vida y viviendo aisladas durante un par de años.

Ahora, los tiempos han cambiado, su trabajo en los dispensarios se ha dirigido preferentemente al apoyo de los promotores de salud indígena.

No podemos dejar de consignar aquí que, cuando el conflicto en Falsa Paquisha, fue una hermana misionera la que tuvo que atender en solitario, salvando quizá su vida, a uno de los pilotos de helicóptero derribado en acción. Y todo esto sin recibir ni esperar otra recompensa que la de su amor al Perú y a sus hermanos.

Las Hermanas Siervas de San José.

Desde su llegada se dedicaron al trabajo con las niñas y mujeres nativas, llevan las escuelas primarias de mujeres y varones y hacen un oculto y eficaz trabajo de pastoral de evangelización. Trabajo duro si los hay, por la dificultad de la lengua, lo rudo del entorno y la dificultad de penetrar en el mundo recóndito del corazón de la niña aguaruna, esquiva y bravía como una gata salvaje. Y ellas lo consiguieron como nadie.

Quien ha visto a las muchachas del internado de Chiriaco dirigirse cariñosa y confiadamente como a una hermana o una amiga a las HH., se resiste a reconocer en ellas a las figuras ceñudas y hieráticas (en el fondo cargadas de malicioso humorismo), con que se exhiben ante los extraños.

Y no son fáciles de manejar, pero las Siervas de San José han sabido romper barreras y acercarse totalmente a ellas.

Las Madres tienen el carisma institucional de dar todo y no pedir nunca nada y el de sufrir, sin quejarse nunca, incomprensiones y pretericiones no merecidas. Es sin duda el carisma de San José, el santo oculto y eficaz, en el servicio del hombre imagen de Jesús.

Llegaron al puesto del Chiriaco, a la orilla de este río, en 1968. Fieles colaboradoras. A ellas se debió el éxito inicial de la atrevida aventura de fundar un Colegio de Secundaria para muchachos nativos cuando no había profesorado suficiente para intentarlo.

Ellas llevan actualmente, las escuelas e internados de primaria de varones y mujeres. Mantienen un C.E.O para las adultas nativas, visitan los comunidades aguarunas próximas a las que pueden acceder (la presencia de los evangélicos es aquí muy fuerte,) y, sobre todo, en un trabajo de yunque y martillo, prosiguen manteniendo contra viento y marea, el dispensario con sus seis camas para enfermos que necesitan hospitalización, con el delicado detalle de verdadera encarnación y comprensión de la cultura indígena de mantener adjuntas a las seis camas de la posta, hospedaje para las familias de los enfermos, sus esposas, sus niños y hasta sus gallinas...

Es un trabajo «a la antigua» pero todavía necesario y eso sin descuidar el apoyo a los sanitarios de las Comunidades nativas, entrenarles en cursillos y servir de puente a superiores escalones de atención a los enfermos del Nieva o del Cenepa que lo necesitan. No llevan estadística de atención diaria, -no

dependen del Ministerio- pero el parte de atención a picados de víbora como promedio mensual, da idea de la amplitud de su labor.

La congregación de Siervas de San José mantiene todavía dentro del Vicariato el Colegio Nacional femenino, con internado, de Pucará en la zona campesina como ya dijimos en su lugar... Es la única congregación que trabaja simultáneamente y con pleno éxito en zonas tan diferentes como la campesina y de selva.

Otra singularidad, en la alarmante escasez de vocaciones religiosas para la Misión, sin especialidad en la propaganda vocacional, nunca les ha faltado personal para mantener sus obras.

RELACIÓN DE CONGREGACIONES RELIGIOSAS FEMENINAS EN EL VICARIATO.

Hermanas de S. José de Carondelet 1,650:
P. Juan Medaille S. J. y RM St John Fontbone.
1,976 establecidas en SAN JOSE DE LOURDES.

Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús 1,968:
P. Florentino Alcañíz y H. Amadora Gómez Alonso.
COLASAY. 1,978.

Hermanas Misioneras Dominicas del Rosario 1,918 :
Mons. Ramón Zubieta y H. Ascensión Nicol.
Establecidas en 1,949 SAN IGNACIO, BELLAVISTA.

Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús 1,949:
H. María del Pilar Navarro.
1,953. NIEVA, HUAMPAMI.

Asociación de la Sagrada Familia (Burdeos) 1,820:
P. Bienvenido Noailles.
1,968 POMAHUACA 1,977.

Siervas de S. José:
F. Francisco Butiña y H. Bonifacia Rodriguez. 1,874.
1,968. CHIRIACO. PUCARA

Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús. 1800:
Sta. Magdalena Sofía Barat.
1965. JAEN.

Mercedarias Misioneras de Bérritz. 1930:
M. Margarita López de Maturana.
1972 JAEN, HUARANDOSA.

Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor 1850:
H. Ana Mogas Fontcuberta. 1993. JAEN.

Hermanas de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón:
1854. Mons. José M. Cáceres y Martinez.
1970 JAEN. CHIRINOS. El Muyo.

Orden de Santa Clara. 1212:
S. Francisco De Asís y Santa Clara.
1970. JAEN. (El Huito).

Misioneras Cruzadas de la Iglesia. 1925:
H. Nazaria Ignacio de Sta. Teresa March y Mesa.
1991. JAEN.

Hermanas Josefinas de la Santísima Trinidad:
1994. SANTA ROSA.

Hijas de Cristo Rey. 1876:
P. José Gras y Granollera. 1987 JAEN.

Hermanas de San José de Tarbes. 1843:
Mons. Bertran Laurence y hermana María de los Angeles.
1996. SAN IGNACIO.

56. LAICOS EN MISIÓN.

El Vicariato como tal, no es un «pool» de clérigos y religiosos/as (en lenguaje vulgar: un «pool» de curas frailes y monjas) que monopolizan la dirección y ejecución del trabajo de la Iglesia dejando a los laicos como meras figuras decorativas. Algo así como «extras» comparsas contratados. Los laicos por derecho propio y en virtud del bautismo, son Iglesia, y a ellos, con diverso grado de participación, aún litúrgica y sacramental, compete también la carga y el honor del apostolado del Vicariato.

Todo esto no es innovación del Concilio Vaticano. Que lo diga si no el risueño e informal coro de los acólitos; ahora también de acólitas, o el sesudo senado de Síndicos, Mayordomos de fiesta y sacristanes. Todos ellos merecerían por derecho propio un lugar en la historia del Vicariato.

Pero, más expresamente, en este capítulo queremos reseñar la presencia de colaboradores laicos, por propia vocación, ordenada, según Dios, a realidades temporales que, frecuentemente, en las desmañadas manos de los clérigos, quedarían hechas una lástima.

Lo malo es que, a las zonas de misión, no son muchos los seglares que se animen a venir. Por eso los que aquí lo han hecho merecen un reconocimiento de honor además del premio que les reconocerá el Príncipe de los Misioneros.

Desde el comienzo de la Prefectura-Vicariato ha estado presente el apoyo invalorable de los laicos. Esta ayuda la han prestado en muchos campos y bajo muchas formas. A veces como asociación de Misioneros Seglares, a veces como técnicos voluntarios o contratados, a veces como «francotiradores a lo divino» en forma independiente. Pero siempre con amor y dedicación. Sin ellos muchas obras del Vicariato, o no existirían o no hubieran dado el fruto que hoy vemos.

Quede constancia aquí, para todos, el agradecimiento de nosotros los misioneros. Y sobre todo la alegría de saber que, para Dios, no hay héroes anónimos ni «soldados desconocidos».

Ni pueden faltar aquí, los créditos a tantos, que han sido verdaderamente amigos y bienhechores nuestros. Y entre ellos no han faltado nuestros mismos nativos.

Y un agradecimiento muy especial a los religiosos, sobre todo misioneros de la selva peruana, que nos han acogido en sus casas, y reconfortado con su grata convivencia fraternal. ¿Por qué será que, cuando se juntan dos misioneros, sean de la procedencia que sean, se entienden entre sí perfectamente?. En realidad, formamos enseguida, una especie de «maffia» de buen género.

57. LA MADRE DE DIOS EN EL VICARIATO.

Desde la primera presencia de los misioneros en el territorio de lo que era antes Prefectura Apostólica, el comienzo de sus actuaciones en los caseríos (que solían ser por la tarde, pues era la hora en que se reunían los campesinos después del trabajo del día) era el rezo del santo rosario. El comienzo y el final eran, indefectiblemente, dos cantos religiosos, que los fieles entonaban siempre con fervor.

«Cristianos venid,
cristianos llegad,
a rezar el Rosario a María
solaz y alegría
del triste mortal»

El final entrañable..

«María tu eres mi Madre,
María tu eres mi amor
Oh María, madre mía,
yo te doy mi corazón».

Nunca hubo que hacer un ensayo para que los fieles, hombres mujeres y niños, cantaran a una voz con el padre. Ellos los sabían de coro desde mucho antes.

Ramplón o no, para nuestro gusto, acostumbrado a cantos más conceptuosos y sofisticados, aquel canto era como contraseña que atestiguaba de que los recién llegados empalmábamos en la misma fe, con los Doctrineros y «Curitas» que nos habían precedido. Fe que había resistido los embates del abandono religioso de tantos años.

¿ Estos cantos procedían de los primeros doctrineros que «remacharon» la devoción a la Virgen en la vida cristiana de sus neófitos, como el mejor seguro para mantener en ellos la fe cristiana que les llevaban?.

En esta devoción a la Virgen coinciden totalmente, tanto los «natos» de las comunidades campesinas, como Alto Piuranos y Cajamarquinos; los nuevos inmigrantes que acudieron de todas partes al abrirse la carretera en los años cuarenta.

En el Vicariato también tenemos y conservamos con amor, nuestra Virgen de la Evangelización. La bella imagen de estilo clásico (su fecha es de 1611 aproximadamente) que los Mercedarios trajeron para presidir su Iglesia en el antiguo Jaén de Bracamoros.

Y, por cierto, sabemos que los habitantes de aquella antigua ciudad colonial supieron defenderla, cuando los buenos religiosos quisieron llevársela al levantar el convento que tenían allí. Esto sucedía en el año 1745.

Se conservan también, una pequeña y linda imagen «monoxylon» procedente de la antigua Tomependa, y la de la «Mamita de los Dolores» de Chirinos a cuyos pies quiso morir el famoso «curita» Risco que en sus últimos días, sin compañero que le reconciliase con Dios, quiso le llevasen cargado en una silla -tenía noventa años- para implorar su misericordia.

Por las trasteras y sacristías de nuestras iglesias rurales, debe quedar más de una de aquellas antiguas imágenes de la Virgen, de ojos asombrados y expresión bobalicona que hicieron artistas campesinos, con más sentimiento y fe que técnica escultórica. Es una pena que el celo un poco iconoclasta, de algunos entusiastas acérrimos de la nueva liturgia, no supieran comprender su valor como testimonio de una religiosidad popular que ahora ha sido reivindicada.

En el presente, son testimonio de la actual devoción mariana, los nombres de retiros y caseríos que contienen una espontánea evocación de Nuestra Señora:: El Rosario de Chingama, San José de Lourdes, Virgen del Carmen, Corazón de María, la Virginia (?)... y el enigmático y tierno: Manos de la Virgen que evoca, mimoso, una caricia maternal.

Durante la celebración del año Mariano, los misioneros llevaron al Páramo de Sallique y al cerro del Corcovado, sendas imágenes de la Virgen, que buscadas en tiempos recientes no ha sido posible encontrar. Si estuviéramos en los tiempos de la Leyenda Aurea o de las «imágenes ariscas,» de la tradición popular, podríamos pensar que los ángeles se las han llevado al cielo y que allí están dando gracias al Original, por lo que ha bendecido a nuestra obra.

La Virgen en la Selva Aguaruna.

Nuestro campo de apostolado entre los aguarunas es, singularmente, duro y bronco. ¡La necesitamos a Ella!.

En Chiriaco desde los años setenta, tenemos una imagen de la Virgen de los Aguarunas, obra de un inspirado artista danés que la talló en bajo relieve en una troza de cedro de dos metros de altura. Ella nos recuerda el poder de su intercesión como Reina de Misiones y misioneros.

A una capillita construida cerca de Chingusal, pero esta vez pasada la Peña del Oso, en el alto Numpatkaim de Cenepa, llevó el P. Cuesta una imagen de la Virgen, donada por una bienhechora que quiso expresamente se colocara en el puesto aguaruna más avanzado de la Misión. Allí se encontraba en 1954. La custodiaba fielmente el Mun Chuintan de Wayampiák. Posteriormente, al sobrevenir la marea de los evangelistas, que casi nos obliga a abandonar la zona, (¡católicos idólatras!), se juzgó más prudente, para evitar faltas de respeto, sacarla de allí. Y con dolor y respeto, un misionero la transportó a San Ignacio.

La Iglesia de Santa María de Nieva está presidida por la imagen de la Virgen de Fátima y, en la capilla de la Parcela, ocupa lugar de honor la imagen de la Virgen sentada en un tronco de árbol con el Niño en los brazos.

Ahora en este Cincuentenario, y como una prueba de agradecimiento y súplica a Nuestra Señora de los aguarunas tenemos aprobada por la autoridad eclesiástica competente, una Liturgia de la Misa en lengua aguaruna en honor de la Santísima Virgen.

Queremos concluir esta historia con el Introito de dicha Misa.

Shig áneasta, pegken dukuchitá Mariyá!
Ame, uchijíkmakun jukiume, Apúnum Mun
nugkeentin etsegtinashkam,nayaipínashkam
Jukká dekashkeush, taji.
¡ Jintinkantukta Apajuí jintiya,
Nuwi wekaeta ii, pimpikí weikukish, weké -wekwikua,
piyanjumin enkeajan, jujuktá ¡Mariyá!

Llenate de alegría oh María,
madrecita buena.

Tu has acogido en tu seno al Jefe soberano
el dueño del cielo y las estrellas.
  Esta es nuestra súplica;
Guíanos por el camino de Dios.
Al caminar por él, si estamos fatigados,
cárganos, oh María, en el pliegue de tu tarache.

EPILOGO

Recordando,y acomodando ligeramente, una frase histórica , podríamos decir en el Vicariato :

«Nunca tan pocos, debieron tanto a tantísimos».

Después de la ayuda del Principe de los Pastores y la de «Alguien» muy entrañable que desde el comienzo de la misión veló siempre sobre nosotros como Madre, lo poco o mucho de bueno que aparece en esta historia se debe en gran parte a los que nos ayudaron en nuestra labor.

Desde luego los primeros bienhechores del Vicariato han sido las misioneras y misioneros que aquí trabajaron .Han sido muchos .Unos dejaron aquí sus vidas, otros , destinados por sus superiores a otros menesteres ,dejaron aquí la memoria de sus trabajos y -estamos seguros- parte de su corazón. Imposible consignarlos a todos sin dar a este cronicón el poco ameno aspecto de una «guía».

Tras ellos vienen los religiosos ; misioneros o no , que nos acogieron fraternalmente en sus casas en los inevitables vagabundeos a que obliga la vida misional: Los Agustinos de Iquitos,los Franciscanos Canadienses que llegaron hasta a mantener para nosotros, una especie de Procura en Indiana.Los Franciscanos y los Vicentinos de Chiclayo que nos hospedaban en nuestro paso por Chiclayo de ida y vuelta a la Misión.

El P.José María Garín tantos años «Procurador de la Misión» y las Hermanas Nieves y Carmen Soberón que sostenían nuestra «Representación», enlace radial en el mismo Chiclayo.

Los HH.Maristas que acudian en verano desde Lima para apoyar nuestros cursos de maestros aguarunas en la lucha épica para mantener nuestras escuelas bilingues en la zona.

Otro capítulo es el de los seglares que colaboraron con nosotros:

Don Juan Pardo Miguel,los médicos de la A.M.S; El Doctor Arturo González del Río, primer médico que visitó la zona aguaruna, el Dr. Salvador Chinchayán director inolvidable de nuestro Hospital de Bellavista, El Dr. Luis Trinchán colaborador con el P. Alfonso Arana en la medicina benéfica de Jaén junto con la veterana enfermera señorita Helena de Rotaeche y el Dr. García Cascón predecesores de los que ahora trabajan en el Vicariato.

Daniel Cobián,abogado, jockey,aviador, motorista de los ríos Nieva y Marañón; el «Cobianco»al que todavía recuerdan los nativos como gestor de la Cooperativa Aguaruna y que desafío las aguas del pongo de Manseriche en un naufragio para salvar a nado los bienes de la misma Cooperativa, Manuel Kohama auxiliar del P. Hernández en la escuela del Nieva.

El grupo de voluntarios daneses: con Leiff Melskens, el artista escultor de nuestra imagen de la Virgen aguaruna, Uhle y su esposa.

Tampoco olvidamos a los colaboradores aguarunas, Doroteo Roca,nuestro enlace y anfitrión de la escuela de Sushunga y junto con él, tantos y tantos «paisanos» que nos hospedaron, nos cuidaron, pilotearon nuestras balsas por los temibles pongos del Marañón, fieles y alegres compañeros de viaje por trochas y quebradas...

Tantas personas que apoyaron nuestra empresa con sus influencias,sus limosnas,sus oraciones,su comprensión y simpatía..¡que tambien los misioneros son seres humanos que necesitan y agradecen el calor de una amistad!.

Es inevitable que hallamos olvidado a más de uno. Sólo nos consuela que Dios tiene todo apuntado en sus libros y que prometió, que el que da, aunque sólo sea un vaso de agua, a uno de los suyos tendrá su recompensa de apóstol.

Dios recompensará a todos. El no olvidará ni tampoco el Vicariato.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DEL VICARIATO:

1954 Catecismo Unico en Lengua Aguaruna. José Martín Cuesta
1957 Catecismo Católico Aguaruna. Gonzalo Puerta.
1967 Apapuijai Chichasatà. José Hernández Pérez. 1967.
1968 Catecismo Católico Aguaruna. José Hernández Pérez. 1967. Apajuí Aénts Aujmatai. José Hernández Pérez. 1.
1968 Apajuí Aénts Ajmatai. José Hernández Pérez. 2.
1969 Apajuí Anem. Liturgia de la Misa. J. M. Guallart.
1978 Liturgia de la Misa. Carlos Diharce.
1978 Ritual. de exequias, Difuntos. Matrimonio. Bautismo. J. M. Guallart (emecan.).
1988 Oraciones para Domingos y Fiestas. Guallart.
1989 Oraciones de los Fieles. J. M. Guallart. (mecanogr.)
1990 Láminas catequísticas. Para el mundo aguaruna. Inédito.
1991 Cantos Religiosos. Carlos Diharce y Equipo Pastoral (Mimeógraf.)
1991 Anenjuami, (Cantos religiosos). Carlos Diharce.
1991 Conozcamos a Jesús. Equipo Pastoral de Nieva Vida de Jesús. 1° y 2°. Equ. Past Nieva. Mimeograf. NANTAJ. Los siete Sacramentos. Equip. Past Nieva mimeográf. meogr. Catecismo. 1, 2, 3, Equipo Past Nieva.
1995 Compendio de Catecismo. Inédito
1995 Catecismo Bilingüe ilustrado. Guallart. Ined.
1995 Historias de la gente de Apajuí. Filminas. Lima. Secret. Nac. de Catequesis.
1996 Misa de Sta. María Madre de Dios.Inédito.J. M. Guallart.
1997 Anentruatai, . Manuel García Rendueles.

SUBSIDIOS:

José Martín Cuesta:

1978 Historia de Jaén de Bracamoros. 3 tomos. Lima. Studium.
1982 La Lengua del Cóndor. Contribución al conocimiento de la lengua Aguaruna. Lima. Studium.
1992 Entre el Cóndor y el Marañón: Memorias misioneras. Salamanca. Kadmos.

Manuel García Rendueles:

1977 E. Ballón y Manuel G. Rendueles. Bibliografía de la familia linguística jivaroana. Lima. CAAAP.
1978 E. Ballón y Manuel G. Rendueles. Análisis de mito de Nugkui. Lima. CAAAP.
1979 Duik Muún. Libro de lectura para escuelas Aguarunas del Alto Marañón. Lima. CAAAP.
1979 Duik Muún/Antiguamente. Tradición oral de los Aguarunas. 2 tomos. Lima. CAAAP.
1980 Ley de Comunidades Nativas y de Desarrollo Agrario de las regiones de Selva y ceja de Selva. Lima. CAAAP.
1982 Reuniones y Asambleas en las Comunidades Nativas. Lima. CAAAP.
1983 Constitución Política del Perú y Comunidades Nativas. Lima. CAAAP.
1994 Yaunchuk. Wampís Aujmateri. Tomo I. Lima. CAAAP.
1995 Yaunchuk. Wampís Aujmateri. Tomo II. Lima. CAAAP.
1996 Yaunchuk. Wampís Aujmateri. Tomo III. Lima. CAAAP.
1996 Yaunchuk. Universo mítico Huambisa. Vol. I. Lima. CAAAP.

José M. Guallart:

1958 Mitos y Leyendas de los Aguarunas del Alto Marañón. Perú Indígena. Lima.
1968 Guia de alfabetización para el SEAM. Mimeogr.
1972 Antología de Prosa Narrativa Aguaruna.
1974 Antología de Poesía Lírica Aguaruna.
1981 Fronteras Vivas. CAAAP.
1986 Cuentos de la Perra Cazadora. CAAAP.
1987 Manual de Piscicultura. CAAAP.
1989 El Mundo Mágico de los Aguarunas. CAAAP.
1990 Entre Pongo y Cordillera. Historia de una Etnia. CAAAP.

1992 Grupos Nativos en los Territorios Eclesíaticos de Latinoamerica. CAAAP.
1954 Machigki. Guia de Alfabetización GUIA DE ALFA.
1968 Machnigui, Guia de alfabetizacion para escuelas del Rio Nieva. Josefina Nieto.

José M. Guallart. (separatas de Revistas):

1954 Antropología Física Aguaruna. Revista Consejo Superior de Investigaciones Ciéntíficas. Madrid.
1964 Los Jíbaros del Alto Marañón. América Indígena. México.

SECCION DE ETHNOBIOLOGIA Revista Biota. Lima:

1962 n°.32. Mamíferos, n°. Nomenclatura jíbaro-aguaruna .
1964 n° 41. Aves.
1968 n° 56. Peces, Anfibios, Reptiles.
1968 n° 58. Invertebrados.
1968 n° 57. Palmeras..
1975 n° 75. Criptögamas.
1976 n° 84. Peces; pescadores, pesqueras.
1979 El tagku de Tsunki: Läminas de Piscicultura. (Mimeogr.)

La Familia de Sanchún. Ined.
Cultura Material Aguaruna. Ined.

Entre los pliegues andinos: El valle de Chunchuca y el Cerro de Corcovado

Por los pongos del Marañón.

EL TRABAJO APOSTÓLICO

SEMINARIO MAYOR

El Instituto Pedagógico

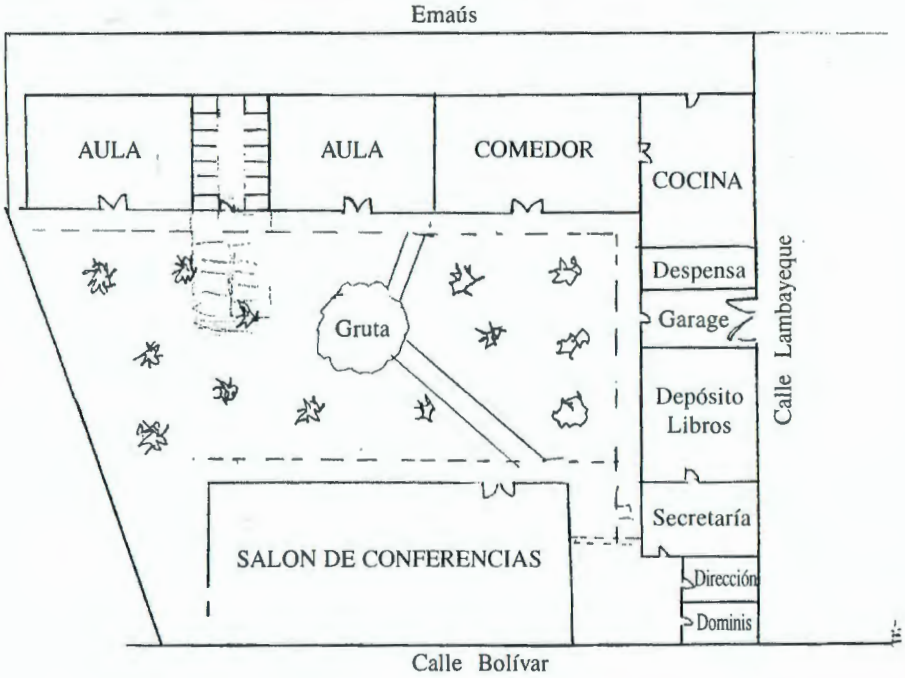
TIGUO HOSPITAL DE BELLAVISTA

RADIO MARAÑON Y VICARIAS DE SOLIDARIDAD Y ECOLOGIA

El traba

LA OBRA DE LOS CATEQUISTAS

CENTRO DE CATEQUISTAS



IGLESIAS

Iglesia de San Ignacio, después del terremoto de 1,928

Iglesia de Bellavista.

Iglesia de San Ignacio

Yamakalentsa

Monseñor Hornedo, Primer Vicario Apostólico y Misioneros de la "Primera ola"

El Hno. Valentín Salegui, ahogado en un acto de caridad en las aguas del río Chirioco

Primeras religiosas en la Misión.

MUNDO CAMPESINO

Celebración folklórica de la fiesta de reducción de cabezas en clausura del colegio Valentín Salegui

EN LA SELVA

1944

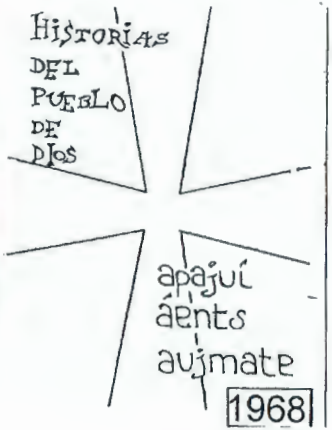
El Primer Catecismo

CATECISMO UNICO

EN LENGUA AGUARUNA

MISION DE SAN JAVIER DEL MARAÑON
PADRES JESUITAS 1954.

APAJUIJEI
CHICHASTÁ



Conozcamos a Jesús

1992.

1ER CICLO DE FORMACIÓN RELIGIOSA

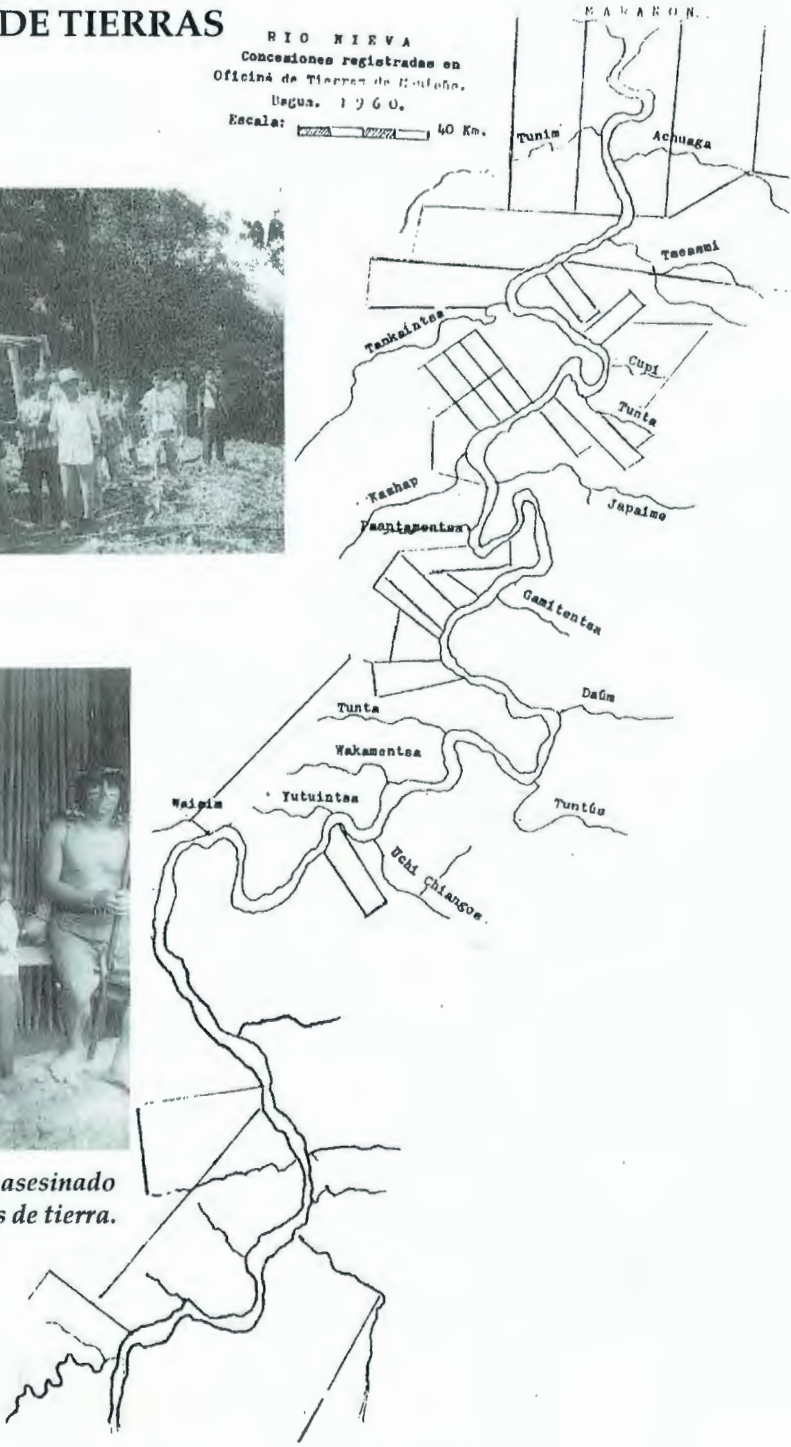
CATECISMO BILINGUE
(CASTELLANO-AGUARUNA)

VICARIATO APOSTOLICO
DE SAN JAVIER DEL MARAÑON
- 1995 -

La lengua nativa herramienta indispensable para la evangelización.

DEFENSA DE TIERRAS

El jefe Aguaruna asesinado por los invasores de tierra.



La Reina de la Evangelización, Virgen del Siglo XVI, que estuvo en la primitiva Iglesia de Jaén de Bracamoros.

= 2001

"CAAAP"
INVENTARIO 2006
2593

"CAAAP"
INVENTARIO 1999
COD. N° 01-01-2593

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PSJE. MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
TELÉF. 424-8104 / TELEFAX: 424-1582
AGOSTO DE 1997.
LIMA - PERÚ

Vicariato Apostólico San Francisco Javier 1946 - 1996